

A black and white photograph of a man's torso. He has a large, detailed tattoo of an eagle on his left shoulder and upper arm. He is wearing heavy metal chains around his neck and waist. The background is a textured, grey surface.

Truth and forgiveness
will always be linked...

beneath these
CHAINS

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MEGHAN MARCH

Me criaron en la calle, así que sé que las cosas rara vez son tan simples como parecen, especialmente esta chica rica que aparece en mi casa de empeño exigiendo un trabajo.

Ella es la cosa más tentadora que he visto en mi vida, y maldita sea si puedo hacer que se vaya.

La mierda se volvió complicada... pero cuando se trata de ella, quiero complicarme.

Ambos luchamos contra nuestros propios demonios y nuestra única posibilidad de futuro es dejar atrás el pasado.

Pero, ¿seremos lo suficientemente fuertes para liberarnos de debajo de estas cadenas?

Beneath These Chains es el tercer libro de la serie Beneath, pero se puede leer de forma independiente. Sin embargo, si lo prefiere, puede disfrutarlo mejor siguiendo Debajo de esta máscara (Beneath 01) y Debajo de esta tinta (Beneath 02).

Capítulo 1

Lord

Odiaba a la gente que me robaba. Lo cual era irónico, considerando que lo único que me había impedido morir de hambre cuando era niño había sido robar bolsillos y arrebatar carteras. Dejé caer mis codos en el escritorio y froté una mano sobre mi cabeza zumbada.

—Maldita sea, el karma es una perra.

—¿Es la perra con la que te follaste anoche, hermano?—El cuero del sofá de mi oficina crujió cuando Mathieu hundió su cuerpo alto y larguirucho en él.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que no llames 'perras' a las mujeres, muchacho?

Mis palabras fueron recibidas con un largo suspiro de Mathieu. Desde que entró en Chains e intentó agarrar una guitarra y salir corriendo por la puerta, solo para ser derribado por el tuyo de verdad, había sido un elemento fijo en mi vida. Para ser justos, sus opciones habían sido rebajar el precio de lo que había intentado robar o ir directamente a la tienda de policía más cercana. Toda la situación había sido una explosión del pasado, me sorprendí sonriendo cuando debería haber estado mirando y asustando al niño. Pero aparentemente había hecho un buen trabajo porque había decidido que empezar una hoja de antecedentes penales a los diecisiete no era un buen plan. *Gracias joder*. Casi dos años después, el niño era mi mano derecha.

Y ahora que Chains era mío, alguien me estaba robando, pero no solo alguien. Un empleado. Alguien en quien debería haber podido

confiar. Las cámaras que había instalado en su día libre ya se habían pagado solas.

Giré la cabeza de un lado a otro y me rompí el cuello. Odiaba despedir gente. Nunca era más fácil. ¿Y esta vez? Esta vez iba a ser aún peor... porque habría lágrimas. Y posiblemente garras.

Me levanté de la silla y caminé hacia la puerta sin mirar a Mathieu. Por encima de mi hombro, lancé, —Quizás quieras quedarte aquí; el culo de Brianna está a punto de quedar en lata.

—¿De verdad?—Sus palabras me siguieron, pero no me molesté en responder.

Cada vez que ponía un pie en el taller, me invadía un sentimiento de orgullo, orgullo de haber ayudado a convertir este negocio en uno que no solo era honesto, sino también rentable. Al menos, era rentable cuando uno de mis empleados no estaba robando la caja y jugando con mis depósitos bancarios.

Con los dedos girando en sus extensiones largas y oscuras y la encía chasqueando entre los dientes, Brianna pasó las páginas de una revista con un Sharpie negro gigante en una mano, haciendo círculos con la mierda. Probablemente una mierda que quería comprar con el dinero que me había estado robando. La tienda estaba vacía, lo que facilitó un poco lo que estaba a punto de hacer.

—Bree, necesito unos minutos.

Su cabeza apareció, frunciendo los labios mientras me miraba. —Puede tener todo el tiempo que necesite, jefe—. Sus llamativas pestañas postizas me golpearon en lo que supuse que era un movimiento sexy. Guardé el impulso de decirle que se lo guardara para alguien cuya polla se pusiera dura al verla... pero ya que estaba a punto de despedirla, ¿por qué añadir un insulto a la herida? La mujer había intentado sin éxito agregar su muesca al poste de mi cama desde que la contraté. Traerla había sido un error, y lo supe desde el

momento en que ella entró por la puerta, pero un amigo me pidió un favor.

—¿Jefe? ¿Tenías algo que decir?—preguntó ella.

La miré, sin hablar.

Dejó de dar vueltas al cabello y tapó el Sharpie, se sentó en el taburete y cruzó las manos sobre el regazo.

—¿Lord?

—Ya terminaste.

Los ojos oscuros de Bree se abrieron como platos. —¿Terminar? ¿Quieres decir que terminó por hoy?

—Terminado. Para bien. Saca tu mierda y vete.

Bree perdió la pose inocente cuando se cruzó de brazos y me miró fijamente. —No hasta que me digas por qué.

En dos largos pasos, cerré la distancia entre la registradora y yo y presioné mis manos contra el mostrador.

—Te di un trabajo. Te di un cheque de pago que no tenías que chupar una polla para conseguirlo. Pero eso no fue suficiente para ti. Tenías que tener más, y en lugar de venir a verme y pedirme un aumento, decidiste hacerlo tú mismo.

El color se desvaneció de su rostro, dejando su piel color moca cetrina. —¿Q-qué?

—Consigue tu mierda.

—Lo juro, yo no...

—No me mientas, joder. Puedo mostrarte la cinta si quieres ver lo que vi.

Su labio inferior comenzó a temblar. No iba a funcionar. Le había concedido el beneficio de la duda, esperaba estar equivocado o era solo una cosa de una sola vez. Pero se había vuelto demasiado atrevida.

—Pero necesito esto...

La interrumpí. Ni siquiera iba a negarlo. No es que ella pudiera. Ambos sabíamos que ella lo había hecho, y no estaba de humor para escucharla suplicar o justificar sus acciones. Aunque ella no lo sabía, ya le había dado una segunda oportunidad. Y todo lo que había hecho era costarme incluso más de lo que podía permitirme perder. —Necesitaba a alguien que trabajara en la tienda, alguien que no me jodiera ni me robara. No eras capaz de eso, así que estás fuera. Ahora consigue tu mierda.

—Pero...

—Ahórrate el aliento, Bree. No te estoy escuchando a menos que estés aquí para decirme que tienes todo el dinero que te has llevado y lo estás devolviendo a donde pertenece.

Su rostro se torció en una mirada de enojo incluso cuando las lágrimas comenzaron a caer. —Tú... no lo entiendes.

—No, realmente no lo entiendo—. Crucé los brazos y la esperé. Cuando se dio cuenta de que las obras de agua no estaban cambiando mi decisión, se levantó del taburete, agarró su bolso púrpura gigante de detrás del mostrador y se dirigió hacia la puerta.

—¿Te pones muy moralista conmigo acerca de un poco de dinero mientras básicamente le robas a la gente? ¿Darles veinte dólares por su mierda? Como si fueras uno para juzgar.

¿Un poco de efectivo? Ella había hojeado lo suficiente como para comprar un buen auto usado, y yo había estado demasiado confiado

para darme cuenta hasta que los números no hubieran sumado en *gran* medida.

Redujo la velocidad cerca de las guitarras en la parte delantera de la tienda y un regocijo malicioso iluminó sus ojos.

Ella no lo haría.

Oh, pero lo hizo.

Bree agarró una guitarra y la balanceó hacia el estante mientras sonaban las campanas sobre la puerta principal. La madera chocó contra la madera y estallaron dos chillidos femeninos.

Mierda... si ella lastimaba a un cliente...

Cargué contra Bree y le arranqué la guitarra de las manos antes de que pudiera balancearse de nuevo. Un remolino de cabello rojo me llamó la atención cuando la otra mujer salió de la zona de strike.

Bree luchó contra mi agarre, y me pregunté si terminaría con la cara llena de garras acrílicas desgarrándome los brazos. —¡Suéltame, idiota!

—Whoa, jefe. Tengo la puerta para ti—. Mathieu cruzó corriendo la tienda y volvió a abrir la puerta de un tirón. Saqué a Bree y la dejé libre en la acera.

Se giró para enfrentarnos a Mathieu y a mí. —Te vas a arrepentir de esto—, siseó. —Te juro que lo harás.

Una risa suave vino de la puerta abierta. —Por lo que he visto, lo dudo mucho.

Bree abrió la boca para escupir algo más, pero la cerré. —Vete. No quiero volver a verte cerca de mi tienda.

Los ojos de piedra de Bree se entrecerraron mientras se echaba el bolso al hombro. —Vete a la mierda, Lord. ¿Crees que eres mejor que

yo? De ninguna manera. Sólo estás robando escoria callejera. Vete a la mierda.

—Y ahora se está volviendo repetitiva—, comentó la voz femenina ronca detrás de mí.

Con los labios fruncidos por el disgusto, Bree se volvió y marchó hacia la esquina, sin mirar atrás.

—A su salida le vendría bien algo de trabajo, pero en general, fue una gran bienvenida.

Me volví para observar a la mujer que estaba parada en la entrada de Chains. Incluso sin una memoria fotográfica, no pensé que jamás olvidaría esta pose en particular: un brazo apoyado en el marco de la puerta y el otro apoyado en su cadera, un vestido verde abrazando curvas que tenían todo mi cuerpo sentado y tomando nota. Combinado con su largo y rizado cabello rojo, era un maldito nocaut. *¿Qué diablos está haciendo ella aquí?*

—¿Te perdiste, cosa dulce?

Salió a la acera y arrancó el letrero de SE BUSCA AYUDA de la esquina inferior de la ventana delantera. Sosteniéndolo entre dos dedos, sonrió. —Nop. Estoy exactamente donde se supone que debo estar. Soy tu empleada más nueva.

El letrero había estado allí desde mucho antes de que mi hermano comprara Chains hace más de dos años, y estaba descolorido hasta el punto en que apenas se podían distinguir las palabras. Pero aun así, tuve que admitir que su movimiento fue hábil.

—Estás en el vecindario equivocado para buscar trabajo. Te sugiero que lles tu lindo culito a Magazine y postules en una de esas elegantes tiendas. No tengo nada para ti aquí.

Movió la muñeca un par de veces, rompiendo el letrero.

—Dice 'se necesita ayuda'. Soy ayuda, por lo tanto me buscan.

Abrí la boca para decirle que *de ninguna maldita manera*, pero ella giró sobre sus tacones rojos de diez centímetros, agarró la manija de la puerta y volvió a entrar.

Bueno, diablos.

—¿Ella es de verdad, jefe?—Preguntó Mathieu.

A través de las ventanas enrejadas, la vi estudiar el interior de la tienda, pasando la mano por el estante de guitarras antes de caminar hacia la fila de vitrinas donde estaba la mierda cara, excepto que la cosa más cara en todo el lugar estaba usando un vestido verde caliente como la mierda y millas de donde ella pertenecía.

Elle Snyder. La mejor amiga de la novia de mi hermano y nació con una cuchara dorada en la boca, porque la plata probablemente no era lo suficientemente rica para su sangre. Omite el baño de oro y hazlo de oro *macizo*. Algunos de nosotros ni siquiera nacimos con cuchara. Tuvimos que abrírnos paso a garras hacia una comida y agarrarla con ambas manos antes de que pudiera ser arrancada.

No había forma de que estuviera realmente aquí por un trabajo. Tenía que estar jodiendo conmigo. Bien podría entrar allí, averiguar lo que quería y escoltar su hermoso trasero de regreso por la puerta, todo mientras mantenía mis manos para mí. No iba a ir allí, independientemente de lo sexy que fuera. Ella estaba en la zona prohibida. No te metiste con una chica que tu familia consideraba familia.

—¿Jefe?—me pidió Mathieu.

—No sé qué diablos está haciendo aquí, pero estoy a punto de averiguarlo—. Y esa conversación no necesitaba audiencia. Saqué mi billetera y tiré un par de billetes. —¿Qué tal si vas a traernos algo de comida mientras yo soluciono esto?

—Solo quieres estar a solas con la perra rica—. Mathieu me guiñó un ojo y extendió la mano para agarrar el dinero, pero lo retiré.

—¿Qué dije sobre llamar a las mujeres...?

Levantó ambas manos en señal de rendición. —Lo sé. Lo siento. Relájate hombre.

Le tendí el dinero en efectivo de nuevo. —Solo ve a buscarnos algo de comida.

Mathieu tomó los billetes y se los guardó en el bolsillo y preguntó: —¿Cuánto tiempo quieres que me tome? ¿Vas a dar un rapidito o un paseo largo?

—Vete—, gruñí.

Mathieu se volvió y echó a andar por la acera, silbando mientras caminaba. —Pequeño punk—, murmuré en voz baja mientras abría la puerta.

Mi molestia se desangró ante la vista que me recibió: Elle se inclinó sobre la encimera, su vestido se aferraba a su perfecto culo melocotón. Mi polla tembló en mis jeans, pero obligué la reacción. *No. No está pasando, amigo.*

—Ambos sabemos que no estás aquí por un trabajo. Entonces, si estás buscando empeñar o comprar algo, también puedes hacerlo—. Incluso la idea de que empeñara algo era ridículo, porque, por lo que había oído, la mujer estaba llena de dinero en efectivo.

Se volvió hacia mí y las asas de cadena de su gran bolso blanco tintinearón cuando se movió. —¿Parezco que estoy aquí para empeñar algo?

Mis ojos se posaron en sus dedos de los pies pulidos de rojo y rozaron sus largas piernas bronceadas, el vestido verde, sus maduras tetas y finalmente su rostro. Era sexy como la mierda y gritaba de

clase alta desde todos los ángulos. *Y fuera de los límites*, me recordé. ¿No era una pena?

—Dulce, parece que estás aquí por mucho más que un trabajo—. Mi instinto natural de coquetear se me escapó y lo rechacé.

La sonrisa que se extendió por su rostro y se curvó en los bordes de sus labios fue pura tentación. —Tienes suerte de que no sea el tipo de empleada que tiene problemas con el acoso sexual de mi nuevo jefe.

No podía hablar en serio. Cualquiera que sea el cabello salvaje en el que estaba tenía que terminar ahora mismo.

—No te voy a contratar. No me importa quién eres.

Su ceja se arqueó. —Así que *sabes* quién soy.

—Eres difícil de perder, Elle.

La vi por primera vez en un torneo de boxeo hace un mes. Se sentó junto a Vanessa, la novia de mi hermano, y animó a los chicos que Con y yo entrenamos en el gimnasio con la ayuda de una vieja leyenda del boxeo. Era casi imposible no notar a Elle, incluso desde mi posición de esquinero. Con se había reído de la forma en que las mujeres habían vitoreado con entusiasmo, pero yo había centrado mi atención en los combates y en nuestros chicos. No necesitaba la distracción entonces... o ahora.

—Entonces sabes que debería conseguir que los amigos y la familia contraten beneficios.

—No lo creo. Eso es un mal negocio—, respondí, sacudiendo la cabeza.

Elle dio un paso hacia mí, toda moviendo las caderas y con una sonrisa descarada. —Vamos, Lord. Me quedé sin trabajo. Ayuda a una amiga.

Pensé en Bree y en la tormenta de mierda que acababa de presenciar. —¿Viste a la monstruo que acabo de despedir? Ella fue mi último favor para un amigo.

Los labios de Elle se convirtieron en un ceño fruncido que probablemente calificaría como un puchero. —Vamos... al menos sabes que no te voy a robar. Me arriesgo aquí, pero por eso la despediste, ¿verdad? ¿O arrojas a todos tus empleados a la acera en su último día?

No tenía ningún interés en hablar de lo mal que Bree había jodido con Chains. —Eres una chica rica que busca una especie de patada extraña yendo a la casa de empeño en el lado duro de la ciudad. No necesitas un trabajo más de lo que yo necesito otro agujero de bala en mi cuerpo. Entonces, ¿qué tal si cortamos la mierda y me dices por qué estás realmente aquí?

Se cruzó de brazos y mis ojos se posaron en el escote que dejaba al descubierto el escote de su vestido. Cuando finalmente llevé mi atención de nuevo a su rostro, su boca estaba en una línea recta, la expresión más seria que había visto en Elle hasta ahora.

—Quiero un trabajo y tú me vas a dar uno. Eso es. Fin de la historia.

—La respuesta sigue siendo no. Ahora lleva tu culito caliente a tu auto y regresa a tu lado de la ciudad.

El *tap-tap-tap* de su sandalia en el suelo de linóleo industrial era el único sonido en la habitación.

—Que estés ahí parado luciendo tan bien como el infierno no va a hacer que cambie de opinión.

—Yo... —ella comenzó.

—Cualquier otra cosa que digas será una pérdida de aliento.

—¿Me dejarías decir una maldita cosa?

—Bien. Pero te digo que no cambiaré de opinión.

—No me iré sin el trabajo.

—¿Por qué?

Ella no respondió; su expresión solo se volvió más determinada.

Froté mi mano por mi cara. Había sido un día largo y de mierda, y estaba listo para que terminara. —¿No quieres decírmelo? Está bien. Porque no hay ninguna razón terrenal por la que quieras este trabajo, y no estoy dispuesto a complacer tu rebelión de chica rica hoy. Se acaba la paciencia.

—Está subestimando varios de los artículos en el caso detrás de mí. ¿Sabes cuáles? Porque lo hago

—Entonces, ¿por qué no lo compartes? Dime lo que me estoy perdiendo—. La idea de que mis precios eran demasiado bajos me fastidiaba la mierda.

Ella frunció los labios. —Solo para empezar, hay un reloj de buceo Jaeger-LeCoultre que vale al menos tres mil más de lo que figura en la lista. Ah, ¿y el broche de flores esmaltadas? Es Tiffany antigua. Estás dejando al menos mil dólares sobre la mesa con tu precio. Sin mencionar las figurillas de Swarovski—señaló con un gesto el estante detrás de la caja—, y las jarras de Waterford, ¿y esa jarra de plata? Se parece mucho a un Gorham, y si estoy en lo cierto, vale mucho más de lo que lo estás vendiendo—. Elle apoyó las manos en las caderas. —Si eres un hombre de negocios inteligente, reconocerás que tengo un conjunto de habilidades que tú obviamente no tienes, y estoy aquí para que lo aproveches.

Sus palabras llevaban un hilo de insinuaciones y mi cuerpo respondió instantáneamente. *Mala idea*. Pero... si tenía razón, incluso en una sola pieza de la lista que acababa de recitar, entonces tal vez no fuera tan mala idea... mi conclusión se veía bastante fea en este

momento. Estaba peligrosamente cerca de correr en números rojos después de la mierda de Bree. Pero, ¿realmente valdría la pena tomarse unos cuantos dólares? Mi instinto decía que cualquier cosa valía la pena para asegurarme de que no dejaba que Chains fallara solo unos meses después de haber firmado los papeles para hacerlo mío.

Sin embargo, tenía que tener un motivo. No había forma de que simplemente entrara aquí y pidiera un trabajo sin uno. Y no me gustaba que nadie caminara por mi territorio sin saber qué demonios los había traído a mi puerta. —Tiene que haber algo más que eso.

Ella se encogió de hombros. —Como dijiste, rebelión de niña rica. Buscando una nueva forma de cabrear a mi mamá y a mi padrastro.

La evalué. —¿No eres un poco mayor para la rebelión en este momento?

Los ojos de Elle se entrecerraron y me di cuenta de que había pisado un terreno peligroso. —¿No sabes cómo aceptar ayuda cuando se la ofrecen y dar por terminado?

—No hay forma de que pueda pagarte lo suficiente para siquiera poner gasolina en tu lujoso auto. *Eso* me pondría en números rojos con seguridad.

Elle dejó caer los brazos y ladeó una cadera. —Entonces supongo que es una suerte que no conduzca.

—¿Cómo diablos llegaste aquí?—Rompí. La sola idea de esta mujer caminando por los barrios agrestes y los focos de actividad de las pandillas hizo que mis instintos protectores rugieran a la vanguardia.

—Tomé el tranvía, caminé el resto del camino.

Me acerqué a ella. —¿Eres idiota?

Levantó la barbilla y metió la mano en su bolso. —No. Lo que soy está bien armado—. La pequeña pistola plateada que sacó no me consoló.

Mirando hacia el techo, murmuré: —Tienes que estar bromeando. Mujer, guárdalo.

Para cuando bajé la mirada hacia ella, el arma había desaparecido en su bolso.

—¿Incluso sabes cómo usar esa cosa?

Su postura arrogante se volvió defensiva. —Puede que no haya sido un soldado, pero puedo estar segura de usar un arma.

La puerta principal sonó cuando Mathieu regresó con una bolsa de comida para llevar. Sus ojos se abrieron, presumiblemente porque no esperaba que Elle todavía estuviera aquí. Levanté la barbilla.

—¿Es bueno mantener el fuerte por una pieza? Tengo que hacer una carrera.

Mathieu miró a Elle y una sonrisa de aprobación curvó sus labios. —Lo que sea que necesites hacer, hombre. Lo que sea que necesites hacer.

Lo *volvería* a aclarar más tarde, pero por ahora, necesitaba sacar a esta chica de Chains antes de hacer exactamente lo que él pensaba que estaba a punto de hacer: llevarla a algún lugar sin audiencia y arrugar ese bonito vestido color verde mientras la follaba sin sentido. Mi pene se sacudió ante el pensamiento, pero lo ignoré. No importaba lo bien que se veían sus tetas y su trasero con ese vestido, no estaba en el menú de Lord Robichaux. Había pasado demasiado de mi vida cuidando que Con entrara en algo que pudiera arruinar su nueva relación con Vanessa. Podía imaginarme el terror sagrado que llovería si jodiera con su mejor amiga y las cosas se fueran al sur.

Me volví y me dirigí hacia la puerta trasera. —Vamos, dulzura, no tengo todo el día.

No esperé a escuchar sus tacones haciendo ruido y siguiéndome por el pasillo, pero a unos pocos pasos, supe que estaba detrás de mí. ¿Cómo? Porque ella estaba escupiendo fuego. —¿Cosa dulce? ¿De verdad? ¿Ya olvidaste mi nombre?

Me detuve abruptamente y me volví. Ella se estrelló contra mi pecho. Bajé una mano a su cadera para estabilizarla. —No olvidé tu nombre, *Elle*.

—Entonces el apodo es innecesario, ¿no? No sé qué pasa contigo y tu hermano y los apodos, de todos modos. Quiero decir, Lord. ¿Qué tipo de apodo es ese?

No era la primera vez que recibía la pregunta y estaba seguro de que no sería la última. —No es un apodo... puedes comprobar mi certificado de nacimiento si quieres.

Su boca se abrió solo un poquito, y luché por evitar que mi mente fuera a todas las cosas que podía hacer con esa boca.

—De ninguna manera.

—Te daré un resumen en el viaje. Movámonos—. Dejé caer mi mano de su cadera y me dirigí hacia la puerta trasera. El clic siguió inmediatamente esta vez. Afuera, caía la noche y una puesta de sol rosa y naranja resplandecía sobre los tejados de los edificios ruinosos al otro lado del callejón. Me encogí al pensar en ella caminando sola por este vecindario incluso en una pizca de oscuridad. *No volverá a suceder.*

Crucé hasta la entrada de servicio del gran edificio de ladrillos cubierto de grafitis. Metiendo la mano en mi bolsillo, saqué mi anillo de llaves y hojeé hasta que encontré el que quería y abrí las barras que protegían la puerta y luego el doble cerrojo.

—Dios, ¿qué estás escondiendo ahí? ¿El oro de Fort Knox?—Miré por encima del hombro para ver a Elle observándome de cerca. En lugar de responder, abrí la puerta, ingresé el código de alarma en el panel de la pared y encendí el interruptor de la luz. Elle lo siguió mientras las viejas luces del tubo de sodio se encendían. Lentamente, la oscuridad reveló la otra parte de la ecuación que tenía a Chains corriendo tan cerca del rojo. Unas cuantas compras importantes, y luego Bree robando, y estaba peligrosamente cerca de tener que vender lo que acababa de comprar, y ni mucho menos con las ganancias que sabía que podía obtener.

—Whoa. No es lo que esperaba en el espeluznante almacén de graffiti.

Cerré las puertas antes de abrir todos los pestillos, pero Elle no perdió el tiempo acercándose a la reluciente Hemi 'Cuda negra, pasando su mano por el capó.

—*Eso* sí que es un coche sexy.

El hecho de que ella fuera primero al 'Cuda, restaurado durante los últimos dos años por mis propias manos, estimuló mi ego. De los cuatro coches clásicos aparcados en este garaje, y la media docena de motocicletas y helicópteros, ése era el único que me animaría a vender. Agarré la caja de metal que colgaba de un cable del techo y presioné el botón rojo para levantar la puerta mientras Elle caminaba hacia el siguiente auto. *Eleanor*. Un Shelby Mustang GT500 de 1967.

—Maldita sea, no sabía que los coches pudieran ser tan malos y bonitos al mismo tiempo—. Ella tenía razón, pero dejé de disfrutar viendo su emoción. *Fuera de límites*, me repetí.

—Vamos. —Abrí la puerta del lado del pasajero del 'Cuda antes de volver al lado del conductor y subirme. Esperé casi un minuto entero antes de que Elle se deslizara en el asiento de cubo de cuero negro. El destello de sus muslos donde se subió el vestido, y la forma lenta y

sexy en que lo alisó de nuevo, *no* ayudó. La llevaría a casa y la sacaría de mi coche. Fin de la historia.

Encendí el motor y dejé que el estruendo me recorriera. Nunca dejaba de calmarme. ¿Quieres calmar a un hijo de puta grande y tatuado como yo? Pon sus manos en el volante de un muscle car con 425 caballos bajo el capó. Trabajó todo el tiempo.

—Abróchate el cinturón, —dije, mis ojos se dirigieron a Elle. Pero ella ya estaba abrochada. Cambiando a la primera, salí del garaje, extendiendo la mano para presionar el control remoto y bajar la puerta del techo. Reduje la velocidad en el callejón para asegurarme de que estaba completamente cerrado antes de volver a pisar el acelerador.

—Entonces, ¿ibas a decirme cómo diablos terminaste con un nombre como Lord?—preguntó Elle.

Mantuve mis ojos en la carretera, deslizándome hacia el flujo del tráfico.

—Primero dime dónde vives.

—La cuarta. ¿Alguna vez has oído hablar de una tienda de ropa vintage llamada Dirty Dog?

—Sí.

—Vivo justo encima.

Como la mayoría de las propiedades inmobiliarias de la cuarta, no era barato. Reduje la velocidad hasta detenerme en el semáforo.

—Entonces... ¿Lord? ¿No es un apodo?

Ella era como un perro con un hueso. No era una historia que me gustara mucho contar, pero, de nuevo, no me gustaba mucho compartir nada sobre mi pasado o sobre mí. Pero en la escala de mierda que no quería compartir, esto cayó en el lado mayormente inofensivo.

—Mi mamá era una drogadicta; ella se escapó cuando Con y yo éramos niños. Yo tenía seis años y él tres. Con no la recuerda en absoluto, pero yo sí. Pop me dijo unos meses después que tuvo una sobredosis en una cuneta—. A los seis, era cosa de pesadillas, y todavía recordaba vívidamente la mía sobre caminar a casa desde la escuela y encontrar los huesos de mi madre en una cuneta.

—Oh. —El sonido fue más una exhalación que una palabra real.

Aceleré cuando el semáforo se puso verde y me dirigí al Barrio. A pesar de que estaba a solo un par de millas de distancia, era un mundo completamente diferente al que había hecho mi hogar. Continué: —Y si esa es la verdad, entonces le gustaría tener una sobredosis de su ídolo, Janis Joplin.

—¿Janis Joplin?

—Sí, mamá vino de Texas y Janis era la chica que había triunfado. Para escucharla contarle, había escuchado esa canción 'Mercedes Benz' una y otra vez mientras estaba embarazada. Me llamó Lord porque quería que creciera y le comprara uno algún día—. Solté una risa sin humor. —Solo una de las razones por las que nunca me verás conducir o comprar nada más que muscle estadounidense.

—Te inventaste esa historia, ¿verdad?—Preguntó Elle. —Eso no puede ser cierto.

Cambié de carril y la miré. —¿De verdad crees que me tomaría la molestia de inventar eso? Con la misma facilidad podría haberte dado una excusa estúpida acerca de que ella pensaba que yo iba a ser un profeta. Probablemente hubiera sonado mejor.

Reduje la velocidad para esquivar a la gente que ya estaba obstruyendo las calles cerca del Barrio.

—No es una mala historia... simplemente sorprendente, eso es todo.

Terminamos el resto del viaje en silencio y estacioné frente a Dirty Dog. Unos maniquíes, uno con jeans y una camiseta rasgada y otro con un vestido original, estaban en la ventana delantera. —Charlie solía trabajar aquí, ¿no es así?—Le pregunté, recordando a la ruda tatuado chica que había trabajado para Con en Voodoo Ink.

—Sí, pero ya no. Entonces, ¿te veré el lunes?—Dijo Elle mientras abría la puerta.

—¿De qué diablos estás hablando?

Salió del coche y volvió a meter la cabeza. —Para mi primer turno. En Chains. Te dije que no me iba a ir sin trabajo, y me estás dando uno.

—No estamos abiertos el lunes—. No era una invitación, pero aparentemente ella no entendió eso.

—Nos vemos el martes, entonces. —Elle cerró la puerta sin esperar respuesta, y yo me quedé mirando el balanceo de sus caderas y ese maldito vestido verde.

Mierda.

Pensé en saltar del coche y perseguirla para que entendiera, en términos inequívocos, que no tenía trabajo. Pero algo me mantuvo en mi asiento. *Ella no se presentará, me dije. Ni siquiera pierdas el espacio de cabeza pensando en ello.*

Revisé mis espejos y me alejé.

¿Qué diablos haría yo si ella apareciera?

Capítulo 2

Lord

El martes por la mañana, me llamaron para mirar una motocicleta que alguien quería vender y perdí por completo la noción del tiempo. Pondría las probabilidades de que Elle realmente se presente en Chains entre escasas y nulas. Por eso, cuando entré por la puerta trasera de la tienda, no esperaba escuchar a Adele bombeando el sistema de sonido, y seguro que no esperaba ver un *buen* culo agachado y limpiando una de las vitrinas de cristal.

Me detuve en medio de la tienda porque, primero, tenía que apreciar la vista y, segundo, tenía que decidir cómo iba a manejar esto.

—Te das cuenta de que no puedes simplemente decidir que trabajas en algún lugar y aparecer, ¿verdad?

El cabello rojo oscuro se balanceó mientras miraba por encima del hombro.

—¿Te das cuenta de que así es como obtuve mis últimos tres trabajos? No paso exactamente por todo el proceso de entrevista y oferta.

—No eres normal, ¿lo sabías?

Su brillante sonrisa me golpeó en el estómago... y más bajo. —Al menos no me llamaste una perra rica con derecho, así que tomaré lo *no normal* como una victoria.

Miré el filtro de café en su mano. —No conozco a muchas chicas ricas que tengan derecho a entrar y empezar a limpiar mis vitrinas con filtros de café. ¿Nos quedamos sin papel toalla?

—Estaban manchados. No pude ver el destello y, si no podía verlo, los clientes no podrían verlo. Tienes cosas hermosas, pero se trata de presentación. Además, el ama de llaves de mi madre siempre me decía que limpiar con filtros de café dejaba menos rayas que las toallas de papel. Para que conste, ella siempre tenía la razón.

Estaba bastante seguro de que había entrado en una realidad alternativa. —¿De verdad vas a seguir apareciendo, independientemente de cuántas veces te lleve el trasero a casa?—Me asaltó un pensamiento. —Manejaste hoy, ¿verdad? No volviste a caminar.

—Sí, voy a seguir apareciendo, así que vas a desperdiciar gasolina al llevarme a casa cada vez y esperar que me quede allí. Además, pensé que cubrimos la parte en la que realmente tengo algo que ofrecerte en cuanto a habilidades. Quiero decir, era buena en la Fundación Bennett porque tenía conexiones y sobresalía jugando con las sensibilidades filantrópicas de la gente, pero creo que voy a ser aún mejor en todo este asunto del empeño. Ya he vendido dos relojes esta mañana por un veinticinco por ciento más de lo que les había costado. Si crees que mis habilidades de limpieza de casos son buenas, entonces debería verme regatear.

Me acerqué a zancadas, porque Elle había evitado conveniente y notablemente responder a mi segunda pregunta.

—¿Condujiste?

Levantó la barbilla. —Tomé el tranvía y caminé.

—Te dije...

—Y te dije...

La metí de nuevo en el estuche y presioné una mano contra el cristal a cada lado de sus caderas. —¿Quieres trabajar aquí? No caminas. Esa

es mi regla. No puedes manejar eso, entonces no trabajas aquí. Fin de la historia.

Sus labios se apretaron en una delgada línea de desaprobación. —Te das cuenta de que acabas de poner huellas de manos en mi vidrio limpio, ¿verdad?

Cerré los ojos con fuerza por un segundo antes de abrirlos y fijar mi mirada en su rostro. Desde el desafío en sus ojos castaños dorados hasta la determinación de su boca tentadora, era absolutamente impresionante. Pero *no* dejaría que eso me distraiga del punto en cuestión.

—¿Estamos en la misma página, Elle? ¿O te llevaré a casa por última vez?

Sus ojos se apartaron de los míos. —Yo no conduzco—, admitió. —Así que eso es una especie de problema.

Mi confusión aumentó. Levanté una mano e incliné su barbilla hacia arriba. Me gustaban sus ojos sobre mí, probablemente demasiado.

—¿Qué quieres decir con que no conduces?

Su frente se arrugó. —Quiero decir que no conduzco. Es un concepto bastante simple y no estoy muy segura de cómo explicarlo.

El hecho de que fuera un concepto simple no significaba que tuviera ningún sentido. —¿No tienes licencia?

Sus dientes se cerraron sobre su labio inferior, y necesité todo en mí para no pasar mi pulgar sobre él y tirar de él para liberarlo.

—Tengo una licencia. Simplemente elijo no usarla.

Ella todavía no tenía ningún sentido.

—¿Así que no conduces en absoluto?—pregunté.

—Correcto. Bien, me alegro de que finalmente hayas comprendido el concepto.

Algo simplemente no cuadraba aquí. Esto no era Nueva York o Chicago, donde se podía escapar fácilmente sin tener un automóvil. —¿Cómo te mueves entonces?

—Camino, o tomo el tranvía, o me llevo con amigos. Si realmente necesito llegar a algún lugar y no tengo otra alternativa, llamo al conductor de mi madre o tomo un taxi.

Dios, sálvame de las chicas ricas y de sus extrañas formas. —¿Tu mamá tampoco conduce? ¿Es esto una cosa de familia?

Ella se encogió de hombros. —¿Podemos pasar a la parte en la que digo que probablemente seguiré caminando porque no planeo llamar a su conductor o un taxi regularmente para llegar aquí, y la caminata desde el tranvía realmente no es mala? Nadie me va a molestar.

Y ahí era donde íbamos a tener un problema. Dejé caer mi mano de su barbilla y di un paso atrás. —Tú no conoces este vecindario, yo sí. Y sobresaes demasiado para caminar por estas calles y permanecer en una sola pieza. De ninguna maldita manera, Elle. Yo diría que estás despedida, pero como nunca te contraté, déjelo en claro y te agradeceré por limpiar mis vidrios y hacer algunas ventas.

Se cruzó de brazos, su expresión se volvió terca. —No creo que entiendas lo terca que soy. Literalmente seguiré apareciendo todos los días hasta que me bloquee.

Solté un largo suspiro y me reí. Esto se estaba volviendo ridículo. —¿Por qué? ¿Por qué diablos quieres trabajar aquí tanto? No tiene ningún maldito sentido.

No estaba seguro de lo que esperaba en cuanto a una respuesta, pero no fue su silencio: —Tengo mis razones, y es la guinda del pastel que

todos los que conozco pensarán que estoy siendo ridícula de nuevo y perdiendo el tiempo.

Mi humor momentáneo desapareció. —¿Y se supone que eso me convence de que te deje quedarme? ¿Estás insultando a mi tienda?

—No la estoy insultando; solo digo lo que me dirán. No es nada en tu contra. Y, francamente, ya estoy enganchado con la idea de trabajar aquí, así que si realmente intentas hacer que me vaya, tendremos problemas.

Era oficial: nunca conseguiría mujeres. Discutir con Elle era absolutamente inútil. No entendía su razonamiento, su lógica o cualquier otra maldita cosa sobre ella, excepto que me impresionó muchísimo el sábado cuando recitó todos los artículos que había estado subestimando. Pasé unas horas buscando en Internet, y ella tenía razón. No pude evitar preguntarme qué más me estaba perdiendo. Había acumulado mucho conocimiento en los últimos dos años sobre las cosas que entraban y salían de este lugar, pero no podía saberlo todo y no siempre tenía tiempo para investigar cada pieza. Sin embargo, tenía razón en una cosa; ella tenía habilidades y serían bienvenidas. Así que hice algo que rara vez hacía y me rendí.

—Abrimos a las diez, lo que significa que pasaré a recogerte a las nueve y media. Está fuera de mi camino, pero si eso no funciona para ti, tendrás que ajustar tu horario. Abrimos de martes a sábado y te llevaré a casa después de que cerremos a las siete. Mathieu cubre la tienda cuando estoy en llamadas para ver cosas más importantes que la gente quiere vender, por lo que deberás asegurarte de llevarte bien con él. Si tienes sugerencias para aumentos de precios o cualquier otra cosa, las discutimos primero. No engaño a los clientes, hago un trato justo.

Los labios rojos de Elle se curvaron en una sonrisa. Si esa era la expresión de victoria en su rostro, algo me decía que me rendiría más

de una vez solo para volver a verlo. El pensamiento pasó por mi cerebro antes de que pudiera apagarlo. Esto era peligroso. Todo esto era peligroso.

Elle enderezó los hombros, toda negocios. Se deslizó hacia la parte posterior de la vitrina y la abrió, con las llaves que debió haber obtenido de Mathieu. Él y yo íbamos a tener que charlar. —Perfecto. Entonces hablemos ahora. Volvería a poner el precio de casi todo este estuche... —Abrió el espejo retrovisor y sacó relojes y joyas y repasó punto por punto por qué cada uno tenía un precio demasiado bajo, cómo aumentar el margen, cómo haría responder a las consultas de los clientes sobre los precios más altos. No se detuvo durante al menos veinte minutos. Me quedé de pie, mirando y escuchando. Y tratando de controlar mi creciente fascinación por esta mujer. Ella no pertenecía aquí. No pertenecía en absoluto a mi mundo. Pero maldita sea si no me gustó la forma en que su actitud de cortar a través de la mierda animaba el lugar ya.

Ella no es para ti.

Esperé hasta que terminó con su perorata antes de hablar. —Hazlo. Todo ello. Y asegúrese de completar su documentación antes de que nos vayamos hoy. No te pagan por debajo de la mesa.

No podía creer que estuviera diciendo las palabras. Iba a complicar la mierda de todo.

Me volví y me dirigí a mi oficina, solo para descansar de la intensidad que era Elle. Mathieu estaba en mi silla, haciendo tapping en algún juego de computadora.

Me dejé caer en el sofá, eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. —¿Vas a trabajar hoy, chico?

Mathieu se echó a reír. —Trabajaré, pero no quería interrumpir tu sesión individual. No puedo creer que estemos agregando una niña rica a la familia.

Abrí los ojos de golpe. —Añadiéndola a la nómina. Eso es.

—Lo que digas, hombre. Lo que digas. Reconozco a un portero cuando veo uno.

Me negué a reconocer que quedarme con Elle podría ser la única forma en que podría tenerla sin causar una tormenta de mierda. Si no solo estuviera buscando una cogida rápida... si estuviera buscando empezar algo con ella de verdad, Vanessa no se asustaría. Pero a Mathieu, todo lo que le dije fue: —Tienes diecinueve años. Reconoces las tetas y el culo y lo llamas un día.

—Bueno, alguien tiene que reconocer. Has estado pasando por un período de sequía últimamente. Necesitas conseguir algo...

—Mi vida personal no es objeto de debate.

—Bueno, mierda, hombre. Cuanto tiempo ha pasado ¿Unos pocos meses? No creas que no he notado que el desfile de autos estacionados frente a tu casa se detuvo y no volvió a comenzar. Estoy atento a mi lado de la calle, ¿sabes?

Por el amor de Dios. ¿Por qué ayudé al chico a conseguir un apartamento al otro lado de la calle? Oh sí, porque quería vigilarlo. Simplemente no había considerado que me estaría vigilando.

Mathieu siguió en ello. —Sabes que solo estoy cuidando de ti. Creo que si tienes algo...

Un ruido en el pasillo me llamó la atención, junto con un destello de cabello rojo. Levanté una mano para silenciar a Mathieu y grité: —Bien podrías entrar, dulce, ya que de todos modos estás escuchando a escondidas.

—No estaba escuchando a escondidas. Iba a hacerte una pregunta sobre ese brazalete de Cartier.

—Sí, es real. Sí, ha sido examinado para ver si fue robado. Todo lo que compramos que es de alta gama se examina para ese propósito.

—Oh Dios. ¿Recibo un descuento para empleados?

La risa rápida de Mathieu llenó la oficina. —Ella es una chica, hombre, ¿qué esperabas?

Capítulo 3

Elle

En general, me aburría fácilmente, así que esperaba que la casa de empeños me entretuviera, al menos por un tiempo. Pero no esperaba estar completamente fascinada. Había sido comerciante a tiempo parcial en Dirty Dog, pero este era un tipo de comercio completamente diferente. Había un trozo de vida absolutamente único atravesando estas puertas, y las historias que escuché nunca me dejarían. Un parche firmado por Dave Grohl que vendía un joven de dieciséis años para comprar su primer coche. Una medalla de estrella de bronce de la Segunda Guerra Mundial que un hombre había encontrado cuando falleció su tío abuelo. Un anillo de matrimonio que una mujer quería empeñar con el fin de comprar una receta para un bebé enfermo, excepto que yo no la dejé y en cambio le di algo de mi propio dinero mientras Lord no estaba mirando. Y luego las personas que vinieron a comprar, esperaban regatear, y les encantó. La emoción del trato y la sensación de que ambos habíamos ganado algo fue energizante. Un chico volvió varias veces para enfrentarse cara a cara conmigo. Después de casi cinco días, sentía que finalmente había encontrado un lugar que se adaptaba a mí, al menos por ahora.

Y Lord. *Lord, oh Lord*. Se había convertido en mi cántico interno de referencia. El hombre podría derretir las bragas malditamente cerca de cualquier mujer. Yo incluida. Ahora me di cuenta de que el discurso que me había dado el día que me 'contrató' era probablemente el conjunto de palabras más largo que jamás había unido. No usaba dos palabras cuando una sería suficiente. Lo que significaba que recibí muchos - "Sí", "No" y "Bien" - en respuesta a mis comentarios y

preguntas. Los hombres que corrían en mi círculo solían estar demasiado felices para hablar de sí mismos. Has una pregunta y un chico podría seguir hablando sobre sus pasatiempos o su trabajo durante una hora. Después de cuatro días y medio, todavía no sabía casi nada acerca de Lord que había venido del hombre mismo. Recogí fragmentos de Mathieu, pero lo que aprendí a través de esa avenida solo me hizo más curiosa. También supe un poco de Vanessa, pero de nuevo eso se agregó a mi creciente lista de preguntas.

Por ejemplo, sabía que Lord y Con se habían separado cuando eran niños y no se habían reunido hasta que se alistaron en el ejército. Tenía tres años más que Con, lo que lo ponía en treinta y cuatro. Vanessa me había dicho que la vida temprana de Con en el hogar de crianza no había sido la mejor, y algo me hizo pensar que la de Lord había sido aún menos un cuento de hadas. Quería respuestas, pero no era como si fueran preguntas que pudiera salir y hacer, sin importar lo mucho que quisiera. Así que tomé una página del libro de Lord y escuché, miré y esperé. Era un proceso que requería paciencia, que no era algo que generalmente pudiera reclamar como una fortaleza. Pero cada vez que bailaba de regreso a la oficina para alardear de una gran venta y él esbozaba una sonrisa por mi emoción, sentía que había ganado una victoria menor, a pesar de que mis intentos de coquetear habían pasado completamente desapercibidos.

Sin embargo, no me rendía. Todo lo que tenía que hacer era mirar al tipo y tenía cientos de ideas de cómo podríamos romper el sofá de su oficina. Medía por lo menos seis pies seis, con hombros como un apoyador. Lo pillé cambiándose la camiseta en la oficina después de regresar de jugar con los autos en el almacén. ¿Sus abdominales? Santo infierno de mierda. Paquete de ocho, Lordas. *Paquete de ocho*. ¿Y esa V que desapareció en sus jeans gastados? Quería ponerme de rodillas y trazarla con mi lengua. Tuve que retroceder antes de mutilar al hombre. Y no me hagas empezar con la tinta... había entendido la fascinación de Vanessa por los tatuajes de su novio a nivel superficial.

Eran nerviosos y peligrosos y definitivamente sexys. ¿Pero por los de Lord? Cue bragas mojadas y noches de insomnio. Cada vez que flexionaba los brazos, quería decirle que se quedara quieto para poder estudiar los diseños y tal vez acariciarlos. Si a uno se le permitiera acariciar a la sexy bestia hombre de ojos azules. Me estremecí solo de pensar en él. Y para rematar su cuerpo loco y su obra de arte, tenía este corte de pelo rubio y caliente que quería rasparme las uñas y una sonrisa esquiva que había convertido en mi misión ver con la mayor frecuencia posible.

Sonó el timbre frontal y me sacudí los pensamientos de mi jefe demasiado caliente por su propio bien.

Pero aparentemente hoy fue el día de *Tentar a Elle hasta la muerte con un hombre sexy*.

Un hombre corpulento, de piel clara color caramelo, una sombra de cabello oscuro y penetrantes ojos plateados entró en la tienda. Hice una doble toma porque el tipo era un timbre muerto para Shemar Moore de *Criminal Minds*, uno de mis programas de televisión favoritos de todos los tiempos.

Hola, cosas calientes.

Se paró junto a la puerta y su presencia llenó la habitación. Exudaba poder, muy parecido a la intensidad que rondaba a Lord, pero más oscuro. Más amenazante. Mi pensamiento *caliente* se transformó en *peligrosamente caliente*. El tipo de calor con el que no saldrías de tu camino para enredarte porque quién sabía si sobrevivirías. Y, trabajando en esta parte de la ciudad, mis instintos de supervivencia estaban mejorando rápidamente.

Esos inusuales ojos plateados me inmovilizaron donde estaba. Quería mirar hacia la oficina con la esperanza de que Mathieu hubiera escuchado el timbre y estuviera asomando la cabeza en este momento,

pero no podía apartar la mirada y Mathieu no apareció mágicamente a mi lado.

Levantó la barbilla hacia mí y una sonrisa devastadora se extendió por su rostro. —Así que ahora veo de qué están hablando mis chicos.

¿Qué dices ahora?

—¿Disculpa?—Pregunté, con cuidado de mantener mi voz firme.

—Puede que seas una cosita, pero has dejado una gran impresión en mis chicos. Tenía que venir a ver a la pelirroja sexy como el infierno de la que todos están hablando.

Fruncí el ceño. Primero, yo no era pequeña. Medía cinco pies y siete con curvas increíbles. *Tetas y culo, tu nombre es Elle*. Parecía que todos los tipos que entraban aquí eran gigantes. En segundo lugar, y lo que es más importante, no sabía quién era este tipo o por qué tenía *chicos*, pero sabía que no me gustaba el hecho de que hablaran de mí.

Extendió una mano. —Soy Rix. Encantado de conocerte finalmente, Elle.

Una oleada de inquietud se deslizó a través de mí. Sabía mi nombre. Y aparentemente tenía algún tipo de reputación. No. No me gustaba esto en absoluto. Las banderas rojas ondeaban salvajemente en mi cerebro.

Pero sus ojos eran fascinantes y no pude evitar estirar la mano para estrechar su mano.

—Entonces, eres la nueva chica de Lord.

—Ummm... soy su nueva empleada—, respondí.

Rix inclinó la cabeza hacia la izquierda una fracción de pulgada y me estudió. —Así que no eres su chica—. El hombre no hacía preguntas; hacía declaraciones. También estaba bastante segura de que estaba arruinando algo aquí.

Me salvé de responder por el chirriar de las bisagras de la puerta trasera y las pesadas pisadas con botas que caminaban hacia nosotros.

La presencia de Lord llenó la tienda con tanta eficacia como la de Rix, y se libró una batalla por el dominio en el aire. Tiré de mi mano fuera del agarre de Rix.

—¿Estás aquí para ver a Lord?—Pregunté, intentando la indiferencia, y volviéndome más audaz ahora que sabía que había retrocedido en mi camino.

Rix nunca me quitó los ojos de encima. —No. Vine aquí para verte, Elle.

¿Esa oleada de inquietud? Estaba creciendo exponencialmente.

Lord dejó caer una bolsa de comida para llevar en el otro extremo del mostrador cuando dio la vuelta para pararse detrás de mí. El calor de su cuerpo irradiaba a través del fino algodón de mi vestido.

—Rix—, dijo Lord, finalmente apartando la atención del hombre de mi rostro. Casi me hundí en él de alivio.

—Lord—, respondió el otro hombre.

—¿Necesitas algo?—El tono de Lord se agudizó con un inconfundible toque de desafío.

Rix negó con la cabeza. —Solo vine a ver qué tanto alboroto había causado esta nueva mujer que tienes. Esperaba otra como Bree, no esperaba clase alta. Tu gusto está mejorando.

Bueno. Ahora, realmente no me gustó que hablaran como si no estuviera presente. Ni un puñetazo.

—Estoy...

—Ella está demasiado ocupada trabajando y manteniéndome satisfecho para tener tiempo para charlar contigo, Rix—, interrumpió

Lord. —Si no estás aquí para comprar o empeñar algo, te sugiero que sigas adelante.

—¿Estás seguro de eso, Lord?—Rix volvió a inclinar la cabeza y sus ojos nos recorrieron a ambos. —Te ves un poco tenso, hombre. Una mujer así de fina debería relajarte y cuidarte.

La gran mano de Lord se envolvió alrededor de mi cadera y me atrajo hacia él.

¿Qué...? Mi pregunta interna se cortó cuando me di cuenta de lo que estaba pasando aquí: estaba marcando su territorio. Lo cual era una locura, considerando que el Sr. Maravilla de una Palabra prácticamente me había evitado toda la semana. Además, yo era *territorio* de nadie. No tuve la oportunidad de pensar en eso por mucho tiempo, porque el pecho de Lord vibró detrás de mí. *¿Solo gruñó?*

—No te preocupes por mi mujer cuidándome. De hecho, no te preocupes por una maldita cosa cuando se trata de mi mujer.

¿Su mujer?

Aparentemente, Lord *era* un hombre mortal. Un poco de competencia y volví al juego. Pero estaríamos hablando de esto de *su* mujer más tarde.

Capítulo 4

Lord

Elle se puso rígida, apreté mi agarre en su cadera y la mantuve sujeta a mí. Pasaron unos segundos antes de que se relajara en mi pecho. *Bueno*. Tendría que estar completamente desorientada para no captar las vibraciones que Rix estaba lanzando. Estaba aquí para explorarla y decidir si la quería para él o no. Y la expresión de su rostro decía que la deseaba absolutamente. No puedo culpar al chico. Lo había estado luchando durante días y era una batalla perdida. Esos vestidos, ese cabello, esas tetas, ese trasero. Sin mencionar su personalidad loca y vivaz. Ella estaba constantemente optimista, trayendo vida a la tienda que nunca había estado allí desde que yo dirigía el lugar. Constantemente me encontraba luchando contra la tentación de pasar el rato en el piso de ventas, lo que generalmente hacía varias horas al día, pero con Elle allí, no pensé que pudiera manejar la tentación. Ella estaba cortando mi restricción, un hilo a la vez. Me había mantenido firme en mi decisión de *no tocar*, incluso cuando mi fuerza de voluntad se desvanecía cada día más. Pero eso fue antes.

Ver a Rix estudiar sus curvas con la mirada puesta en la propiedad activó cada interruptor posesivo que tenía. No había manera de que lo dejara entrar y tomarla porque nunca volvería a verla. No porque Rix la rompería o la mataría, sino porque el hijo de puta apenas dejaba que otro hombre se acercara a las mujeres que decía. Él las *poseía*. No había manera de que le permitiera agregar a Elle a sus números.

—¿Estás seguro de que es tu mujer? No parecía tan segura, Lord. De hecho, se ve bastante sorprendida.

No tenía ninguna duda de que lo hacía. No había nada que pudiera hacer al respecto. Joder, probablemente le daría un latigazo cervical a la chica si supiera lo que está pasando en este momento. —Si hay alguna sorpresa en su rostro, es porque puede sentir la enorme erección que me está dando simplemente presionada contra ella.

Mis palabras pudieron haber sido crudas, pero también eran ciertas. Mi polla había cobrado vida propia en el segundo en que su cuerpo entró en contacto con el mío.

—¿Es eso así?—Rix estaba planteando el desafío, y no había nada que quisiera hacer más que poner fin a su interés de una vez por todas. No estaba comprando el acto, y no podía dejar que se fuera mientras tuviera alguna duda de que Elle no estaría disponible para él. Mi cerebro se puso en marcha, pero Elle fue más rápida. Giró la cabeza y su cuerpo la siguió. Ella se envolvió alrededor de mí como una enredadera, con la mano subiendo por mi pecho y hombro hasta que se curvó alrededor de mi cuello. Sus ojos verdes brillaban divertidos mientras bajaba mi cabeza a su nivel. Ella iba a por ello.

Bueno, carajo, si íbamos a hacer esto, lo venderíamos. E iba a obtener el sabor de ella que me había estado negando desde la primera vez que la vi. Me agaché y ahuequé su trasero con ambas manos y la levanté sobre la encimera junto a la caja registradora.

Su pequeña inhalación aguda fue uno de los sonidos más sexys que jamás había escuchado, y no perdió el ritmo. Agarró mi hombro con su otra mano y me sostuvo mientras yo bajaba la cabeza para tomar esa deliciosa boca. En el momento en que mis labios tocaron los suyos, supe que había cometido un jodido error: una probada nunca sería suficiente.

Sus uñas se clavaron en los músculos de mi hombro cuando se abrió para mí, y mi lengua se sumergió dentro. Canela y mujer. Esa era Elle. Picante y dulce. Deslicé una mano por su espalda, enterrándola en su

cabello para poder inclinar su cabeza para un mejor acceso. Mi polla, que ya estaba dura, palpitaba contra mi cremallera.

Nunca me había excitado tanto un puto beso.

Nunca.

Estaba tan jodidamente jodido.

Pero no paré. No *pude* parar.

Elle me apretó más fuerte, y ninguno de los dos hizo nada más que respirar el otro hasta que el sonido del timbre de la puerta atravesó nuestra burbuja.

Mi cabeza se levantó bruscamente, sin saber quién más estaba viendo nuestro programa. Pero no vi a nadie. Solo una tienda vacía, y por la ventana, Rix se subió a un Caddy oscurecido. Dejé caer mis ojos hacia Elle; sus pupilas eran enormes, su pecho subía y bajaba con cada respiración.

—¿Se ha ido?—, comenzó a preguntar.

Pero a la mierda, necesitaba probarla de nuevo. Bajé mis labios a los de ella de nuevo y devoré.

Capítulo 5

Elle

¿Quién diablos era este tipo que me besaba a la luz del día? ¿Era este Lord, el tipo silencioso y melancólico que básicamente me había evitado? Quiero decir, sabía que fui yo quien decidió hacer de este un espectáculo real para ese tipo, Rix, pero ahora se había ido.

Y sin embargo, Lord todavía me estaba besando.

Y era el mejor beso de mi vida. Manos abajo. Sin excepción. Sin duda.

Siguió y siguió... hasta que alguien se aclaró la garganta.

—Umm... ustedes dos podrían necesitar conseguir una habitación.

Mathieu.

Lord levantó su rostro de nuevo, y fue todo lo que pude hacer para no arrastrar sus labios hacia los míos por una tercera ronda. Con el niño como público. Sí. Oficialmente era una descarada. Solté mis manos alrededor de su cuello y me deslicé fuera del mostrador.

Lo que significaba que me deslicé a lo largo de la parte delantera del duro pecho de Lord, los abdominales cincelados y el enorme bulto de sus vaqueros. Me obligué a salir de entre él y el mostrador.

Era alejarse de él o agarrarme fuerte y rogarle que me llevara a dar un paseo al aire libre frente a Dios y a todos.

Estaba haciendo mi sutil escape cuando Lord se acercó y me agarró la mano. Me congelé cuando sus dedos callosos se envolvieron alrededor de los míos.

—¿Necesitas algo, Mathieu?

El chico soltó una carcajada. —Solo vine a buscar mi cena.

—Nadie te detiene. De hecho, cómelo aquí. Elle y yo necesitamos charlar en la oficina.

¿Esa risa asfixiante de Mathieu? Se convirtió en una risa total. —
¿Es así como lo llaman los viejos en estos días?

—Ciérralo, chico—. Lord agarró una de las bolsas de comida para llevar mientras pasábamos, y pegué mis ojos al piso. No necesitaba ver la sonrisa de Mathieu para saber que mi cabello estaba hecho un desastre y mis mejillas probablemente estaban rojas. No, podía imaginarme exactamente cómo me veía. En cambio, me concentré en los tacones de las botas de moto negras que me llevaban hacia la oficina.

Lord tiró de mí adentro y cerró la puerta antes de dejar nuestra cena en el escritorio. Él asintió con la cabeza hacia el sofá, y lo tomé como una señal para sentarme.

—¿Tienes idea de qué diablos pasó ahí fuera?

—Te besé.

Un lado de su boca se arqueó antes de volver a caer en una línea plana. —Fue muchísimo más que eso. Te acabo de marcar como mía.

Mi mano se llevó por sí sola a mi boca, preguntándome si me había dado un chupetón.

La sonrisa de Lord se liberó de nuevo. —Así no. Te marqué de una manera que le envió un mensaje muy claro a Rix de que me perteneces, y si él sabe lo que es bueno para él, y su capacidad continua para respirar, se mantendrá alejado de ti.

Ummm... está bien. Sabía que había habido algunas posturas masculinas, pero...

—¿Qué significa eso?—pregunté.

—Los hombres como Rix no operan en ningún tipo de PC. Ven a las mujeres como algo para ser tomado y poseído. Si alguien no es tu dueño, entonces estás disponible. Solo le dije que no estás disponible—. Lord se pasó una mano por la cara. —Y si te ve hacer algo que contradice lo que acabo de decir, como tú con otro chico, nos estarás jodiendo a los dos.

—Supongo que es algo bueno que no tenga citas entonces—, dije.

Los ojos de Lord se entrecerraron en mí. —¿Qué diablos quieres decir con que no tienes citas? Llevas días coqueteando con tu trasero. Si ese no es el movimiento de una mujer que busca una cita, entonces no entiendo una maldita cosa sobre las mujeres.

Supongo que mi coqueteo no había pasado desapercibido.

Mis labios se tensaron en una sonrisa. —Estoy segura de que entiendes bien a las mujeres... pero no estaba buscando una cita.

¿Esa mirada entrecerrada? Se convirtió en hielo.

—¿Solo buscas un polvo rápido con el jefe?

Su tono crítico me puso instantáneamente a la defensiva. Me levanté de mi asiento en el sofá y caminé por la habitación mientras descargaba mi diatriba. —¿Como si no hubieras estado en mi lugar antes? Entonces, ¿qué pasa si solo quiero cuidarme? ¿Porque soy mujer tengo que querer una relación con mi sexo? ¿No puedo simplemente divertirme y terminar la noche? Dado que vamos con estereotipos en toda regla, ¿no debería estar emocionado de que yo quiera eso y nada más? ¿No es ese el sueño de todo hombre?

Hice una pausa, giré y me dirigí en la otra dirección, pero un gran cuerpo se interpuso en mi camino. Levanté las manos para evitar que mi cara se conectara con su garganta. Aun así, todavía estaba lo

suficientemente cerca como para captar una pizca de su jabón y crema de afeitar.

Infierno. Ahora quería lamerlo, y luego habló y todos los pensamientos de lamer se desvanecieron.

—¿Crees que debería alegrarme de que quieras un polvo rápido? ¿Has pensado siquiera en el tipo de mierda que estarías lanzando entre mi hermano y yo? Eres la mejor amiga de su chica, y no voy a ir allí para una aventura de una noche. Puede que no te importe, pero tengo demasiado respeto por ellos para hacer eso.

Fue tan enfático que estaba claro que esta decisión no se tomó de improviso.

Demasiado para tacharlo de mi lista de tareas pendientes. No estaba jugando a ser tímida cuando dije que no tenía citas. ¿Y dejar que cualquier hombre posea una parte de mí? Diablos no. Pensé en mi madre y en mi tirano de padrastro. Ella no podía hacer un movimiento sin su aprobación, y no había manera en el infierno de que me pusiera en el camino de terminar así.

Capítulo 6

Lord

El músculo de mi mandíbula hizo un tic. Juré que esta mujer sabía exactamente cómo presionar todos mis botones y lo estaba haciendo a propósito.

Ella me deseaba, y Dios sabía que yo la deseaba. Lo que había dicho era en serio: no quería joder las cosas para Con por una aventura de una noche. Había luchado mucho para llegar a donde estaba con Vanessa, y ambos habían pasado por demasiadas cosas como para que yo quisiera causar problemas allí. Y aparentemente Elle estaba cerrando cualquier otra opción, lo cual era una tontería en lo que a mí respecta. La idea de que ella se mudara a otro chico para conseguir lo que quería por una noche era inaceptable. Era el tipo de mujer que un hombre debía saborear, no apresurarse. Cualquier reserva que tuviera sobre las citas podría superarse.

Espera, ¿realmente estaba considerando esto?

Pensé en su dulce sabor picante y en la forma en que se había envuelto a mí mismo sin preocuparse por quién estaba mirando.

Ella era salvaje, desinhibida, y yo quería ese salvaje y falta de inhibición en mi cama. Una noche no sería suficiente.

Si realmente estuviera dispuesta a probar algo real con Elle y no solo a follar y agacharme, no pensé que Con y Vanessa se enojarían. Sí, si las cosas salieran de lado, podría ser extraño por un tiempo, pero éramos adultos.

Necesitaba tomar una decisión y construir mi plan táctico. Pero primero, recon.

—Me quieres. Niégalo.

Los ojos de Elle se abrieron como platos, como si no esperara que yo tomara la ruta directa. *Bueno*. Pero se recuperó de su conmoción con la misma rapidez.

—Creo que lo dejé bastante claro.

—Y si te dijera que estoy dispuesto a explorar mierda entre nosotros, no solo una noche, sino algo real, aunque supiera que es una mala idea, ¿me dispararías?

—¿Por qué siento que esto es una jodida recreación de una escena de *Orgullo y Prejuicio*? Es como si Darcy le dijera a Elizabeth que le gusta en contra de su buen juicio. ¿Y adivina qué? Ella no lo hizo, y yo tampoco.

—¿De qué diablos estás hablando, mujer?

La expresión de Elle adquirió la misma terquedad que había visto cuando le dije que no la contrataría. —Estoy segura de que puedes resolverlo tú mismo. Mira la maldita película si no quieres leer el libro. Si terminamos con esta conversación, creo que me iré.

Elle se dirigió hacia la puerta, sus tacones haciendo clic en mi piso de linóleo de esa manera sexy que nunca dejaba de hacer que mi sangre bombeara hacia el sur. Como el puto perro de Pavlov. Pero ella no iría a ninguna parte.

Di dos pasos y la bloqueé. —Te olvidas, no tienes ruedas, dulce.

—¿Olvidaste que tengo dos piernas que funcionan, estrella de peón?

—Y no vas a salir de esta tienda con ellas.

Elle se cruzó de brazos y, por un momento, sus tetas me distrajeran de lo que estaba a punto de decir.

—¿Porque un tipo que da miedo decidió que piensa que soy sexy? ¿Qué es lo que va a hacer? ¿Secuestrarme? No lo creo. ¿Y sabes qué más?—Ella dejó caer sus brazos y metió su dedo en mi pecho. —Realmente no estoy impresionada con el hecho de que solo decidiste que me querías porque un tipo cualquiera mostró interés.

Miré el dedo atascado entre mis pectorales y volví a mirar su rostro. Los ojos marrones dorados de Elle prácticamente dispararon fuego con la molestia que ardía allí. El temperamento de la pelirroja luchadora estaba vivo y coleando en ella.

—Estás tan lejos de la base con la mierda que estás diciendo ahora mismo, que apenas sé por dónde empezar. Entonces, ¿qué tal esto? Primero, Rix no es solo un tipo cualquiera. Es el mejor perro de una de las bandas más despiadadas de esta ciudad, y se come a mujeres como tú para desayunar. Podrías tener más clase que su pieza normal, pero estaba jodidamente claro que estaba cavando la clase incluso más de lo normal. Si crees que puedes lidiar con eso, entonces has perdido la cabeza. Te llevaré de regreso a la Cuarta y me aseguraré de que nunca vuelvas a poner un pie en este lado de la ciudad antes de permitirle que te trate.

—¿Y segundo?—Ella chasqueó.

Joder, iba a besar esa boca atrevida tan pronto como terminara de decir lo que necesitaba decir.

—Y en segundo lugar, no seguí besándote después de que él salió de esta tienda por cualquier motivo que no sea que eres la maldita cosa más dulce que he probado desde que tengo memoria. Él no te va a poner las manos encima porque eso significaría que yo no tengo mis manos sobre ti, y eso no funcionará para mí.

La barbilla de Elle se levantó. —Te acabo de decir cómo pudiste ponerme las manos encima. Una noche. Nada de esta mierda de citas.

Un ruido áspero salió de mi garganta, porque la mujer podía enfurecerme. Nunca había descartado una oferta como esta y que me la lanzaran en la cara apestaba. —Dime por qué. ¿Cuál es tu problema, mujer? Entiendo que estoy jodido de muchas maneras, pero no soy un mal tipo. ¿Ni siquiera merezco una oportunidad?

El hielo en su expresión se derritió un poco. —No eres tú...

Mi risa fue ronca. —Déjame adivinar, ¿eres tú?

¿Ese hielo? Estaba de vuelta, con creces. Giró hacia la puerta, pero yo me moví más rápido. La atrapé contra ella, una mano presionada contra la madera a cada lado de su pelo rojo ardiente.

—Vas a decirme por qué antes de salir de esta habitación.

—¿No eres un mal chico? ¿Del tipo que atrapa a las mujeres contra su voluntad en una habitación de la que quieren irse?

Sonreí. —No mujeres, solo tú.

Esta vez fue Elle quien gruñó. Empujó contra mi pecho, pero yo era una roca inamovible en lo que a ella respectaba. No me moví. —También eres un hombre de las cavernas, como tu hermano, ¿no? He escuchado las historias. ¿Es esto un problema genético?

No respondí a su burla. La estaba esperando. —Tengo todo el día. Toma tu tiempo.

—¡Bien! Porque no hay manera en el infierno de que le responda a un chico. Por tanto, las relaciones se acaban. Y como no quiero nada serio, ¿para qué tener una cita? La mayoría de los chicos están felices de tener sexo sin compromiso. Es una ventaja. Eres el único loco que no muerde el anzuelo.

—No me gusta oír hablar de ti y de otros chicos.

—Supéralo, estrella de peón, ya que me pondré debajo de uno ahora que estás fuera de discusión.

Mi temperamento estalló. —De ninguna maldita manera. La mierda acaba de cambiar. Si quieres meterte debajo de alguien, estás debajo de mí—. Mis palabras fueron enfáticas, y no solo porque no iba a dejar que Rix la viera con otro chico. Ella me deseaba. Eso estaba jodidamente claro, así que no había forma de que fuera a otro lado para conseguir lo que necesitaba. Con y Vanessa tendrían que entenderlo.

—Umm, esa no es tu decisión. Puedo hacer lo que quiera y con quien quiera. Y este es un excelente ejemplo de por qué no lo haré contigo. Nadie me dice lo que puedo o no puedo hacer. No me registro. No pido permiso. Yo no... —Tengo una cortesía en común —la interrumpí.

—Porque de eso se trata, ¿verdad? ¿Estás haciendo lo que quieras sin tener en cuenta a nadie más en el proceso?

Su boca se cerró de golpe y sus ojos se cerraron con fuerza. —No se trata de eso—, dijo en voz baja. —Y no me hagas parecer una perra solo porque no quiero que alguien me diga qué hacer cada segundo de cada día.

Fue entonces cuando se encendió la bombilla. Cualquier problema que Elle tuviera con las relaciones no era algo simple. —¿Qué tiene eso que ver con las citas?—Mi mente fue inmediatamente a algún bastardo que había tratado de controlarla en el pasado. Luché contra el impulso de exigir un nombre.

—He terminado con esta conversación. Si te apartas de mi camino, pediré que me lleven.

No me moví. —¿Me dejas, Elle?

Sus labios se presionaron en una línea plana. —No. No voy a renunciar. Regresare mañana.

No sabía qué la seguía trayendo de vuelta, pero había algo en esta tienda que quería más de lo que me quería a mí, eso era absolutamente seguro. Entonces decidí dar un ultimátum. —Te vas ahora mismo, y estás despedida.

La boca de Elle se abrió. —¡Qué! ¿Porque no *saldré* contigo? Eres una pieza de trabajo.

—Se llama quid pro quo. Sin mencionar que estoy protegiendo tú trasero al interponerme entre tú y Rix.

—Estás loco. Realmente loco. No te entiendo.

—No tienes que hacerlo. No eres de este mundo, no entiendes las consecuencias y no voy a dejar que aprendas por las malas cuando puedo evitarlo. Además de eso, has estado tratando de llamar mi atención toda la semana. Así que ahora la tienes. Simplemente lo haces a *mi* manera.

Elle miró hacia un lado, como si estuviera aburrida de toda la conversación, pero reconocí la vergüenza cuando la vi. Trató de taparlo, pero aún se escuchó fuerte y claro en el rubor rosado en sus mejillas.

—Y ahora que hemos terminado de acariciar tu ego, creo que hemos terminado aquí—, dijo. Sus palabras fueron tranquilas, y no me gustó ver su atrevido descaro silenciado.

Decidí lanzarme allí también. Joder, esperaba saber lo que estaba haciendo. —No dije que no me gustara que intentaras llamar mi atención. ¿Tienes idea de lo mucho que he estado luchando para mantenerme alejado de ti? Jesús, mujer, eres la maldita cosa más sexy que ha puesto un pie en este lugar. Mi pene se ha familiarizado

demasiado con mi cremallera y mucho más familiarizado con mi mano desde que empezaste.

Capítulo 7

Elle

Me alegré de no poder ver un espejo, porque estaba bastante segura de que mis ojos estaban saliendo de mi cabeza. Lo cual era un gran aspecto cuando se combinaba con mis mejillas ardientes.

Pero su declaración audaz, y la idea de que Lord se librara mientras pensaba en mí, eliminó mi vergüenza.

Mis pezones se fruncieron contra mi sujetador delgado, y apuesto a que si mirara hacia abajo, vería ambos faros en las luces altas. Mis ojos cayeron sin querer. Y también los de Lord.

Esa sonrisa sexy... se volvió más sexy, si es que eso fuera posible.

—Parece que incluso si esa atrevida boca tuya tiene un problema conmigo, ese cuerpo tan caliente como el infierno no lo tiene.

Yo lo fulminé con la mirada. O lo intenté. Quién sabía si en realidad tuve éxito, considerando lo distraída que estaba por el calor de su cuerpo. Encontré mi voz.

—Desafortunadamente, la boca atrevida y el cuerpo ardiente vienen en el mismo paquete, y ese paquete no tiene fecha. Y no puedes obligarme—. Sonaba como un niño pequeño que no quería comerse sus guisantes, y me preguntaba cuánto tiempo iba a poder resistir contra él. *Buen Dios*¹, juego de palabras totalmente intencionado, la intensidad del hombre era abrasadora. Esta era la razón principal por la que era la *peor* persona con la que romper la regla de las citas. No

¹ En el original “Good Lord”.

solo sería exigente, lo querría *todo*. Y no lo tenía para dar. Así que estábamos en un callejón sin salida.

—Te voy a sacar. Lo superarás.

Abrí la boca para pronunciar un resonante de *ninguna manera en el infierno*, pero un golpe al otro lado de la puerta hizo que la cerrara de golpe.

—¿Qué, Mathieu?—Lord llamó.

—¿Estás desnudo?—Preguntó Mathieu.

—Puto niño—, dijo Lord, apartándonos a ambos de la puerta y soltándome. —Venga.

Mathieu la abrió y en una mano sostenía una botella de vino y, en la otra, un pequeño trozo de papel cuadrado.

Lord agarró tanto la botella como el papel.

—Madre. Hijo de puta—gruñó Lord, leyendo todo lo que decía.

Eché un vistazo a la etiqueta. Dom Perignon. Un escalofrío de disgusto me recorrió. Eso era lo que había bebido una noche hace más de ocho años y quedé tan borrada que podría haber matado a alguien y ni siquiera recordarlo. La última noche tomé una gota de alcohol.

Mantenlo lejos. Mantenlo lejos, muy lejos.

Lord se acercó a mí y me tendió la botella. No hice ningún movimiento para tomarla. Mathieu debe haber sentido la explosión inminente porque salió de la habitación y cerró la puerta.

—¿Ves esto? No *es* así como suele operar Rix. *Esto* es lo que explota para una chica con clase. Ni siquiera quince minutos, y está tratando de defender su derecho. Es un insulto para mí, porque está diciéndome alto y claro o no cree que realmente te hayan tomado, o cree que vale la pena enfrentarse a mí para ganar.

—No es como si lo hubiera pedido—, tartamudeé. —Yo no...

—No importa. Está derribado. Él está mirando. Esperando. Y eso es muy jodidamente malo.

Había perdido el control total de la situación, eso estaba claro. Solo quería trabajar en Chains para encontrar algo valioso para mí con la posibilidad remota de que alguien lo empeñara o lo vendiera aquí. Eso es. Eso es todo. El escenario sexy proporcionado por la presencia de Lord, y la posibilidad de una noche salvaje con él, había sido una ventaja. Ciertamente, no buscaba convertirme en el premio en un callejón sin salida que ni siquiera podía comenzar a entender. Esto estaba mal. Muy mal. Mis ojos se lanzaron a la botella de Dom. Ya no usaba alcohol para calmar las tormentas de mierda en mi vida, y no estaba a punto de comenzar de nuevo por algo que ni siquiera entendía realmente.

—Realmente me voy a casa ahora—, dije, alcanzando la manija de la puerta.

Lord me estudió. —¿Estás buscando huir, Elle? No puedo prometer que no voy a perseguirte.

—¿Seriamente? ¿Quién eres tú? ¿Tuviste un trasplante de personalidad?—Le di la espalda y comencé a divagar para mí. —¿El hombre apenas me habla y ahora dice que me va a perseguir? Oh, ¿y quiere *salir conmigo*? ¿Seriamente? ¿Y ahora algún gángster está enviando Dom? Necesito ir a casa. Necesito un fin de semana y una repetición—. Cerré los dedos sobre el pomo de la puerta y lo giré, pero una mano grande en mi codo me impidió abrirlo.

Me tomó cada gramo de mi fuerza de voluntad no mirar por encima del hombro o hacia la mano en mi brazo.

La voz de Lord era baja. —No soy yo teniendo un trasplante de personalidad. Se trata de que yo te proteja de alguien a quien ni siquiera tienes el buen sentido de temer y de ir tras lo que quiero. Si

no fueras tan jodidamente sexy, dulce y peculiar, tal vez tanto Rix como yo tendríamos una oportunidad de resistirnos.

Sentí que mi resolución comenzaba a desmoronarse. Iba a tener muchos problemas. Tenía mis reglas por una razón. Y estaba claro que si me rendía ante Lord, perdería la independencia de la que era tan ferozmente protectora. No podría sacrificar esa parte de mí misma. No confiaba en él, ni en nadie, lo suficiente como para darles ese tipo de oportunidad. Pero, ¿cómo se suponía que iba a luchar contra esto? Yo lo deseaba.

—Estoy pidiendo un tiempo fuera—, dije.

—Este es el juego de la vida, dulce. No hay tiempo de espera hasta que hayas terminado de respirar—. Y con eso, me hizo girar y tiró de mi cuerpo contra el suyo. Mis manos se presionaron contra los músculos duros como una roca. —Y además, un tiempo fuera significa que no puedo besarte, y aún no he hecho lo suficiente.

Lord deslizó lentamente su mano por mi brazo, como si esperara a que saliera disparada, pero en cambio me quedé hipnotizada por él. Sus palabras. Su toque. Sus ojos brillantemente azules. Deslizó su pulgar por mi garganta e inclinó mi barbilla aún más alto mientras se inclinaba hacia mí. Cerré los ojos justo cuando sus labios rozaron los míos. Toques ligeros y perezosos. Y luego, en un instante, acunó mi mandíbula y... tomó. No había otra palabra para ello. Su lengua se metió dentro de mi boca, compitiendo con la mía, atrayéndome al beso en contra de mi mejor juicio. Sabía que debería retroceder, pero me apresuré hacia adelante. No recordaba haberlos movido, pero mis manos estaban agarrando su camisa, agarrándolo para mantenerlo cerca.

Esto es malo, me dije. Pero es tan bueno.

Lord finalmente se apartó, estabilizándome, su mano bajó a mi cadera mientras caía hacia adelante sobre él.

—Whoa. ¿Estás bien?

No sabía lo que era, pero sospechaba firmemente que no estaba bien. De hecho, sospechaba fuertemente que podría haber dejado atrás y dirigirme directamente hacia *este hombre que es más peligroso que el que se ha propuesto protegerme del territorio*.

Asentí de todos modos. —Estoy bien. —Porque *siempre* estaba bien. Incluso cuando no lo estaba.

—Comeremos nuestra cena y luego te llevaré a casa. Puedes tomarte tu fin de semana y averiguar si puede manejar lo que está sucediendo aquí.

—¿Y si decido que no puedo? ¿Y qué? ¿Está hecho?

La oscura mirada de Lord se hizo más aguda. —Entonces puedo cambiar de opinión. Ropa opcional.

Empujé su pecho. —Eres un tipo.

Agarró su entrepierna. —Y gracias a Dios por eso.

—Con clase, Lord. Realmente elegante.

Su sonrisa era amplia y la más abierta que jamás había visto. —Tú eres la que tiene clase aquí. Ambos lo sabemos. Ahora siéntate. Conseguiré tu comida—. No tenía idea de cómo habíamos pasado del punto muerto a la risa, pero aquí estábamos. Estaba agotada, lista para correr, y ahora estaba sentada y alcanzando a mi po 'boy. Era como si el hombre hubiera desactivado una bomba y hubiera vivido para contarlo.

¿Qué diablos iba a hacer ahora?

Esa era una pregunta para la que no tenía respuesta, así que simplemente me senté, y comimos en un silencio sorprendentemente amigable mientras yo ignoraba al Dominante en el escritorio.

Cuando terminamos, nos dirigimos de nuevo a la tienda...
golpeamos a la policía.

Capítulo 8

Lord

Habían pasado muchos años desde que estuve esposado, y la forma en que Hennessy me estaba estudiando me dijo que estaba evitando por poco estar con ellas en este momento.

—¿Cuándo? ¿Y cómo?—Exigí.

—Dos rondas hacia atrás. Se estima que la hora de la muerte de Brianna Sánchez es aproximadamente a la una de la mañana. Su cuerpo fue encontrado por trabajadores del departamento de saneamiento a dos cuadras de Bourbon alrededor de las siete de la mañana.

—Mierda. ¿Bree?—Mathieu respiró. —De ninguna maldita manera. Estuvo aquí el sábado.

Hennessy miró a Mathieu y volvió a mirarme. —Y según me ha dicho su madre, la despidió el sábado. ¿La acusó de robar?

¿Esa mirada que me estaba dando? Esa era la mirada de '*¿la mataste, hijo de puta?*'. Excepto porque Hennessy era un buen detective, en realidad no tuvo que decirlo en voz alta para hacerme saber que lo estaba pensando.

—¿Estás aquí para acogerme?—pregunté. No me andaba con rodeos en este caso. Si quería que fuera a la comisaría para ser interrogado, entonces podía acogerme. —Porque si es así, llamaré a mi abogado.

—¿Tienes algo que esconder, Lord? ¿Es por eso que necesita un abogado?

Policía típico. Siempre asumiendo que alguien que quería un abogado era culpable en lugar de inteligente. —Solo me protege a mí mismo.

—¿La loca de las malas extensiones? ¿La que solía trabajar aquí? ¿Ella está muerta?—Todo el color había desaparecido del rostro de Elle.

La atención de Hennessy se dirigió a ella. —Sí. ¿Y usted es?

—Elle Snyder.

—¿Es usted un cliente o un empleado?—preguntó.

—Umm... empecé esta semana.

La ceja de Hennessy se arqueó mientras me miraba. —¿Y conocía a la Sra. Sánchez?

—No la conocía... solo... la vi un día cuando decidió fingir que era una estrella de rock y romper una guitarra.

Interrumpí. —Atrás, Hennessy. Elle ni siquiera la conocía. Apenas se cruzaron en el camino mientras despedía a Bree.

Levantó ambas manos. —Solo estoy tratando de obtener todos los hechos, Lord. No hay necesidad de ponerse a la defensiva.

—¿Dónde la encontraron en Bourbon? ¿Qué final?—Preguntó Elle, atrayendo la atención hacia ella.

Hennessy le dijo, y ella extendió una mano para sostenerse en la vitrina detrás de ella.

Podría haberle puesto el bozal cuando dijo: —Oh. Guau. Eso es solo un par de cuadras de mi casa.

El interés de Hennessy por Elle dio un salto de veinte puntos. —¿Dónde estabas esta mañana a la una?

Oh mierda no. —Elle, no digas una maldita cosa. Si Hennessy quiere respuestas de ti, las obtendrá a través de tu abogado.

—Ya no tengo abogado.

Fue la parte *ya no* la que me llamó la atención, y la de Hennessy.
—¿Necesitaba un abogado antes, Sra. Snyder?

El rostro de Elle se puso aún más pálido y levantó una mano para alisarse el cabello. Era una noticia nerviosa si alguna vez había visto una. —No, quiero decir... No. —Finalmente, ella negó con la cabeza y pareció salir de ella. —Nunca pensé que el lugar donde vivo fuera tan peligroso. Seguro, carteristas y ladrones de carteras. Tal vez una pelea a puñetazos borrachos de vez en cuando. ¿Pero asesinato? ¿Qué demonios?

Teniendo en cuenta que había sido un carterista, un ladrón de bolsos y un luchador borracho, traté de no hacer una mueca. Pero pasar de eso al asesinato era un gran salto.

—¿Encontraste el arma homicida?—Esa es la razón por la que Hennessy solía pasar por aquí, no para interrogarme, sino para ver si habíamos metido armas que pudieran coincidir con casos sin resolver o investigaciones en curso. Mi rango en el sótano estaba configurado para identificación básica de armas de fuego. Nada parecido a lo que tenía la policía, pero di lo mejor de mí como aficionado. Esa fue la razón principal por la que Con compró Chains en primer lugar y me pidió que lo manejara, para tratar de encontrar el arma que se había utilizado en el asesinato de sus padres adoptivos. Lo habíamos encontrado, contra todo pronóstico. Entonces, ¿cuáles eran las probabilidades de que encontráramos la que había matado a Bree? Mi corazón se apretó ante el pensamiento. ¿Por qué diablos la muerte seguía tocándonos? ¿No podría mantener sus dedos oscuros y destructivos fuera de nuestras jodidas vidas hasta que todos fuéramos

viejos y grises? No sobrevivimos a una guerra y esperamos volver a casa con más violencia.

—No se encontró ningún arma homicida en la escena. Tampoco carcasas. Así que era un revólver o alguien vigilaba a sus jefes.

—¿Calibre? ¿Qué necesito estar buscando?

Hennessy no respondió de inmediato, y me di cuenta de que esta vez podría no compartir ninguna información.

—Mira, si la hubiera matado, ¿me ofrecería a ayudarte a encontrar la maldita pistola?

La inclinación de la cabeza de Hennessy me cabreó aún más. —¿No lo harías? Me ayudaste con todos los demás casos cuando te lo pedí. Si te negaras a ayudar en esto, ¿no parecería tan sospechoso como el infierno, Lord?

—Vete a la mierda, Hennessy. No tuve una mierda que ver con eso, y si fueras algún tipo de detective, ya lo sabrías.

Él se encogió de hombros. —¿Qué tal si sigues entregando rondas de cada arma que recibes en la puerta?

—Bien. Lo que quieras. Tienes todo lo que teníamos hasta hoy. Tomé una más en peón esta tarde. Probaré el fuego por la mañana y podrás recoger la bala y el casquillo siempre que lo hagas. Sé que los mejores de NOLA² mantienen horarios ocupados estos días.

—Haces eso. Regresare mañana. —Inclinó la cabeza hacia Elle. —Un placer, Sra. Snyder.

Elle murmuró: *Estoy segura de que fue todo tuyo* en voz baja, fue lo único que podría haberme hecho sonreír.

² Nueva Orleans.



Conduje a Elle a través del callejón hasta el almacén donde estaba estacionado el 'Cuda, mis instintos protectores en aumento y mi cerebro dando vueltas.

Mierda.

¿En qué diablos se había metido Bree?

Sí, me había robado, pero seguro que no la quería muerta. ¿Y dos tiros por la espalda? Jesús.

Nadie se lo merecía. No pude evitar preguntarme si todavía estaría respirando si no la hubiera despedido. ¿Había estado en la Cuarta en un nuevo trabajo? ¿Por qué no había pedido más detalles?

Oh, sí, es cierto, porque me miraba como un sospechoso y no como un tipo que lo había ayudado a cerrar más de unos pocos casos debido a las armas que había comprado y probado. No, no lo había estado haciendo por la bondad de mi corazón antes, pero podría haberme detenido en cualquier momento después de que cerramos el caso de Con. Y parecía que mi ayuda podría estar llegando a su fin si Hennessy realmente pensaba que tenía una mierda que ver con esto. Sí, tenía un motivo diluido, pero no había manera de que fuera a perseguir a una mujer.

Abrí la puerta y desactivé la alarma, y Elle me siguió al interior. Era una rutina que habíamos establecido durante la última semana; me había acostumbrado a verla en el asiento delantero de mi 'Cuda. Y ahora que había probado su dulzura picante, debería haber estado pensando en cómo iba a convencerla de que se arriesgara conmigo y cómo iba a asegurarme de tener la bendición de Con y Vanessa.

Pero ahora todo estaba ensombrecido por la fealdad de la muerte. No me gustó adónde iban mis pensamientos, así que aceleré el motor y salí. Elle se apresuró a ponerse el cinturón de seguridad, pero yo mantuve los ojos en la carretera. No le iba a gustar lo que tenía que decir, pero haría lo que fuera necesario para protegerla.

Esperé el momento oportuno, todo el viaje transcurrió en silencio antes de estacionarme frente a Dirty Dog. Agarré el volante con ambas manos, y ella alcanzó tentativamente la manija de la puerta.

—Bueno, supongo que te veré...

—Estás despedida, Elle.

Se dio la vuelta para mirarme. —¿Qué? ¿En serio?

Corté mis ojos hacia ella. —Sí. Ya terminaste. No vuelvas. Al principio, fue una mala idea y ahora es una idea aún peor.

Se cruzó de brazos y levantó la barbilla. —¿Por la cita o por Rix o Bree?

Apreté el volante con mi mano izquierda hasta que mis nudillos se pusieron blancos.

—Adivina.

—¿Y si sigo apareciendo?

Solté mi agarre y me volví hacia ella. —¿Cuál es tu maldita obsesión por trabajar allí?

Sus labios se aplanaron y una V profunda se formó entre sus cejas.

—Tengo mis razones.

—Entonces, ¿qué tal si los compartes conmigo para que yo entienda qué son?

—No lo entenderías.

—Hay un montón de mierda que no entiendo, pero si no me lo dices, ni siquiera puedo intentarlo.

Elle abrió la puerta del 'Cuda, agarró su bolso del suelo y salió. En lugar de una respuesta, recibí un portazo.

—Oh, diablos, no—, le dije a mi coche vacío. —Ella no se está alejando así. De ninguna maldita manera.

En cuestión de segundos, la seguía a través de una puerta en el costado del edificio que albergaba a Dirty Dog.

Cuando entré al pequeño espacio del vestíbulo, ella estaba abriendo una puerta de metal que conducía a un conjunto de escaleras.

—No hubiera esperado que alguien tan decidida como tú corriera.

Lanzó una mirada de mujer cabreada por encima del hombro. —No estoy corriendo. Me estoy reagrupando antes de ceder a la necesidad de arañar tu bonito coche.

Levanté mis manos en un gesto de rendición. —No hay necesidad de amenazar al coche, Elle. Eso es innecesario.

Abrió la puerta de un tirón y se deslizó detrás de ella, con toda la intención de cerrarla de golpe antes de que pudiera llegar a ella. Elle seguía subestimándome, y eso estaba totalmente bien.

Agarré el hierro forjado y se lo quité de las manos.

—¿Qué estás haciendo? Me tienes aquí, así que vete—ordenó.

—No hasta que me digas por qué estás tan decidida a trabajar en mi casa de empeños.

Elle me ignoró y subió las escaleras.

Seguí siguiéndola.

Finalmente, por encima del hombro, lanzó: —No es asunto tuyo.

—Es mi casa de empeño, así que seguro que es asunto mío. Y no volverás a poner un pie en él a menos que me des una buena razón.

Llegó a la puerta de lo que supuse que era su apartamento y metió la llave en la cerradura. Ya ni siquiera intentaba mantenerme fuera. Probablemente porque estaba demasiado ocupada maldiciéndome en voz baja.

—¿Y la gente dice que soy terca? Es ridículo. Estoy despedida, ¿y luego él me persigue por una razón por la que no debería estarlo? ¿Seriamente? Arrogante imbécil, —murmuró.

La seguí hasta su apartamento, sorprendido al darme cuenta de que estaba sonriendo. ¿Qué tenía esta mujer y su capacidad para hacerme sonreír en casi cualquier situación?

El apartamento de Elle no era lo que esperaba. No había nada rosado, con volantes o femenino a la vista. Estaba desnudo. No fotos. Sin chucherías. Ninguna de las cosas que hubiera esperado de ella.

—¿Te acabas de mudar?

Elle se dio la vuelta para mirarme. —Hasta que me desactive, creo que encontrará que mis respuestas a tus preguntas se darán únicamente en palabras de cuatro letras.

El descaro de esta mujer golpeó todos mis botones exactamente de la manera correcta. —Vamos, Elle.

Sus manos aterrizaron en sus caderas, y la pose no hizo más que empujar sus tetas hacia afuera. —¿Todavía estoy despedida?

—Sí, hasta que me des una razón que me haga pensar que por mantenerte cerca valdría la pena correr el riesgo.

Giró y se dirigió a la cocina. El apartamento, aunque vacío, no era pequeño. Solo la parte que podía ver tenía que tener más de mil pies cuadrados. Mayormente abierto, claramente renovado en la última

década si los pisos de madera pulida y de tablones anchos, las encimeras de granito y los electrodomésticos de acero inoxidable fueran un indicio. Pensé en mi pequeña casa a media milla de Chains. Era nueva, post-Katrina, y estaba sentada en lo alto, con un porche delantero cubierto de color blanco, revestimiento azul y molduras blancas limpias. Fue el primer lugar en el que viví que había sido mío. No era nada comparado con las molduras gruesas y los muebles modernos de este lugar. Pero al menos mi casa parecía tener algo de vida.

Elle regresó con dos botellas de agua. Por alguna razón, esperaba beber alcohol, pero ella me sorprendió una vez más. Su expresión no reveló nada. Ella extendió la botella y la tomé. Era elegante, un cilindro de vidrio que probablemente costaba más que un paquete de cigarrillos o mucho del licor que había bebido en mi época.

Arqué una ceja. —Puedo beber agua del grifo.

—Entonces sírvete tú mismo. Esto es todo lo que obtengo para ti.

Se puso de pie, con los brazos cruzados y la botella en una mano.

—¿Cuál es tu trato con Chains, Elle?

Ninguna respuesta.

—No me iré hasta que me lo digas.

Ella sacudió su cabeza. —Apenas hablas durante una semana, y ahora no puedo hacer que pares.

Di dos pasos hacia ella y dejé la botella en el mostrador. —Y no dejas de charlar durante una semana, y ahora apenas puedo sacarte una palabra—. Sus ojos se posaron en el suelo, lo que me dio otra pista de que quería saber lo que fuera que estuviera escondiendo. Mi instinto me dijo que mi curiosidad estaba justificada, y escuchar mis instintos me había salvado el trasero más de una vez.

—Mírame.

Ella no lo hizo.

—Elle, mírame—, repetí. —No me iré hasta que te derrames.

Sus ojos se dispararon. —¿Por qué te importa?

—Porque lo dejé pasar por una semana, y no puedo dejarlo pasar por más tiempo.

Cerró los párpados con fuerza y se apartó de mí para empezar a pasear por la habitación. Era otro de sus relatos.

—Bien. Tú ganas. Te diré si realmente quieres saberlo.

A mi asentimiento, continuó.

—Vanessa me contó sobre el arma que encontraste. La que buscaba Con. Que entró como empeño y lo identificaste como el arma homicida.

¿Está buscando un arma? Eso fue lo último que esperaba escuchar.

Pero Elle continuó, dejando descansar mi pregunta. —Bueno, yo también estoy buscando algo. Algo que mi madre regaló y que me pertenecía. Sé que es ridículo y una posibilidad remota, pero pensé que tal vez pasaría un tiempo en Chains y vería si alguna vez llegaba—. Ella se rió, pero no hubo rastro de humor en el sonido. —Quiero decir, probablemente nunca aparecerá, pero Chains tiene la reputación de ser el lugar para vender cosas caras, lo cual sería así. Agrega el hecho de que necesitaba un nuevo trabajo, y este tenía el doble propósito de no solo cabrear a mi madre y mi padrastro, sino también darme una pequeña oportunidad de encontrar lo que estoy buscando.

—¿Qué es?

El silencio se cernió entre nosotros antes de que ella respondiera: —El reloj de mi papá. Un Patek Philippe antiguo, grabado con *Para TS con amor* en la parte de atrás. Fue un regalo de mi bisabuela a mi bisabuelo y fue heredado de la familia. Le habría ido a un hijo si mi padre hubiera tenido uno, pero no lo hizo; él solo me tenía. Era lo único a lo que se aferraba mi madre después de su muerte. Se deshizo de cualquier otra maldita cosa. Cada vez que le preguntaba al respecto, ella me desanimaba, diciéndome que no tenía tiempo para sacarlo de la caja de seguridad... y luego me enteré la semana pasada que se lo dio a mi hermanastro por su 25 cumpleaños, y el idiota lo vendió para comprar una bola de coca-cola para celebrar—. Elle abrazó su cuerpo. —Le arranqué uno nuevo, y lo único que me dijo fue que se había ido. Ni siquiera recuerda a qué casa de empeño se lo llevó porque estaba tan jodido en ese momento. Así que siéntete libre de reírte de mí ridícula razón, pero ahí está.

Su razón puede parecerle ridícula, pero si hubiera tenido un padre al que le hubiera importado una mierda, me habría aferrado a todo lo suyo. Y saber qué era lo único que quedaba y luego perderlo... su determinación tenía sentido. La parte de cabrear a su mamá y su padrastro también comenzó a tener sentido.

—No estás despedido.

Los ojos de Elle se clavaron en los míos. —¿En serio? ¿De verdad me crees?

Su pregunta me pareció extraña. —¿Por qué no te creería?

—Porque es una locura. Una posibilidad muy remota.

—Y Con compró el lugar por una loca posibilidad remota. Chains también podría tener algo de magia vudú en su puerta, porque aparentemente se especializa en realizar tiros largos locos. Además, —hice una pausa, —si estás allí, no tendré que perder mi tiempo preocupándome de que Rix te encuentre o reciba una visita de

Hennessy diciendo que algo te pasó. Esto es tanto para mi tranquilidad como para ti.

—¿Y no tiene nada que ver con el hecho de que si me quedo estás bastante seguro de que voy a ceder y estar de acuerdo con tu propuesta?

Una risa se escapó de mi garganta. —Cuando se trata de ti, no cuento con nada. Eres una bola curva tras otra.

Sus labios se torcieron en la sombra de una sonrisa. —Bueno. Tal vez te haga menos engreído.

No lo haría, pero finalmente se había desenrollado, y no iba a hacer que se enojara conmigo de nuevo. La estudié por un momento y miré el reloj, decidiendo que retirarse era la mejor opción en ese momento. —Será mejor que me vaya. Te veo el martes por la mañana. Si ves algo o escuchas algo que te moleste, o si ves a Rix, llámame. No lo pienses dos veces, solo llama.

—Bueno. Entonces supongo que te veré el martes.

Extendí ambas manos y las envolví alrededor de sus caderas antes de acercarla. —No me iré sin otra probada de ti—, dije, bajando mis labios a los de ella.

Las manos de Elle aterrizaron en mi pecho, acercándose más, y no dudó cuando su boca se encontró con la mía. Acaricié su exuberante trasero con una mano, enterré la otra en su cabello y besé el infierno siempre amoroso fuera de ella, porque quién sabía si sería mi última oportunidad. Ella podría decidir fácilmente durante el fin de semana que lo que yo había puesto sobre la mesa no valía la pena, especialmente con el riesgo involucrado. Me tomó todo lo que tenía para alejarme.

La sujeté y caminé hacia la puerta.

—Envíame un mensaje de texto o llámame si ves algo que te preocupe. No me importa lo que sea.

—Está bien—, susurró, llevándose una mano a la boca.

—Martes, Elle. Vamos a resolver las cosas el martes.

Capítulo 9

Lord

Me balanceé y tejí, esquivando el gancho derecho que venía hacia mí.

—Dime que me estás jodiendo—gruñó Con cuando le propiné un puñetazo en las costillas.

—No te jodo—, dije, manteniendo la voz baja y sacudiéndome el sudor que amenazaba con gotear en mis ojos por debajo de mi casco.
—Hablo en serio, hombre. Necesito que estés bien con esto.

Vino hacia mí de nuevo. *Joder*, Con golpeó más fuerte de lo que solía hacer durante nuestras sesiones de "demostración" de entrenamiento. Probablemente porque acababa de exponerlo: quería a Elle. Iba a tenerla. Solo quería asegurarme de que Con estuviera al tanto.

—¿Crees que Van va a estar bien contigo follándote a su mejor amiga?

—No me la voy a follar, al menos no todavía. No haría eso sin tu bendición.

El solo pensamiento de lo bueno que sería cuando finalmente lo hiciera me hizo saltar la polla en mis pantalones cortos. *Ni el momento ni el lugar, amigo*. El momento de distracción fue todo lo que necesitó para que Con disparara en mi mandíbula. Mi cabeza voló de lado y tropecé con las cuerdas.

—¿Eso es lo que quieres? ¿Mis bendiciones?—Respiraba con dificultad y no podía decir si era rabia o adrenalina lo que lo

impulsaba a seguir. Tenía las manos levantadas, pero no volvió a golpear.

—Sí. Tu bendición. Respeto demasiado lo que tienes con Van como para causarte problemas jodiendo con su mejor amiga. No haría eso a tus espaldas.

Con dejó caer las manos por un momento, así que hice lo mismo.

Fue un error.

Más rápido de lo que pude reaccionar, su guante brilló hacia arriba y se conectó con mi barbilla.

Mi cabeza se echó hacia atrás y volví a rebotar en las cuerdas.

Levantando mis manos, me recosté en mi postura defensiva mientras me recuperaba.

—Y es por eso que no dejáis caer las manos, muchachos... —, gritó Con a los chicos del otro lado del ring. —Siempre hay alguien que busca aprovechar tu punto débil. Así que no tengan uno.

—¿Necesitas hacer otra ronda para resolver esta mierda?— Preguntó la voz áspera de Reggie desde la esquina del ring. —¿O puedo llevar a algunos de los niños allí para que puedan trabajar en sus habilidades?—Nuestro entrenador jefe no quedó impresionado con nuestra demostración.

Miré a Con.

Sacudió la cabeza. —Estamos bien. —Sus ojos volvieron a mirarme. —Pero esto definitivamente necesita discutirlo con una cerveza cuando terminemos aquí.

Capítulo 10

Elle

Tener dos días seguidos sin absolutamente ningún plan me pareció una invitación a problemas, así que fui a Dirty Dog el domingo por la tarde para ver si Yve, la gerente de la tienda, podía ponerme a trabajar.

—Ve a traernos un café y luego hablaremos—, fue su respuesta. Hice lo que me dijeron y crucé la calle para llegar a la cafetería de la esquina. Al regresar con dos tazas humeantes de su café de achicoria favorito, puse una en la encimera y me hice útil, desenredando un nudo gigante de joyas antiguas que Yve había conseguido en la venta de una propiedad por muy barato.

—¿Qué hizo esta persona? ¿*Intentas* joder esto más allá de lo creíble? Dios. —La intrincada maraña de cadenas me hizo olvidar la noche anterior.

—No tengo idea, pero ¿ves ese colgante rosa colgando allí? Era demasiado bueno para dejarlo pasar, aunque será una pesadilla llegar a él.

—Espero que estés bien. —Era una pieza de bisutería vintage de aspecto genial, pero no me convenció de que valiera este enorme dolor en el trasero.

—Entonces, ¿cómo te trata el hermano de Con en la casa de empeños?

—Bien—, murmuré, encontrándome con otro gruñido.

—No te cansas de vender la mierda vieja de otras personas, supongo—, dijo Yve, apoyándose en el mostrador y mirando la bola de joyas.

—Supongo que podrías decir eso.

—Sabes que es una posibilidad remota, ¿verdad? ¿Encontrar lo que busca?

Yve era una de las pocas personas que conocía mi reciente y obsesiva búsqueda del reloj que Dipshit había vendido. Había consultado con docenas de sus contactos para ver si había aparecido en sus compras recientes, pero hasta ahora se había puesto en marcha.

—Lo sé... pero ese lugar parece tener algo de suerte, y no es como si pudiera trabajar aquí para siempre. ¿Cuántas veces amenazó con despedirme?

—Solo porque eres un dolor en mi trasero cuando se trata de reorganizar todas mis pantallas favoritas. Si dejaras mi mierda como a mí me gusta, no tendríamos ningún problema.

Levanté la vista de mi tarea. —Impresionante, yo también te amo, Yvie.

—No me llames así—, espetó Yve. No era su tono habitual de burla; era el duro y serio que no escuchaba de ella muy a menudo. Y luego lo recordé. *Mierda*.

—Lo siento. Yo no...

—No te preocupes por eso.

Teníamos suficientes problemas entre nosotras para mantener ocupados a una docena de psiquiatras durante toda la vida.

—Si todavía necesitas mi ayuda, podría hablar con Lord sobre trabajar solo a tiempo parcial en Chains—, le ofrecí, sintiéndome como si hubiera dejado a Yve en una estacada.

Sacudió la cabeza y usó un bolígrafo para apuñalar la cinta de otra caja de cosas de la venta de la propiedad. —Está bien. De hecho, acabo de contratar a un niño nuevo. Es tan lindo como puede ser. Hipster total. Incluso su coche es hipster-chic. Un Karmann Ghia. Me imagino que el chico viene del dinero porque la mayoría de los universitarios quebrados no están rodando en un Volkswagen de los años 50 en perfecto estado. Así que al menos sé que no me robará.

La mención de Yve de robar me recordó a Bree. —¿Escuchaste sobre la chica que encontraron? ¿A la vuelta de la esquina?

La mirada triunfal en su rostro sobre la búsqueda de un nuevo empleado murió abruptamente. —Sí. He oído. Maldita vergüenza. Te recuerda que ningún lugar es seguro en esta ciudad. Me alegra que me hayas convencido de que lo lleve.

—La conocí—, espeté.

Los ojos de Yve se clavaron en los míos. —¿Dónde diablos la conociste?

—Trabajaba en Chains. La despidieron, y esa fue parte de la razón por la que me contrataron.

—Conveniente. Jodido, pero conveniente.

Tiré de otro nudo. —Supongo. Pero aún. Loco, ¿verdad?

Yve abrió de un tirón las solapas de cartón de la caja. Un borde de la cinta todavía los mantenía unidos, y clavó el bolígrafo a través de él como si estuviera apuñalando un cuerpo.

Morbosa, Elle. Realmente jodidamente morbosa.

—Hablemos de otra cosa—, dijo con fuerza cuando finalmente consiguió abrir la caja.

Mi mente se dispersó, tratando de pensar en otro tema. Antes de decidirme por uno, mi teléfono zumbó desde su lugar en el mostrador. Un texto.

¿Lord? Me preguntaba.

Lo agarré, la energía nerviosa me recorrió, hasta que vi que la pantalla decía *Madre*. Tuvo suerte de que no dijera *Reina Perra de la Botella*.

El texto fue sucinto: *te espero en la cena del domingo*.

El día que mi madre aprendió a enviar mensajes de texto no fue bueno. Antes, ella solo llamaba y yo podía ignorarlo y no escuchar el correo de voz. Pero con sus malditos mensajes de texto, no pude evitar leer cualquier mensaje normalmente enojado que enviaba. Estoy segura de que eso era parte de su plan.

Pensé en responder, pero no lo hice. Aparentemente, ella sabía lo que estaba pensando sin que yo hiciera tapping en la pantalla.

Está fuera de la ciudad. No tienes excusa para no llegar a tiempo.

Él en cuestión era mi padrastro.

Nunca iba a la casa si sabía que él estaría allí. Todo sobre el hombre me molestaba. Desde la forma en que cortó a mi madre hasta la forma en que golpeó la botella aún más fuerte cuando él estaba cerca, y luego estaba la forma en que todavía trataba de controlarme, incluso después de haber dejado perfectamente claro que estaba fuera de su influencia. El solo hecho de saber cuánto desaprobaba mi "estilo de vida vergonzosamente sin ambiciones" me hizo más decidida a cabrearlo.

—¿Vas a mirar tu teléfono o terminar de desenredar esas joyas?—
Yve arrastró las palabras, recogiendo la bola de cadena.

Le di la vuelta a mi teléfono sobre el mostrador y la miré a los ojos.
—Pásame ese maldito racimo. Al menos eso es algo que puedo atacar y destruir.



La cena era tan miserable como esperaba. Miserable, como si mi hermanastro, DJ, hiciera un comentario más de ni siquiera tratar de fingir no ser un idiota, iba a usar mi cuchillo de mantequilla para cometer un asesinato. Abrió la boca y me prometí mentalmente que nunca llegaría a su vigésimo sexto cumpleaños sin perder al menos una extremidad.

Estar en casa de mi madre y mi padrastro me hizo apuñalar, y eso fue para decirlo bien. Pero considerando que la alternativa era seguir el ejemplo de mi madre, tomar una botella y encontrar el fondo lo más rápido posible, tomaría las tendencias ligeramente homicidas.

Mi madre se había casado con Denton obscenamente rápido después de la muerte de mi padre. ¿Por qué? Porque había pasado de ser una esposa de la alta sociedad a estar arruinada en el lapso de tiempo de un ataque al corazón. Ninguna muerte de un ser querido podía ser en el momento oportuno, pero la de mi padre fue particularmente mala. Negociaba acciones fuertemente, con margen, lo que podría ser genial si supiera lo que estaba haciendo, pero si muriera justo antes de que el mercado de valores se hundiera y las llamadas de margen entraran y nadie supiera cómo responder, era el set preparado para una tormenta perfecta. Me tomó años entender cómo millones podían desaparecer tan rápido. Sin que nadie respondiera a las llamadas de margen, su corredor comenzó a vender las acciones de su cuenta para aumentar el capital... pero mi padre había favorecido las acciones de tecnología, y todas estaban en el

baño. Rápidamente se convirtió en un círculo vicioso: las acciones se vendieron con pérdidas, las ganancias no cubrieron la llamada de margen, por lo que el corredor siguió vendiendo.

Si mi papá hubiera estado vivo, habría arrojado más efectivo a la cuenta para detener la hemorragia. Eso al menos le habría dado a las inversiones la oportunidad de recuperarse... pero una vez que se vendieron, no había forma de recuperarse.

En unas semanas, mi madre pasó de ser una viuda adinerada a no poder hacer el pago de la hipoteca sin pedir préstamos a amigos. El único dinero que podría haber sido útil era el que me había dejado mi padre, pero estuvo atrapado por los términos de un fideicomiso hasta que cumplí los veintiún años, y mi madre no tenía forma de eludir las estrictas restricciones para darle libre acceso.

Y luego conoció a Denton. Dos meses. Habían pasado *ocho semanas* desde que mi padre falleció, y ella tenía un anillo en el dedo y una nueva cuenta bancaria saludable.

Quería vomitar por lo rápido que había avanzado, pero supongo que la desesperación hacía que la gente hiciera cosas que nunca esperaría. Denton había sido su salida de una situación para la que no estaba preparada para lidiar. Una parte de mí se sentía culpable de que tal vez el dinero de mi fondo fiduciario pudiera haberla salvado, pero no había nada que pudiera hacer. Me había mantenido en la universidad, y eso fue todo.

—Sabes, Elle, estoy seguro de que puedo hablar bien de ti en la empresa. Tal vez te acepten como empleado de archivo—, dijo DJ, parándose y cruzando la habitación para llenar su vaso con la bebida de su papá. Mi hermanastro solo era tonto cuando se trataba de sentido común y de controlar su adicción a las drogas. Porque, aparentemente, podrías consumir coca y seguir trabajando como un abogado zalamero. Había tenido licencia durante unos meses y, sin embargo,

por la forma en que hablaba, uno pensaría que el idiota tenía su nombre en el edificio o algo así. Oh, espera, lo hizo. Excepto que los Frederick del edificio pertenecían a Denton Sr, no al pequeño DJ. ¿Y esa buena palabra que podría darme? Preferiría que se ahogara con eso. El día que me pusiera bajo el control de Denton era el día en que entregara mi amor propio, porque el hombre seguro que no respetaba a nadie más que a sí mismo.

—No es necesario. Estoy bastante feliz donde estoy.

—Trabajar en una esquina puede ser la profesión más antigua, pero eso no significa que sea una profesión *real*, Eleanor.

Me llamó por mi nombre completo y me llamó puta en una frase. *¿Eso te hace ganar puntos de bonificación, idiota?*

—En realidad, estoy follando gratis estos días, Denty Junior. Aunque estoy trabajando en una casa de empeños. Tal vez sea uno de los que ha oído hablar, ya que los ha estado frecuentando para pagar tu hábito de la coca. Espero que Madre Querida tenga la plata encerrada, o pronto comeremos con los dedos, ¿no?

DJ enseñó los dientes y mi madre levantó la cabeza y miró. —¿Una casa de empeño? *¿De verdad*, Eleanor? Es hora de crecer y hacer algo con tu vida.

¿Cómo ella?

No respondí, solo apuñalé mi salmón escalfado.

La mesa quedó felizmente en silencio por un momento, hasta que DJ abrió la boca de nuevo.

—Sí, *Eleanor*, ¿no eres un poco mayor?

Lo interrumpí. —¿No eres un poco mayor para seguir viviendo en casa, DJ? ¿Qué tal si te preocupas por ti y yo me preocupo por mí?

—Suficiente—, espetó Madre, alcanzando la botella de vino cerca de su copa. —Vamos a disfrutar de esta comida sin más discusiones entre ustedes dos.

¿Disfruta la comida? Fue un chiste.

Solo estaba aquí por culpa del viejo católico de haber contribuido a que mi madre se casara con un idiota y se convirtiera en una alcohólica furiosa. Y aun así, seguía siendo mi madre.

Una noche, podré superar esto, me dije. Y luego escuché *su* voz.

—Sí, escucha a Virginia. Incluso yo he tenido suficiente de tus peleas y he estado en la habitación durante diez segundos—. Denton se acercó a la mesa y rodeó el respaldo de la silla de mi madre con las manos. La eclipsó en todos los sentidos.

Su tono cortante envió dedos de furia recorriendo mi columna.

Tenía que salir de aquí antes de dejar que me atacara. Me volví hacia mi madre. Ella estaba mirando al fondo de su vaso, y cualquier animación en su rostro de hace unos momentos estaba completamente muerta.

Me pregunté si ella había sabido que él volvería a casa y toda la línea de "fuera de la ciudad" había sido una mierda. Lo más probable es que le dijera lo que quería que supiera y regresó temprano para sorprenderla en un retorcido juego de control. Bajé el tenedor y saqué el teléfono del bolsillo. No podía quedarme aquí. Oficialmente necesitaba un rescate.

Mis dedos volaron por la pantalla, tecleando un texto, solo tropezando cuando el tono cortante de Denton sacudió mi concentración.

—De verdad, Eleanor. Uno pensaría que podría guardar su teléfono para una cena. Tendremos que empezar a confiscarlos en la puerta.

Lo que probablemente intentaría. Pero yo era una persona que no se doblegaría a sus caprichos. Lo enfureció y yo me deleité.

—Papá, nunca adivinarás dónde está trabajando Elle estos días.

Los ojos de Denton se posaron en mí, penetrantes y duros. —¿Has salido de esa trampa para turistas de mala calidad?

Me enfurecí ante su descripción de Dirty Dog, pero no dije nada. Uno hubiera pensado que DJ habría mantenido la boca cerrada porque la única razón por la que estaba en la casa de empeños se debía a su adicción a las drogas, pero podría tomar una foto de él inhalando coca y mostrársela a Denton, y no le importaría. Denton era el epítome de un padre que crió a un niño de mierda, lo sabía y no hacía nada al respecto siempre que su hijo no lo avergonzara públicamente y se inclinara ante sus dictados en todo. Aparte de eso, DJ podría volverse loco y seguir indefinidamente en el tren de la salsa.

Me encontré con la fría mirada de mi padrastro. —Sí.

—¿Y dónde estás trabajando ahora?

La pregunta fue un desafío.

—Una casa de empeño—. Mantuve mis respuestas breves. No le estaba dando nada más.

Su rostro se contrajo en una máscara de disgusto. —De todos los trabajos estúpidos y rebeldes que ha tenido, este es de lejos el menos aceptable. Dejará de fumar inmediatamente. Preséntese en la empresa mañana por la mañana a las ocho en punto y le encontraré un uso.

Esta no era la primera vez que recibía un pedido como ese.

—Ya le dije que podía ser secretaria de archivos—, ofreció DJ.

Denton ni siquiera lo miró. —Cállate. Cuando quiera escucharte hablar, te lo pediré—. Sus ojos me taladraron. —¿Me entiendes, Eleanor?

—Te entiendo perfectamente, y no hay forma de que suceda. Puedes tomar tu uso por mí y empujarlo hacia arriba...

—*Eleanor*... —interrumpió mi madre.

—Virginia.

Solo tuvo que decir su nombre, eso fue todo lo que hizo falta para que ella se encogiera en su silla.

Me levanté y tiré la servilleta en mi plato. —Creo que tomaré un control de lluvia en el postre. Acabo de recordar algo que tengo que hacer.

—No he terminado de hablar contigo, Eleanor.

—Bueno, es bueno que uno de nosotros sepa cuándo una conversación no tiene sentido.

—Si esto sale a la luz y avergüenzas a esta familia, las consecuencias no serán agradables para ti. Y si no tengo noticias de RR.HH³ el lunes de que se ha puesto en contacto con ellos para solicitar un trabajo, esas consecuencias serán aún menos agradables.

No había nada que pudiera sostener sobre mí, y de ninguna manera me pondría en contacto con su empresa para un maldito trabajo.

Le di mi cortés sonrisa, *vete a la mierda*, giré sobre mis talones y salí.

³ Recursos Humanos.

Capítulo 11

Lord

—Chicos, necesitan algo más, háganmelo saber—, dijo nuestra mesera mientras dejaba tazas heladas de Abita frente a mí y a Con. El bar tenuemente iluminado estaba sorprendentemente ocupado para un domingo por la noche. El crujido de bolas de billar y gritos sonaron desde el otro lado de la habitación. Con me estudió y tomó su cerveza.

—¿Vas a decir algo?—pregunté.

Esta era una posición en la que ninguno de nosotros había estado antes. Habíamos pasado la última década contando el uno con el otro, pero nunca antes le había pedido a mi hermano pequeño su bendición.

Con levantó su cerveza y bebió un trago. —Joder, eso es bueno.

Yo hice lo mismo.

Después de dejar mi taza sobre la mesa, moví mi mandíbula de lado a lado.

—No deberías haber dejado caer las manos—, comentó Con, con una ceja levantada.

—Cierto. Pero eres un cabrón tramposo, y habrías encontrado la manera de conseguir una oportunidad.

Él se encogió de hombros. —Entonces, dime cómo diablos te colgaste con Elle. Ella no es el tipo de mujer a la que puedes apuntar por mucho tiempo.

Y no lo sé. Ella era un movimiento constante, nunca quieta. Si no estaba vendiendo algo a un cliente, estaba reorganizando las pantallas

o tratando de que yo buscara un sitio web con una tienda en línea para aumentar nuestro alcance. Fuera lo que fuera, se entregó por completo. Y eso fue lo mismo por cada maldita vez que la besé.

Una cosa era segura: nunca me aburriría con Elle. Si alguna vez la descubría, cambiaría cinco minutos más tarde y yo volvería al punto de partida.

Levanté la vista de mi cerveza y encontré a Con mirándome y me di cuenta de que había respondido a su pregunta en silencio.

—Ella trabaja para mí. Hace un muy buen trabajo.

—¿Y?

—Y estoy listo para dar una oportunidad a algo real—. Levanté mi copa y le hice un gesto. —No puedes discutir con eso. No con lo jodidamente feliz que has estado.

La expresión de Con no cambió. Siempre estudiando. Trabajando los ángulos. Finalmente, tomó otro trago de cerveza. —Ambos son adultos. Joder, no es que necesites mi permiso.

—No busco permiso. Solo quiero asegurarme de que no voy a arruinar las cosas buenas que tienes haciendo enojar a Vanessa.

Al oír su nombre, una sonrisa cruzó su rostro. Joder, era bueno verlo feliz.

Quiero eso. No era algo en lo que hubiera pensado antes, pero ahora estaba en mi mente, y realmente quería eso.

—Vanessa ha conocido a Elle casi toda su vida. Solo he estado con ella unos meses, pero incluso yo sé que es impredecible. Crees que ella va a hacer una cosa y ella hace algo totalmente diferente. Ella no es la típica niña de fondos fiduciarios. Ella es... no estoy muy seguro de qué tipo de demonios está huyendo, pero parece que lo encubrirá bien empleando su propia marca especial de conmoción y asombro.

Él estaba en lo correcto. Elle no era la típica chica rica, por mucho que pareciera salir de esa manera. Pero fue la última parte de su comentario lo que me llamó la atención.

—¿Conmoción y asombro?

—Ella dice y hace cosas que impactan a la gente, la sorprenden. Tal vez sea aleatoria, pero creo que hay más.

—¿Eres psicólogo ahora?

—Ni siquiera cerca. Pero si quieres mi bendición, ni siquiera tienes que pedirla. Van no va a tener nada en tu contra, y yo tampoco. Si alguien sabe acerca de intentar ser feliz, somos nosotros.

Fue tan simple como eso con Con. Asentí. Él asintió. Y la conversación pasó a otra cosa. Algo de lo que realmente no quería hablar en este momento.

—¿Cómo va el negocio?

Mi cerveza se derramó en mi estómago. Con había comprado Chains, me contrató para administrarlo, y yo limpié el lugar y lo llevé hasta el punto en que generó una buena ganancia. A los pocos meses de haberlo adquirido, ese beneficio saludable se había evaporado. Entre Bree, con quien ni siquiera podía enojarme por lo que le había sucedido, y mi gran idea de expandirme a autos antiguos, la mierda no estaba donde estaba cuando Con era el dueño del lugar.

—Los negocios son buenos.

Arqueó una ceja. —No me lo dirías si no fuera así.

No fue una pregunta. —Lo tengo cubierto.

—Si alguna vez necesita retroceder en un pago, todo lo que tiene que hacer es decirlo.

Con había tratado de darme Chains directamente, pero mi orgullo no me dejaba tomarlo gratis. —Estoy bien.

—Si algo cambia, házmelo saber.

—Por supuesto.

Ambos sabíamos que no lo haría.

Terminamos nuestras cervezas y disparamos la mierda, hablando de los chicos, del boxeo y del próximo torneo hasta que sonó mi teléfono. Lo saqué y miré hacia abajo.

Elle.

¿Estas ocupado?

Inmediatamente le respondí un mensaje de texto.

No. ¿Qué pasa?

La respuesta de Elle llegó en unos momentos.

Necesito transporte. Puedes venir a buscarme ¿Cómo... ahora?

Volví a mirar a Con. —Tengo que correr.

Hizo una pausa, con la cerveza casi a la boca. —¿Es ella?

—Te veré por ahí—, respondí.

Me paré, saqué mi billetera y dejé algunos billetes sobre la mesa. —Sobre mí.

Me dirigí hacia la puerta, enviando mensajes de texto mientras avanzaba.

En camino. Dime adónde voy.

Capítulo 12

Elle

No sabía cuánto tardaría Lord en llegar a la casa de mi madre, así que decidí buscar refugio en la cocina con Margaux, la cocinera y ama de llaves de mi madre.

Tarareó mientras lavaba una gran bandeja para asar en el fregadero.

Saqué un taburete en la isla central y me sentí como en casa.

Margaux me miró por encima del hombro y sonrió. —Elle, niña, ¿no te ves hermosa?

Bajé los ojos para inspeccionar el vestido que llevaba. Otro número veraniego. Este había venido de Dirty Dog, una línea A azul real con flores blancas y cuello de barco. Yve lo había comprado en eBay, y yo lo había agarrado antes de que ella pudiera cocinarlo al vapor y colgarlo en el piso de la tienda. Sabía que era mejor no comprar cosas lindas de mi tamaño y esperar que pudiera venderlas. ¿Y la mejor parte? Tenía bolsillos.

—Gracias. Y gracias por la cena; estaba delicioso, como siempre.

La sonrisa de Margaux fue amplia y genuina. Probablemente la emoción más genuina que se muestra en esta casa excepto mi desdén por Denton y DJ. No me molesté en ocultar eso.

—Por qué gracias. Es bueno volver a ver tu cara por aquí.

Si estuviera sentada frente a cualquiera que no fuera Margaux, hubiera querido decir algo como *no te acostumbres*, pero Margaux era buena gente, y cómo se había mantenido tan dulce a pesar del puño

de hierro que Denton golpeó a todos en esta casa fue un testimonio de su carácter.

—Es bueno verte también.

Se secó las manos con la toalla metida en el bolsillo de su delantal.
—Entonces, ¿te escondiste o simplemente viniste aquí para ver mi cara sonriente?

—Tu cara sonriente, obviamente—, dije.

—¿Por qué no creo eso por un minuto?

Mis labios se crisparon. Margaux no se perdió mucho. —Porque sabes muy bien que me estoy escondiendo.

—¿Tienes un modo de escape planeado, o necesitas que llame a Arnie?

Arnie era el conductor de mi madre.

—Tengo un viaje en camino.

—Uno de estos días deberías recoger las llaves y empezar a conducir de nuevo, niña.

Esto no era algo que no me hubiera dicho muchas veces. Y, sin embargo, todavía no me atraía. —Estoy bien.

—Mmmhmmm—, fue todo lo que dijo a eso.

Cambié de tema para hablar de sus nietos, algo que sabía que podía mantener a Margaux charlando durante horas. Pero esta vez, solo dispusimos de unos quince minutos sobre el tema antes de que el estruendo del mejor muscle de Detroit llegara al frente.

Puede que no sea un caballero sobre un caballo blanco, pero yo tomaría a un chico malo tatuado en un muscle car por ese cliché cualquier día de la semana.

Los ojos de Margaux se dirigieron a la ventana que nos daba una vista perfecta del camino de entrada.

—¿Ese es tu paseo?

Sonreí ante su sorpresa. —Seguro lo es. —Salté de mi taburete, me acerqué a ella y la besé en la mejilla. —Diría que te veré pronto, pero no sé cuándo volveré. Cuida de ti y de esos nietos, Margaux.

Esperaba ver su atención en mí cuando me aparté, pero estaba pegada a la ventana. Seguí su mirada.

—Oh mi Lord, —suspiró.

*Oh Lord*⁴ tenía razón. Cuando lo miré, me puse en el lugar de Margaux. Un hombre de seis pies y medio, sólidamente musculoso, con un remolino de tatuajes que recorren sus brazos expuestos, vestido con jeans rotos y una camiseta negra. Pensé en lo que había dicho sobre darme hasta el martes para tomar una decisión.

Presioné otro beso rápido en su mejilla y agarré mi bolso de la isla. —Nos vemos más tarde.

Salí por la puerta de la cocina al camino de entrada.

—Hey gracias. Aprecio que dejaste todo y vinieras a buscarme.

Lord estaba mirando la casa. Una gran monstruosidad blanca anterior a la guerra a la que Denton había trasladado a mi madre tan pronto como dijeron «Sí, quiero». La casa de mi infancia fue vendida y todo lo que había pertenecido a mi padre había sido eliminado antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando. Ni siquiera estaba segura de que Denton supiera que mi madre se había aferrado al reloj. Si lo hubiera sabido, me sorprendió que no vendiera eso también. Había sido sistemático al eliminar de nuestras vidas todo rastro de la existencia de mi padre.

⁴ Juego de palabras, en el original “Oh my lord” y “Oh Lord”.

—Bonitas excavaciones.

—Se ve bonito por fuera, al menos.

Las cejas de Lord se levantaron. —¿Estás escondiendo una casa de los horrores allí?

—No exactamente, pero seguramente no es el lugar más feliz del mundo.

—¿Estás listo para salir de aquí, entonces?

—Estaba lista incluso antes de llegaras aquí.

La frente de Lord se arrugó, pero no estaba confundido por mis palabras. No, era por el hombre que acababa de salir por la puerta principal.

—¿De verdad, Elle? ¿Una casa de empeños y ahora un motociclista?

Miré el auto de Lord. Ummm... ¿motociclista? No exactamente.

—¿Ese es el padrastro?

—El único.

—Parece un idiota.

—Si tan solo supieras.

La rebelión, del tipo que debería haber salido de mi sistema hace años, me inundó.

No desperdicié otra mirada en Denton. No me importaba lo que estuviera pensando en ese momento. Solo sabía que mi impulso de enojarlo se estaba volviendo fuerte. *No puedes controlarme.*

—Bésame—, le dije a Lord.

Sus ojos azules se posaron en mí.

—¿Dilo de nuevo?

—Besame. Aquí y ahora.

—¿Estás buscando enojarlo?

No me molesté en disimular. —Llámalo rebelión de las chicas ricas.

—Estoy empezando a volverme más partidario de la rebelión de las chicas ricas—, dijo, con los ojos llenos de calor. Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, Lord me empujó contra él. —Y joder si alguna vez rechazaré la oportunidad de besarte, sin importar la razón.

Agarré su camiseta con una mano mientras bajaba su boca hacia la mía.

La otra mano de Lord se deslizó en mi cabello mientras inclinaba mi cabeza. Nuestros labios chocaron y me olvidé por completo de la audiencia que teníamos. Demonios, creo que olvidé cómo respirar. Olvidé todo excepto a Lord y sus labios y manos. Y su lengua. Maldita sea, el hombre podía besar.

La sangre corrió a mis oídos, ahogando todo lo demás. Mi corazón latía contra el pecho de Lord, y me pregunté si podía sentir el ritmo errático. Tenía que saber lo que me hacía cada vez que me besaba.

Cuando finalmente se retiró, dijo: —Aquí viene.

¿Quién? Y la única persona que me importa venir soy yo.

Entonces me di cuenta de que se refería a Denton.

—Vergonzoso. No es que me sorprenda. Cualquier cosa que puedas hacer para enojarme, ¿no es así, Elle? Nunca crecerás. Siempre vas a ser tan rebelde e infantil como lo eras a los dieciocho.

—No le hables así—, ladró Lord.

Lord me metió entre su espalda y el coche. *Oh, mierda*. Me pregunté si estaría a punto de ver cómo golpeaban a Denton contra el pavimento. No es que tenga un problema serio con eso, o realmente, cualquier problema en absoluto.

—Si querías enojarme, no tenías que buscar a alguien recién salido de la cárcel, Elle. Solo una mala vida promedio sería suficiente.

—Retrocede, hombre—. Las palabras de Lord estaban envueltas en una amenaza que ni siquiera Denton podría pasar por alto.

Eché un vistazo alrededor del cuerpo de Lord para ver a mi padrastro, con las manos en las caderas y la cara volviéndose de un tono rojo que nunca antes había visto en él. No estaba acostumbrado a que lo desafiaran.

—Sabes que ella solo te está usando, ¿verdad? Una vez que esté satisfecha de que me ha enfurecido, te dejará y seguirá adelante. Bueno, tal vez ella te folle primero, así que al menos te sacarás eso de ella.

Ese hijo de puta.

—Te sugiero que te des la vuelta y regreses a la casa—, dijo Lord. Su tono era puro, *no me jodas*.

—Le sugiero que salga de mi camino de entrada—, respondió Denton.

El cuerpo de Lord se tensó. —Si sabes lo que es bueno para ti, volverás a esa casa mientras yo todavía esté dispuesto a marcharme—. Lord se volvió y agarró mi mano. —Creo que hemos terminado aquí.

—Estoy más que bien con eso.

Lord me condujo por la parte delantera del coche y me abrió la puerta del pasajero.

Me deslicé en el asiento y abroché el cinturón mientras Lord rodeaba el capó y se enfrentaba a Denton de nuevo. No pude escuchar sus palabras, pero lo que sea que se dijo, fue rápido. Lord abrió la puerta de un tirón, entró y giró la llave. El motor cobró vida con un rugido, y Lord no le dedicó ni una sola mirada a Denton mientras ponía el coche en marcha atrás y sacaba el trasero del camino de entrada. No habló durante una milla más o menos.

—¿Cuál es tu trato con tu padrastro?

—Es un idiota.

—Tiene que haber algo más que eso.

Lo mantuve simple. —Quiere controlar a todos y todo, y tengo un problema con eso.

—¿Y por qué importa lo que quiera?

—No es así. Pero odio cómo trata a mi madre. Ella no puede respirar sin que él se lo diga y, sin embargo, lo soporta.

Las manos de Lord agarraron el volante con tanta fuerza que pensé que sus nudillos estallarían.

Continué, —Ella solía ser... feliz. Y ahora no pasa un día sin encontrar el fondo de una botella.

—¿Alguna vez pensaste en intentar conseguirle ayuda?

Miré por la ventana las casas que pasaban. —¿No es el primer paso en ese proceso la persona que admite que necesita ayuda? Probablemente me lanzaría *la mirada* que decía que estaba diciendo tonterías y tomaría otro trago.

—A veces tienes que ayudar a la gente a encontrar su camino con ese tipo de cosas. Es lo que hacemos por las personas que amamos, si podemos—. Sus palabras fueron tan solemnes, y me tomó un minuto ponerlas juntas. Él era tan joven cuando su mamá se fue, y su papá le

había hablado cruelmente de su sobredosis. Envío un vergonzoso remolino de culpa a través de mí porque yo era lo suficientemente mayor para ayudar a mi madre, y él no lo había sido.

Era algo en lo que iba a tener que pensar, cuando estuviera sola más tarde. Como una cobarde, cambié de tema.

—Realmente aprecio que hayas venido a buscarme. Estoy segura de que tienes mejores cosas que hacer que dejar todo y venir corriendo a mi mensaje de texto.

—No habría importado lo que estaba haciendo. Me necesitas, estaré allí.

Me necesitas, estaré allí.

No había tenido ese tipo de devoción en mi vida de un hombre desde mi papá. Una punzada de dolor me golpeó tan fuerte como darme cuenta de que lo que Lord estaba ofreciendo era aterrador como el infierno. No estaba preparada para comprometerme con algo tan grande y renunciar a una parte de mí misma, ni al control que había luchado tanto por mantener sobre mi vida. Pero tampoco sentí la necesidad de alejarlo como lo había hecho hace solo un día.

Un paso a la vez. Y ahora mismo necesitaba algo de espacio para poner mi cabeza en orden.

—Gracias—, susurré.

Lord no presionó, y por eso estaba increíblemente agradecida.

Capítulo 13

Lord

Nos quedamos en silencio durante el resto del viaje. Cuando me detuve frente a Dirty Dog, Elle me miró por un momento antes de decir: —Gracias de nuevo por el rescate. Te veré el martes—. Saltó del coche y cerró la puerta silenciosamente.

¿Qué carajo?

¿Gracias por el rescate y luego se escapa?

Abrí la puerta y salí. Esta mierda no terminaba de esta manera. Cogí a Elle justo en frente del coche, atrapándola contra el capó.

—Si eres tú quien corre de nuevo, debes saber que me va a hacer perseguirte. ¿Es eso lo que realmente buscas? ¿La persecución?

La barbilla de Elle se disparó. —Créame, no estoy buscando a nadie que me persiga. De hecho, la persecución es decididamente desagradable—. Ella hizo un gesto con la cabeza hacia un lado, apartando un mechón de ese pelo rojo sexy como la mierda de su cara. —Soy el tipo de chica que se persigue a sí misma. Veo lo que quiero y lo consigo.

Trató de escapar de debajo de mi brazo, pero lo bajé, bloqueando su escape.

Los ojos de Elle se clavaron en los míos. —Si no te diste cuenta, estoy tratando de apartarme de tu camino. Creo que esta noche ya te he quitado bastante tiempo. Te dejaré ir ahora.

Dejé caer mi mano a su cadera. Se estaba convirtiendo en mi lugar favorito para agarrarla, bueno, excepto por esa dulce curva de su trasero.

No me importaba que estuviera tratando de escapar. No ahora. Estaba empezando a entender por qué estaba tan asustada por ser inmovilizada por un chico, así que necesitaba que me escuchara y me escuchara bien. —Lo que pasa entre nosotros es solo sobre ti y yo. Deja toda la mierda fuera de eso. No soy tu padrastro. No estoy buscando cerrarte o retenerte. Pero me niego a conformarme con sobras tuyas. Si estamos haciendo esto, lo estamos haciendo de verdad. Esa es mi única condición.

Ella me miró con ojos grandes y perdidos. Pero no me estaba echando atrás. Esta mujer valía la pena. Vale la pena luchar por ella, incluso si estaba luchando contra *ella*.

—No estaba mintiendo cuando dije que cada vez que me necesitaras, todo lo que tienes que hacer es llamar. Puede que no sea la versión de nadie de un caballero blanco, pero seguiré viniendo.

Algo parpadeó en su expresión, pero desapareció antes de que pudiera identificarlo. Cruzó los brazos sobre el pecho, una posición con la que me estaba familiarizando. Me pregunté si cerraría de nuevo, pero no lo hizo.

—No soy el tipo de chica que necesita un caballero blanco. De todos modos, son aburridos—, dijo.

—Entonces, para asegurarme de que no te estás aburriendo, quiero mi pago antes de que te vayas.

Sus cejas se alzaron y ladeó una cadera, una bonita sonrisa se posó en su rostro. —Pago, ¿eh? Eso no es una sorpresa viniendo del tipo que compra y vende cosas todo el día.

Dejé que mi propia sonrisa se perdiera antes de bajar la cabeza un par de pulgadas más y hacer una pausa, mis labios a milímetros de los de ella. — Joder, encuéntrame el resto del camino, mujer. Muéstrame que quieres esto—ordené. Me pregunté cuánto tiempo dudaría, pero Elle no me decepcionó; cerró el último espacio entre nosotros y me dio exactamente lo que quería.

Al igual que el beso frente a la casa de su padrastro, éste amenazaba con descontrolarse. Si mi cerebro todavía estuviera funcionando, podría empezar a preguntarme por qué besar a esta mujer era mejor que tener sexo con cualquier otra.

Pero mi cerebro no estaba funcionando a toda máquina; Estaba cargando con pura lujuria e instinto. Deslizando una mano en ese sedoso cabello rojo, tomé y tomé hasta que mi polla decidió involucrarse, y recordé dónde estábamos, parados en la calle. Me aparté pero no la solté.

—Tu y yo. Saldremos y veremos a dónde nos lleva esto.

Elle parpadeó varias veces antes de concentrarse en mi rostro. — ¿Qué? No, no estoy de acuerdo...

—Tú y yo. Una cita. Está sucediendo.

—Pero...—

—El martes. Está lista. —La solté para que pudiera huir.

Ella se alejó pavoneándose, toda actitud sexy.

—Ya veremos, estrella de peón. Ya veremos.

La miré hasta que desapareció dentro.

No puedo esperar hasta el martes.

Capítulo 14

Elle

Yo estaba sonriendo. La tonta y estúpida sonrisa de una mujer a la que un hombre le había besado *de nuevo*, una vez más, que había demostrado una y otra vez que realmente sabía cómo besar.

Pero Lord no estaba siguiendo las reglas que había establecido cuando despertó mi interés. Se suponía que él estaba estupefacto por mi sensualidad, que podría decirse que era él, pero luego se suponía que debía tomar lo que le estaba ofreciendo, golpearme hasta que no pudiera recordar mi propio nombre, y luego se suponía que debía *seguir adelante*. Eso fue todo. Juego. Conjunto. Partido. Fin de la historia.

Debería haber adivinado que un chico que creció en las calles y se convirtió en el hombre más sexy que jamás había visto, no encajaría perfectamente en el programa que había delineado. Este era un problema. ¿Y el problema aún mayor? Esos besos me estaban tentando a desviarme del maldito plan.

No, Elle. Mala, Elle. Hay una razón por la que no tienes citas, porque eso significa renunciar a la independencia por la que te has roto el trasero, y no estás a punto de perderla ahora.

Mi charla mental se detuvo bruscamente cuando entré. Frente a mi puerta había una botella. De champagne.

Dom. Con un trozo de papel escondido detrás de la esquina de la etiqueta.

Santa. Mierda.

Me agaché, mis manos temblaban mientras alcanzaba el papel. No había visto bien la nota que acompañaba a la otra botella, pero no hacía falta ser un premio Nobel para adivinar quién envió esto.

Quería asegurarme de que tuvieras esta botella. Te espero, Red.

Un escalofrío me atravesó. Hacía casi ochenta grados en el vestíbulo sin aire acondicionado y, sin embargo, toda la sangre de mi cuerpo estaba helada.

Santa mierda.

Metí la mano en mi bolso, saqué mis llaves y apuñalé una en la cerradura de la puerta. La botella se deslizó por el suelo de baldosas cuando abrí la puerta lo suficiente para poder deslizarme dentro antes de cerrarla de golpe. La dejé allí, en el suelo, mientras subía las escaleras de dos en dos y entré en mi apartamento.

Santa mierda.

Rix sabía dónde vivía.

Y no se había rendido.

Esto no era bueno. Esto realmente no era bueno. Y ahora me estaba volviendo loca, y había una botella de Dom en la base de la escalera que podría desestresarme como un campeón. Prácticamente estaba llamando mi nombre.

No. No iré allí.

Bajé la mirada a mi bolso. La nota se pegó al forro violeta y mi teléfono estaba metido en el bolsillo junto a ella.

Todo lo que tenía que hacer era agarrarlo y llamar al número al que había enviado un mensaje de texto esta noche. Lord estaría en mi puerta en minutos. ¿Y entonces qué? ¿Iría a cazar a Rix?

Mierda.

La idea de que fuera tras un tipo como Rix me asustaba tanto como saber que Rix sabía dónde vivía. Sí, Lord podía arreglárselas solo, de eso estaba segura. Era el tipo más capaz que había conocido... pero ¿y si Lord lo lastimaba y la pandilla lo perseguía? Lord podría ser feroz contra un tipo, pero ¿todo un equipo? No estaba apostando contra Lord, pero no podía ponerlo en ese tipo de posición. Porque me importaba demasiado lo que le pasara.

Mierda. Ya me estoy metiendo profundamente.

No pude hacer la llamada. Al menos no esta noche. Necesitaba ser mujer y enfrentar mis problemas.

Metí la mano en mi bolso, sin pasar por mi teléfono, y agarré algo completamente diferente: mi arma.

Limpié todas las habitaciones de mi apartamento como había visto en esos programas de policías de televisión antes de volver a comprobar los pestillos y las ventanas. Finalmente, me lavé la cara, me acurruqué en la esquina de mi cama y traté de dormir.

Los números azules en la esfera de mi reloj despertador se burlaban de mí a medida que pasaba cada hora.

Capítulo 15

Elle

—Gracias por el paseo, nena—, dije mientras me deslizaba en el Mercedes de Vanessa y cerraba la puerta.

La sonrisa de mi mejor amiga era amplia y genuina. Ahuyentó algunos de los malos sentimientos que todavía me acechaban. Después de mi noche de insomnio el domingo, arrastré traseros todo el lunes. Oh, y estaba demasiado paranoica para salir de mi casa. Demasiado para enfrentar mis problemas. Pero... cuando recibí un mensaje de texto de Lord esta mañana diciendo que no podía llevarme, y él agregó que “maldita sea mejor no caminar”, no objeté. Llamé a Vanessa. A veces me preguntaba cómo tuve tanta suerte de que aguantara mi estilo especial de locura.

Vanessa puso el auto en marcha antes de decir: —Sabes que estoy aquí para ti en cualquier momento. Extraño nuestros viajes de ida y vuelta al trabajo.

Su sonrisa se atenuó unos pocos vatios y supe que era porque estaba pensando en la razón por la que ya no trabajamos juntas. Las palabras salieron de mi boca sin pensarlo mientras buscaba un cambio de tema.

—Entonces, ¿crees que Con tiene una polla más grande que Lord? ¿O crees que la polla de Lord es más grande porque es el hermano mayor?

No dije que fuera un buen cambio de tema. Fue solo un *cambio*.

Vanessa frenó de golpe. Estábamos en una intersección, así que esto era lo que exigía la ley... pero la fuerza con la que los golpeó pudo haber sido un poco más intensa de lo necesario.

Ella giró la cabeza hacia los lados para mirarme. —¿Seriamente? ¿Me estás preguntando en serio si he visto el pene del hermano de mi novio? Y, solo para estar segura de que soy clara, ¿quieres saber si tal vez cuando lo vi, saqué una regla y medí para comparar?

Las dos nos quedamos en silencio por un momento, mirándonos fijamente, antes de estallar en carcajadas.

Eso fue todo lo que hizo falta para que la sombra fuera erradicada y la luz de Vanessa volviera a brillar intensamente.

—Estás loca. ¿Lo sabes bien? E incluso si lo supiera, lo cual no sé, *nunca* lo admitiría—, dijo.

—¿Así que básicamente no puedo confiar en que me estés diciendo la verdad?

Vanessa encendió su intermitente y cambió de carril.

—Más importante aún, ¿tienes alguna idea de lo que estás haciendo? ¿Con Lord, quiero decir?

Dirigí mis ojos hacia adelante y lejos de la mirada de reojo de Vanessa. —Nop. Ni una maldita pista.

Redujo la velocidad en otra parada y me miró fijamente.

—Él no es tu chico de fiesta normal buscando pasar un buen rato, Elle. No lo conozco tan bien como me gustaría, pero eso es porque realmente no deja que nadie se acerque. Ni siquiera deja que Con le diga a la gente que son parientes. Y tiene esta intensidad que supera incluso a la de Con. Luego estás tú, también podrías tatuarte, *ni siquiera lo pienses* en tu frente con lo mucho que mantienes a los chicos a distancia. No estoy segura de cómo veo esto funcionando.

Crucé las piernas, moviendo las manos en mi regazo. —Lo sé. Me estoy volviendo loca.

—¿Pero no lo vas a cerrar?

Me encogí de hombros y me mordí el labio. —Dijo que íbamos a tener una cita esta noche... no creo que vaya a decir que no.

—No es un mal comienzo. Si vas a romper tus reglas por alguien, es una gran elección. Y sé que le gustas *mucho*.

Mis ojos la miraron. —¿Qué has escuchado?

—Le explicó a Con que iba a hacerlo contigo, y que no iba a ser una cosa de una noche.

No, no lo hizo.

—¿Seriamente?

—Sí. Quería asegurarme de que no sería un problema para nosotros si ustedes están... lo que sea que estén haciendo.

—No puedo creer que haya hecho eso—. Aunque, supongo que no debería haberme sorprendido, había dicho que no quería provocar una mierda con Con al tener una sola noche conmigo.

Van me miró por un momento antes de que sus ojos volvieran a la carretera. —Él y Con son muy cercanos, probablemente más cercanos de lo que hubieran estado si no hubieran estado separados. No me sorprende en absoluto que lo discutieran.

Pero aun así, ¿el hecho de que realmente había hablado con Con sobre eso y se había asegurado de que no fuera un problema? Eso significaba que realmente hablaba en serio. Me estaba aventurando en un nuevo territorio aquí, y lo estaba abriendo paso a tientas.

Vanessa aminoró la marcha mientras nos acercábamos a Chains y maldijo cuando se dio cuenta de que iba a tener que aparcar en paralelo a mitad de la calle.

—Puedes dejarme salir aquí. No es necesario estacionarse.

—Silencio. No hemos terminado con esta conversación. Además, soy totalmente capaz de aparcar en paralelo.

Me mordí el labio y no dije nada mientras Vanessa intentaba aparcar tres veces. En el cuarto intento, finalmente se deslizó en el lugar. No perdió ni un segundo antes de aparcar el coche y volverse hacia mí. —¿Así que todavía no te acuestas con él? Ha pasado más de un día desde que él y Con tuvieron la charla, y no parece el tipo de persona que pierde el tiempo. Yo llamo tonterías.

Oh diablos. Bulldog Vanessa está saliendo a jugar y yo soy el objetivo.

—Voy a llegar tarde al trabajo. Debería irme. —Cogí la manija de la puerta, pero Vanessa golpeó con la mano el botón de bloqueo. Tiré del pestillo y apreté mi propio botón de bloqueo. Nada.

Me di la vuelta para mirarla.

—¿Seriamente? ¿Cerraduras para niños?

Ella enarcó una ceja rubia en respuesta. Comunicaba claramente una palabra: *derrama*.

Suspiré. —No. No me acostaré con él. O lo follaré en el almacén. O bajaré de cualquier forma que no sea la autoayuda. ¿Feliz?

—¿Vas a hacerlo?

Pensé en lo sexy que era el hombre. ¿Quería? *Oh sí*. Pero las cosas se complicarían exponencialmente después. Y aun así...

—Por supuesto. ¿Cómo podría decirle que no a eso?

Vanessa sonrió y luego se le escapó. —Solo ten cuidado, ¿de acuerdo? Ambos son importantes para mí. No importa lo que pase o no, los amaré a los dos, pero... solo ten cuidado—. Las palabras de Vanessa fueron sinceras y me recordaron una vez más por qué tenía tanta suerte de tenerla en mi vida. Para algunas personas, era la familia en la que habían nacido la que los cuidaba y apretaba el botón de bloqueo para niños cuando era necesario conversar con Jesús. Para otros, era la familia que ellos mismos eligieron.

—Lo haré, lo prometo. También te quiero, Van.

—¿Me llamarás si me necesitas?

—Sabes que lo haré, nena—. Volví a agarrar la manija de la puerta. —Ahora realmente voy a llegar tarde al trabajo.

Vanessa se rio y apretó el botón, dándome libertad.

Salí del coche, cerré la puerta y saludé mientras ella se alejaba. Dándome la vuelta, comencé a caminar unos treinta metros hasta la puerta de Chains. Solo me quedaban unos diez metros cuando una voz aguda me detuvo.

—Maldita sea, bebé. Puedo ver por qué Rix te quiere tanto. Esas curvas podrían detener el tráfico. Me dan ganas de quitarte ese vestido y verlas por mí mismo.

Me congelé, aunque el instinto me dijo que siguiera caminando hacia la puerta. Mis pies estaban clavados en la acera al ver al hombre saliendo de entre los edificios. Sus jeans colgaban bajos, y su camiseta sin mangas blanca grisácea había visto días mejores. La tinta negra rodeó la piel oscura de sus bíceps y se deslizó por su brazo, terminando en lo que parecía la cabeza de una cobra.

¿Por qué estaba notando su tatuaje? Debería correr por la seguridad de la tienda. Agarré mi bolso con fuerza contra mi pecho y di un paso adelante. Pero se hizo a un lado y su brazo salió disparado.

—¿A dónde vas, bebé? ¿Te vas tan pronto? Solo quiero hablar contigo. Mira lo que Rix ha jodido tanto por ti.

—Por favor, apártate de mi camino. Necesito ir a trabajar—. Mantuve mi tono serio, asertivo. No me estaba echando atrás.

La sonrisa en su rostro se desvaneció en una dura línea plana, y así, su actitud cambió. —Puedes irte cuando yo diga que puedes irte, perra.

—Encantador—, murmuré.

—¿Discúlpame? ¿Dices algo?

Me mordí la lengua. Literalmente y duro. El olor a cobre llenó mi boca. Pero incluso eso no detuvo mis palabras desacertadas. —Dije que es simplemente *encantador*. Si esta es tu forma de... —La mini diatriba que se estaba gestando e hirviendo en mí se cortó prematuramente cuando el 'Cuda se detuvo de golpe, estacionado en doble fila y mirando en la dirección equivocada, unos metros a mi derecha.

La puerta se abrió de golpe y Lord salió a la acera antes de que pudiera comprender completamente lo que estaba sucediendo.

—Entra en la tienda, Elle—, dijo. Sus ojos, azules ardientes y llameantes de ira, aterrizaron en mí por solo una fracción de segundo antes de clavar al hombre con el tatuaje de cobra. Decidí que no discutir era lo mejor para mí.

Traté de rodear al tipo, pero él me esquivó de nuevo y continuó bloqueando mi camino.

—Retrocede, hombre. Justo ahora—. La voz de Lord se había convertido en un gruñido, y la atención del hombre saltó de mí a Lord. Aproveché la oportunidad para esquivarlo y correr hacia la puerta. Una parte de mí quería quedarse en la acera, escuchando lo que

seguramente sería una revelación reveladora, pero estaba demasiado conmovida para disfrutarlo.

Sus voces se elevaron y los improperios volaban de un lado a otro cuando llegué a Chains. Mathieu ya estaba abriendo la puerta, probablemente queriendo saber qué estaba pasando.

—Amigo, ¿Jiminy te está molestando?

*¿Pepito? ¿Es un maldito grillo dando consejos?*⁵ Porque parecía un pandillero con una pistola en la parte de atrás de sus bóxers, que iban mucho más alto que sus jeans caídos.

—Dios mío. Tiene un arma—le susurré a Mathieu.

El chico resopló. —¿Cómo Lord no? Él puede cuidarse solo. Joder, no necesita un arma para sacar a Pepito. Podría matarlo de una docena de formas diferentes con sus propias manos. Spec Ops, ¿sabes? Eso no es para coños—. Las palabras de Mathieu estaban teñidas de innegable orgullo. Su pecho se hinchó y agregó: —Además, siempre lo he apoyado.

Por un momento había olvidado lo capaz que era Lord. Estaba entrenado para matar. Había matado. Eso no me asustó. En realidad, fue algo... reconfortante.

Mathieu maldijo y yo volví a centrar mi atención en lo que sucedía en la acera.

Jiminy estaba buscando su arma. Lord agarró la pistola y su brazo, lo giró y lo inmovilizó de frente en la acera antes de que un susurro del grito que se acumulaba en mis pulmones pudiera escapar de mis labios. Lord se agachó, su rostro pegado al del hombre, que estaba pegado al cemento roto. Ninguno de los dos podía entender lo que estaba diciendo, pero pude ver la ira retorcida en el rostro destrozado de Jiminy. Y luego, en un abrir y cerrar de ojos, Lord lo arrastró hasta

⁵ Jiminy se traduce como Pepito.

ponerse de pie por la nuca, como si no pesara nada. Los labios de Jiminy empezaron a moverse, pero Lord lo lanzó contra el costado de un Tahoe destartado estacionado en la acera y se volvió hacia la tienda. Nunca miró atrás.

Lord estaba a sólo media docena de pies de distancia cuando dijo: —Te dije que entraras, Elle. Será mejor que lo hagas ahora.

Miré por encima del hombro de Lord hacia donde estaba Jiminy, todavía apoyado en el Tahoe, una mano en la parte posterior de su cuello, frotándolo, y la otra mano en forma de pistola. Nos miró y ladeó el pulgar.

Me volví, sin querer ver más, y abrí el camino hacia adentro.

Por segunda vez en mi memoria reciente, sentí escalofríos a pesar del calor de Luisiana.

Capítulo 16

Lord

Seguí a Elle adentro, cerré la puerta de un portazo y puse el letrero en CERRADO. Lo que había que decir no requería audiencia.

—Mathieu, mira bien—. Se giró hacia mí justo cuando le arrojé las llaves del 'Cuda. En cualquier otro estado de ánimo, le habría dicho que no lo rascara, pero ahora mismo, tenía muchas cosas más importantes en la cabeza.

—Ve a aparcarlo en el almacén. No te apresures a volver.

Elle se volvió hacia mí, y ambos vimos como Mathieu lo sacaba de la tienda, las campanas de la puerta tintineaban cuando la cerraba. Me acerqué y la cerré.

—¿Qué demonios fue eso?—pregunté. Luché por mantener la rabia fuera de mi voz.

Ella se cruzó de brazos y me miró. —Un tipo me detuvo en la calle, ¿y es mi culpa? Solo estaba tratando de ponerme a trabajar.

—¿Te dije o no que no caminaras?—Pregunté, dando tres pasos para ponerme cara a cara con ella.

—No me hables así. Y para tu información, no caminé. Di un paseo. Un viaje que me dejó en la acera, y *todavía* no es mi culpa.

Eres demasiado jodidamente hermosa para tu propio bien.

La boca de Elle se abrió.

—*Aún no es mi culpa.*

Dejé caer mis ojos a sus pies y los arrastré por su cuerpo. —¿Esas piernas, ese culo y esas tetas? No es tu culpa. ¿Ese sexy vestido amarillo y esos labios rojos carnosos que hacen que todos los hombres piensen en lo bien que se sentirían envueltos alrededor de su polla? Eso es todo lo tuyo, dulce.

Los labios que acababa de gritar se cerraron de golpe, pero solo por un momento.

—En serio, *no* dijiste eso.

—Maldita sea, lo hice.

—Eres increíble. Ni siquiera puedo...

—No estamos hablando de mí. Estamos hablando de ti y del hecho de que, a menos que esté contigo, no estás en este vecindario. Ahora que Rix tiene el centro de atención sobre ti, todos los pandilleros intentarán echar un vistazo. Si son de su pandilla, mirarán, pero no tocarán. Si se están aventurando a salir, entonces no se sabe qué pueden hacer.

—¿Y quién era este tipo? ¿Era uno de los miembros de la pandilla de Rix?

Negué con la cabeza. Ese no era el punto. —¿Importa? Para ti, ninguno de ellos es una buena noticia. Ves a alguien, me llamas. En ese mismo momento.

—¿Y si vienen a la tienda? ¿Se supone que debo meter la cola y esconderme en la trastienda? ¿Cómo va a funcionar eso?

Extendí la mano y envolví mis dedos alrededor de la base de mi cuello. *Mierda*. Esta era solo una razón más por la que no pertenecía aquí. Debería despedirla de verdad. Y si hiciera eso, nunca volvería a verla.

¿Rock? Conoce el lugar difícil. Mis racionalizaciones comenzaron a filtrarse en Mach One. Si la mantenía cerca, siempre la llevaba y venía del trabajo yo mismo, y trabajaba en los mismos turnos, entonces no había manera de que pudieran llegar a ella. *Yo* era su mejor defensa contra la posición en la que la coloqué al dejarla trabajar aquí en primer lugar. ¿No era mi responsabilidad mantenerme firme en esa defensa? ¿Realmente importaba cuáles eran mis motivaciones siempre que me asegurara de que su seguridad fuera lo primero?

Dejé caer mi mano. —Trabajamos juntos. Vamos y venimos juntos. Si no puedo estar aquí, no estás aquí. Si salgo a ver algo, vienes conmigo.

—¿Es eso realmente necesario?

Sacudí mi cabeza hacia la acera ahora vacía. —¿Qué crees que hubiera hecho si yo no hubiera estado aquí?

Elle se enderezó y apoyó las manos en las caderas. —Mathieu estaba aquí y parece bastante capaz. De lo contrario, se habría familiarizado de cerca y personalmente con mi arma. Eso es lo que habría hecho.

Jesús. —No creo que la cárcel te venga bien. Incluso si eventualmente saldrías en defensa propia.

—No es como si no hubiera estado allí antes—, espetó. Sus ojos se abrieron como platos justo antes de que se llevara una mano a la cara horrorizada.

No podría haber oído eso bien. De ninguna manera Elle Snyder había pasado un solo segundo en la cárcel. —¿Dilo de nuevo?

Ella se puso de pie, completamente congelada, y cerré la distancia restante entre nosotros. Extendiendo la mano para tomar su mano, la aparté de su rostro. —Dime.

Elle negó con la cabeza. —No. No es...

—Fui a la cárcel por cargos de conspiración. Los dejaron cuando acepté enlistarme—, dije.

La voz de Elle tembló cuando dijo: —Un DUI⁶. Pero ni siquiera conduje. Lo juro, no lo hice. Yo solo... me desperté con el policía golpeando la ventana. Estaba en el asiento del conductor. Ni siquiera lo recuerdo, mierda. Eso sólo lo empeora. ¿Qué estoy diciendo? Ya es peor. No puedo... —Toda mi ira se desvaneció mientras tartamudeaba su explicación.

—Whoa. Cálmate, dulce. Nadie te está juzgando aquí—. Pasé mi pulgar por el dorso de su mano.

No era nada de lo que estar orgulloso, pero tampoco mi pasado. Todos cometimos errores.

—¿Hace cuánto tiempo?—pregunté. No fue porque estuviera juzgando; solo tenía curiosidad.

—Estaba en la universidad. Senior. La noche antes de la graduación. Yo no caminé.

—¿Festejaste un poco demasiado?

Su expresión se volvió ilegible. —Algo como eso. No bebo ahora. En absoluto. Y tampoco conduzco.

—¿Por *eso* no conduces?

—Sí. Así que no hay posibilidad de que vuelva a suceder.

Era lo último que esperaba que dijera, pero tenía que admirar la convicción detrás de sus palabras, incluso cuando mi pecho se llenó de miedo.

⁶ Se conoce como DUI (Driving under the influence), al acto de conducir un vehículo de motor bajo los efectos de alcohol en exceso del límite legal o drogas (legales o ilegales) que incapaciten al individuo para conducir de forma segura.

Mi pulgar seguía frotando la mano de Elle de un lado a otro, y no quería dejarla ir. Y como soy un hijo de puta agresivo, la acerqué más. Sin anticipar mi movimiento, tropezó conmigo. La estabilicé envolviendo mi otro brazo alrededor de ella. Era necesario un cambio de tema.

—¿Estás lista para esta noche?

Elle parpadeó dos veces y decidí en ese momento que mantenerla fuera de balance era lo mejor que podía hacer. Cualquier otra cosa, y siempre tendría las defensas en alto. De esta manera, estaría demasiado ocupada tratando de mantenerse al día como para recordar excluirme. Abrió la boca, pero la cerró antes de responder.

—¿Tienes una respuesta para mí?

Se mordió el labio, lo que me hizo querer agacharme más y usar mis dientes para soltarlo. Pero Elle siguió el programa y respondió antes de que pudiera ceder a mi impulso.

—Con una condición. —Su respuesta me sorprendió. Pensé con certeza que intentaría rechazarme, y tendría que sacar el encanto que guardé para situaciones importantes.

—¿Qué es eso, nena?

Una pequeña 'v' se formó entre sus cejas. —Primero, no me llames nena. Pero esa no es mi condición. Mi condición es que no esperes nada. Aceptaré salir, pero no acepto nada más allá de eso—. Su tono fue inflexible.

No me importaba no llamarla 'nena', pero me di cuenta de que nunca me cerraría cuando la llamaba 'cosa dulce'. Célebre.

Y sin expectativas. Podría hacer eso, porque no había forma de que ella terminara la noche sin querer más. Me aseguraría de ello.

Instintivamente, mis dedos se curvaron alrededor de su cadera. — Hecho, pero tengo una condición propia.

—¿Qué es eso?—Las palabras estaban mezcladas con escepticismo.

—Sin expectativas, pero tampoco tonterías. No quiero que me mientas, ni a ti misma. No quieres nada de mí porque no estás sintiendo esto, entonces lo solucionamos. Pero no voy a dejar que nos vendas a los dos cortos porque estás asustada.

—Sin expectativas y sin tonterías—, repitió. Respiró hondo y exhaló lentamente. —Yo puedo hacer eso.

—Bueno. Nos vamos a las cinco. Prepárate para una noche increíble.

Capítulo 17

Elle

—Ummm. *Esto* no era lo que esperaba cuando me dijiste que me preparara para una noche increíble—. Contemplé el desvencijado muelle con una incertidumbre guerrera.

—¿Confías en mí?—Preguntó Lord.

Era una pregunta complicada si alguna vez había escuchado una. ¿De verdad, realmente confiaba en alguien? Aparte de Vanessa, por supuesto. Era algo en lo que no tenía ganas de reflexionar en este momento. Lord me miró por encima del hombro, acercándose al amarre cubierto. Estaba esperando una respuesta.

—¿Estás planeando asesinarme y deshacerte de mi cuerpo en el pantano?—pregunté. El muelle en el que nos encontrábamos flotaba en el borde del pantano cerca del lago Salvador. Y no hacía falta ser un genio o un experto en pantanos para reconocer que atado al muelle, debajo de la lona de camuflaje, había un hidroleslizador.

—¿Te habría invitado a cenar primero si hubiera planeado hacer eso?—La boca de Lord tiró hacia arriba en una media sonrisa. Fue una *muy* buena mirada para él. Demonios, si fuera un asesino en serie, al menos mi última visión sería sexy.

—Supongo que no. Pero estoy tomando una foto de este barco y se la enviaré a Vanessa por si acaso—. Realmente no tenía la intención de hacerlo, pero busqué en mi bolso solo para mostrarlo.

—Entonces lo tomaré como un no al factor de confianza. Y, por cierto, es el barco de Con.

—Supongo que confío en ti lo suficiente como para saltarme la foto entonces. Después de todo, me alimentaste con el mejor sándwich de jamón del planeta—. Lord me había llevado al famoso restaurante Mother's y nos habíamos atiborrado de jamón y galletas. Sorprendentemente, había vivido en NOLA toda mi vida, excepto en la universidad, y todavía no había comido allí. Me había estado perdiendo.

Lord me dio una sacudida de la barbilla y alcanzó la lona que cubría el bote. Lo desenrolló expertamente antes de doblarlo y guardarlo en una caja de madera al final del muelle.

Otra cosa que nunca había hecho: montar en hidrodeshlizador. Era muy *Swamp People*⁷, y no era algo que hubiera esperado hacer, pero cuando Lord me tomó de la mano y me ayudó a subir, me senté en el asiento junto al conductor. Se sintió un poco como lo que imaginé que sería sentarse en el medio del asiento de una camioneta. Íntimo. El pensamiento me golpeó y comencé a deslizar. El bote se balanceó cuando Lord entró y captó mi movimiento. Su mano aterrizó en mi brazo, inmovilizándome.

—Me gustas cerca.

Estaba empujando las cosas y ambos lo sabíamos. La decisión cristalizó ante mí. Deslizarme por el banco y poner el espacio entre nosotros que quería mantener para protegerme, o quedarme en el medio y estar abierta a la posibilidad de más.

Todavía estaba decidiendo, debatiendo y racionalizando, cuando Lord me colocó protectores para los oídos sobre mi cabeza. No los cerró sobre mis oídos, solo los sostuvo, esperando.

—¿Tú tomas tu decisión, Elle?

⁷ Swamp People es una serie de telerrealidad estadounidense que se transmitió por primera vez en History el 22 de agosto de 2010. El programa sigue las actividades del día a día de los cazadores de caimanes.

El hombre no estaba en mi cabeza, pero podía leerme tan fácilmente.

—Estoy bien—, dije, diciéndome a mí mismo en silencio, *siempre puedo cambiar de opinión más tarde ...*

Él asintió y colocó los protectores para los oídos en su lugar. Lord no perdió el tiempo en encender el motor. Unos momentos más tarde, había tirado de las líneas que nos sujetaban al muelle y empujó el barco.

Caminamos por el pantano, y Lord señaló algo y sus labios se movieron, pero no pude escucharlo a través de mis orejas.

—¿Qué?—grité.

Su sonrisa se ensanchó. Se señaló los oídos y gritó: —Puedes quitártelos por un minuto. Realmente solo los necesitas cuando estamos navegando.

Lo miré confundida mientras me las bajaba alrededor del cuello. —Entonces, ¿por qué me las pusiste de inmediato?

—Porque sabía que te verías demasiado linda con ellos.

Me reí, todavía un poco confundido. —Eres raro, lo sabes, ¿verdad?

Se encogió de hombros y señaló el banco. —¿Ves el cocodrilo escondido cerca de ese tronco?

—Mierda—, suspiré. —Nunca había visto uno tan cerca.

—Entonces te espera una experiencia.

Lord maniobró aún más cerca de la orilla y apagó el motor.

Flotamos hacia el tronco y esperaba que el cocodrilo se hundiera bajo la superficie, pero no fue así. Claramente no le importaba que estuviéramos invadiendo su espacio.

—Él no es muy viejo. Tal vez tres o cuatro años, como máximo.

Negué con la cabeza. —¿Cómo sabes eso?

—Pasé mucho tiempo en el pantano en mi época.

—¿Cuándo?

—Cuando necesitaba un descanso de cuidar mi espalda las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana o simplemente estaba harto de vivir en la calle. Aquí fue donde vine para aclarar mis cosas y ocultarme cuando las cosas se pusieron demasiado calientes.

Por *demasiado caliente* asumí que se refería a la policía o las bandas. No pedí una aclaración, y Lord continuó: —Si solo me hubiera preocupado por mí, me habría quedado aquí para siempre, pero no estaba dispuesto a dejar de vigilar a Con. Así que fue solo una semana más o menos a la vez, pero haría autostop desde la ciudad, robaría una piragua y simplemente exploraría. Una vez me perdí durante tres días. Afortunadamente fue durante la temporada de caimanes, así que un par de chicos me encontraron. Para entonces, había descubierto cómo atrapar conejos y asarlos en una fogata. Fue una de las mejores comidas que había comido en años, que no tuve que robar. Cogí un libro de la biblioteca, *My Side of the Mountain*, y ese chico hizo todo tipo de mierda mientras vivía en un árbol. No hice panqueques de bellota porque no tenía las cosas adecuadas,

—Estás bromeando.

—Nop. Historia verdadera.

El cocodrilo finalmente desapareció bajo la superficie, y Lord me sonrió mientras empujaba el tronco y hacía girar el bote en la dirección en la que nos habíamos dirigido anteriormente. —¿Estás lista para volar?

Todavía estaba absorbiendo lo que me había dicho, pero asentí de todos modos.

—Orejeras puestas—, ordenó.

Yo obedecí y volvió a encender el barco. Esta vez, no fuimos lentos, *volamos*.

Lord manejó el bote con pericia, pero yo todavía chillé y agarré su brazo mientras patinábamos giro tras giro. Trató el pantano como su propio hipódromo personal. Fue *increíble*.

Mis chillidos se convirtieron en risas, y aunque ya no estaba asustado, todavía aguanté. Los gruesos bíceps de Lord se flexionaron bajo mis manos, y supuse que le gustaba ser mi ancla. No había tenido uno de esos en mi vida en mucho tiempo.

Una mirada hacia él reveló su pequeña sonrisa, y manipuló los controles para girarnos bruscamente de nuevo para que me aplastara aún más contra su costado. En ese momento supe que lo estaba haciendo deliberadamente. Y no me importaba. Me *encantó*.

Perdí la noción del tiempo mientras navegamos por el pantano y salimos a mar abierto. Delante de nosotros, una hermosa puesta de sol apenas comenzaba a pintar el cielo de rosas y naranjas. Lord finalmente redujo la velocidad y apagó el motor. Se levantó la protección para los oídos y yo hice lo mismo.

Me estaba riendo cuando le pregunté: —¿Es aquí donde debo empezar a preocuparme?

Su sonrisa creció de una pequeña a la sonrisa con la que me estaba familiarizando. —Solo si estás preocupada por lo mucho que me querrás después de que te bese mientras se pone el sol.

Dejé de reírme.

—He estado observando esa perfecta boca tuya sonreír durante la última media hora, lo que significa que tenemos mucha suerte de no habernos chocado contra un árbol, y la estoy probando.

Me mordí el labio. —Cuando lo pones así...

Extendió la mano y metió un poco de mi cabello alborotado detrás de mí oreja. —Te ves bien así—, murmuró.

—¿Como qué?

—Feliz.

Me quedé inmóvil. ¿Feliz? No pensé en mi vida en términos de felicidad o infelicidad. Solo *estaba*. Pero tenía razón. En este momento, en este momento, no me importaba. Vivía en el ahora y lo disfrutaba, gracias a él.

—Bésame—, dijo.

No me opuse a la orden. Extendí la mano y pasé un dedo por sus labios. El de abajo estaba más lleno que el de arriba, y agarró mi dedo entre sus dientes y mordió. Retiré mi mano, dejándola caer sobre su muslo. El músculo se tensó bajo mi toque, y me deleité con el poder de poder afectarlo. Este hombre era salvaje, indómito, aparentemente intrépido, y sin embargo, su cuerpo saltaba cuando lo tocaba. Eso era increíblemente seductor.

Me paré a medias y me retorcí, colocando una rodilla entre sus piernas en el banco y colocándome sobre su muslo.

El gemido de Lord desató algo en mí. Sí, había dado la orden, pero me había entregado el control. Estaba a cargo y quería hacerlo *arder*. Apoyé una mano en su hombro y envolví la otra alrededor de la base de su cuello.

—¿Estás seguro de que puedes manejarme?—pregunté.

—Si tus labios no están sobre los míos en menos de dos segundos, tomaré las riendas aquí—. Sus manos se posaron en mis caderas y apretó. El movimiento me balanceó hacia adelante y hacia atrás en su muslo, y mi clítoris se iluminó con la sensación. Mi falda flotante era completamente inapropiada para navegar por los pantanos, pero

significaba que no había mucho entre nosotros. Miré hacia abajo para ver el enorme bulto en sus pantalones.

Lord siguió la dirección de mi mirada. Agarró mis caderas con más fuerza y comenzó a levantarme.

—Difunde para mí. Te quiero a horcajadas sobre mi regazo.

Bajé la cabeza y le susurré al oído mientras obedecía: —Tienes suerte de que sea exactamente donde quiero estar.

Mis labios tocaron los de Lord cuando sus ojos se iluminaron con algo que se parecía mucho a la satisfacción. Cerré la mía y me lancé al beso, abriendo la boca y probándolo.

Esto podría volverse adictivo.

Sus manos se curvaron alrededor de mi trasero y me acercó más. Podría haber estado en la cima, pero ya no tenía el control, y estaba totalmente bien con eso.

Lo deseaba. Debajo de mí. Sobre mí. Detrás de mí. De cualquier manera que pudiera tenerlo. Puse cada parte de mi anhelo en el beso mientras me balanceaba contra él.

Lord se retiró primero. —Joder, mujer. No puedes besarme así aquí, no a menos que quieras que te acueste y te lleve al asiento de este maldito barco.

—Yo-no estoy diciendo que no a eso. —Mi cuerpo se apretó por la necesidad.

—No es la primera vez.

—¿Incluso si pregunto amablemente y digo un bonito ‘por favor’?

Un momento estaba a horcajadas sobre él, y al siguiente estaba de espaldas en el asiento, y su boca estaba sobre la mía de nuevo. Mis labios. Mi quijada. Mi cuello.

El pensamiento se desintegró cuando sus dientes bajaron por el lóbulo de mi oreja y me mordieron.

—Por favor—, susurré.

Mis pezones, que ya estaban duros y doloridos, se fruncieron aún más ante el retumbar de la profunda voz de Lord en mi oído. —Me encanta la palabra *por favor* en tus labios. No puedo esperar a escucharlo mientras estoy dentro de ti, y estás gimiendo mi nombre.

¿Gimiendo su nombre? Estaba a punto de hacer eso ahora mismo.

—¿Es un sí?—Pregunté, mis palabras entrecortadas, y si me hubiera importado en absoluto, podría haberme avergonzado de oírme sonar tan desesperada.

—Cuando vuelva a ponerte debajo de mí, vamos a necesitar muchísimo más espacio y muchísimo más tiempo.

Capítulo 18

Lord

Me tomó todo lo que tenía para tirar hacia atrás y alisar la falda de Elle por sus piernas. Ella me miró fijamente, la necesidad en sus ojos era clara y sexy como el infierno. Pero no la traje aquí para follarla en medio de un pantano. Puede que no sea un tipo con clase, pero ella se merecía algo mejor. Eso no significaba que no me la follaría en medio del pantano eventualmente, pero no esta vez. No estaba mintiendo cuando dije que quería más tiempo y más espacio. Pasé mis palmas por sus costados y arrastré mis pulgares sobre los pezones burlándose de mí debajo de su camisa.

Se estremeció con el contacto y mi polla saltó de nuevo. No pensé que podría ponerme más duro sin romper mis jeans.

—Esto de aquí es una prueba de lluvia. Esto está sucediendo, Elle. Tú y yo.

Abrió la boca para protestar, pero yo continué: —Nos quedaremos con las no expectativas y las tonterías, pero eso no cambia el hecho de que esto está sucediendo. No le pondremos una etiqueta si eso te va a asustar, pero debes saber que estoy apostando mi reclamo. Eres mía.

—Yo... no estuve de acuerdo con... —Cortó sus propias palabras y juré que escuché que su cerebro se aceleraba. Si pensaba demasiado en esto, podría perder mi oportunidad. Eso no estaba pasando.

—Elle, detente.

Su frente se arrugó cuando me miró a los ojos. —¿Detener qué?

—Pensar demasiado en esto.

—Pero...

—Pero nada. Está sucediendo. Y tú y yo lo disfrutaremos muchísimo—. Volví a mover sus pezones y sus ojos se nublaron.

No sé qué inclinó la balanza a mi favor, y ahora mismo, no me importaba. Lo único que me importaba era la forma de su boca cuando dijo: —Está bien.



Después de dejar a Elle, estaba demasiado nervioso para ir a casa. Había necesitado cada gramo de mi control para verla subir las escaleras sola. Pero esto, lo que estábamos empezando, valía la pena tomárselo con calma.

En cambio, me dirigí al gimnasio. Era tarde, así que me sorprendió ver la vieja camioneta de Reggie todavía en el estacionamiento cuando entré.

Entré por la puerta trasera y fui recibido por el rápido y rítmico golpe y rebote de alguien golpeando la bolsa de velocidad. Los suaves movimientos de Reggie no habían perdido ningún impacto a lo largo de los años. Hizo una pausa, estiró los hombros y yo crucé el piso hacia él.

—Todavía te ves bien, viejo.

Giró la cabeza.

—Oye, Lord. ¿Qué haces aquí tan tarde?

—Pensé que iba a golpear una bolsa por un tiempo. Hoy no he hecho ejercicio.

—¿Por qué no te cambias y yo subo al ring con unos guantes para que puedas conseguir uno bueno?

—¿Estás seguro?

—No tengo nada mejor que hacer esta noche.

Me dirigí al vestuario y me puse pantalones cortos. Reggie me estaba esperando en el ring, me agaché entre las cuerdas, reboté sobre la punta de los pies y me estiré.

Empecé a golpear y él empezó a hablar.

—Me sorprende que no lo estés viviendo. En cambio, estás aquí con un anciano.

—Tenía una cita esta noche. Así que no te preocupes por mi calendario social.

—Una cita—, dijo, inclinando su mano derecha para mi uppercut⁸. —Pensé que era historia antigua.

Me reí. —Seguro que ha pasado un tiempo desde que tuve una adecuada.

—Y sin embargo, no estás en su cama.

Golpeé con más fuerza los guantes. —Fue una primera cita.

—¿Y estás siendo un caballero?

—Es más como tratar de asegurarse de que esté de acuerdo con una segunda.

La risa de Reggie resonó en el silencioso gimnasio. —¿Está jugando duro para conseguirlo, así que le estás dando la vuelta?

Dimos vueltas mientras yo continuaba rebotando y atacando. —Solo intento hacerlo bien.

⁸ En boxeo, golpe que se da de abajo arriba.

—Ella debe ser una chica especial.

—Ella lo es.

—Entonces será mejor que la traigas para que pueda verla alguna vez. Le di a la chica de Con mi sello de aprobación el primer día. Tengo que asegurarme de que la tuya también sea un guardián.

La preocupación de Reggie me calentó más que el sudor que estaba rompiendo. Con puede ser la única familia biológica que tenía, pero la que habíamos construido era muchísimo mejor que la que teníamos.

—Haré eso.

Seguí golpeando y dando vueltas hasta que mis hombros y brazos estaban demasiado cansados para moverme. Mañana estaría adolorido, pero al menos esta noche estaría fuera cuando mi cabeza golpeará la almohada.

Y, sin embargo, todavía soñaba con Elle.

Capítulo 19

Elle

Anticipación. Esa era la sensación que recorría cada músculo de mi cuerpo. Después de haber aceptado la proposición de Lord, no pude evitar que mi mente fuera a todos los lugares a los que ya había ido, pero con más detalle. Cualquiera que dijera que las mujeres no pensaban en el sexo estaba lleno de mierda. Después de nuestra cita, me puse un poco en práctica y me di la liberación que me había estado quemando en la parte baja del estómago desde que me tocó. Si me obligaras a admitirlo, probablemente te diría que el nombre de Lord resonó en las paredes de mi habitación cuando llegué. Cuando me recogió para el trabajo a la mañana siguiente, sentí que lo que había hecho la noche anterior estaba estampado en mi frente. En lugar de una letra escarlata, tenía un tatuaje invisible que decía: *Grité tu nombre cuando me masturbé*. Conociendo a Lord, probablemente estaría totalmente de acuerdo con eso.

El trabajo había sido como de costumbre... en su mayor parte. Excepto que ahora, en lugar de refugiarse en la oficina, Lord pasaba el rato conmigo. Creo que podría haber habido veinte minutos de todo el día en los que no me estaba tocando o lo suficientemente cerca como para que sintiera su presencia.

Con cualquier otra persona, me habría sentido claustrofóbico, pero con Lord, apenas pude contener la necesidad de frotarme contra él como un gato en celo. ¿Qué estaba diciendo? Aproveché cada oportunidad para hacer precisamente eso. "Apreté" junto a él para limpiar la parte superior de la caja de cristal por quinta vez hoy.

—Mujer—, gruñó. —Frotas ese pequeño culo apretado tuyo contra mi polla de nuevo, y voy a inclinarte, levantar esa falda sexy y llevarte aquí mismo.

Encendí mi sonrisa descarada. —Te gusta... no lo niegues.

Sus manos aterrizaron en mis caderas y me arrastró hacia él. La cresta de su polla presionó contra la costura de mi culo.

Indique otro escalofrío.

—Me estás tomando el pelo y me estás haciendo imposible pensar. Tengo que hacer algunos números en la parte de atrás solo para que mi pene se calme y no deje cicatrices a mis clientes de por vida.

—Más como darles un gran espectáculo... —dije.

Su aliento golpeó mi cuello antes de que sus dientes se arrastraran por el tendón.

Este hombre era letal.

Me giró en sus brazos, sus ojos cayeron a mi pecho. Afortunadamente, hoy estaba usando un sostén forrado, o de lo contrario habría sido yo quien hubiera brindado un espectáculo.

—Te necesito en mi cama, Elle. Ya no está jodiendo. Necesito estar dentro de ti.

Mordí mi labio para contener el gemido. Lo que no contuve fue el susurro: —Está bien.

Lord me soltó y dio un paso atrás. —Bueno. Ahora vuelve al trabajo. Tengo que hacer una mierda en la parte de atrás. Me necesitas, solo grita—. Se alejó, dejándome toda caliente, molesta y *frustrada*. Yo lo miré. Bueno, vi cómo sus jeans gastados cubrían perfectamente su trasero. Miró por encima del hombro y me sorprendió mirándome. Su guiño fue tan sexy como el resto de él. Le devolví el guiño.

Las siguientes horas pasaron rápidamente: un cliente tras otro comprando cosas por las que yo había subido los precios. Un par de tachuelas de diamantes, un relicario esmaltado y un par de gemelos de ley grabados con una cabeza de león. El último cliente acababa de salir y yo saqué mis filtros de café y el limpiacristales casero para limpiar los frentes y la parte superior de las cajas *de nuevo*. La gente simplemente no podía guardar sus huellas dactilares para sí mismos.

Estaba inclinada, restregando una mancha particularmente obstinada cuando una mano aterrizó en mi trasero y lo apretó.

Un escalofrío de excitación saltó a través de mí, y retrocedí en el amplio agarre.

—Mierda. Ese culo.

¿La voz? No era de Lord.

Me puse de pie y me di la vuelta.

Rix.

—Umm... Eso... Eso no sucedió. Rebobina. Lo siento mucho. — Las palabras brotaron en un torpe balbuceo.

—Acabas de alegrarme el día, dulce. No te disculpes.

El cariño sonaba tan mal viniendo de cualquiera que no fuera Lord. Así era como me *él* llamaba. Nadie más.

Me deslicé alrededor del borde de la caja, poniendo una distancia muy necesaria entre nosotros antes de gritar: —No me llames así. Y no te hagas ninguna idea. Pensé...

—Sé exactamente lo que pensaste, *dulce*. No significa que voy a olvidar lo jodidamente exuberante que se sintió ese trasero en mi mano. Nunca. —Su sonrisa de suficiencia se desvaneció rápidamente. —Sin embargo, dejaste que demasiados hombres te pusieran las manos encima. No me guste eso ni un poquito.

¿De qué diablos está el hablando?

—Yo no...

—¿Dejaste que Jiminy te pusiera las manos encima o no? Porque por mucho que me cabree, eso realmente cabreará a tu hombre. Si realmente es tu hombre.

—Él es...

—Él está aquí, y puede hablar por sí mismo, —dijo Lord. El bajo gruñido habría hecho que una persona cuerda corriera, pero no funcionó con Rix. —Me ocupé de esa mierda con Jiminy. No tienes que preocuparte por Elle. Tiene todo el hombre que puede manejar. De hecho, preferiría que olvides que ella existe—. El cuerpo de Lord se apretó contra el mío y me incliné hacia él.

La sonrisa de Rix se volvió aún más petulante, y no pude entender por qué. Lord acababa de dictar la ley, y yo estaba bien con la ley que él había establecido. No quería otra repetición del incidente de la botella. *Mierda. La botella.* Mis ojos se posaron en Rix y él me sonrió. Podría haber jurado que el hombre estaba leyendo mi mente.

—Si necesitas un poco más de Dom, cariño, solo grita. Te tengo cubierta. Ya sabes que te lo entregaré directamente en tu puerta. Cualquier otra cosa que necesites también—. La mano de Lord me apretó mientras Rix nos daba a los dos, o tal vez solo a mí, una sacudida de la barbilla y se dirigía hacia la puerta.

El timbre seguía sonando cuando me di la vuelta, no por mi propia voluntad, y miré a Lord.

—¿De qué diablos estaba hablando? ¿Entregado en tu puerta? ¿Hay algo que hayas olvidado compartir?

Las cejas de Lord se juntaron, sus ojos azules duros. Parecía *enojado*.

Tragué. —Bueno... umm...

—Escúpelo, dulce, antes de que pierda la paciencia y saque mis propias conclusiones.

—Él sabe dónde vivo.

La expresión de Lord se oscureció aún más. —¿Y tú como sabes esto?

—Porque, como dijo... Rix, o alguien de su tripulación, dejó una botella de champán contra mi puerta. Ya sabes, la que sube a mis escaleras.

El músculo de su mandíbula hizo un tic. —Lo entiendo. ¿Y no pensaste que valía la pena mencionarlo? ¿Qué sabe dónde vives y claramente no ha perdido el interés?

—Era domingo, cuando viniste a buscarme. No quería llamarte y pedirte que volvieras a rescatarme. Soy una chica grande Lo tengo cubierto. Yo puedo apañarmelas sola.

—Ella puede manejarlo ella misma—, fue todo lo que dijo antes de que esos ojos azules enojados se fijaran en los míos de nuevo. ¿Crees que puedes manejar a Rix tú misma? ¿De verdad, Elle?—Mi nombre estalló como un látigo en sus labios y decidí que nunca más quería escucharlo decirlo así.

—Yo solo...

—Escúchame, Elle, y escucha atentamente—, comenzó Lord, antes de ahuecar mi mandíbula. —Esto no es una mierda que trates de manejar sola. Y si Rix alguna vez hace otra maniobra como esa, y hay muchas posibilidades de que lo haga, será mejor que yo sea la primera en llamar. Inmediatamente. No tres minutos después, y seguro que no tres días después. No puedo mantenerte a salvo a menos que sepa lo que está pasando.

—No es tu trabajo mantenerme a salvo.

—Ruego diferir. Entraste en mi mundo y tu seguridad se convirtió absolutamente en mi trabajo—. Su pulgar rozó mi mejilla y su voz se suavizó. —¿Vas a cooperar o voy a tener que ayudarte a conseguirlo?

No sabía si era el hecho de que me estaba tocando, o el tono bajo y ronco de su voz, o el hecho de que quería cuidarme, pero algo dentro de mí gritó *no, no necesito que me ayudes a llegar allí, porque ya me estoy poniendo en tus manos*. Por eso susurré: —Estoy allí.

El músculo de la mandíbula de Lord se relajó aún más. —Bueno. Entonces no discutirás cuando te diga que nos detendremos en tu casa para recoger tu mierda y que tú volverás a casa conmigo.

Él estaba en lo correcto; por una vez, no iba a discutir.



Debería haberme sentido nerviosa con las olas aún no totalmente inéditas que salían de Lord mientras nos alejábamos de Chains, pero algo al respecto realmente me energizó. Estaba tan preocupado por mí debido a su preocupación por mi seguridad. Había tenido desinterés, molestia y franca desaprobación por parte de la gente en el pasado reciente, pero había pasado mucho, mucho tiempo desde que vi una preocupación genuina. Era diferente. Y el calor que floreció dentro de mí no se detuvo en las cercanías de mi pecho, se trasladó hasta otras partes de mí.

Me arriesgué a mirar a Lord mientras nos conducía por las calles de NOLA en el gran y malo Hemi 'Cuda. Dios, amaba este auto. Me hizo desear no haberme impuesto la ley de que nunca volvería a conducir. Solo podía imaginarme sintiendo el poder bajo mis manos mientras

agarraba el volante. Alejé el pensamiento, porque me estaba poniendo aún más nerviosa. No estaba segura de cuáles eran los planes de Lord para la noche, pero los míos se estaban perfilando rápidamente para ser tan traviesos como pudiera. El hombre a mi lado era sólido, fuerte e innegablemente sexy. No me avergonzaba admitir que había tenido envidia de Vanessa cuando empezó las cosas con Con. Pero ahora estaba montando junto a la versión más vieja, y en mi opinión, más sexy de él. Miré por la ventana y hacia el cielo. *Gracias, quienquiera que esté ahí*, dije en silencio. *Prometo que no voy a desperdiciar esta oportunidad*. Porque sabía, incluso si Lord no estaba listo para admitirlo, cualquier cosa que pudiera suceder entre nosotros seguramente sería de naturaleza temporal. Estaba demasiado cansada para considerar un compromiso a largo plazo.

—¿Traes cosas solo para esta noche?—La profunda voz de Lord se trasladó al bajo estruendo del coche.

No estaba segura de a dónde iba con su pregunta, así que le pregunté en broma: —¿Por qué, esperas que me vaya a vivir contigo?

Sus ojos dejaron la carretera por un segundo para mirarme. —¿Dilo de nuevo?

—Solo me pregunto a qué te refieres con tu pregunta.

—Estoy viendo con qué estamos trabajando aquí—. Dobló una esquina y redujo la velocidad frente a una casa construida sobre pilotes con un conjunto de escaleras blancas recién pintadas que conducían a un porche delantero cubierto. Era de un azul brillante con contraventanas blancas y estaba limpio y ordenado. Nuevo, post-Katrina, supuse.

—¿Este es tu lugar?

Lord detuvo los dos caminos de grava junto a la casa.

Supongo que eso responde a mi pregunta.

—Sí. Todo mío.

—Es lindo.

No estaba segura de qué esperaba de él en respuesta, pero la sonrisa torcida que obtuve y el rápido "Gracias" funcionaron bien.

Lord aparcó el coche y salió. Recogí mi bolso y agarré la manija de la puerta, pero él ya la estaba abriendo desde afuera y metiendo la mano para tomar mis cosas.

Bien entonces.

Lo seguí escaleras arriba y esperé mientras abría los pestillos dobles. Al parecer, este tampoco era el barrio más seguro. Pero mirando a mí alrededor, no me sorprendió. Todavía no se revivió por completo después del huracán. Había algunas casas en diferentes estados de deterioro, algunas nuevas y una unidad multifamiliar decente al otro lado de la calle. Lo de Lord era, con mucho, el más agradable. Una especie de táctica inmobiliaria opuesta que siempre había escuchado: comprar la casa más horrible del vecindario más bonito... pero algo me decía que a Lord no le preocupaba el valor de reventa.

Rápidamente volví a catalogar lo que sabía sobre él: había sido expulsado del hogar de acogida desde el principio, terminó en el ejército y se había mudado de regreso a la ciudad después de haber sido dado de baja honorablemente. Su vida había estado en constante cambio y este lugar posiblemente podría ser su primer hogar real.

—Aquí tienes, la gira dura unos sesenta segundos porque no es muy grande. Dos recámaras, un baño y medio, sala, comedor, cocina, lavandería y baulera.

La casa era claramente un piso de soltero. Un amplio sofá gris y una mesa de café negra estaban sentados con una alfombra gris más oscura

debajo de ellos. Un televisor de pantalla plana estaba montado en la pared frente a él, sobre una unidad de entretenimiento negra.

Los pisos eran de un tono más pálido de madera laminada y, por lo que podía ver, el resto de la sala de estar estaba escasamente amueblada. Una pequeña mesa y cuatro sillas estaban sentadas en el pequeño rincón del desayuno junto a la cocina. Un pasillo estrecho corría hacia la parte trasera de la casa, y conté tres puertas. Probablemente los dos dormitorios y el baño. Algunos taburetes de la barra se colocaron sobre una encimera con remolinos negros y plateados.

Lord dejó caer mis maletas al final del sofá. —Quieres... —Su pregunta cortó a mitad de palabra, y supe que había estado a punto de ofrecerme una bebida.

—Estoy bien—, dije, respondiendo sin dar más detalles.

—¿Agua?

—¿Es esto realmente lo que estamos haciendo aquí, Lord?— Pregunté, cortando la conversación.

Sus ojos azules se clavaron en mí, y por un momento nos miramos el uno al otro.

—¿Qué crees que estamos haciendo aquí?

—Creo que ambos sabemos cómo va a suceder esto. Y estoy perfectamente bien con eso.

Capítulo 20

Lord

Allí fue de nuevo, cargando tras las cosas antes de que yo decidiera cómo iba a interpretar la situación. Nadie podía decir que Elle fuera tímida o insegura. Ella era audaz y directa. Supongo que era una suerte que yo no fuera el tipo de hombre que tenía problemas con eso. No, simplemente me excitaba aún más. Mierda, no había nada en ella que me *desagradara*.

—¿Tienes algún tipo de prisa?—pregunté.

—No, solo quiero asegurarme de que estamos en la misma página sobre cómo va a ir esta noche.

¿Quería exponerlo? Lo expondríamos.

—No te traje a casa solo para follarte, Elle.

Sus perfectos labios rojos se abrieron y sus ojos se agrandaron. —Pero pensé...

—¿Que yo cuidando de ti significa que estamos follando? No necesariamente. —Su frente se arrugó por la confusión, y encajaba con mis pensamientos de hace unos días sobre mantenerla fuera de balance. Mierda, había perdido el equilibrio desde que ella entró en mi vida y arrojó mi mundo al caos.

—Pero, ¿y si quiero que signifique eso?—Dijo Elle, con la barbilla levantada y los labios entreabiertos.

La mujer era jodidamente sexy, ¿y cómo podría resistirme a eso?

—Supongo que esta vez podría acomodarte. Porque ahora mismo, me muero por saber qué tan dulce sabe ese coño tuyo.

Si hubiera esperado que mis palabras la hicieran perder el equilibrio de nuevo, me habría equivocado. Elle atravesó la habitación pavoneándose hasta el respaldo del sofá y se subió a la parte superior. Abrió las piernas y sujetó los brazos a ambos lados. Su falda le subió por los muslos.

—Pensé que nunca lo preguntarías.

Toda la sangre de mi cuerpo corrió hacia mi pene cuando ella se movió, así que su falda se deslizó aún más arriba y pude vislumbrar su coño desnudo.

—Jódeme, no puedo esperar para comerme ese dulce coño.

Si mis toscas palabras la molestaron, no lo mencionó. Todo lo contrario: su sonrisa se ensanchó.

—Todos hablan, hasta ahora... seguro que espero que tus habilidades estén a la altura, estrella de peón.

Cada palabra que salía de su boca era un desafío, y era hora de que le mostrara cómo iban a ser las cosas. Caminé hacia el sofá, metí un brazo debajo de cada uno de sus muslos abiertos y la levanté en el aire. Gritó mientras la equilibraba contra mi pecho y caminaba por el pasillo hacia mi habitación. La quería en mi cama.

Cuando llegué a mi habitación, caí de rodillas y su trasero golpeó el edredón.

—Jesús, tienes miedo...

—Silencio. Estoy ocupado—interrumpí, sacando mis brazos de debajo de sus muslos, arrastrando mi pulgar por la costura de su coño.

Sus palabras se convirtieron en un gemido.

—Así es. Todo lo que quiero escuchar de ti son cosas como *más, jodidamente ahí, y mierda, voy a venir*. Todo lo demás puede esperar hasta que te haya saboreado.

Un escalofrío recorrió su cuerpo y bajé la cabeza, con la lengua saliendo para saborear. Esta vez fue mi gemido el que llenó la habitación.

—Tan jodidamente dulce—. La abrí y envolví mis labios alrededor de su clítoris antes de moverlo con mi lengua. Los dedos de Elle se aferraron a mi cabeza, acercándome más la cara.

No hay problema, dulce. Voy a acercarme lo más que pueda.

Su sabor era dulce y picante, como Elle. Respiré mientras devoraba su coño, rodeando su clítoris y provocando su entrada con dos dedos. El impulso de hundirlos dentro de ella era fuerte, pero quería sacarlo. Quería que recordara la primera vez que la hice correrse. Planeaba darle a esta mujer tantos orgasmos que este primero tenía que ser épico para destacar.

La trabajé hasta el borde, y sus gemidos y órdenes de "déjame venir, maldita sea" rebotaron en las paredes. Cuando aminoré el paso, su grito de frustración me dijo que estaba cerca.

Deslicé ambos dedos dentro de ella y encontré su punto G. El temblor de sus músculos internos indicó que no tenía mucho tiempo antes de que ella detonase. Jugué con su clítoris antes de tirar con los dientes y chupar con fuerza.

Elle se hizo añicos con un grito.

Misión. Cumplida.

Pero todavía no había terminado.

Capítulo 21

Lord

Otro hombre podría estar en desacuerdo con el hecho de que le había dado a su mujer tres orgasmos y ella se había desmayado rápidamente, pero no tuve ningún problema con eso. En realidad, me dieron ganas de golpearle el pecho como King-jodido-Kong. Elle estaba en mi cama y estaba lo suficientemente cómoda como para soltarse por completo. Esa era una victoria en sí misma. La acomodé con cuidado hasta las almohadas, le quité la falda y debatí si tratar de quitarle la camisa y el sostén sin despertarla.

Sus ojos se abrieron de golpe.

—Mierda—, murmuró. —Es tu turno. Apesto.

Su elección de palabras me hizo reír. —Creo que podemos guardar tu turno y cualquier succión⁹ para más tarde. ¿Quieres dormir con tu ropa o con la mía?

Ella no respondió, solo se sacó la blusa por la cabeza, se estiró para desabrocharse el sujetador y se quitó la falda. Su cerebro no funcionaba a toda máquina, porque tan pronto como su ropa cayó al suelo, se acurrucó en mi almohada y cerró los ojos.

—¿Elle?

—Cansada. —Su voz era un susurro. —No he dormido mucho—. Esa última parte salió de un bostezo.

⁹ Suck significa apestar y chupar.

En ese momento, quise destrozar a Rix. Me juré a mí mismo que no le costaría ni un momento más de sueño.

—Entonces te duermes. Te estoy cuidando esta noche. No tienes nada de qué preocuparte.

—Lo sé.

Y luego ella se apagó.

Si pudiera mantener a Elle en mi vida durante la mitad del tiempo que la visión de su espeso cabello rojo derramándose sobre mi almohada quedaría grabada en mi memoria, sería un hombre afortunado.



Cuando desperté, estaba en una cama vacía. *No* me gustaba eso. Me senté y me froté la cara con una mano.

Mi primer pensamiento fue: *¿Se escapó?*

Y luego el leve aroma a canela golpeó mi nariz, y el sonido del agua corriente vino de la cocina.

¿Qué demonios?

Balanceé mis piernas y salí de la cama. Cuando llegué al final del pasillo, presencié la vista más sexy que adornaba mi cocina: Elle, vestida solo con una de mis camisetas, extendiendo la mano para sacar un plato del armario. La camisa se subió, exponiendo la parte inferior de la curva de su trasero, y mi madera matutina se convirtió en una monstruosa erección.

No dije nada, solo disfruté de la vista, me rasqué el estómago y resistí el impulso de agarrar mi polla y acariciar.

Mierda. La mujer era tan malditamente hermosa, con el pelo desordenado y las piernas desnudas, solo necesitaría unos pocos tirones para que yo llegara a donde estaba.

Elle dejó el plato sobre la encimera y se volvió hacia la barra... y hacia mí. Mi plancha para gofres estaba sobre el mostrador, lo que explicaba el buen olor. Debo haber hecho un sonido, porque sus ojos se dispararon hacia los míos y una sonrisa cruzó su rostro.

—Hola, estrella de peón. ¿Tienes hambre?

Tan pronto como sus palabras salieron, sus ojos se posaron en la tienda de mis bóxers.

—De *comida*, quiero decir—, aclaró.

—¿Qué pasa si quiero más que comida?—pregunté.

Su boca se torció en una sonrisa descarada. —Todo lo demás tendrá que esperar al postre. Primero los gofres.

Mis cejas se levantaron. —¿Tengo mezcla de gofres?

—Nop. Los hice desde cero. Espero que te guste la canela... porque empecé a temblar y la tapa se cayó sobre la masa. Recogí todo lo que pude, pero esta mañana vas a recibir un gofre mayormente de canela.

Sonreí. —Bien por mí. No he comido un gofre casero en... nunca... no creo.

—Entonces estoy doblemente contenta de haberlos hecho, porque eso no está bien.

Levantó la parte superior de la plancha para gofres y salió vapor con aroma a canela.

—Huele bien.

Elle agarró un tenedor y levantó el gofre en un plato antes de verter más masa en su lugar.

—Puedo ser una cocinera mayormente mala, pero una cosa que puedo hacer bien son los gofres de vainilla y canela.

—¿Vainilla también? Mierda. Casi vale la pena despertar con una cama vacía—. Di la vuelta detrás de ella y dejé caer una mano sobre el mostrador a cada lado de ella. Bajando la cabeza, le hablé al oído. —La próxima vez, despiértame y te ayudaré.

Ella no respondió, simplemente se recostó contra mí. Lo consideré una buena señal de que no se puso rígida y me dijo que no habría una próxima vez. Porque habría una próxima vez incluso si tuviera que atar a la mujer a mi cama.

—Será mejor que comas antes de que se enfríe. El mío estará listo en un minuto.

—Tu turno primero.

—Pero...

—Sin peros. No voy a verte cocinar y luego comer antes que tú. Puede que no me hayan criado con muchos modales, pero incluso yo sé que es un movimiento idiota¹⁰—. Me aparté del mostrador, con la intención de agarrar los cubiertos, pero al oír la palabra *pene*, sus ojos cayeron a ese mismo nivel. Podría haberme distraído de mi tarea.

—Hablando de pollas...

La mía pulsó. Obviamente.

—Ve a sentar tu lindo culito y come tu gofre antes de que ninguno de los dos desayune.

Se mordió el labio, tomó el plato y se movió para sentarse en la barra.

Gruñí.

¹⁰ Dick significa tanto idiota como pene.

—¿Qué?—Preguntó Elle.

—Tu trasero desnudo está sentado en mi taburete, ¿no?

Sus hombros temblaron de risa. —Sí. Totalmente. ¿Quieres darme un tenedor?

—Mierda, mujer. No podré volver a mirar ese taburete de la misma manera nunca más, ¿y tú estás ahí pidiéndome un tenedor?

—Tú eres quien me dijo que comiera primero.

—Lo hice. —Para cuando lo puse frente a ella, Elle estaba señalando la plancha para gofres.

—El tuyo debería estar hecho—. Lo levanté y el gofre estaba perfectamente dorado. Me giré para agarrar otro plato, y esta vez era Elle gimiendo.

—Maldita sea, podrías rebotar un cuarto en tu trasero.

Miré por encima del hombro, más feliz de ver la sonrisa en su rostro que de saber que ella estaba mirando mi trasero con tanto entusiasmo como yo con el suyo. *Tenía problemas con esta mujer.*

Capítulo 22

Elle

Saqué una servilleta del soporte de la barra y me limpié la boca con delicadeza. Lord frunció el ceño.

—Podría haber babeado un poco—, le expliqué, encogiéndome de hombros. —Quiero decir... ese trasero tuyo es épico.

Su risa llenó la cocina. —Lo mismo ocurre, cosa dulce. Lo mismo ocurre—. Sus ojos bajaron a mi plato. —Ahora come antes de que se enfríe. Tenemos que hacer una parada antes de entrar en la tienda. Hay un tipo con una colección única que cree que me interesaría.

Busqué en mi gofre. —¿Qué tipo de colección?

La sonrisa de Lord fue astuta. —Tendrás que esperar y ver.

Críptico.

El hombre, con esa maldita sonrisa de Mona Lisa, deslizó su plato junto al mío y se unió a mí en la barra.

Comimos en amigable silencio durante unos minutos antes de que Lord dijera: —Me gusta esto. Tenerte aquí.

—Ciertamente es doméstico.

—Nunca he tenido comida doméstica, así que si eso es lo que es, entonces supongo que me gusta doméstica.

Sus palabras penetraron en mí y se establecieron con el calor creciendo en mi pecho.

—Yo tampoco he tenido nunca domésticos—, admití. —Creo que nunca lo quise realmente.

El tintineo de los cubiertos contra los platos se calmó cuando ambos paralizamos nuestros movimientos.

—¿Es eso algo que alguna vez vas a querer?

Forcé una sonrisa y encontré su intensa mirada azul. —Manera de poner a una chica en el lugar.

—No es una pregunta difícil, Elle.

Volví a mirar mi gofre y continué cortándolo en pequeños cuadrados precisos siguiendo las líneas de la plancha para gofres. Clavé un trozo con mi tenedor y lo arranqué de los dientes. Masticar era bueno. Masticar significaba que tenía una excusa razonable para no responder a su comentario. *No es una pregunta difícil, mí culo*. Necesitaba levantar el ánimo. No estaba preparada para lidiar con cosas pesadas esta mañana. Mastiqué más lento y pensé más rápido. Tragando, deslicé mis ojos hacia Lord. Todavía no se había movido y me estaba estudiando. —Si lo doméstico incluye quedarme dormida porque prácticamente me desmayé por venir y despertarme llena de ti, entonces podría considerarlo—. Arquee mis cejas. —Pero como no he experimentado el segundo, no puedo hacer un juicio definitivo.

Su mirada se calentó. —¿Quieres tanto mi polla? ¿Necesitas montarlo antes de comprarlo?

¿Cómpralo? Bueno, eso fue un poco extremo. ¿Pero montarlo? Ummm... sí. Eso sonaba grandioso.

—¿Esperas que te diga que no? ¿Fingir que no he estado pensando en esto desde la primera vez que te vi?

Sus labios se curvaron. —Eres muy tentadora, ¿lo sabías?—La gratificación cobró vida dentro de mí. Iba a conseguir lo que quería. Sus siguientes palabras lo apagaron. —Pero tenemos un lugar para

estar esta mañana. No quiero apresurarme cuando finalmente me meta dentro de ti.

Quería gruñir de frustración. —¿Seriamente? Me haces esperar más y tendré que ocuparme de los negocios de otra manera.

La expresión de Lord se oscureció. Su tenedor chocó contra el plato y lo apartó a un lado.

¡Vaya! ¿Qué pensó que quería decir? Empecé a repetir mis palabras en mi cabeza, pero me desvié cuando Lord se bajó de su taburete y apartó el mío de la barra.

—Esas son palabras de pelea, y creo que vamos a llegar un poco tarde a nuestra cita, porque estoy a punto de mostrarte lo que obtendrás de mí que no puedes conseguir en ningún otro lugar.

Espera ¿Pensó...?

—No quise decir que... —Ahora es demasiado tarde.

Me tragué un nudo en la garganta, pero no era miedo, era... anticipación, porque esta pequeña falta de comunicación podría estar trabajando a mi favor. Lord me empujó hacia adelante antes de arrojarme sobre su hombro. Esperaba que se dirigiera al dormitorio, pero no desperdició tantos pasos. Reboté mientras aterrizaba en el sofá.

—Menos mal que no te molestaste con las bragas porque yo las habría hecho trizas—. Mis músculos internos temblaron ante su declaración gruñida. —Sin camisa. Te quiero desnuda cuando me estás suplicando.

¿Temblaron? Prueba con espasmos.

Tanta intensidad, tanto poder atado, mirarme hizo que mis miembros se volvieran pegajosos.

—Dije que te quites la camisa, Elle.

Debería estar discutiendo, diciéndole que no me dijera qué hacer, pero maldita sea si sus órdenes no hicieron que esto fuera mucho más caliente. En este punto, estaba lista para hacer cualquier cosa que me dijera. Como arrodillarme y adorar a la erección que abulta debajo de sus pantalones cortos. Se me hizo la boca agua al pensarlo. Necesitaba poner mis manos, y boca, sobre ese monstruo.

Agarré el dobladillo de la camiseta mientras planeaba cómo conseguir que él estuviera tan desnudo como estaba a punto de estarlo. Me la pasé por la cabeza y la tiré al cojín a mi lado.

Lord se inclinó de nuevo, cogió la mesa de café y la puso a un metro de distancia. Los músculos de sus brazos, pecho y hombros se flexionaron y agruparon. Y *buen Dios... no se debe permitir que el hombre se vea tan sexy*. No era justo. Estaba tan, tan jodida.

Se golpeó las rodillas y sus manos aterrizaron en mis piernas.

Y Houston, tenemos contacto. Las palmas callosas de Lord subieron por mis muslos mientras me abría las piernas.

—Joder, ya estás empapada.

Historia verdadera. Y probablemente iba a dejar una mancha húmeda en el sofá. Menos mal que era de cuero. Fácil de limpiar y todo.

Bajó la barbilla y la piel matinal de su mandíbula raspó el interior de mi rodilla. La piel de gallina cubría mi piel.

—Puedo comerme este coño dos días seguidos. ¿Sabes en qué me convierte eso?

Negué con la cabeza.

—Un hombre malditamente afortunado.

Y luego no hubo más palabras porque Lord agarró mis muslos, bajó su boca a mi coño y se dio un *festín*.

No se detuvo hasta que vine dos veces.

Y grité su nombre en ambas ocasiones.

Capítulo 23

Lord

Tan jodidamente receptiva.

Elle era un maldito milagro, y no había mentido cuando dije que era un hombre afortunado.

Había planeado hacerla esperar. Cementar las cosas con unas cuantas citas antes de que le diera lo que ella decía querer desde el principio, pero ahora, al verla tan abierta y necesitada en su placer, mi plan se vino abajo.

Terminé de esperar.

Tenía que tenerla.

Incluso a través de la bruma de la lujuria, supe que era la decisión correcta. Arrastrarla, usar el sexo como la zanahoria para conseguir lo que quería... ¿no era esa otra forma de control que haría que Elle fuera más propensa a salir corriendo? La idea no se me había ocurrido hasta ahora.

Sus ojos se abrieron, desenfocados hasta que se fijaron en mí. Mi expresión debe haber sido mucho más seria de lo que pretendía, porque su frente se arrugó, y algo de esa facilidad que amaba desapareció.

—¿Qué pasa?—ella preguntó.

No quería que pensara que algo andaba mal, no cuando todo entre nosotros estaba tan jodidamente *bien*.

—Ni una maldita cosa. Cambio de planes... vamos a llegar muy tarde a esa cita.

Elle parpadeó, sin entender lo que estaba diciendo durante unos segundos. Y luego... realización. —Espera, ¿quieres decir...?

—He terminado de joder. Te deseo. Me quieres. No más pérdidas de tiempo.

Ella tragó y asintió.

No esperé ninguna otra señal de que ella estaba de acuerdo con este plan. Me incliné hacia adelante, deslicé mis brazos debajo de sus piernas y la levanté. La cargué de la misma manera que lo había hecho hasta el sofá, excepto que esta vez nos dirigíamos a mi habitación. La bajé sobre el colchón y ella se deslizó hasta las almohadas, colocadas en el centro de mi cama. Desnuda.

Todas las cosas que había hecho en mi vida me habían llevado a este momento, y no podía arrepentirme de una sola porque me habían llevado a Elle.

Mi teléfono sonó en la mesita de noche.

Mierda de tiempo. Casi lo ignoré, pero necesitaba decirle a Mathieu que reprogramara la cita de esta mañana para más tarde, mucho más tarde. Metiendo la mano en mi bolsillo, lo saqué.

Un texto de Mathieu.

El tipo se pregunta dónde carajo estás. ¿Qué le digo?

Miré a Elle, que me estudiaba expectante.

—Más vale que sea importante.

Volcán. Dios, no podía esperar para entrar en ella.

—Comprándonos toda una mañana libre.

Ella arqueó una ceja, luego asintió con la cabeza en lo que asumí que era aprobación.

Marqué una respuesta.

Reprograma para el almuerzo.

Dejé caer mi teléfono al suelo, sin molestarme en esperar la respuesta de Mathieu. Si el chico cabreaba o no podía reprogramarlo, no importaba. No había nada más importante que lo que estaba haciendo ahora mismo. El mundo podría arder por todo lo que me importaba. Nada me detenía ahora que había tomado mi decisión.

Elle siguió mirándome. Esperando.

Se acabó la espera.

Me quité los bóxers de las caderas y los dejé caer al suelo.

—Gracias al señor¹¹—, susurró, una sonrisa jugando en sus labios incluso cuando sus ojos se abrieron.

—Ese es mi nombre.

—Y tan apropiado... porque *Lord, oh Lord*.

Una sonrisa tiró de la esquina de mi boca. Solo Elle.

Se llevó la mano a la garganta y la arrastró hacia abajo entre sus exuberantes tetas, a través de la curva de su vientre y luego más abajo. Ella arrastró sus dedos hacia adelante y hacia atrás por encima de su coño, como si mi atención no hubiera estado ya en él.

—Ni siquiera tienes que intentar tentarme. Todo lo que tienes que hacer es respirar y me muero por ti.

Movió un dedo más abajo, barriendo su clítoris, y sus caderas se movieron.

¹¹ En el original “Tank the Lord”.

La mujer se estaba burlando de mí. Rodeé el borde de la cama y abrí el cajón de la mesita de noche para agarrar una tira de condones y los tiré sobre la cama.

—Eso parece ambicioso.

—Cuando se trata de ti, me siento jodidamente ambicioso.

En cuestión de segundos, estaba arrodillado sobre ella. Aún no estábamos tocando ni una pulgada de piel, y mi polla ya palpitaba y exigía estar dentro de ella.

Una de mis cosas favoritas de Elle era el hecho de que no era tímida ni vacilante. Levantó la mano de donde nos había estado tomando el pelo a los dos y fue directamente a por mis bolas.

La mujer era única.

—Jesús, Elle—, gemí mientras ella las ahuecaba. Mi polla ya estaba dura como una roca, pero ahora mis bolas seguían su ejemplo mientras se elevaban hacia la base de mi polla.

—Incluso creo que tus bolas son sexys. Eso no puede ser normal.

Con Elle, *nunca* habría un momento aburrido.

—No me quejo. Pero mi polla se siente sola.

Me agaché y cubrí su mano con la mía, desenvolviendo sus dedos y deslizando su palma hacia arriba a lo largo de mi pene. Sus dedos se cerraron a mí alrededor y encontré el paraíso.

Solo dos golpes y tuve que apartar su mano.

—Quería que esto durara. Tomarme mi tiempo contigo. Pero estás arruinando mis planes directamente.

—No me estoy quejando—, suspiró, una sonrisa curvó su rostro.

—Supongo que no lo estás, considerando la forma en que lo hiciste. Espero que sepas lo que has desatado.

—Tráelo, estrella de peón.

Nunca había tenido una mujer desafiándome en la cama, ¿rogarme o burlarse de mí? Por supuesto. ¿Pero desafiar y burlarse hasta que todos mis instintos alfa estuvieran listos para liberarse y cargar? Nunca.

De Elle, me encantó.

Ella me estimuló, empujó mi excitación al siguiente nivel.

Agarré un condón y lo abrí con los dientes.

Capítulo 24

Elle

No me gustaba ceder el control en el dormitorio, pero cuando Lord me miró fijamente, con los ojos azules ardiendo mientras deslizaba el condón sobre su polla, decidí que lo que sea que quisiera hacer conmigo, estaría más que a bordo.

Tenía esta intensidad, este enfoque resuelto, este... todo.

Esperé, sin estar segura de si solo iba a abrir mis piernas y golpearme... o si iba a burlarse de mí por un poco más de tiempo antes de que finalmente llegara a experimentar ese monstruo de polla.

Grueso y perfectamente veteado, era el más grande que jamás había visto. Y luego estaba el asunto de las dos bolas plateadas guiñándome desde arriba de la base.

—No puedo creer que estés perforado.

Su sonrisa era lenta y perezosa. —Te gustará.

—Perforado y tatuado... y sexy como el infierno.

La sonrisa subió un poco. —Y no eres ninguno de los dos y sigues siendo la cosa más hermosa que he visto.

—Lo he pensado... nunca pude decidir.

La mano de Lord aterrizó en mi cadera y subió por mi caja torácica para ahuecar mi pecho. Su pulgar se deslizó sobre el pezón y se frunció aún más.

Me arqueé en su mano mientras tiraba y tiraba.

—Si alguna vez decides, házmelo saber. No se puede mejorar la perfección, pero estos se verían jodidamente bien perforados.

Era algo que había considerado, pero en este momento solo quería su otra mano en mi pezón y ese piercing en mi clítoris.

—Bien.

Debe haber sentido mi necesidad, ¿tal vez fue el hecho de que me retorció en la cama debajo de él? Porque se echó hacia atrás y agarró la base de su polla, dándole un fuerte tirón.

—Tengo que estar dentro de ti—. Mi cabeza se inclinó de acuerdo mientras él encajaba la cabeza en mi entrada y empujaba a casa.

Todo en mi mundo se contrajo a las sombras Lord.

Mi cuerpo se tensó ante la repentina invasión, era tan malditamente grande, pero milagro de milagros, ya que estaba tan mojada por mis orgasmos antes, se deslizó profundamente sin resistencia.

—Dios mío—, suspiré.

—Joder, estás tan jodidamente apretada—. Echó la cabeza hacia atrás y la nuez de Adán recorrió su fuerte garganta mientras se paralizaba sobre mí. —Jesús. —Dejando caer la cabeza hacia adelante, me miró a los ojos. —Este va a ser un viaje fantástico.

Asentí con la cabeza, creo. ¿Tal vez? Perdí la pista de todo cuando comenzó a empujar. Me atravesaron rachas de placer y me pregunté si podría quemarse espontáneamente con el orgasmo. Cada movimiento me enviaba más alto, y el suelo penetrante contra mi clítoris en los golpes hacia abajo, enviando fuegos artificiales de sensación estallando y brillando a través de cada terminación nerviosa.

—Envuelve tus piernas alrededor de mis caderas.

No me enfadé por la orden. *Diablos no*. Porque cualquier cosa que él quisiera de mí, siempre que me sintiera *así*, lo haría en un instante.

En la nueva posición, mi pelvis se inclinó y Lord condujo más profundo, más fuerte y más rápido. El placer se enroscó y apretó en mí hasta que estuvo a punto de romperse.

—Tócate a ti misma. Quiero ver esos dedos en ese dulce clítoris tuyo.

Una vez más, seguí las órdenes con mucho gusto. En segundos, me estaba deshaciendo.

—Joder—, gimió Lord. —Me llevarás allí antes de que esté listo.

Cuando se quedó quieto, lloriqueé. —No pares. Por favor. No me importa Solo quiero más.

Los labios de Lord encontraron mi cuello, mordiendo, chupando y mordiendo su camino hasta mi mandíbula, hasta mis labios. Su lengua se deslizó en mi boca, sus caderas se echaron hacia atrás y me folló con la misma intensidad con que me besó.

Todas las sensaciones chocaron más fuerte y más rápido. La sensación de su polla, disparándose. La perfección añadida del piercing. Sus manos, una agarrando mi trasero y la otra enterrada en mi cabello. Y luego sus palabras gruñidas.

—Tan jodidamente perfecta. Nunca tendré suficiente.

Me destrocé.

El grito de Lord coincidió con el mío, y empujó una, dos y una última vez antes de quedarse quieto sobre mí, pulsando su liberación dentro de mí.

Arruinada.

Estaba destrozada.

Lord se retiró, se bajó de la cama para deshacerse del condón, y luego se deslizó a mi lado y me envolvió en sus brazos.

—Vamos a llegar muy tarde, porque no me iré hasta que repita la actuación—dijo, su aliento me hacía cosquillas en la oreja.

Me retorcí en sus brazos para quedar frente a él, con la cabeza apoyada en su pecho densamente musculoso.

—Está bien.



Después de la segunda ronda, Lord era un abrazador, quién sabía, levantó mi cuerpo inerte de la cama y me llevó al baño. —Vamos, tenemos que limpiar y luego tenemos que irnos.

Cuando me bajó, mis piernas apenas funcionaron. Estaba bastante segura de que ahora mis huesos eran una especie de líquido. Iba a tener que trabajar en mi resistencia para estar a la altura de la prueba de esta relación.

Mis rodillas temblaron. *¿Relación?*

Lord me estudió mientras metía la mano en la ducha y abría el grifo. —¿Todo bien?

Asentí con la cabeza, moviendo la cabeza como una idiota.

—¿Estás segura?

Aparentemente, mi asombrosa acción de asentir no parecía demasiado convincente.

—Muy bien. Todavía recuperándome—. *De cualquier hechizo que hayas trabajado sobre mí. ¿Pero realmente me estoy recuperando o resbalando más?* Y luego el hombre se giró y entró en la bañera.

Jódeme.

¿Ese culo? Era *sublime* ahora que lo tenía de cerca, personal y a la luz. No pude evitar que mis dedos indagadores se acercaran y lo ahuecaran.

Adelante, riéte, pero hubieras hecho lo mismo si te hubieras enfrentado a este tipo de perfección.

Lord se quedó quieto, y probablemente estaba mirando mi mano invasora, pero ni siquiera me importaba.

Se giró hacia mí, y de repente mi mano no estaba ahuecando su trasero; estaba conectando con su polla una vez más dura y aún muy perfecta.

—Me estás *matando*.

La risa estruendosa de Lord llenó el pequeño baño. A la habitación en general dijo: —Uno pensaría que ella no solo tuvo un puñado de orgasmos—. Agarró mi mano y tiró. —Vamos, te vas a duchar.

—Pero...

—Mi polla no va a ninguna parte—, dijo. —Demonios, con todo lo que quiero follarte, probablemente estarás harta de eso en unos días.

Me metí en la ducha, murmurando, —Improbable—, mientras el vapor golpeaba mi cara y el agua se escurría por mi piel y cabello. —No puedo evitar que tu cuerpo sea ridículo. Ni siquiera es justo.

Las manos de Lord se deslizaron por mis caderas. —Si te funciona, seguro que no me quejo—. Bajó la cabeza y sus labios, y luego sus dientes, rozaron el lóbulo de mi oreja.

Como acababa de decir, era como si no hubiera tenido un puñado de orgasmos. Mis pezones se arrugaron y Lord no los extrañó. Sus manos ahuecaron mis pechos y sus pulgares golpearon mis pezones antes de pellizcarlos y rodarlos entre sus dedos.

Un gemido descarado se escapó de mis labios. No tenía defensas contra él. Iba a adueñarse de mi cuerpo, y desde allí fue solo un salto corto, un salto y un salto a partes más protegidas.

Cuando me soltó, me deslicé de rodillas, mis manos agarraron sus muslos gruesos y musculosos.

—No deberías ponerte de rodillas por mí, mujer. No deberías ponerte de rodillas por ningún hombre.

Sus palabras me derribaron, pero no antes de que sus manos me agarraran por debajo de las axilas y me levantaran. —Pero...

—Si quieres chuparme la polla, hazlo mientras estás arrodillado encima de mí. No quiero verte nunca en el suelo de rodillas.

—Pero lo hiciste por mí—, protesté.

—Porque te mereces ser adorada.

Solté un fuerte suspiro cuando las lágrimas brotaron de mis ojos. Les parpadeé de nuevo, todavía mirándolo.

Sin palabras. Eso es lo que era yo. Sin palabras.

—No sé por qué te sorprende tanto. Eso es lo que te corresponde. Es lo que te mereces, y estoy jodidamente seguro de que te lo daré.

Fallé en contener las lágrimas, porque una se inclinó sobre el borde de mi mejilla. Ni siquiera podía afirmar que fuera el agua de la ducha, porque golpeaba mi espalda.

Lord levantó una mano y la agarró con el pulgar. —No me gustan las lágrimas, y realmente las odio en ti. No tienes nada de qué llorar, dulce.

Extendí la mano y aparté a los rezagados que quedaban. —Lo siento. No sé qué fue eso. Yo sólo... —Respiré profundamente mientras parecía que me estaba quedando sin aire y sin palabras. —Yo solo...

—Silencio, mujer. Sin disculpas. Vamos a limpiarte. Si todavía quieres chuparme la polla para cuando salgamos de la ducha, lo veremos entonces.

Mi boca se hizo agua al instante, y el calor y la humedad inundaron mis piernas.

—Date prisa—, fue todo lo que se me ocurrió decir.

Capítulo 25

Lord

Quería quitarle el lindo puchero de la cara con un beso. No pude evitarlo.

—Nunca había conocido a una mujer tan molesta porque no pudiera chupar pollas. Si no quisiera atarte a mi cama y nunca dejarte ir, estarías jodida ahora mismo.

Ella me lanzó una mirada enojada desde el lado del pasajero del 'Cuda donde tenía los brazos cruzados y empujaba hacia arriba esas perfectas tetas. —¿Qué tipo de chico no quiere una mamada? ¿Seriamente?

—¿Has oído alguna vez que la anticipación hace las cosas más dulces? Ya he recibido tanta jodida dulzura de ti esta mañana, quiero guardar un poco para más tarde.

Elle resopló y eso me hizo sonreír más. Nos dirigíamos a la cita que había programado con un tipo que tenía una colección de antigüedades que no podía dejar pasar la oportunidad de ver. Podría convertirme en un perverso, pero en esta ciudad, lo que él quería vender podría generar una buena ganancia.

—Para que conste, si intentaras hacerme esperar para tener sexo oral, estaría tentada a matar a alguien.

—Entonces es bueno que tengas el tuyo.

Su puchero se convirtió en una sonrisa traviesa. —Estás esperando para ponerte a trabajar, ¿no?

La visión de recostarme en el sofá de mi oficina mientras Elle se arrodillaba encima de mí y tomaba mi polla profundamente en su garganta sonaba como un maldito buen plan. Mi polla saltó para saludar la idea.

Entré en el estacionamiento del complejo de condominios donde se había fijado la cita y pensé en otra cosa para no encontrarme con un vendedor potencial con una erección furiosa.

—¿Quieres subir o esperar en el coche?

Los ojos de Elle se clavaron en los míos. —¿Después de tus crípticos comentarios sobre lo que tiene este tipo? ¿Crees que realmente voy a sentarme aquí y preguntarme qué estás mirando?

—Entonces vamos. —Abrí la puerta de un empujón y salí. Agarré la mano de Elle cuando cerró la puerta y la guie por las escaleras exteriores hasta 3A. Llamé a la puerta y esperamos un minuto más o menos hasta que Barry Schmidt respondió.

—Bueno. Bueno. Me alegro de que estés aquí. ¿Tuviste problemas para encontrar el lugar?—preguntó el hombre corpulento de brillante calva.

—Estoy bastante seguro de que no hay un lugar en esta ciudad que no pueda encontrar.

—Bueno. Bueno. Pasa. Vamos a que eches un vistazo a mi colección.

—Lidera el camino.

Elle me miró antes de entrar. *¿Qué diablos es esto?* ella articuló.

El gatito curioso tendría que esperar.

—Compré todo el lote cuando el museo se estaba hundiendo, y siempre tuve la intención de hacer algo con ellos, pero nunca llegué a hacerlo—. Barry abrió el camino hacia una gran biblioteca y señaló

con el brazo los estantes de tres metros de altura que se alineaban en las paredes. —Así que aquí está.

La frente de Elle se arrugó en confusión. Eso no me sorprendió. No sería evidente de inmediato que estaba en lo que, según Barry, era la colección de libros antiguos sobre sexo más grande del mundo.

Varias de las estanterías tenían un frente de vidrio, y los focos iluminaban las cubiertas de docenas de versiones diferentes del Kama Sutra. Barry también afirmó que muchas de ellas eran primeras ediciones por valor de miles. Lo que probablemente puso la colección fuera de mi alcance en este momento. Tendría que estar dispuesto a hacerme un trato increíble. Incluso entonces, no pensé que pudiera vender los libros en Chains, pero tenía en mente a un par de coleccionistas privados. Mi tienda podría estar ubicada en una zona de mierda de la ciudad, pero éramos conocidos por su calidad y piezas únicas. Al menos uno de mis clientes habituales tomaría algunos de estos.

Sonó el teléfono de Barry. —Necesito conseguir eso. He estado esperando que me llame mi abogado—, dijo. —Te juro que hablo con él más de lo que nunca hablé con mi futura ex esposa.

Y ahí estaba. Por eso iba la colección. O tal vez la colección fue el motivo del divorcio. ¿Quién diablos sabía? Salió de la habitación y Elle se dirigió a uno de los estantes iluminados y con frente de vidrio.

—¿Qué *es* esto?—ella preguntó.

—Se supone que es la colección de libros antiguos sobre sexo más grande del mundo.

Puso una mano sobre los paneles de madera que separaban los paneles de vidrio. —De ninguna manera.

—No puedo inventar esta mierda.

—¿Así que no solo me estás ocultando, sino que ahora me estás bombardeando con libros sobre sexo? Eres un completo sádico. Estoy segura de que hay un libro aquí que me respaldaría en eso.

—Vivirás. Ahora, ¿sabes algo sobre libros antiguos?

Elle rodeó lentamente la habitación, mirando el lomo de los libros.

—No lo suficiente como para darle una idea de por qué se venderían.

—Supongo que tendremos que ver qué quiere por ellos, y luego regresar e investigar.

Ambos inspeccionamos el contenido, y cuanto más miraba, más aprensivo me ponía a gastar dinero en efectivo para estos. Los lomos de la mayoría parecían andrajosos, y varios estantes de libros parecían estar a punto de desmoronarse.

—No lo sé. Parecen estar en una forma mucho más tosca de lo que te gustaría.

—Sí, eso es lo que yo también recibo. Esto podría haber sido un viaje en vano.

Barry finalmente se reunió con nosotros en la biblioteca. —Entonces, ¿qué piensas? ¿Quieres hacerme una oferta?

Elle lo golpeó con preguntas rápidas. —¿Se han guardado y cuidado adecuadamente? Parece que se están desmoronando. Y las vitrinas con las luces y los libros en los estantes, parece una mala manera de exhibir sus piezas más valiosas—. Ella nunca dejaba de sorprenderme, y verla tomar la iniciativa fue sexy como el infierno.

Barry abrió la boca y empezó a farfullar. —No sé quién te crees que eres, pequeña...

—Vaya. Sea lo que sea lo que esté a punto de decir, puede detenerse allí mismo. Hemos terminado aquí—, le dije, interrumpiéndolo.

—Pero...

—No, gracias, Lord. Seguiremos adelante. Buena suerte con el divorcio y el cobro.

—¿Por toda esta pequeña perra?—Barry espetó, su rostro se contrajo de rabia.

Crucé la habitación y me alcé sobre Barry. —Dije que hemos terminado aquí. Te aconsejo que te guardes más pensamientos hasta que nos vayamos.

Le tendí una mano a Elle y sus dedos se cerraron alrededor de los míos. Dejamos a Barry farfullando solo en la biblioteca con sus libros mientras salíamos del condominio.

Ninguno de los dos habló hasta que bajamos las escaleras y yo estaba abriendo la puerta del 'Cuda para Elle. —En serio, no hay ningún misterio por qué ese tipo se divorcia.

—Estoy contigo allí; vamos a salir de aquí. Lamento haberte arrastrado a eso. Pensé que tal vez habría un par de piezas que podría recoger y entregar a algunos coleccionistas rápidamente, pero no hay un precio lo suficientemente bajo como para tentarme a darle dinero a ese hombre.

Elle se instaló en el coche y yo rodeé la parte delantera para subir.

—No te preocupes por eso. Conozco su tipo. Estoy feliz por su esposa de que se vaya. Algunas mujeres no tienen agallas. Se derrumban cuando se enfrentan a esa marca especial de gilipollas. Espero que lo tome por todo lo que vale.

Su comentario despertó mi curiosidad. —¿Cuánto tiempo ha estado casada tu mamá con tu padrastro?

Elle tomó el dial de la radio y lo giró a una estación de los 70. La música llenó el auto antes de que ella respondiera: —Mi papá murió

al comienzo de mi primer año de universidad. Mi mamá se volvió a casar casi de inmediato.

—¿Y mencionaste a un hermanastro?

—Sí, el capullo que vendió el reloj. De tal palo tal astilla. Ambas piezas de trabajo.

—Parece que tu mamá no puede estar muy feliz. ¿Por qué no lo deja?

Elle miró por la ventana. —Creo que está asustada. No había forma de mantenerse a sí misma, y eso era si estaba sobria. Nadie la contrataría de la forma en que bebe.

—Ella no siempre fue así, ¿verdad?

—¿Una borracha? No. Ese fue un nuevo desarrollo después de que se volvió a casar, pero se intensificó realmente rápido. Ella no puede controlarlo. Es parte de la razón por la que no confío en mí misma para detenerme.

—No eres tu mamá, Elle. Ni siquiera cerca.

Ella no respondió.

Manejamos el resto del camino hasta Chains con el único sonido en el auto de los Rolling Stones. No tenía nada en contra de los Stones, pero no me gustaba la forma en que Elle se había metido en sí misma.

—Estás terriblemente callada.

—Solo pienso en ese idiota y su loca colección. ¿Cuántos Kama Sutas realmente necesita un hombre?

Forcé una carcajada, porque estaba cambiando de tema a propósito. Decidí dejarla. —Buen punto.

—Sabes que tenía que compensar por tener un pene pequeño. Esa es la única explicación que pude encontrar honestamente. Lo que

significa que básicamente no pudiste comprarlo porque no tienes un pene pequeño.

Resistí el impulso de agarrar mi polla. Era una cosa de hombres; no me preguntes por qué.

—Entonces creo que es bueno que no tuve la oportunidad de pujar. Odiaría tener que demostrarte mi hombría.

—Supongo que debería haberte dejado comprarlo para que te hubieras visto obligado a hacerlo. Regularmente y con entusiasmo. Maldición. ¿Qué estaba pensando?—Bromeó Elle.

Iba a tener que trabajar más duro para sacar el descaro de la mujer, eso estaba claro. Pero maldita sea si no íbamos a disfrutarlo al máximo.

Capítulo 26

Elle

Los orgasmos múltiples fueron una manera fantástica de comenzar el día, pero desafortunadamente el zumbido feliz se fue de mí tan pronto como el Mercedes con chofer se detuvo frente a Chains. Arnie, el chofer de mi madre, dio la vuelta para abrir la puerta trasera, y no estaba del todo segura, pero pensé que lanzó una mirada de simpatía hacia la ventana.

Mierda.

Mi madre bajó en picado del coche, afortunadamente con zapatos planos Tory Burch y no con tacones, porque pude ver por el ligero bamboleo hasta su andar que ya había dado algunos.

Lord había regresado a la oficina para atender una llamada, pero Mathieu estaba quitando el polvo del estante de guitarras junto a la puerta principal.

Realmente no quiero una audiencia para esto.

—Mathieu, ¿por qué no...?

El timbre sobre la puerta cortó mis palabras.

—Tienes que estar bromeando. Este no puede ser el lugar adecuado. No hay forma de que Eleanor se rebaje a trabajar en este basurero.

Odié cuando me llamó Eleanor. Lo odié.

La cabeza de Mathieu se levantó de golpe. —¿Puedo ayudarla, Señora?

La nariz de mi madre se arrugó como si oliera algo podrido. —Sinceramente lo dudo—. Sus ojos escanearon la tienda y se centraron en mí. —De verdad, Eleanor. No es posible que este sea el lugar donde ha estado pasando su tiempo. Ese pequeño lugar sucio en el Vieux Carré ya era bastante malo, pero esto, ¿estás loca?

Su voz chillona llegó lo suficiente como para que Lord saliera del pasillo trasero a la tienda principal.

Su presencia produjo otra arruga en la nariz y una mirada aguda hacia mí. —No me digas que este es el propietario.

—¿Podemos ayudarla con algo, Señora?

Era casi la misma pregunta que Mathieu acababa de hacer, pero con esta mi madre decidió ser creativa en su respuesta. —Sí, por favor despide a Eleanor para que pueda recogerla a ella y sus pertenencias y salir de este lugar repugnante.

Un músculo hizo un tic en la mandíbula de Lord, pero mantuvo sus palabras ligeras. —No me dijiste que tu nombre era Eleanor, dulce. Ese es el material de la Primera Dama allí mismo.

El sonido de disgusto que salió de la boca de mi madre fue realmente poco femenino. —¿Te llama por un apodo? Por favor, dime que no te acuestas con el hombre. Eso sería sólo...

—Señora, le sugiero que se detenga allí mismo. —Toda la facilidad había abandonado su tono.

—Mathieu, ¿podrías darnos un minuto?—pregunté.

Asintió y caminó hacia la habitación trasera. Veinte dólares decían que estaría escuchando de todos modos, pero al menos no tuve que ver el respeto desaparecer de sus ojos cuando mi madre descargó cualquier diatriba que estaba a punto de desatar.

Lord no estaba esperando que eso sucediera. Caminó hasta la puerta de la tienda y la abrió. —Oiga, Señor. Creo que es hora de que recoja a su pasajera y la lleve a casa. Ha superado su bienvenida, si es que alguna vez ha tenido una.

A través de la ventana de vidrio enrejado, vi la cabeza de Arnie levantarse y la expresión de sorpresa florecer en su rostro. Aparentemente, no estaba preparado para el tipo de honestidad de Lord. Supuse que mi madre tampoco estaba preparada para eso.

—Y me llevaré a mi hija conmigo.

—De ninguna manera en el infierno—, espeté.

Ella agitó su cabello. —Lenguaje encantador, Eleanor. Supongo que eso es lo que obtienes por dormir con el mínimo común denominador.

Sus ataques a Lord continuaron avivando mi rabia. Apreté los puños a los lados, tratando de contenerme. A la mierda con...

Pero Lord intervino de nuevo. —Vaya a dormir, Señora. No está impresionando a nadie aquí.

Afortunadamente, mi madre resopló hacia la puerta. —Solo te estás lastimando. No creas que no lo hará...

Lord cerró la puerta de golpe. No necesitaba escucharla terminar; sabía cuál era su advertencia. Denton no dejaría que esto pasara. Lo aparté. Denton no podía hacerme nada.

—¿Estás bien, cosa dulce?

Miré las tranquilas palabras de Lord. Decidí seguir el camino de la honestidad perfecta. —Creo que sí. Al menos no se arrastraba ni se tambaleaba. No ha terminado su primer biberón, si tuviera que adivinar, ¿lo que hace que hoy sea mi día de suerte?—No pude evitar hacer que esa última parte fuera una pregunta.

—Tu mamá es un verdadero trabajo.

—Eso es ponerlo a la ligera.

—Cualesquiera que sean los problemas que tenga, serán suyos, no los tuyos.

—No sé nada de eso. Como no puedo fingir que ella no existe, casi todos sus problemas se desangran eventualmente.

—No más. Ella no te toca. Nunca. Nada de su amargura te vuelve a tocar. No lo voy a permitir.

—No puedes simplemente agitar una varita mágica y hacer desaparecer a mi madre. Además, —agregué en voz baja, —ella no es la que haría desaparecer si tuviera mi elección.

Cruzando para pararse frente a mí, Lord tomó mi mano. Su pulgar se frotó sobre la parte de atrás y aprecié tanto el gesto tranquilizador como la conexión entre nosotros.

—Tu padrastro es el que querrías que se fuera.

—Lo tengo en uno.

—Si te jode, encontrará un final temprano e incómodo.

Capítulo 27

Lord

La última persona a la que quiere que se enfrente a una amenaza de acabar con alguien es un policía. Especialmente el policía al que alguna vez consideraste un amigo pero que ya te había arrastrado a la estación para interrogarte sobre un asesinato, que era donde había estado la mañana en que Jiminy había cruzado la línea para joder a Elle. Todavía estaba agradecido de que Hennessy hubiera concluido sus preguntas tan rápido como lo había hecho o quizás no hubiera regresado a tiempo para mostrarle a Jiminy que su interés no era bienvenido.

—Lord.

—Hennessy.

—¿Quieres dar más detalles sobre lo que acabas de decir?

—Manera de hablar.

Los ojos del detective se entrecerraron en mí. —Eso no me hace sentir mucho mejor, porque tengo algunas preguntas más para ti.

—Te dije todo lo que sabía sobre Bree—, le dije.

—No estoy aquí por Bree.

¿Entonces qué diablos? —No hay armas nuevas en empeño en los últimos días, así que, ¿qué necesitas?

—¿Conoces a un chico que se hacía llamar Jiminy?

Mi mano, aún cerrada alrededor de la de Elle, se tensó ante el uso de la palabra *hacía*.

—Es uno de los muchachos de Rix. Pandillero de bajo nivel.

Hennessy sacó una pequeña libreta de su bolsillo delantero interior. —*Era* uno de los muchachos de Rix. Y voy a necesitar tu coartada para las siete de la mañana, hace dos días.

—Tienes que estar jodidamente bromeando.

Elle respiró hondo. —Mierda.

Los ojos de Hennessy la miraron. —Tú también lo conocías.

—Ella no sabe una mierda, hombre.

—No te lo estaba preguntando, Lord. Creo que la dama puede hablar por sí misma.

—Ella no lo conocía. Yo soy el que tiró su trasero al suelo cuando trató de molestarla. Si quieres a alguien con un motivo, habla conmigo.

—¿C-cómo murió?—Preguntó Elle.

Mierda, era una pregunta que realmente no quería discutir delante de ella. Ella no necesitaba ser parte de esto. No necesitaba estar expuesta a este lado de la vida. Hennessy solo hizo una pausa antes de responder.

—De la misma manera que Bree. Disparo en la espalda. Mismo calibre. Lab está analizando la bala ahora, pero como he estado haciendo este trabajo por un tiempo, me arriesgo a adivinar que era la misma arma—. Hennessy me miró. —Por eso estoy aquí. Porque parece que tienes una conexión con ambos.

Años de arrastrarme detrás de las líneas enemigas me ayudaron a mantener la calma. —¿Me estás trayendo?

Golpeó su cuaderno contra su otra palma. —¿Debería estarlo?

Mierda. No era como si tuviera confianza o fe en el sistema judicial. Personas inocentes iban a la cárcel todo el maldito tiempo.

Mientras el pensamiento pasaba por mi cerebro, Hennessy estudió cada uno de mis movimientos. Si era tan jodidamente bueno en su trabajo, se daría cuenta de que estaba ladrando al árbol equivocado. Pero incluso yo sabía que esto se veía mal.

—Si te digo que estás mirando hacia el lado equivocado, ¿no voy a parecer más un sospechoso?—pregunté.

Elle respiró hondo y sus uñas se clavaron en mi mano. Estaba bastante seguro de que era el sonido y el gesto para *cerrar la boca*.

Hennessy habló, y tuve la impresión de que estaba eligiendo sus palabras con cuidado: —Creo que lo mejor para usted sería llamar a su abogado antes de venir a la estación para hacer más preguntas.

El plomo se instaló en mis entrañas. El hombre me conocía desde hacía un par de años y tenía sospechas. No se veía bien.

—Haré eso.

—Estaré en contacto. Mañana. Considera esto como una cortesía. Pero no te vayas de la ciudad.

Cortesía, mi culo. Solo quería ver mi cara cuando me enteré de Jiminy.

Bajé los ojos al rostro pálido de Elle y pensé en cómo tranquilizarla. Pero mi teléfono vibró en mis jeans, interrumpiendo cualquier intento.

Lo saqué y miré. *Con*. Normalmente enviaba mensajes de texto. Rara vez llamaba, mi radar se activó instantáneamente.

Miré a Elle mientras respondía: —¿Qué está pasando?

—Tenemos un problema. Necesito que llegues al Centro Médico Tulane lo antes posible.

Me quedé mortalmente tranquilo y quieto. —¿Qué diablos pasó?

—Damien recibió una bala de un vehículo. No es fatal, pero no es bueno. Estoy a dos horas de distancia, pero voy a regresar.

—Estaré allí en diez—, respondí, ya girando hacia la puerta.

—Hay más—, dijo Con. —Están diciendo que fue el hermano mayor de Cantrell. Es uno de los chicos de Rix. Tenemos un barril de pólvora y los chicos están eligiendo bando.

—Jódeme. Estaré allí en cinco.

Capítulo 28

Elle

La espera era interminable. No sabía lo suficiente sobre los chicos del gimnasio como para poner cara al que ahora mismo yacía en el hospital, pero sí sabía que una bala en un vehículo era fatal con demasiada frecuencia. Aparentemente Con había dicho que no lo era, pero aun así... ¿quién iba a saber con una herida de bala, verdad?

No tenía nada que me distrajera de pensar en ello, y una imaginación salvaje era algo peligroso.

En la prisa de Lord por irse, había intentado convencerme de que volviera a su casa, pero Mathieu y yo lo convencimos de que estaba más segura aquí. Así que ayudé a un cliente tras otro mientras entraban a la tienda. Afortunadamente, no Rix, y mi madre tampoco hizo otra aparición. Mathieu nunca se apartó de mi lado.

—Entonces, ¿cuál es tu historia, chico?—Pregunté mientras la puerta se cerraba detrás del último cliente. Por mucho que había trabajado con él, realmente no habíamos charlado mucho. Era un pato raro. Fuerte y hablador alrededor de Lord, pero callado y reservado a mi alrededor.

—No tengo mucha historia. Al menos no una de lo que valga la pena hablar.

—Vamos, todo el mundo tiene una historia.

Él gruñó, y no estaba segura de cómo se suponía que debía interpretar eso. —Mi mamá era adicta al crack, así que la abuela me crio. Ella murió cuando yo tenía doce años, y terminé en un hogar de

acogida de mierda tras otro. Corrí cuando tenía dieciséis años. Empecé a robar para poder comer. Así fue como conocí a Lord. Me las había arreglado, pero necesitaba una mierda más grande. Así que intenté arrancar una guitarra. Me dio una opción: policía o trabajo. No soy estúpido, a pesar de que estaba robando. Así que elegí el trabajo. Viví con él por un tiempo antes de empezar a alquilar un lugar al otro lado de la calle. Definitivamente estaría muerto o en prisión si no me hubiera ayudado. Le debo todo. Es la única familia que tengo. Nosotros cuidamos de cada uno.

Guau. El relato práctico me golpeó como dardos en el corazón, especialmente porque estaba muy cerca de la historia de Lord. No era de extrañar que hubiera acogido al niño y le hubiera dado una opción y un lugar para vivir. Lord probablemente se identificó con todo lo que Mathieu había pasado.

El chico se volvió y salió de la sección principal de la tienda antes de que pudiera pensar en una respuesta apropiada, y siguió el clic de la puerta de la oficina al cerrarse.

Supongo que eso significaba que estaría pasando el rato sola esta tarde...

La puerta sonó y miré hacia arriba.

Rix.

Por supuesto. Su sincronización fue, como siempre, impecable.

—¿Ha estado aquí el policía?

No tuvo que darme más detalles para saber exactamente de qué estaba hablando.

—Sí. Él estaba aquí. Pero no creo que a Dios le complazca que estés aquí.

Algo que ni siquiera estaba segura de que pudiera llamarse una sonrisa cruzó su rostro. —Eres la única mujer que he conocido que no tiene ningún problema en burlarse de mí. La mayoría ni siquiera me mirará a los ojos.

—Tal vez si no fueras un hijo de puta tan aterrador, no te costaría tanto conseguir una dama.

Su boca se curvó en una imitación más definida de una sonrisa, y negó con la cabeza. —¿Lord todavía te reclama?

Me enderecé, echando los hombros hacia atrás y levantando la barbilla. La mirada de Rix cayó a mi pecho. ¡Ups! No quise llamar la atención sobre las tetas.

—Ojos aquí arriba, hombre—, espeté.

Su estrecho. —Dime que estás lista para ver un hombre de verdad, y te prometo que domaré esa boca atrevida.

—Tengo un hombre de verdad, gracias. Uno que realmente aprecia mi boca atrevida.

—Me estás tentando a la mierda, mujer. Si no supiera que me quitaría la cabeza, te llevaría a casa.

El comentario de *quitar mi cabeza* fue un poco desconcertante, pero supuse que me hacía sentir mejor saber que Rix no era una amenaza para mí porque temía las represalias de Lord. Jesús, esto de la ley de las calles era realmente confuso.

La sonrisa desapareció de su rostro. —¿Qué dijo el policía?

—No mucho.

—¿Tu hombre va al centro para responder preguntas?

Realmente no sentí que fuera mi lugar ofrecer detalles. Cualquier cosa que Lord estuviera o no haciendo no era asunto suyo.

—No lo sé. —La respuesta fue posiblemente honesta, porque realmente *no* lo sabía.

Rix se inclinó sobre el mostrador y su voz bajó a niveles bajos y peligrosos. —Puedo decirte esto: cuando averigüe quién lo hizo con mi chico, la mierda se pondrá sangrienta.

Un escalofrío me recorrió la espalda. —Eso no es algo que debas decirme, solo para tu información—. Luché duro para evitar que mi voz temblara, y lo logré... principalmente. —Además, escuché que tus muchachos están tirando balas alrededor de niños inocentes. Como el que está en el hospital ahora mismo.

La expresión de Rix se ensombreció. —¿De qué carajo estás hablando?

UH oh. Quizás debería haber mantenido la boca cerrada.

—Esa es una maldita acusación seria. Será mejor que tengas una copia de seguridad.

Me di cuenta de lo vacías que estaban mis manos y de lo lejos que estaba de cualquier tipo de protección. Necesitaba adquirir un filtro para no meterme en este tipo de situaciones. Este no fue mi problema. ¿Por qué decidí convertirlo en mi problema?

Tenía que decir algo. Sus locos ojos plateados eran agujeros aburridos en mí. —Uhh... Lord está en la sala de emergencias con uno de sus niños boxeadores. Dijeron que recibió una bala en un vehículo. Uno del que el hermano de otro niño era parte. ¿Y tal vez era uno de tus chicos?

—Dame un maldito nombre.

Tragué, sintiendo que estaría firmando la sentencia de muerte de alguien si le dijera un nombre.

—No sé nada más.

—Estás mintiendo.

—No solo te estoy dando un nombre. No sé qué vas a...

—Así es. No sabes lo que haré—. Sus cejas se arquearon en furiosos cortes. —Dame un maldito nombre.

Negué con la cabeza. —Creo que deberías irte ahora.

Rix dio un paso más hacia el caso. —Tienes suerte de que me gustes, Red. Cualquier otra persona, estaría obteniendo la información que necesitaba por las malas.

Se apartó del mostrador y se dirigió a la puerta sin decir una palabra más.

El frío invadió mi pecho y se extendió por mis extremidades.

Esta vez, Rix me asustó muchísimo.

Necesitaba decirle a Lord que había estado aquí, pero no quería distraerlo.

Mathieu salió del cuarto de atrás, pisoteando hacia mí. —¿Ese era Rix? ¿Otra vez? Lord se va a cabrear jodidamente porque no estaba aquí. *Mierda*.

—Está bien. Está bien. Todo está bien.

Mathieu me estudió. —Joder, ¿qué dijo? Estás más blanca de lo que eres normalmente.

Negué con la cabeza. —No dijo mucho. Pero... yo... uh... podría haber mencionado que creemos que uno de sus muchachos le disparó a uno de los muchachos de Lord y Con en un auto.

Mathieu se quedó inmóvil. —Joder, no lo hiciste.

—Yo... mmm... lo hice.

—¿Acusaste a uno de sus muchachos?

—Dije que era lo que había escuchado. Eso es todo.

—¿Él te amenazó?

Envolví mis brazos alrededor de mí. —Realmente no. No lo creo.

—¿No lo crees?

—Digamos que no tengo prisa por volver a estar a solas con Rix.

—Mierda. Lord me pateará el trasero.

No respondí, solo busqué los filtros de café. Necesitaba limpiar el cristal. La tarea repetitiva e irreflexiva calmaría mis nervios.

Tenía la esperanza de eso.

Capítulo 29

Lord

Había sido un día largo, pero Damien se iba a casa con sólo puntos de sutura y un hombro muy dolorido. Fue un recordatorio de que las calles de NOLA no eran un lugar indulgente.

No había recibido mi primera herida de bala en el ejército.

No, eso había sido cortesía de un auto similar que no había sido lo suficientemente inteligente para evitar. Había tenido suerte de no haber muerto a causa de la infección y había sido lo suficientemente inteligente como para llevar mi trasero a una clínica después del hecho. No habían me creído. *Me raspé el brazo con un pedazo de valla oxidado*, pero tampoco habían llamado a la policía para informarlo.

Froté la cicatriz y miré a Elle. Después de la jodida locura del día, no quería nada más que descansar con ella y relajarme. Ella también estaba apretada, y lo atribuí a la misma razón por la que yo estaba tan golpeado. A los dos nos vendría bien una noche tranquila, una distracción. Ella y Mathieu habían mantenido el fuerte todo el día, y era hora de cerrar.

—Te llevaré a una cita esta noche—, dije.

—¿Otro paseo en hidrodeslizador?

—No, algo más. Tengo un amigo jugando en The Little Gem.

Sin embargo, esperaba que ella respondiera, no fue soltando: —Rix estuvo aquí antes, quería saber lo que le dijiste a la policía, y yo le conté sobre el auto.

Me concentré en Elle. —¿Por qué no fueron esas las primeras palabras que salieron de tu boca cuando entré?

—Porque quería saber cómo estaba Damien...

Por supuesto que lo hizo. Pero aun así, joder.

Me di la vuelta para mirar a Mathieu. —¿Y no lo echaste?

—Yo estaba en la parte de atrás, no subí hasta que él se fue.

—Juraste que te quedarías a su lado—. Moví mis ojos hacia Elle. —¿Y ni siquiera pensaste en ir a buscarlo?

—No es como si tuviera tiempo. Ocurrió tan rápido. Él estaba aquí, y luego... —se calló.

—Lo siento, hombre—, agregó Mathieu.

Nunca debí haberla dejado aquí. No sabía en lo que estaría entrando en el hospital, pero no debería haberla dejado aquí. La mierda se acercaba por todos lados. Rix, quienquiera que haya ofendido a Bree y ahora a Jiminy, y a la familia de Elle. Sí, realmente necesitábamos alejarnos de todo por un tiempo. Demonios, si pudiera, alejaría a Elle permanentemente. Lo había intentado antes, y ella solo me había superado en terquedad. Pero no la volvería a dejar desprotegida.

Señalé a Mathieu. —Estás manejando el cierre. Nos vamos de aquí—. Agarré la mano de Elle. —Vámonos.

Capítulo 30

Elle

Una amplia gama de emociones vibró de Lord. Molestia, ira, frustración, posesividad y quién sabe qué más. Pero sobre todo, tuve la sensación de que las cosas estaban a punto de dar un giro irrevocable para nosotros. Bueno o malo, no estaba muy segura, pero esperaría y vería. El impulso de volver a la seguridad de mi propio mundo estaba burbujeando dentro de mí, pero una parte mucho más grande de mí quería permanecer firmemente en el suyo. Estaba aprendiendo que había una línea entre protector y posesivo, y un abismo aún más amplio entre posesivo y controlador. Lord era protector sin duda, posesivo cuando se trataba de rozar con Rix, pero no en lo más mínimo controlador. Pensé que podría vivir con eso, protector e incluso posesivo podía ser sexy como el infierno cuando venía de él.

Cabalgamos en silencio hasta su casa, y me pregunté si ya se había olvidado de su plan de salir esta noche. —Si vamos a salir esta noche, entonces necesito un vestido de mi casa.

Lord no quitó los ojos del parabrisas. —Cambio de planes. Te necesito en mi cama, debajo de mí, y necesito saber que estás ahí conmigo.

Hola.

Todas mis partes de chicas se sentaron y se dieron cuenta. —¿Qué provocó esto?

—¿Importa?

Lo contemplé por un momento. —Supongo que no. —Pero sabía que era un instinto primordial que surgía de su preocupación por mi seguridad después de todo lo que había sucedido hoy.

La mirada de Lord me recorrió mientras entraba en el camino de dos pistas de grava. La intensidad me dijo qué tipo de noche me esperaba. En cuestión de minutos, estábamos en la casa, y él estaba pasando su mano sobre mi hombro, deslizándose por la chaqueta de punto que había usado sobre mi vestido de verano. Lo dejó a un lado antes de volver a desnudarme. Los pulgares ásperos se deslizaron por debajo de las correas y la piel de gallina se iluminó.

No estaba perdiendo el tiempo y no estaba dispuesta a frenarlo.

—Tan jodidamente suave. Ni siquiera debería permitirte tocarte.

—No te atrevas a parar.

—De ninguna manera.

Las correas cayeron por mis hombros y su gran mano se acercó para encontrar la cremallera y tirar de ella hacia abajo.

El vestido flotó hasta el suelo y me lo quité. Mi corazón latía con fuerza contra mi caja torácica. Esto se sintió mucho más grande, como si lo que estaba sucediendo aquí fuera a desbordar la habitación e inundar todo el vecindario.

Lord hizo un trabajo rápido de mi sostén, y cayó sobre mi vestido. Me paré ante él en nada más que mi ropa interior, y estaba bastante segura de que mis emociones eran transparentes. Nunca había confiado tanto en ningún hombre. Nunca había sentido tanto por ningún hombre. Las sirenas de peligro deberían haber sonado en mi cabeza, pero todo en lo que podía concentrarme era en él.

Bajó la boca, rozando sus labios sobre los míos antes de que su lengua se deslizara dentro. Su mano cayó de mi barbilla y se deslizó por mis brazos antes de ahuecar mi trasero. Metiendo un pulgar en

cada lado de mis bragas, tiró de ellas hacia abajo hasta que estuve completamente desnuda, pero él todavía estaba completamente vestido. La disparidad de la situación hizo que todo fuera mucho más caliente.

Cuando finalmente se retiró, fue para guiarme a una posición sentada en la cama.

Mis manos fueron inmediatamente a su cinturón. Lo desabroché y bajé la cremallera. —No estoy arrodillado ahora—, dije.

Mis ojos se lanzaron hacia el rostro de Lord, y sus ojos azules se habían fundido. —No, no estás.

Palmeé el bulto que brotaba de debajo de sus calzoncillos bóxer y apreté.

—No puedo creer que me hicieras esperar tanto tiempo por esto.

—Vale la pena esperar por las cosas buenas. Hubiera esperado muchísimo más.

—Supongo que es una suerte que la espera haya terminado.

Tiré de sus bóxers hacia abajo y pasé un pulgar por la parte inferior.

Lord acarició mi mejilla con su pulgar mientras yo bajaba la cabeza.

Arrastré mi lengua a lo largo del eje, desde la base hasta la coronilla, y cerré la boca sobre la punta.

La mano que había estado acariciando mi rostro se clavó en mi cabello, tirándolo hacia atrás y hacia arriba en una áspera cola de caballo. —Joder, Elle—Gimió cuando aparté su polla de su cuerpo, envolviéndola con mi puño y lo llevé más profundo. —Maldita sea, eso se siente bien.

Con la mayoría de los chicos, no chupaba la polla. Era una preferencia personal. ¿Por qué? Porque siempre me sentía barata y

usada al final. No importaba lo educado *o* dulce que fuera el chico — *aunque rara vez fui cortés o dulce*—, pero el resultado final me dejó sintiéndome como una mierda. Pero con su única declaración, no quiero verte nunca de rodillas, Lord se había llevado la vergüenza que solía sentir. Este acto ahora me llenó de poder y plenitud.

El gemido de Lord una vez más rompió el silencio y sus rodillas se doblaron.

Era una sensación embriagadora, saber que tenía el poder de hacer que las rodillas de un hombre fuerte se debilitaran de placer. Pero era un buen tipo de poder. Del tipo que le devolvería cuando me dejara boquiabierta con orgasmos en solo unos minutos. Era el dar y recibir con Lord lo que hizo que todo funcionara tan bien. Era el empujar y tirar y el reflujo y el flujo. El ritmo natural de las cosas que hacía que estar con él fuera tan fácil como respirar.

Acaricié mi mano arriba y abajo de su longitud, masturbándolo lentamente antes de tomarlo tan profundo como pude. Cuando su polla golpeó la parte posterior de mi garganta, Lord se alejó un poco y dijo: —No quiero correrme en tu boca. Quiero entrar en ese estrecho coñito tuyo.

Solté la cabeza de su polla con un *pop* de mis labios. —¿Estás seguro de eso? Porque no creo que sea una decisión de una u otra. Estoy bastante segura de que podríamos hacer que ambos sucedan—. Me sentía como una seductora. Asombroso lo que la visión de las rodillas débiles podía hacerle a una chica. Demonios, asombroso lo que cualquier visión de Lord Robichaux podía hacerle a una chica.

El puño que agarraba mi cabello se apretó y mi cabeza se inclinó hacia arriba. —Eres una maldita diosa. Lo que significa que aceptaré tu oferta la próxima vez. La próxima vez, después de que te folle, me vas a chupar la polla hasta que me corra por tu perfecta garganta. Pero esta noche, te voy a follar hasta que te corras tan fuerte que hayas

gastado toda la energía solo tratando de quedarte conmigo, y te vas a desmayar de agotamiento.

Ummm... Está bien entonces. Estoy bien con ese programa.

—Bien.

Soltó mi cabello y me levantó hacia la cabecera de la cama. Lord dio un paso atrás y se quitó la ropa que le quedaba.

¿Un striptease personal, cortesía del hombre más sexy que he visto? Infierno. Sí.

Empujó sus jeans y calzoncillos bóxer el resto del camino por sus caderas, y se arrugaron en el suelo. Agarrando su camisa por la espalda, se la pasó por la cabeza y la tiró a un lado. Me encantó la forma eficiente en que se deshizo de todo lo que quedaba entre nosotros. En solo unos momentos, estaba tan desnudo como yo. Su polla se balanceó, y todavía deseaba tener mi boca envuelta alrededor de ella.

Tal vez podría convencerlo de que me deje...

—No puedo esperar a ser enterrado dentro de ti—, dijo.

Bueno, eso también funcionaba.

—¿Que estas esperando?—Pregunté, mis palabras roncas.

Su mano se envolvió alrededor de mi tobillo. Esperaba que abriera mis piernas y se subiera entre ellas, pero no lo hizo. Se inclinó por la cintura y bajó sus labios hacia el interior de mi tobillo y presionó un beso en él.

—Te dije que estabas destinada a ser adorada; eso es lo que estoy esperando. Ahora déjame empezar.

Los restos de los muros que había construido entre nosotros se derrumbaron. Con solo sus palabras y un solo toque de sus labios, me diezmó.

Los labios de Lord se arrastraron por el interior de mis piernas, intercambiando entre una y luego la otra. Gruñó cosas como "piel más suave", "tan jodidamente suave" y "perfección", y yo me quedé allí y me empapé.

Finalmente llegó a mi centro y una vez más, mis expectativas se construyeron. Pero me equivoqué de nuevo. Metió su lengua entre mis labios y presionó un beso en mi clítoris antes de moverse hacia el norte de nuevo. Otro beso en mi ombligo, mis costillas, la piel debajo de mis pechos. Estaba tan absorta en lo que estaba haciendo su boca que olvidé los hábiles e inteligentes dedos del hombre.

Jugaron con mi entrada, uno deslizándose, llenándome. Mi cuerpo, emocionado por la invasión, lo reprimió.

—Joder, me quemas vivo. Cada maldita vez—. Movié el dedo y un gemido salió de mis labios.

—Por favor. Vayamos a la quema.

La risa oscura de Lord llevó mi necesidad al siguiente nivel.

—Quiero saborearte esta vez.

Deslizó un segundo dedo dentro y yo curvé mis uñas en los duros músculos de sus hombros.

Presionó su pulgar contra mi clítoris, y el orgasmo acumulándose en mi vientre alcanzó el punto de inflexión. Dios mío. Voy a... el placer zumbó a través de mí, ondulando a través de cada miembro. Los dedos de Lord me dejaron; su boca se cerró sobre mi pezón izquierdo, succionando con fuerza y tirando de él con los dientes antes de deslizarse hacia la derecha para recibir la misma atención. Todavía me estaba recuperando del shock-y-orgasmo cuando pasó sus dientes

por los tendones de mi cuello, frunciendo mis pezones por una razón completamente diferente. Cuando habló, se aseguró de que las palabras llegaran directamente a mi oído.

—Quiero mi polla dentro de ti.

—No hay objeciones aquí—, gemí.

Lord mordió mi oreja. —Tú lo tomas, me dices que me estás tomando todo. No más muros entre nosotros.

Hombre inteligente; negociar mientras yo no solo flotaba en un orgasmo, sino que estaba desesperada por lo que él tenía para ofrecer. Excepto que no se dio cuenta de que ya había aplastado la última de mis reservas.

Mi rendición fue inmediata y genuina.

—Bien. —Asentí.

—Quiero las palabras, dulce. Todas las palabras.

—Me llevo a todos ustedes—. Lord era fuerte, pero no abrumador. Él lideraría, pero no forzaría. Era el tipo de hombre que ni siquiera sabía que existía, y uno que no podía imaginar no tener.

—Buena niña.

Y él dominaba lo suficiente como para mantenerme atrevida. Mordí su lóbulo de la oreja. —No soy una niña, soy toda una mujer.

—¿No lo sé?—Rodó sobre su espalda y me colocó encima de él, de modo que me senté a horcajadas sobre su regazo y su enorme erección. Se acercó a la mesita de noche, agarró una tira de condones de la parte superior y rompió uno. Lo abrió con los dientes y me bajó para poder deslizarlo rápidamente. Una vez que terminó, volvió a colocarme en mi lugar. ¿Cómo podía hacer que una tarea tan mundana pareciera tan sexy? Estaba tan absorta en la observación que sus palabras me devolvieron a la realidad, el mejor tipo de realidad.

—Me vas a montar. Tú decides cuánto, qué tan rápido y qué tan duro, hasta que yo decida cómo terminamos.

Cada palabra me hizo más decidida a llevar a este hombre a un paseo que nunca olvidaría.

—Entonces hagamos esto.

Me deslicé hacia adelante y hacia atrás en su polla, mi propia humedad lo empapé, antes de agarrar el eje y encajar la cabeza contra mi entrada.

—Sorprendida, un tipo como tú quiere que lo tomen en lugar de tomarlo—, dije.

—Dulce, me llevaste desde el primer día. ¿Por qué debería ser esto diferente?—respondió.

El calor me inundó y nunca había estado tan llena de *sentimientos* durante el sexo. Hubiera sido desconcertante si no estuviera tan obsesionada con el hombre debajo de mí. Todo se movió rápidamente a partir de ese momento. Me levanté y me hundí, llevándolo, centímetro a centímetro, a mi cuerpo. Me di solo unos segundos para ajustarme antes de que las grandes manos de Lord aterrizaran en mis caderas. Sus ojos se cerraron por un momento, y luego se clavaron en mí mientras me ayudaba a guiar mis movimientos mientras lo montaba. Dentro y fuera, me llenó. Entrelacé mis dedos con los suyos y seguí adelante, trabajando su polla hasta que supe que llegaría al punto en el que me voltearía y *me tomaría*. Me encantaba estar en la cima, tener el control y, de alguna manera, Dios sabía que necesitaba eso de él. Necesitaba no sentirme conquistada cada vez que teníamos sexo. No sabía cómo sabía eso... pero lo sabía. Ahora que lo había montado como una vaquera, salvaje y orgullosa, estaba lista para que me llevaran.

—Mi turno—, dijo. Con las manos una vez más agarrando mis caderas, rodó, apoyándose en un brazo para que no soportara todo su peso. —¿Estás lista para más?

—Sí.

—¿Todo lo que puedo darte?

—¡Sí!—Lloré. —De prisa.

—Supongo que será mejor que no haga esperar a la dama.

Y se movió, deslizando una mano debajo de mi trasero e inclinándola hacia arriba en el ángulo perfecto para encontrar su empuje. Y luego santo infierno.

Estar debajo de todo ese poder era... embriagador. Golpe tras golpe, dio en el lugar perfecto, y la tensión que se había estado acumulando dentro de mí se tensó, lista para romperse.

—Dios mío—, murmuré. —Voy a...

—Joder, sí, lo vas a hacer. Hasta que no puedas mantener los ojos abiertos. Esa es mi promesa para ti.

Otro empujón y mi cuerpo desató placer a través de cada terminación nerviosa, y grité su nombre. —¡Lord!

Disminuyó la velocidad de sus embestidas, lo que me permitió superarlo, pero nunca se detuvo.

—Así es. Más de dónde vino eso.

El segundo orgasmo se produjo inmediatamente después del primero. Perdí la pista después del número tres.

Podría haber sido minutos u horas más tarde, pero mis ojos se cerraron cuando Lord rugió mi nombre y se vació dentro de mí.

Mi último pensamiento: estoy en muchos problemas.

Capítulo 31

Lord

Me desperté con un cuerpo cálido acurrucado a mi lado. La mejilla de Elle se apoyó en mi pecho y su cabello rojo me hizo cosquillas en la cara y la barbilla. Sentí un hormigueo en el brazo, pero no tenía intención de moverme. En cambio, la vi dormir.

La noche anterior me había dicho que me estaba tomando todo, y yo la estaba reteniendo. Pero Elle no era el tipo de mujer a la que cercabas y esperabas que no saliera disparada. Mis palabras habían sido un riesgo calculado durante el calor del momento. No era un estúpido; sabía que sacarle ese tipo de declaración durante la luz del día era algo que tendría que manejar con cuidado, pero eventualmente se la sacaría. Le di un beso en el cabello y sus ojos se abrieron.

—Buenos días, —dije.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. —Buenos días a ti mismo.

—Me gusta despertar contigo—, dije, sabiendo que estaba presionando demasiado.

Aparté el cabello de Elle de mi cara y ella se apartó. —A mí también me gusta... pero probablemente deberíamos hablar sobre mi regreso a casa pronto. No creo que Rix me haga daño. Me asusta muchísimo, pero no creo que me vaya a hacer daño.

Apreté los dientes. Demasiado para una mañana tranquila. —¿Podemos hablar de él cuando no estemos desnudos?

—Solo digo que no creo que sea una amenaza; él no busca hacerme daño.

—Entonces hablemos del hecho de que Jiminy está muerto, al igual que Bree—. Elle se apartó de mi tono áspero, y podría haberme abofeteado por ser tan directo, pero no sabía de qué otra manera transmitir que esto era un maldito asunto serio y que no estaba arriesgándome con su seguridad. No me gustó que pareciera haber colocado a Rix en la categoría de "inofensivo a pesar de que es realmente peligroso como la mierda" y descartar por completo el hecho de que alguien había matado a dos personas y todavía no sabíamos quién o por qué.

—No entiendo cómo podría ser un objetivo—. La voz de Elle era pequeña.

—Sí, bueno, no entiendo cómo no crees que podrías estar en riesgo. No estoy dispuesto a correr el riesgo, e incluso si crees que Rix es inofensivo, quienquiera que esté disparando a la gente por la espalda no te está poniendo las manos encima—. En voz baja, agregué: —No tiene ningún jodido sentido. Primero Bree, y luego Jiminy. Creo que me están incriminando. Nada más tiene sentido.

Y nada más tenía sentido. Hubo un tiempo en mi vida en el que no tenía nada que perder y lo que estaba sucediendo ahora me habría hecho empacar mis cosas y salir de la ciudad por un tiempo. Pero ahora... ahora tenía todo que perder, y lucharía con uñas y dientes para mantenerlo. Quienquiera que me estuviera tendiendo una trampa iba a encontrar su propia bala enterrada en la espalda, y ese barco pantanoso iba a ser útil.

—Pero eso tampoco tiene sentido. ¿Un trabajo de marco? ¿Para quién?—Elle susurró. Estaba claro que mis palabras habían hecho una brecha entre nosotros porque ella rodó y se puso de pie. Pero luego extendió la mano y agarró mi mano, entrelazó sus dedos con los míos y tiró. —Venga. No hay nada que vayas a descubrir en los próximos veinte minutos, así que bien podrías venir a ducharte conmigo. No querría desperdiciar agua.

La curva traviesa de sus labios, y el cuerpo absolutamente deslumbrante que no estaba tratando de cubrir, empujó todos los demás pensamientos de mi mente. Cuando una mujer desnuda que se parecía a Elle te tomaba de la mano y te pedía que la siguieras, no te lo pensabas dos veces en esa mierda. Tú ibas.

—Conservar el agua es lo más responsable... pero tengo la sensación de que si te meto en esa ducha, va a durar mucho más que si estuviera allí solo—. Mis pies tocaron el suelo y me levanté de la cama.



Llegamos tarde al trabajo. Pero afortunadamente, conocía al jefe, así que no fue un gran problema. Y el hecho de que estaba caminando por la puerta trasera de Chains sosteniendo la mano de Elle como un retroceso a una cita en la escuela secundaria que nunca tuve fue bastante dulce. La mujer misma era dulce. Ella podría poner un exterior espinoso, difícil de conocer, pero debajo estaba el centro de chorreo de leche que sospeché que estaba allí todo el tiempo.

Se hizo aún más claro cuando Mathieu nos examinó.

—Así que es realmente así, ¿eh?

Esperé a que Elle respondiera, curioso por saber qué diría. —Sí, es realmente así—, fue su respuesta. No fue una declaración de ninguna manera, pero no fue una negación. Tomaría lo que pudiera conseguir en este momento.

—Bueno. La mantendrás fuera de problemas la próxima vez que decida hacer algo loco como ir a trabajar a una maldita casa de

empeños, y lo mantendrás sonriendo y riendo como lo ha hecho. No es un mal regalo de cumpleaños.

—¿Cumpleaños?

Oh, mierda. Lo había olvidado por completo con toda la mierda que estaba pasando. Y porque era un chico y los cumpleaños no siempre se quedaban conmigo.

—Sí, diecinueve. En realidad, nunca pensé que viviría tanto. Sin embargo, se siente muy bien.

La cabeza de Elle giró hacia mí y su codo me agarró en el costado.
—Lord, ¿podemos hablar un segundo?

Dejé que me arrastrara por el pasillo hasta la oficina y cerrara la puerta de golpe. —¡No puedo creer que no me dijeras que era su cumpleaños!—Caminó desde la puerta hasta el final del sofá y se volvió hacia mí. —¡Así que no es genial!

—Lo olvidé por completo, últimamente hemos estado haciendo malabares con muchas cosas. No te preocupe, se lo compensaré.

—¡Pero ahora no estamos preparados! Y amo los cumpleaños. Hubiera hecho un pastel. Traer globos. Presenta. Algo súper guay. Y ahora tengo que luchar, y no soy buena para los regalos cuando estoy luchando.

Aunque podría meterme en problemas, me reí. —¿Globos, en serio? El chico tiene diecinueve años, no nueve.

—A todo el mundo le gustan los globos—. Elle apoyó ambas manos en sus caderas.

Miré mis zapatos, sintiéndome aún más como una mierda por no haber recordado el cumpleaños de Mathieu. El chico se merecía algo mejor de mí. El año pasado, ni siquiera me había dado cuenta de que era su cumpleaños hasta poco antes del cierre y me dijo: —Oye, ahora

soy legal para entrar al bar de tetas. ¿Quiero ir?—Había vuelto a lo que estaba haciendo antes de que pudiera formar una respuesta. Agarré su expediente personal y verifiqué su identificación. Maldito si no hubiera sido su decimoctavo cumpleaños. Lo habíamos hecho bien, pero esa no era una historia que le estaría contando a Elle. Podría imaginarme su respuesta si le dijera: —Bueno, en realidad, al niño no le gustan tanto los globos como las tetas del tamaño de ellos, y preferiría un baile erótico al pastel—. Ahora que habíamos aclarado nuestra mierda, no quería arruinarlo con algo así. Además, ese probablemente no era el mejor ejemplo para el niño de todos modos. Quizás la cena era mejor que la mayoría de las chicas desnudas. *Mathieu no iba a estar de acuerdo*. Pero al menos Elle sería feliz... y eso era lo que más me importaba. Mathieu comía su cena elegante dondequiera que lo lleváramos, y le gustaría.

—Deja de pasear, mujer—, le dije, pero, por supuesto, no lo hizo. Ella seguía acechando su lindo culito de un lado a otro, preocupándose por la mezcla para pasteles, el glaseado y alguna otra mierda al azar. —Elle, trae tu trasero aquí.

Su cabeza se levantó de golpe. —¿Seriamente?

—No me gusta verte molesta por algo que se puede arreglar. Lo haremos bien. Mathieu recibirá su cumpleaños y algunos malditos globos si los quieres, pero te quiero aquí ahora, donde puedo ponerte las manos encima.

Con los brazos cruzados sobre el pecho, la vacilación estaba escrita en todo su hermoso rostro. *Vamos, inclínate un poco*. Y luego la vacilación se transformó en otra cosa: calor.

—¿Pensé que te había satisfecho en la ducha?

—No significa que no quiera más.

—¿En el trabajo?

Corté mis ojos hacia la puerta. —La puerta está cerrada.

—¿Mientras el cumpleaños está ahí afuera sosteniendo el fuerte?

—Vivir peligrosamente hoy.

—Creo que probablemente vivas peligrosamente todos los días.

Últimamente no, pero lo hice.

—¿Y después de esto tengo la tarde libre para ir a buscar todas las cosas buenas de cumpleaños y hacer una reserva para la cena?

—Habla de eso después.

Se detuvo justo enfrente de mí. —¿Después?

—Después—, repetí. —Cuando probablemente esté de acuerdo con algo, como si estuviera de acuerdo con cualquier cosa ahora mismo.

—Es peligroso decirle a una chica.

—Tú eres el peligro aquí, dulce.

Unos metros más y ella estaba a mi lado.

Joder, no había nada que amara más que enterrar una mano en su cabello y tomar su trasero con la otra. Bajé mis labios a los de ella y... Mathieu golpeó la puerta.

—Tengo un cliente. Tiene algunas cosas caras que quiere vender y de las que no sé mucho.

Me aparté de Elle, la renuencia gritaba desde cada músculo de mi cuerpo.

—Control de lluvia—, dijo.

—Es mejor que lo creas. —Me volví y me dirigí hacia la puerta, agarrando a Elle de la mano y tirando de ella detrás de mí. —Hagámoslo.

Capítulo 32

Elle

El hombre que estaba en la tienda no era nada especial. Solo un tipo promedio con una línea de cabello en retroceso y un poco de tripa colgando sobre sus pantalones. Su mano descansaba sobre una caja de madera adornada en la parte superior de la vitrina.

Seguí a Lord detrás del mostrador.

—¿Podemos ayudarte?—preguntó.

—Escuché que este es el lugar para vender productos de alta gama.

—Escuchaste bien—, respondió Lord. —¿Qué tienes?

—Aproximadamente una docena de relojes. Buenos.

Todo en mí se detuvo mientras me concentraba en la caja. La mano de Lord rozó la parte baja de mi espalda y supe que estábamos pensando exactamente lo mismo.

—Todo bien. Veamos qué tienes.

El hombre abrió la tapa y mis ojos devoraron los rostros de oro y plata.

Mi atención aterrizó y se mantuvo en el que estaba al final del cojín. Habían pasado *años* desde que lo vi en persona, porque mi mamá lo había guardado bajo llave en una caja de seguridad y nunca lo sacó, pero *podría* ser... la emoción me invadió y mis dedos picaban por agarrarlo de la caja y dale la vuelta para comprobar el grabado en la parte posterior.

Lord preguntó: —¿Quieres empeñarlos o venderlos?

—Venderlos.

Estaba esperando mi oportunidad. Lord podría tener una idea aproximada de un valor, pero me pediría que les echara un vistazo. Solo necesitaba el asentimiento para no verme como una chica loca y juguetona cuando saqué un reloj de la caja y lo estudié como si fuera una pieza de oro de la tumba del rey Tutankamón.

—¿Te importa si echamos un vistazo más de cerca?—preguntó.

Casi me froté las manos con anticipación.

—Ve siempre derecho. —El hombre deslizó la caja por el mostrador.

Finalmente, Lord me miró. —¿Elle?

Me impresionó lo firmes que estaban mis manos cuando tomé el reloj que estaba mirando y lo saqué de la caja. Era un Patek Philippe antiguo, sin duda. La deslicé con cuidado fuera del cojín. Hice una pausa, rezando para poder ver la inscripción en la parte de atrás. Le di la vuelta.

Y no hubo nada.

Toda la anticipación desapareció de mí en la espalda dorada en blanco.

—Lindo reloj. Buen estado—dije, tragando mi decepción y forzándome a evaluar el reloj para comprarlo.

Lord debió haber notado la inclinación de mis hombros, porque envolvió un brazo alrededor de mí y apretó mi cadera.

—¿Cuánto esperas conseguir por ellos?—le preguntó al hombre.

El precio del tipo era astronómico, incluso para una bonita colección en buenas condiciones. En cualquier otro momento, estaría

regateando para tratar de derribarlo, pero ahora estaba demasiado desanimada para que me importara.

Lord apretó mi cadera de nuevo para llamar mi atención. —¿Elle? ¿Qué piensas?

—No podíamos considerar comprar por ese precio—. Miré al hombre y agregué: —Quizás la mitad, pero incluso eso es una exageración.

Lord soltó su mano de mi cadera y deslicé el reloj de nuevo en su lugar en la caja.

La postura del hombre se puso rígida y nos arrebató la caja. —¿Mitad? Claramente no sabes de lo que estás hablando. Te estaba dando una ganga. Podría conseguir aún más en una subasta.

Casi pongo los ojos en blanco ante su frase sobre la subasta. Había escuchado lo mismo de más de una persona con cosas elegantes para vender. Abrí la boca para decir algo perverso, pero Lord se me adelantó.

—Entonces, tal vez la subasta sea tu mejor opción—. El tono de Lord era profesional y educado, sin una pizca de falta de respeto. Quería decirle al chico *buena suerte*, pero me quedé callada.

—Entonces tal vez lo haga—. El hombre cerró la caja de golpe, se volvió y salió.

Mantuve mi lengua hasta que la puerta sonó con su salida.

—Bueno, eso fue interesante—. Mis palabras carecían de mi energía habitual.

—Probablemente regresará—, respondió Lord, sin dejar de mirar al hombre mientras subía a un BMW negro en la acera. —Una vez que la casa de subastas le diga lo que estaría buscando en cuanto a tarifas y posibles ganancias, podría pensarlo dos veces—. Él bajó la mirada

hacia mí. —Sé que esperabas que fuera el reloj de tu papá. Lo siento, no fue así—. Me apretó contra su pecho y me rodeó con sus brazos.

No me había dado cuenta de que necesitaba un abrazo hasta ese momento. Me aferré a Lord, sintiendo lágrimas estúpidas brotando de mis ojos. Permitirme emocionarme, aunque sea por unos segundos, y luego experimentar el aplastante peso de la decepción apestaba. Pero, ¿no preferiría tener la emoción que no tener ninguna oportunidad? Era un dilema. Solo quería encontrar la maldita cosa.

Fue allí, en los brazos de Lord, donde reconocí algo más que era igualmente importante: ¿qué haría cuando lo encontrara? Comprarlos, obviamente, pero ¿luego qué? ¿Irme? ¿Pasar a otro trabajo que cabrearía tanto a mi madre como a mi padrastro? Demonios, para hacer eso, realmente podría tener que empezar a desnudarme o algo así. Pero de cualquier manera, una vez que tuviera el reloj, mi razón original para trabajar en Chains desaparecería. Me acurruqué en el pecho de Lord, queriendo evitar pensar en trabajar en otro lugar.

¿Realmente quería dejar Chains? Pensé en la tienda, en todos los tesoros antiguos esperando encontrar nuevas casas y los nuevos descubrimientos que constantemente atravesaban la puerta y la emoción de hacer un trato para comprar y vender. Y el hombre que lo poseía.

No necesito preocuparme por eso hoy, me dije. Ni siquiera he encontrado el reloj y es posible que nunca lo encuentre.

Me aparté del Lord. —Gracias por eso. —Y luego noté que Mathieu nos miraba. —Toma una foto, niño, durará más.

Esperaba que dijera algo sobre que todos somos raros, o al menos yo soy femenina y emocional, pero todo lo que dijo fue: —Ustedes dos se ven bien juntos—. Su sonrisa se curvó y el comentario que esperaba vino a continuación. —Pero abrazarlo en una casa de empeños no es normal. Tal vez necesites conseguir una habitación.

—Gracias por la idea—, dijo Lord. —¿Estarás listo para cenar esta noche? Te sacamos. Especial de cumpleaños. Yo invito. Tú eliges el lugar.

Con Mathieu eligiendo el lugar, quién sabía dónde terminaríamos.

—Eso sería genial. Me siento barbacoa esta noche.

—Entonces es barbacoa—, dijo Lord.

Capítulo 33

Lord

—¿Yo pago la cuenta y nos estás abandonando?—Dije, levantando una ceja hacia Mathieu.

—Amigo, es mi cumpleaños. Aprecio el pastel y los globos —miró intencionadamente a Elle—, pero necesito ir a ver a mis amigos y algunas tetas.

Elle levantó ambas manos, claramente manteniéndose al margen. —Vete. Trata de no meterse en problemas. Será mejor que no reciba una llamada para sacarte de la prisión parroquial esta noche.

Mathieu nos hizo un gesto con la barbilla y se dirigió hacia la puerta.

—Entonces, ¿qué quieres hacer ahora?—Elle me preguntó.

Eché un vistazo a mi reloj. Solo eran las ocho y media, lo que significaba que teníamos el tiempo justo...

—¿Alguna vez pensaste en conseguir tinta?

—¿Tinta?—Los ojos de Elle se agrandaron.

—Un tatuaje.

—Sé lo que quieres decir, pero... ¿de dónde viene esto?

—Con está patrocinando una exposición de tatuajes en el centro de convenciones. Va hasta las diez. No lo está trabajando, pero un par de sus empleados sí. Está ahí pasando el rato y estrechando la mano. Creo que Vanessa también está ahí.

La comprensión se posó en el rostro de Elle, y luego una mirada cautelosa que no veía con demasiada frecuencia. —¿Tengo que hacerme un tatuaje si voy?

Levanté su mano y entrelacé mis dedos con los de ella. —No tienes que hacer nada que no quieras hacer.

Se mordió el labio inferior antes de enderezarse. —Entonces echemos un vistazo.



—Quiero uno—, anunció Elle.

Traté de ocultar mi sonrisa pero fallé. Solo habíamos estado dentro de la exposición durante unos cinco minutos, pero tan pronto como Elle vio los diseños y las fotos publicadas por todo el centro de convenciones, y todas las personas mostrando su nueva tinta antes de que la taparan, ella estaba vibrando de emoción.

—¿Muy impulsivo?—Pregunté, estudiándola.

—Como si no lo creyeras.

—¿Estás segura, muñeca?—Eso vino de Delilah, una de los principales artistas de Con en Voodoo Ink. —No es algo que realmente debas decidir de improviso. Es una decisión bastante permanente.

—El diseño no es el impulso... apretar el gatillo y conseguirlo lo es—, admitió Elle. —He querido algo por un tiempo... simplemente nunca he dado el paso final.

Vanessa aplaudió desde donde estaba sentada en el regazo de Con en la esquina delantera de la cabina de Voodoo. —¡Hurra! ¡Tatuaje virgen!

—Como si no fueras tú hace mucho tiempo—, dijo Con, apretando su brazo alrededor de su cintura. —Ahora eres adicto.

—Adicta a ti ya la tinta—, dijo Vanessa, dándose la vuelta para darle un beso en la mejilla.

Era jodidamente genial verlos tan felices, y ya no mantener su relación en secreto. Incluso aquí, llamaron la atención. El estatus de Vanessa como una heredera conocida, y el hecho de que estuviera sentada en el regazo de un hombre cubierto de tinta desde el cuello hasta las muñecas, probablemente siempre generarían oleadas de especulaciones. Pero a ninguno de los dos le importaba un comino.

La gran sala del centro de convenciones se llenó de zumbidos y risas, y algunos gritos y un poco de llanto. El lugar de Voodoo era una propiedad inmobiliaria de primera, en la esquina delantera de una de las entradas principales. El nuevo artista de Con, Bishop, hermano de Delilah, estaba entintando a un hombre corpulento y barbudo en una silla a unos metros de distancia. La última cita de Delilah para la noche había sido una ausencia, lo que le dio un espacio abierto inesperado en su agenda.

—¿Segura que quieres hacer esto?—Le pregunté a Elle. Prácticamente estaba brincando a mi lado, así que podía adivinar cuál sería su respuesta.

—Definitivamente segura.

Delilah sacó su bloc de dibujo. —¿Qué estás pensando?

Elle explicó, y Delilah escuchó y comenzó a dibujar.

Vanessa se bajó del regazo de Con y él, de mala gana, la soltó.

Vanessa miró por encima del hombro de Delilah y estudió el dibujo. —Oh, Elle. Eso es tan cool. Para tu papá. Me encanta.

Tenía que estar de acuerdo con Van. Era un simple reloj de arena con una cita en lugar de arena.

Delilah fue a preparar la transferencia y miré alrededor de la habitación. Dada la ubicación de la cabina y la gran cantidad de gente que pasaba, Elle no tendría mucha privacidad si quisiera teñirla en un lado de la cadera.

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto aquí? Podrías esperar y hacerlo en Voodoo más tarde—, dije.

Tuve que preguntar, independientemente de lo determinada que pareciera.

—No, quiero hacerlo ahora.

Vanessa frunció el ceño. —Si tienes miedo de perder los nervios, tal vez no sea una buena idea hacerlo hasta que lo hayas pensado.

—No es eso—, comenzó Elle. —Yo solo... se siente como una casualidad. Como si esta noche hubiera funcionado exactamente de la manera que se suponía que debía hacerlo, y se supone que esta noche terminará con un tatuaje nuevo increíble. Mi primero. —La emoción seguía saliendo de ella en oleadas.

Bishop nos miró desde la calavera de azúcar que estaba entintando. —Ama a las vírgenes.

Mi mirada, que haría que cualquier chico normal retrocediera de inmediato, no lo desconcertó. —Piensa que deberías preocuparte por tu propio trabajo, hombre.

Bishop me miró con la barbilla y tomó la medida. Pasaron unos momentos y él asintió con la cabeza, mirando a Elle por última vez.

—Hombre con suerte.

—Y lo sé, —dije con voz firme.

—Está bien, si la mirada alfa está completa, creo que podemos empezar—, dijo Delilah, agitando la transferencia hacia nosotros. —¿Quieres cambiarte y ponerte una bata médica y una camiseta para que sea más fácil?

Elle miró su vestido. —¿No puedo levantarme la falda?

Un sonido de asfixia que creo que se suponía que era una risa vino del tipo en el que Bishop estaba trabajando.

—Claro, nena. Puedes hacer lo que quieras—, respondió Delilah.

Los ojos de Elle se posaron en mí mientras Con y Vanessa nos miraban a los dos. ¿Estaban esperando que yo le dijera que no había manera en el infierno?

—No necesitas mi permiso. Todo lo que quieras hacer me va bien.

Elle se puso de pie y levantó una sección de la amplia falda de su vestido color crema. Con tanto material, realmente no me preocupaba que alguien viera algo. Si hubiera sido una minifalda súper ajustada o algo, ella habría tenido que pelarla y mostrar su trasero a todos, entonces me habría convertido en un hombre de las cavernas, la habría arrojado sobre mi hombro y la habría llevado. Pero ella no necesitaba saber eso.

Un cliente curioso se acercó a la cabina y Con se puso de pie para charlar. Vanessa se plantó en la silla para ver cómo Delilah preparaba la piel de Elle y colocaba la transferencia a un lado de su cadera.

Cuando estuvo listo, Elle lo miró en el espejo y me lo mostró.

—Se verá increíble. Buena elección. —Su radiante sonrisa me hizo doblemente feliz de haberla traído aquí esta noche.

Elle le había explicado que la cita que goteaba como arena a través del reloj de arena era de *Macbeth*: —Pase lo que pase; el tiempo y la hora atraviesan el día más duro.

Elle se acostó de lado en la silla de tatuajes aplastada, aspiró profundamente y soltó el aire. Luego hizo la pregunta que había estado esperando.

—Entonces... ¿cuánto va a doler esto?

Acerqué una silla plegable a su lado, me senté en ella y agarré su mano. Ella apretó con fuerza.

—Estarás bien. Puedes aplastar mi mano si es necesario.

Delilah preparó su estación y la máquina de tatuajes, y estudié el diseño más de cerca. Sería todo negro y gris y se vería dulce como la mierda, de verdad. Y el sentimiento detrás de eso lo hizo mucho mejor.

No hacía falta ser un genio para ver que el dolor de Elle por la pérdida de su padre seguía flotando cerca de la superficie incluso después de todos estos años. Su desesperación por encontrar el reloj era solo la primera pieza, y estaba decidido a ayudar. Desafortunadamente, mis contactos aún no habían revelado nada prometedor.

Pero aun así, ¿qué haría una vez que encontraran el reloj? ¿Dejaría de fumar e iría a buscar otro trabajo haciendo algo tan aleatorio como trabajar en Chains? Me molestaba una mierda que no pudiera mantenerla cerca si lo hacía, no solo porque amaba tenerla a mi alcance, sino porque todavía no estaba convencido de que Rix iba a perder su interés en ella, y no tenía idea de quién había matado a Bree y Jiminy. Elle probablemente tenía razón sobre Rix, él no era una amenaza para su seguridad física, pero era una amenaza para mi salud mental. ¿Pero qué esperaba? Una mujer tan hermosa como Elle siempre llamaría la atención. Sin embargo, hasta que Hennessy cerrara el caso de Bree y Jiminy, no iba a dormir tranquilo.

—Está bien—, dijo Delilah, máquina de tatuaje en mano. —¿Estás lista?

Apreté los dedos de Elle y ella me devolvió el apretón, mirándome a los ojos con una sonrisa.

—Estoy lista—, dijo.



Lo manejó como una campeona. Puede que mis dedos nunca vuelvan a funcionar normalmente, pero Elle lo logró como una campeona.

Mi pecho se apretó ante las lágrimas que nadaban en sus ojos cuando miró el tatuaje en el espejo. Luego me destripó cuando pasó un dedo por los bordes de las líneas recién entintadas y dijo: —Te extraño, papá.

La acerqué más y atrapé las lágrimas en mis pulgares.

Me fui por esta mujer.

Absolutamente ido.

Hecho.

Ella era mía.

Encontraría ese maldito reloj si fuera lo último que hiciera. Fue mi promesa para ella y para mí. Y luego encontraría una manera de mantenerla.

Capítulo 34

Elle

Estaba un poco preocupada por lo cómodo que me sentía quedándome en donde Lord todas las noches. Después de la exposición de tatuajes, habíamos ido a mi casa en la Cuarta, y había agarrado un poco más de ropa antes de aventurarnos de regreso a su lado de la ciudad. Mi armario se estaba vaciando, y Lord y yo necesitábamos hablar sobre cuánto tiempo realmente me quedaría. Mis preocupaciones sobre Rix habían disminuido, aunque Hennessy no me había actualizado sobre la investigación del asesinato. Sin embargo, sabía que necesitaba recuperar mi independencia y establecer algunos límites. Lord y yo nos movíamos tan rápido hacia... ni siquiera estaba segura de hacia dónde nos dirigíamos. Algo grande y aterrador... pero algo asombroso al mismo tiempo.

Y hoy volvimos a nuestra rutina normal. Porque extrañamente, habíamos desarrollado una rutina *normal*.

Una vez más estaba limpiando las vitrinas; quería quitar los dedos a todas las personas que entraban en la tienda y las tocaban, era un círculo vicioso. Quería que la gente mirara todas las cosas hermosas y brillantes en los casos y las comprara todas, pero, ¿en serio? ¿Tenían que tocar cada centímetro del vidrio para hacer eso?

Me reí para mí misma de que las manchas eran uno de los mayores problemas que se apoderaban de mi vida. Puse un poco más de esfuerzo en los círculos con mi filtro de café mientras Lord y Mathieu clasificaban una pila de álbumes que alguien había traído. Escuchar

su debate sobre cuál hacer ofertas y cuáles dejar pasar me hizo sonreír. La colección era enorme y llevaban horas trabajando.

Una vez que terminaron de clasificar, hacer selecciones y cerrar un trato, el teléfono de Lord sonó.

—¿Quién es?

—Hennessy—, respondió antes de responder.

Los pensamientos sobre los asesinatos sin resolver me golpearon. Una llamada del detective no podía ser buena.

Solo escuché el lado de Lord de la conversación: —¿Otro?

Un suspiro. —Bien.

Una pausa. —¿Me necesitas ahora mismo? ¿Esto no puede esperar? Bien. Bien. ¿Necesito a mi abogado?

Mi estómago se hundió y se retorció con esa pregunta.

Lord terminó la llamada con un abrupto: —Estaré allí en quince.

Después de guardar su teléfono en el bolsillo, se volvió hacia mí. —¿Quieres que te lleve de regreso a tu casa? Puedes tener el resto del día libre.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué dijo él? ¿Hubo otro...?

—No, nada de eso. Tiene preguntas para mí que no pueden esperar. Algo más surgió sobre Bree, y está demasiado atado para traer su trasero aquí para hablar. Pero no quiero dejarte aquí sola.

—Estoy bien. Ni siquiera estoy sola. Mathieu y yo podemos mantener el fuerte. Si Rix o cualquier otra persona entra y me da una mierda, sacaré la escopeta debajo del mostrador. No es gran cosa.

El gruñido de Lord fue... francamente adorable. —No es gran cosa... cierto.

—Hemos dado vueltas y vueltas en esto, y no tiene sentido hacerlo de nuevo. Está bien. No me va a pasar nada aquí—. La indecisión guerrera de Lord estaba escrita en todo su rostro. —Sólo vete—, le dije.

—Bien. Pero...

—Si pasa algo, te llamaré de inmediato. Lo juro.

Dio la vuelta al mostrador y tiró de mí contra él. —Estás mejor, o escucharé por qué y trataré contigo.

—A continuación, vas a amenazar con azotarme, ¿no? Escuché a través de la vid que tu hermano no es tímido en eso.

—Sin embargo, si Con mantiene a Vanessa a raya es su negocio, pero es mejor que creas que se me ocurrirá algo mucho más creativo que eso.

Mi mitad inferior se estremeció con sus palabras. Lo que me recordó que teníamos que romper el escritorio de la oficina. Estaba escribiendo eso para más tarde hoy. Tal vez si Lord regresaba de mal humor, un rapidito por la tarde lo sacaría de él. *Buen plan, Elle.*

—Te invito a que seas tan creativo como quieras—. Me incliné sobre los dedos de los pies para besarlo. El hombre era un gigante, e incluso con tacones, era necesario estirarse mucho para alcanzarlo si no se inclinaba. Alejándome, con el sabor de Lord en mis labios, bajé los talones al suelo. —Mientras termine conmigo viniendo, creo que estaremos bien.

Esta vez su gruñido fue sexy en lugar de adorable. —Enviarme a la policía con una erección. Eso es lo que estás haciendo, ¿sabes?

Mis ojos se posaron en su entrepierna y, efectivamente, el bulto delator era más grande de lo normal.

Me encogí de hombros. —No estoy muy segura de cómo es mi culpa.

—Todo lo que tienes que hacer es respirar y me pones duro, mujer. Por eso es culpa tuya.

Una sonrisa estiró mis labios. —Entonces date prisa en volver y yo me ocuparé de lo que empecé.

Lord gimió. —Eso no ayuda.

Presioné mi palma contra su sólido pecho y empujé. —Vamos. De prisa. Vuelve pronto.

Se inclinó, inclinó mi mandíbula hacia arriba y me plantó un beso increíble. Estoy hablando con toda la lengua, un beso digno. Cuando se apartó, bajé los ojos al bulto de nuevo.

—No creas que eso ayudó a tu causa, peón estrella.

—Vale la pena. —Lord se volvió y se dirigió a la puerta trasera. —Regresaré tan pronto como pueda. Llámame si pasa algo.

Después de que la puerta se cerró detrás de él, me preparé para lo que estaba seguro sería un día sin incidentes.



Solo permaneció sin incidentes durante una hora.

No Rix esta vez, y no mi madre.

No.

Fue Denton quien cruzó el umbral de Chains, con el rostro marcado por la rabia.

—¿Quién es ese bromista?—Mathieu preguntó en voz baja.

El traje de tres piezas de Denton ciertamente no era el atuendo normal de nuestros clientes.

—Mi padrastro—, susurré, preparándome para cualquier batalla que estuviera a punto de tener lugar.

—Parece un verdadero capullo.

Denton estaba examinando la tienda, con los labios fruncidos en evidente disgusto.

—Lo es totalmente.

Denton no se molestó en saludar. —¿Aquí es donde ha decidido que es apropiado para usted trabajar? Vergonzoso.

—No recuerdo haber pedido tu opinión—, respondí.

—No, nunca lo haces, Eleanor.

Me volví para mirar a Mathieu. —¿Podrías darnos algo de privacidad?

El chico negó con la cabeza. —De ninguna manera.

—*Por favor*, —rogué. No quería que él escuchara cualquier otro comentario idiota que Denton estaba seguro de descargar.

Sus ojos se entrecerraron. —Bien. Pero estoy llamando a Lord.

El alivio me invadió y asentí antes de volverme hacia Denton.

Lord volvería y yo dejaría atrás cualquier desagrado que mi padrastro estuviera a punto de desatar.

Esperé hasta escuchar los pasos de Mathieu alejarse antes de preguntar: —¿Qué quieres, Denton?

Dejó un periódico sobre la encimera. —Para que dejes de avergonzarme públicamente a mí y a tu madre.

Mis ojos se posaron en el papel. La primera página de la sección de la sociedad estaba cubierta de fotos a todo color... de la exposición de tatuajes. Justo debajo del pliegue había una imagen clara de Delilah y yo mientras tatuaba mi cadera. Se veía claramente la mejilla lateral. La imagen de arriba del pliegue era una de Con, Vanessa, Lord y yo. Alguien debe haberlo roto justo antes de que nos fuéramos.

El titular decía: *Las princesas de la sociedad encuentran príncipes tatuados: los chicos malos se quedan con las chicas.*

Escaneé el artículo. Se trataba principalmente de Vanessa y Con y de la Fundación Bennett, pero se especuló mucho sobre Lord y yo. Y, por supuesto, debido a que esto es NOLA, se mencionó mi linaje, incluidos mi padre, mi madre y Denton y su bufete de abogados.

Lo miré de nuevo. El tinte rojo en sus mejillas de repente tuvo mucho más sentido.

—No es como si tuviera algún control sobre lo que imprimen en los periódicos—, comencé.

—Tienes control sobre la empresa que mantienes y tu comportamiento. Ninguno de los dos me ha impresionado nunca, pero este es un nuevo mínimo.

—Nuevamente, no pedí tu opinión. Gracias por dejar el periódico. Me aseguraré de guardar las fotos para mi álbum de recortes.

El rostro de Denton se transformó en una fea máscara. —Tienes una semana para rectificar este lío que llamas vida, Eleanor, o te encontrarás con más problemas de los que estás preparada para manejar.

—¿De qué diablos estás hablando?—Me había lanzado muchos insultos verbales a lo largo de los años, y este no era el primer ultimátum. Pero algo en su tono me puso tensa.

—Me refiero al hecho de que estoy enfermo y jodidamente cansado de sentirme avergonzada por ti y tu madre. No puedo dejarla en compañía sin que todo el mundo chismorree sobre lo exuberante que es. Y tú, al menos mantuviste tu pequeña rebelión al margen donde no interfirió con mi vida profesional, pero ahora la has puesto al frente y al centro. ¿Mi firma en el papel con esta basura? He terminado. Sin paciencia. Corta esta serie de trabajos sin salida, deja a los maleantes y alinéate, o he terminado con ustedes dos. Estará en la calle y veremos si te gusta tenerla en ginebra.

Sus palabras me golpearon como balas de un vehículo, saliendo de la nada y golpeando inesperadamente.

—¿De qué estás hablando?

Su voz se elevó y llenó la tienda. Golpeó con el puño la vitrina y por un momento pensé que la había roto. —He tenido suficiente.

No seguí su lógica... pero ¿cuándo había necesitado Denton la lógica para hacer una amenaza? ¿Va a dejar a mi madre si no me enderezo? ¿Qué tipo de amenaza es esa? El hombre lo había perdido oficialmente.

Sus ojos se volvieron duros. —¿Sabías que firmó un acuerdo prenupcial? Si me divorcio de ella, no tendrá nada. Lo que significa que usarás ese elegante fondo fiduciario que siempre me ha arrojado en la cara para cuidarla. Seguro que no puede cuidarse sola.

—¿Por qué te casaste con ella para empezar si la odias tanto?—No pude contener la pregunta; su disgusto me arrojó. Nunca pensé que la hubiera tratado bien, pero esto era algo totalmente diferente.

—No es de tu maldita incumbencia. Pero sé que no quieres tratar con ella. Entonces, si quieres que ella siga siendo mi problema, te alinearás. Tienes una semana, Eleanor. No me hagas volver aquí de nuevo.

Se dio la vuelta y salió, cerrando la puerta detrás de él. Las campanillas sonaron y no estaba segura de qué diablos acababa de pasar.

—Es un idiota—, dijo Mathieu, viniendo detrás de mí.

—Sí Es una pieza de trabajo.

—¿Él trata a tu mamá así todo el tiempo que han estado casados?

Pensé en el disgusto, el desdén y la absoluta mano de hierro con la que daba sus órdenes.

—Bastante.

—Total idiota.

—Sí. —No supe qué más decir. Él era un idiota. Acababa de amenazarme con divorciarse de mi madre si no me alineaba. ¿Quién hacía eso? Alguien que no planeaba permanecer casado con ella por mucho más tiempo.

—¿Llamaste Lord?—pregunté.

—Sí, está en camino.

Parecía que todas las cosas malas sucedían cuando Lord salía de la tienda. Él estaba en lo correcto; No me quedaría aquí sin él de nuevo. Quién sabía qué pasaría después. ¿El diablo mismo atravesaría esa puerta y me robaría el alma?

Mi mente volvió a Denton. Qué idiota. Y yo era una hija horrible, porque por una fracción de segundo, realmente consideré lo que haría falta para que mi madre siguiera siendo el problema de Denton. Pero de ninguna manera en el infierno. Quería que ella estuviera libre de él desde el día en que supe que se iban a casar. Así que que se joda. Nunca me doblegaría a sus deseos, lo que significaba que sería responsable de que mi madre perdiera la vida a la que se había acostumbrado. Su seguridad y estabilidad. Su matrimonio.

Mierda.

La puerta trasera se abrió y nunca había escuchado un sonido tan reconfortante como el ruido sordo de las botas de Lord en el suelo.

—¿Él se fue?

—Se ha ido—, respondió Mathieu. Todavía estaba distraída sobre la amenaza de Denton.

—¿Estás bien?

Miré hacia arriba y encontré los preocupados ojos azules de Lord, y todo se agitó dentro de mí y las paredes se rompieron.

Di la vuelta al mostrador y choqué contra él. Lord me atrapó y me envolvió en sus fuertes brazos.

Fuerte. Sólido. Estable.

Él era todas esas cosas.

Y yo no era ninguna de ellas.

Me eché a llorar.

No trató de callarme. No preguntó por qué estaba llorando. Simplemente me abrazó y acarició mi cabello mientras mis sollozos empapaban la parte delantera de su camiseta.

No tenía idea de cuánto tiempo pasó antes de que levanté la cabeza y resoplé.

—Todo es un desastre.

—Dime qué es un desastre y lo arreglaremos. No lo dudes—. Metió una sección de mi cabello detrás de mí oreja. —Sabes que odio verte llorar.

Respiré la nariz de nuevo y levanté una mano para secarme las lágrimas, pero Lord se me adelantó. Su pulgar rozó suavemente

debajo de cada uno de mis ojos, y parpadeé hacia atrás, el resto a punto de caer.

—No sé qué hacer—, admití.

—Primero, nos deshacemos de estas lágrimas. Todo lo demás puede esperar. Incluyendo tarring and feathering¹² a tu padrastro por hacerte llorar.

Mi bufido de risa no fue sexy, pero la imagen de Denton corriendo con el aspecto de una gallina fue útil.

Y luego me acordé del periódico. Me mordí el labio. ¿Cómo se sentiría Lord por eso? Justo en este segundo era más fácil preocuparme de que el costado de mi trasero se imprimiera a todo color para que lo vieran los ciudadanos de Nueva Orleans que el caos que estaba a punto de causar en la vida de mi madre.

—Mi trasero está en la primera plana de la sección de sociedad. Bueno, mejilla, si eso es algo. ¿Cómo teta lateral? No lo sé. Pero está ahí —. Solté las palabras en una caída inconexa.

Lord frunció el ceño. —¿Tetas de lado? ¿Qué demonios?

Empecé a alejarme, pero el Lord no me dejó ir. —No, estás atrapada permaneciendo cerca de mí hasta que solucionemos lo que sea que te haya llevado a mis brazos.

—Entonces, ¿caminamos juntos como si estuviéramos en una carrera de tres piernas? Porque la foto está en el mostrador.

Escuché un movimiento, y luego Lord desenvolvió un brazo de mi espalda y tomó el papel de la mano extendida de Mathieu. Lo tendió para que ambos pudiéramos ver la imagen.

No era malo. Ni siquiera era tan revelador.

¹² Tarring and Feathering es una forma de tortura y castigo público que se utiliza para hacer cumplir la justicia no oficial o la venganza.

—Si eso es mejilla, me gusta—, dijo.

—¿No estás enojado, mi trasero está en el periódico?

Sus labios se arquearon mientras leía el titular en voz alta. *Las princesas de la sociedad encuentran príncipes tatuados: los chicos malos se llevan a las chicas.*

—No me molesta si no te molesta a ti. Además, me gusta la foto de arriba. No hay duda de que tu hermoso trasero me pertenece.

La vieja Elle se habría enojado con su declaración directa de propiedad. La nueva Elle... estaba sorprendentemente bien con eso.

—Conseguiste a la chica. No estaban mintiendo sobre eso.

El sonido de arrastrar los pies detrás de nosotros señaló que Mathieu se estaba alejando y nos estaba dando algo de privacidad.

Tragué, dándome cuenta de lo que acababa de decir. Probablemente fue lo más honesta que jamás había sido con Lord acerca de mis sentimientos.

Inclinó mi barbilla hacia arriba, sus ojos se encontraron con los míos. —¿Conseguí a la chica, Elle?

Asentí. —Pero cuando te cuento el resto, no estoy segura de que quieras quedarte con ella.

—No hay una maldita cosa que puedas decirme que me haga dejarte ir.

—Incluso si te dijera que Denton dijo que tenía que dejarte y dejar este trabajo.

La expresión de Lord se endureció. —Que se joda ese idiota. Nunca te has inclinado ante él en tu vida, así que ¿por qué demonios empezarías ahora?

—Porque va a echar a mi madre a la calle si no lo hago.

La cabeza de Lord se echó hacia atrás, pero su brazo nunca se aflojó. —¿Qué tipo de amenaza es esa?

—No lo sé. Parece que ha llegado al final de su paciencia con las mujeres Snyder.

—Su pérdida.

La forma en que Lord lo resumió fue muy simple. Tan final. Pero él no entendió todo.

—Pero luego ella se convierte en mi problema.

La mandíbula de Lord se tensó. —Ella es tu mamá, no es un problema.

—Lo sé, pero ella tiene muchos problemas, y todos se convertirán en míos.

—¿Tienes alguna idea de lo que daría por tener tu edad cuando mi madre estaba fuera de control? ¿Cuándo necesitaba que alguien la recogiera y buscara su ayuda para no seguir el camino que terminaba muerta en una cuneta?—Sacudió la cabeza. —No pude salvarla porque era solo un niño. Pero puedes salvar a tu mamá, y eso es exactamente lo que vamos a hacer.

Su certeza. Su convicción. Su desgarradora confesión. Todos reforzaron lo que sabía que tenía que hacer. Decirle a Denton el idiota que se vaya a la mierda y ayude a mi madre a encontrar un camino fuera del camino rocoso por el que se había deslizado. Pero, ¿cómo iba a tomar la noticia de que su matrimonio estaba terminando porque yo era lo suficientemente egoísta como para no querer renunciar al Lord? Porque, en última instancia, así era como esperaba que lo viera. Así era como tenía que estar preparado para que ella lo viera. Ella nunca me perdonaría por destruir su vida, pero podría vivir sin su perdón; simplemente no podría vivir conmigo misma si no hiciera todo lo que esté en mi poder para salvarla.

Cuadré mis hombros, la determinación me inundó. —Eso es exactamente lo que vamos a hacer—. Miré el hermoso rostro de Lord. —¿Cómo lo vamos a hacer exactamente?

Su sonrisa era pequeña, pero me golpeó justo en el pecho. Mi corazón se expandió con su aprobación.

—Tengo una amiga que dirige un programa de rehabilitación. Ella podrá ayudarnos.

—¿Rehabilitación?

Lord acarició mi espalda, como si me preparara para la bomba que iba a lanzar. —Sabes que no podemos hacer esto nosotros mismos, ¿verdad? Para que vuelva a estar bien, necesitamos profesionales. Está enferma, Elle. Ella no bebe así porque es algo que puede controlar.

Lógicamente, lo sabía, pero una parte de mí estaba atrapada en la cabeza de la adolescente que había estado tan devastada que mi madre se había ido antes de que mi padre estuviera frío en su tumba. Todo lo que había hecho parecía intencionado en ese momento, incluido su descenso a la botella. Era algo en lo que había gastado mucho más esfuerzo evitando pensar que analizando racionalmente.

—Sé que tienes razón. Es solo... es difícil pensar en mi mamá en rehabilitación. Ahí es donde van otras personas.

Lord alisó su mano arriba y abajo de mi espalda de nuevo. —Este lugar es agradable, y si tienes el dinero en efectivo para enviarla allí, no creo que te decepcione el trato que recibe.

—Tengo el dinero en efectivo. Para lo que necesite—. Levanté mis ojos hacia los suyos. —Denton dijo que firmó un acuerdo prenupcial. Ella lo perderá todo cuando le diga que no estoy siguiendo su línea. Ella nunca me perdonará, porque si bien tengo efectivo, no tengo la cantidad de dinero que tiene Denton. No tengo lo que se necesita para

mantenerla en una casa grande con todo el personal sin secarme bastante rápido.

—Tendrá que aprender a adaptarse.

—O se volverá a casa—. Odiaba decirlo, pero también tenía que reconocer que era una posibilidad.

—Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Por ahora, centrémonos en mejorarla, ¿de acuerdo?

—Bien. —Respiré hondo. —Ahora solo tengo que decírselo. Ella va a perder la cabeza.

—Dejemos que Denton dé la noticia. Es el idiota que va a dejar a su esposa. Estaremos allí para recoger los pedazos y lidiar con las secuelas.

—Está bien—, dije de nuevo. —¿Pero espero su línea de tiempo, o simplemente lo llamo ahora y le digo que se vaya a la mierda?

Lord lo consideró por un momento. —Yo digo que usamos el tiempo que tenemos para alinear nuestros próximos pasos. No hay necesidad de forzar tu mano.

Se me ocurrió otro pensamiento. —¿Y si no lo cumple? ¿Y si decide no dejarla?

—Entonces se nos ocurre otro plan para alejarla de él—. Él sonrió. —Incluso si eso significa sacar otra foto de tu trasero en el periódico.

Me agaché y toqué el lado de mi cadera donde mi tatuaje se estaba curando y comenzaba a picar. —¿Otro? Bueno... hay algo en lo que estaba pensando...

Lord deslizó sus manos sobre mi trasero y me apretó contra él de nuevo. —Uh oh, tienes el error ahora. Lo siguiente que sabes es que tendrás la vida de matón tatuada en los nudillos, en rosa.

Levanté la mano y empujé su hombro. —Solo si obtienes el amor verdadero en el tuyo en púrpura.

Sacudió la cabeza hacia mí y metió otra sección de mi cabello detrás de mí oreja. —¿Te sientes bien con este plan?

Me puse de puntillas y presioné mis labios contra su mandíbula. —Me siento bien con este plan y muchas otras cosas en este momento.

—Bueno. Haré algunas llamadas antes de regresar a casa.

Casa. Las cosas se movían más rápido que la velocidad del sonido entre Lord y yo, pero yo ya estaba tan cómoda en su espacio como en el mío. Y la idea no me aterrorizó.

—Eso suena perfecto. Tengo algunas otras cosas que quiero hacer antes de cerrar.

—Pasaremos por el mercado en el camino, porque estoy cocinando para ti esta noche.

Capítulo 35

Elle

Los hombres nunca deben subestimar lo sexys que se ven frente a una estufa. O una tabla de cortar. O un fregadero lleno de agua para platos burbujeante.

Para que conste, me ofrecí a ayudar, pero Lord me echó hacia el otro lado del mostrador y me llenó el vaso de agua con gas. Me sorprendió que hubiera tenido "agua elegante", como la había llamado, y el gesto fue notado y apreciado.

—Realmente puedo ayudar—, protesté. Sin embargo, fue una protesta débil, porque estaba completamente contento bebiendo Perrier y mirando su trasero mientras él se acercaba para tomar una botella de especias del armario.

Lord estaba salteando la trinidad en una olla, y ya olía delicioso. Uno pensaría que el jambalaya envejecería viviendo en NOLA, pero créame, nunca fue así. Lord afirmó que tenía un ajuste especial que hizo que su jambalaya fuera el mejor que jamás había probado.

—Esta cocina solo necesita un cocinero en este momento, y lo tengo cubierto—. Me miró por encima del hombro. —Solo relájate, dulce.

—¿Por qué me llamas así?

Hizo una pausa antes de volverse hacia la estufa y remover la olla.
—¿Por qué no lo haría?

—Solo me preguntaba si había una razón específica. Quiero decir, me has estado llamando así desde el primer día que aparecí buscando trabajo.

—Ese día todavía está grabado en mi cerebro. Especialmente tú con ese vestido verde. No lo has vuelto a usar desde entonces. Probablemente sea algo bueno porque te hubiera inclinado sobre el sofá y te hubiera follado hasta que no pudieras mantener el equilibrio sobre esos tacones sexys tuyos.

—El vestido está en la cesta de mi apartamento. Necesito hacer un viaje a la tintorería antes de que podamos hacer realidad esa fantasía.

—Siempre tienes que tentarme, ¿no?

—Te mantiene alerta.

—Te mantendré alerta—, respondió mientras tomaba el tazón de salchicha que ya había dorado antes de transferirlo a la olla y agregar el caldo y cualquier especia que hubiera en la botella sin marcar. Se agitó y tapó la olla antes de volverse hacia mí de nuevo y tomar su cerveza del mostrador. Intentó decirme que no quería una cerveza, pero yo insistí. El hecho de que no bebiera no significaba que tuviera que abstenerse.

—Estoy segura de que lo harás. Pero primero tienes que decirme cuál es el ingrediente secreto de este magnífico jambalaya tuyo.

Lord negó con la cabeza. —Ese secreto solo es para la familia.

Familia. Algo en lo que había evitado pensar durante mucho tiempo, y ahora estaba al frente de mi mente. No solo por mi madre, sino por el tipo que me estaba preparando la cena. Había perdido la suya, y luego encontró el camino de regreso a la única parte que le quedaba. Su perspectiva era tan diferente a la mía y había mucho que podía aprender de él. Demonios, había aprendido mucho de Lord.

Solo deseaba tener algo que ofrecerle también. En lugar de conocimiento, todo lo que tenía era mi fondo fiduciario y yo misma. Y Lord no era el tipo de persona que valora mucho el dinero. Pero él me valoraba por alguna loca razón.

—¿Por qué me dejaste quedarme? ¿En la casa de empeños? Podrías haberme dicho que no.

—Te dije que no.

—Cierto. Pero podrías haber seguido diciéndome que no.

Lord hizo una pausa, la botella casi a los labios de nuevo. —¿Por qué habría querido? Me impresionaste muchísimo. Sabías cosas que ni siquiera en dos años había tenido tiempo de aprender. Eres inteligente, trabajas duro y ahora el lugar no sería el mismo sin ti. Tú también eres más bonita que Mathieu.

Bebí un sorbo de agua y dejé que sus cumplidos, y la calidez que incitaban, me recorrieran.

La idea de ser valorada por más de lo que tenía en el banco era novedosa.

—Gracias—, dije.

Frunció el ceño. —¿Por qué?

—Por darme una oportunidad.

—Creo que estamos empatados. Aunque, probablemente obtuve la mejor parte del trato: obtuve un empleado excelente y una novia increíble.

Estaba levantando mi copa cuando dijo las palabras. Sus ojos azules eran intensos y concentrados, como si me desafiaran a disputar la etiqueta. La vieja Elle se habría asustado ante la idea de ser inmovilizada. Pero no lo hice. Levanté mi copa hacia Lord.

—Por nosotros—, dije.

El alivio que se apoderó de sus rasgos y la satisfacción que se instaló en su lugar me dijeron que había dicho exactamente lo correcto, incluso si solo habían sido dos palabras.

Lord chocó el cuello de su botella contra mi vaso. —Por nosotros.

El traqueteo de la tapa de la olla rompió el momento, pero fue un trato hecho.

¿Lord y yo? Éramos un nosotros.

Capítulo 36

Lord

Felicidad. Total jodido triunfo.

Sentí todas esas cosas cuando Elle no se volvió y corrió en el momento en que la llamé mi novia. No es que la hubiera dejado llegar muy lejos —podría imaginarme un combate de lucha libre en la sala de estar si se hubiera escapado—, pero era el principio de la cuestión. Ella confiaba en mí, éramos un equipo y nos dirigíamos en la misma dirección. La única otra persona que había tenido de mi lado, inequívocamente, era mi hermano. Ahora que Con estaba con Vanessa, nuestro vínculo no había disminuido, pero había cambiado con sus prioridades cambiantes. Como debería. Y ahora, por primera vez en mi vida, quería lo que él tenía con alguien. Lo quería con Elle.

—¿En serio no me vas a dejar ayudar *en absoluto*?—preguntó mientras cargaba nuestros platos en el lavavajillas.

—Termina tu café, mujer. Tengo planes para ti.

—Planes, me gusta cómo suena eso.

Sonreí mientras Elle tomaba su café después de la cena.

—Te gustará aún más la realidad—, dije. —Porque estoy listo para mi postre.

Desde el sofá, Elle arqueó una ceja. —Postre, ¿eh? ¿Me pregunto qué podría ser eso?—Dejó su taza vacía sobre la mesa de café.

Sequé el último plato y lo guardé en el armario antes de arrojar la toalla sobre la encimera. —Supongo que lo descubrirás ahora

mismo—. Acechando hacia ella, le tendí una mano. —Vamos a trasladar esto al dormitorio.

Elle, la sexy sirena que era, abrió las piernas unos centímetros. — ¿No es lo suficientemente bueno el sofá?

Me incliné, agarré ambas manos y tiré. Tan pronto como estuvo de pie, me agaché de nuevo, coloqué mi hombro cerca de su estómago y la arrojé.

—Whoa, espera.

Palmeé su trasero mientras caminaba hacia el dormitorio. — Aguanta.

La risa de Elle suavizó sus palabras. —Sabes que eso no es lo que quise decir. ¿Qué pasa si no estoy de humor para que me maltraten?

—No me importa si no estás de humor para que te maltraten, siempre y cuando estés de humor para ser manejado por el Lord—. Reduje la velocidad mientras me acercaba a la cama y la bajé con un rebote.

Su hermoso cabello rojo estaba despeinado y sus ojos brillaban. Queriendo verla más claramente, encendí la luz de la mesa auxiliar.

—Joder, eres hermosa, Elle.

Su sonrisa era pequeña. —No estás tan mal, estrella de peón.

Caí de rodillas frente a ella y envolví una mano alrededor de ambos tobillos antes de deslizarlos hasta sus rodillas. Pasando mis palmas a lo largo de sus muslos mientras empujaba su vestido hasta su cintura, me detuve cuando mis pulgares rozaron el borde de su ropa interior de encaje rojo.

—Hay una buena razón por la que no me permito verte en ropa interior antes de ir a trabajar por la mañana, porque pasaría todo el maldito día pensando en ellos y nunca lograríamos nada.

—No veo cómo eso es algo malo al menos un día a la semana. Todavía no hemos probado el sofá o el escritorio de la oficina—. Su respiración se atascó en la última palabra porque había deslizado mi pulgar debajo del cordón.

—Estos se quitan ahora, y la única razón por la que no los estoy arrancando con los dientes es porque quiero verte inclinada sobre ese jodido escritorio, con la falda levantada, con tus atrevidas bragas rojas burlándome.

Los tiré por sus piernas, hasta que no hubo nada que me separara del paraíso.

—Perfecto. Tan jodidamente perfecto. Podría comer tu coño en cada comida y no cansarme nunca.

Unos escalofríos pincharon la piel de Elle, pero ella no respondió.

Extendiéndola con mis pulgares, no dudé, me sumergí, lamiendo, chupando, probando, provocando. Elle se retorció y se retorció contra mi cara, y yo jugueteé con su entrada con dos dedos antes de hundirlos dentro.

Capítulo 37

Elle

Cada vez. Cada maldita vez el hombre me lanzaba como un cohete. Me quedé sin huesos en la cama cuando Lord se puso de pie. Él siempre se ocupó de mí primero y rara vez me dejó tomar la iniciativa. Hoy, eso iba a cambiar. Cuando se inclinó sobre la cama, me senté y alcancé su hebilla.

—Whoa...

—No. Quiero darte al menos una fracción de lo que me das a mí. Y eso significa que te quedarás aquí y me dejarás.

La mano de Lord acunó mi mandíbula. —¿Quieres chuparme la polla?

Asentí.

—Entonces estoy seguro de que no voy a discutir—. Su pulgar rozó mis labios. —Abierto. Mira lo dulce que sabes.

Lo hice, y su pulgar presionó dentro. La dulzura salada de mi propio sabor estalló en mi lengua. Estimulada por el movimiento travieso, estaba aún más decidida a darle una noche que nunca olvidaría. Mañana, el mundo entero podría desmoronarse, pero esta noche lo hicimos. Esto era más que sexo. Éramos nosotros. Esto era todo.

Él retiró su pulgar, y tiré de su botón y cremallera hasta que palmeé su polla a través de sus bóxers. No queriendo perder el tiempo, empujé ambos por sus caderas.

—Espero no parecer loca cuando te digo que no puedo esperar para poner mis manos en tu polla.

Los dedos de Lord se enredaron en mi cabello y soltó una risa baja.
—Nunca me quejaré de eso. Nunca.

Envolviendo una mano alrededor de la base, y siempre asombrada cuando mis dedos no se tocaban, bajé la cabeza. Pero un tirón de mi cabello me retuvo de mi premio. Miré a Lord y su expresión era cálida y decidida.

—¿Quieres darme lo que necesito?

—Sí—, suspiré, la anticipación aumentaba dentro de mí.

—Entonces quiero follarte la boca como me muero de ganas desde la primera vez que te vi. Estabas parada entre la multitud en la fiesta de Con y tenías esos labios rojos como el pecado. Cada vez que tomabas un trago, no podía apartar los ojos. Quería esos labios. Te necesitaba. Esa noche, me masturbé con la idea de follar tu boca sexy y bajar por tu garganta.

Ya estaba mojada por el orgasmo que Lord me había arrancado, pero ahora estaba mojada.

Santa. Mierda.

Una vez más, el pulgar de Lord se arrastró a lo largo de mi labio inferior. —Abierto. Quiero ver esos labios envueltos alrededor de mi polla.

Mi boca se abrió y mi mano se apartó de su polla cuando la apretó y la acercó a mis labios.

—Lame la punta.

Mis pezones se arrugaron y seguí sus órdenes. Rodeé la cabeza, atrapando el líquido preseminal salado en mi lengua.

Los dedos de Lord se apretaron en mi cabello y supe que se estaba conteniendo. Yo no quería eso. Quería que lo dejara ir. Extendí la mano y agarré su trasero con ambas manos —*joder*, era un buen trasero— y traté de tirar de él hacia adelante.

—No hasta que esté listo—, gruñó. —Y voy a saborear esto—.

Lentamente, centímetro a centímetro, Lord introdujo su polla en mi boca. Era un hombre grande, casi un ataque incómodo. Relajé la mandíbula y los ojos se alzaron para mirarlo.

La adoración absoluta en su rostro destruyó cualquier indicio de incomodidad que pudiera estar sintiendo.

—Tan jodidamente hermosa.

Y luego empezó a follarme la cara. Manos en mi cabello, un pulgar rozando el hueco de mi mejilla mientras se deslizaba hacia adentro y hacia afuera, era intenso... y asombroso.

Extendí la mano y tomé sus bolas, y su gemido vibró a través de su cuerpo.

—Joder, quería que esto durara más... —Soltó un gruñido y echó la cabeza hacia atrás. —Me vas a tragar. Hasta la última gota.

Demonios, sí lo estoy haciendo, pensé. Lo tomaría todo. Para él.

Gritó mi nombre mientras se acercaba.

Y me lo llevé todo.

Lord me miró, ambos pulgares rozando mis mejillas mientras me alejaba. La intensidad de su rostro se había transformado en... algo que no estaba segura de estar interpretando correctamente.

Se sentó a mi lado y me sentó en su regazo.

—No sé cómo tuve tanta suerte, pero no te dejaré ir. Pase lo que pase, Elle, eres mía y seguirás siendo mía.

Mis palabras llegaron sin pensar: —Como si pudiera ser de otra persona.



Me desperté con los brazos de Lord a mi alrededor, su pecho contra mi espalda... y su polla deslizándose dentro de mí.

La última vez que me desperté, fui yo quien lo alcanzó. El sueño palideció en comparación con esto.

—No puedo tener suficiente de ti. Mierda. No creo que alguna vez lo haga—. Las palabras de Lord me rasparon por el sueño, y arqueé la espalda, empujándome contra él.

—Estoy de acuerdo con eso—, dije mientras su brazo se deslizaba a mí alrededor y me tiraba más fuerte antes de tomar mi pecho y jugar con mi pezón.

Sus embestidas fueron lentas y constantes, alargando el placer para ambos mientras nuestros cuerpos se despertaban a las sensaciones. Mi respiración se aceleró y pude sentir el pecho de Lord expandiéndose y contrayéndose detrás de mí.

Su mano se deslizó hacia abajo, encontrando mi clítoris, y estuve al borde del abismo en unos momentos. Sabía exactamente cómo jugar con mi cuerpo para exprimirme hasta la última gota de placer.

—¿Vas a venir conmigo?—preguntó, sus dientes encontrando el lóbulo de mi oreja y raspándolo.

—Mmmhmmm—, gemí, moviéndome hacia su toque. —Pero solo si vas a venir en los próximos sesenta segundos, de lo contrario tendrás que ponerte al día.

Los empujes de Lord aumentaron, más rápido y con más fuerza, llevándonos a ambos al borde. Mis músculos internos lo sujetaron mientras mi cuerpo detonó.

—Joder—, gimió, tensándose con su propio orgasmo.

Nos quedamos ahí por un momento, juntos, antes de que Lord se alejara.

—Oh, mierda—. Esta vez, la palabra no fue sexy, sino preocupada.

—¿Qué?— Pregunté, y luego lo sentí. La humedad se desliza fuera de mí. Sabía exactamente de qué estaba jodiendo antes de que lo dijera.

—Olvidé un condón. Ni siquiera pensé en otra cosa que volver a meterse dentro de ti—. Se bajó de la cama y salió de la habitación.

Mi mente pasó en zigzag de la dicha poscoital a la practicidad mientras él se arreglaba con una toallita y me ayudaba a limpiar.

—Estoy tomando la píldora y estoy limpia—, dije.

—Yo también estoy limpio, pero aun así...—Lord arrojó la toalla al suelo y se sentó en el borde de la cama. —Debería haber...

Puse una mano sobre su brazo tenso. A la luz de la luna, pude distinguir los diseños entintados de sus días militares. Pero su protección parecía haber existido mucho antes de eso... y aquí estaba, tratando de protegerme de nuevo.

—Está bien. Confío en ti y no estoy preocupada.

Me miró fijamente. —Pensé que te estarías volviendo loca ahora mismo.

Negué con la cabeza. —No me importa si nunca volvemos a usar otro condón.

Su expresión una vez más tomó la intensidad a la que finalmente me estaba acostumbrando. —Te das cuenta de que lo eres para mí, ¿verdad?

—Creo que lo estoy entendiendo. Lo cual funciona, porque tú también lo eres para mí.

Lord me agarró y me arrastró a su regazo, sus labios chocando contra los míos. Fue un beso de posesión y pasión.

Cuando finalmente nos volvimos a dormir en las primeras horas de la mañana, fue con mi cabeza en el pecho de Lord y mi mano cubriendo su corazón.

Capítulo 38

Lord

El martes por la mañana, Rix estaba esperando en el callejón detrás de Chains cuando entré al almacén.

—¿Qué está haciendo aquí?—Preguntó Elle.

—Ni idea.

Rix no esperó una invitación, simplemente entró tranquilamente. Su camiseta negra y jeans oscuros no delataban su afiliación a una pandilla, pero sus tatuajes sí. Abrí la puerta del 'Cuda y estuve a punto de decirle a Elle que se quedara adentro, pero no lo hice. Rix no la lastimaría, de eso estaba seguro, y no solo porque lo mataría donde estaba si hacía un movimiento equivocado hacia ella.

—¿A qué le debemos el placer?—Pregunté, cerrando la puerta detrás de mí. Pero la atención de Rix no estaba en mí, ni en Elle, sino en los coches.

—Mierda, hombre. No me di cuenta de que esto es lo que tenías encerrado aquí. Maldita sea... tienes algunos paseos dulces.

Lo hacía. Y descargar uno o dos pondría a Chains aún más sólidamente en el negro, si yo invirtiera el dinero en efectivo para restaurarlas primero. Sabía que tenía que hacer la inversión, pero no quería arriesgar el resultado final todavía.

—¿Estás en el mercado?

Rix frunció los labios. —Podría ser. Sin embargo, parece que necesitan algo de trabajo.

—Mejor precio si quieres uno antes de que ponga el trabajo en él—. Era la verdad, y tal vez vender uno antes de que fuera restaurado liberaría el dinero en efectivo para restaurar los demás.

Arqueó una ceja. —¿Qué año es la SS?

—Sesenta y nueve.

—¿Qué pasa con el Shelby?

—Ese no está a la venta.

Levantó las cejas. —Y aquí pensé que todo estaba a la venta en este lugar.

—No ese, y no el 'Cuda. ¿Te gusta el Boss 302?

Tenía planes para el Shelby. Planes que incluían a Elle para superar su miedo a conducir y recuperar el control sobre ese aspecto de su vida. Había vivido con miedo demasiado tiempo por lo que pudiera suceder. Y el GT500 llamado Eleanor se adaptaría perfectamente a mi Eleanor. Si vendiera los demás, podría justificar que se lo quedara.

—¿Entonces el Charger, el Boss Mustang o el SS? No son malas elecciones. Me vendría bien un poco más de muscle en mi vida—. Flexionó los bíceps y se acercó a los autos. Su inspección tomó solo unos momentos, y luego se volvió y dijo: —Les avisaré en los autos, pero vine a darles algunas noticias.

Elle, que había dado la vuelta al coche para pararse a mi lado, se tensó.

—¿Qué es eso?—pregunté.

—Me ocupé de la mierda del hospital para el niño al que le dispararon. No digo que fuera uno de mis muchachos, pero me encargué de ello. Todo ello. No necesitas preocuparte por él o su mamá. Están listos.

—Estoy seguro de que lo aprecian.

Rix pasó la mano por la pintura azul del Charger. Se estaba encariñando. Excelente. —Tengo que cuidar nuestra comunidad. Nadie más lo va a hacer.

No dije nada sobre el hecho de que una gran parte de la razón por la que nuestra comunidad necesitaba su forma de cuidar era porque pandillas como la suya dominaban las calles.

—Le haré saber a Con que se ha solucionado.

—Haces eso. Tal vez deje de prohibir la entrada a mis chicos en su tienda y les permita conseguir tinta decente.

Con no permitió, y nunca permitiría, que ninguno de sus artistas hiciera tinta de pandillas.

—Si quisieras ponerte una mariposa en la manga, lo haría.

—Vete a la mierda, Lord—, dijo sin calor. Se volvió para dirigirse a la puerta del techo elevada. —Estaré en contacto con el auto. Pronto.

—Bueno, eso fue interesante—, dijo Elle.

—Fue algo.

Entonces vino una pregunta que no estaba preparado para responder por ella. —¿Por qué el Shelby Mustang no está a la venta? Lo busqué en línea y podrías obtener mucho dinero por él. Está en la mejor forma, aparte del 'Cuda, obviamente. Sé que estás preocupado por las cosas... y esa podría ser la manera de que vuelvas a estar sólido.

Me agaché, agarré su mano y tiré de ella hacia la puerta. —Ese simplemente no está a la venta. Vamos, abriremos tarde—. Agarré la caja que colgaba del techo y presioné el botón para bajar la puerta. Estábamos en el callejón antes de darme cuenta de que debería haber manejado la situación de manera un poco diferente.

—¿Es esa mi señal para sacar algo que no quepa en una vitrina?

Me detuve y Elle siguió caminando, hasta que mi agarre en su mano tiró de ella para detenerla.

—Eso no es lo que quise decir.

—Lo que sea.

El temido *lo que sea*. Incluso yo era lo suficientemente inteligente como para darme cuenta de que las palabras no significaban nada bueno.

—Sabes que respeto tu opinión. Solo... tengo planes para eso.

Ella hizo un gesto con la cabeza y la ceja arqueada en mi dirección me dijo que el problema no estaba muerto. —Planes que no vas a compartir, lo asumo.

Los últimos dos días apenas habíamos salido de mi casa, holgazaneando, cocinando, hablando y desnudándonos. Había sido jodidamente hermoso, una ventana a lo que quería que fuera mi futuro. Finalmente estábamos en un buen lugar y no iba a poner en peligro eso.

—¿Sabes cuál es el nombre de ese coche?

—¿Seriamente? ¿Pones nombre a tus coches?

Me reí. —A veces, pero este ya viene con nombre. ¿Has visto *Gone in Sixty Seconds*? No el original, sino el remake. Hay un GT500 del 67 y su nombre es Eleanor.

El ceño de Elle se arrugó. —¿Hay un coche llamado Eleanor en una película?

—Sí, y desde que descubrí que ese era tu nombre, supe que ella era tuya. Ella no podría ser de nadie más.

Sus ojos se abrieron, con lo que parecía tanto sorpresa como horror. —No necesito un coche. Yo no conduzco—. Las palabras fueron enfáticas, al igual que la forma en que tiró de mi mano.

—Pero lo harás. No eres tu madre. No te convertirás en tu madre. Si nunca quieres beber una gota más de alcohol porque te preocupa que la enfermedad sea hereditaria, es genial. Pero el asunto de no conducir es algo que creo que debes abordar.

—No quiero abordarlo. Estoy bien sin él.

Suspiré, sabiendo que debería haber esperado más tiempo para sacar el tema, pero me importaba. No podía soportar ver a Elle todavía atrapada en el pasado por algo tan irracional.

—¿Y si hay una emergencia? ¿O qué pasa si quieres ser más independiente? Estabas tan preocupada por el control y por alguien que intentaba inmovilizarte, pero cojeas al no conducir.

—Pero y si...

Tirando de Elle contra mí, incliné su rostro hacia el mío. —Eres una mujer inteligente. Fuerte. Independiente. Sexy como la mierda. No vas a hacer nada estúpido. No eres un niño en una juerga. Ha pasado casi una década; es tiempo de dejarlo ir.

Las lágrimas brillaron en sus ojos y, como siempre, me golpearon en el estómago.

—No digo hoy, pero pronto. Creo que es importante. Estás volviendo a juntar las piezas después de perder a tu padre. Es el momento, Elle. Es hora de dejarse curar.

Metí su barbilla contra mi pecho mientras dejaba que sus lágrimas cayeran en silencio. El callejón trasero detrás de mi casa de empeños era el último lugar donde quería verla derrumbarse, pero a veces tenías que dejarte romper antes de poder empezar a recoger las piezas. La abracé durante varios minutos antes de que se apartara y se

limpiara las lágrimas. El dolor con el que nunca había lidiado realmente todavía flotaba en la superficie.

—Así que primero le digo a mi padrastro que se vaya a la mierda, lo que hace que deje a mi mamá, y luego voy a llevar a Eleanor—. Su boca se transformó en una sonrisa de reojo. —Jesús, quién sabía que mi vida estaría llena de acción.

—Si quieres que te lleve a casa...

—No. No hay ningún lugar al que quiera estar excepto aquí—, interrumpió. —Siento ser una chica así—. Limpió la última lágrima que quedaba.

Me incliné y le rocé los labios con un beso. —Estoy jodidamente feliz de que seas una chica así. Vamos a enfrentar este monstruo de un día.



Después de una llamada rápida, un amigo me confirmó que el centro de tratamiento estaba en espera tan pronto como lo necesitábamos. Elle y yo discutimos cómo queríamos contárselo a su madre, y sus nervios brillaron.

—Ella me va a odiar. Tanto. Incluso más de lo que ya hace.

Mantuve su mano en la mía, algo que parecía que no podía dejar de hacer, y le dije: —Ella te perdonará. Puede que lleve algún tiempo, pero con el tiempo será lo mejor que hayas hecho por ella.

El rostro de Elle se contrajo de preocupación. —Debería haber insistido en ello hace años. Nunca debí dejar que llegara tan lejos.

—No hay nada que puedas hacer más que concentrarte en el ahora.

—Tienes razón. —Ella aspiró profundamente. —Concéntrate en el ahora. Todo lo demás puede esperar.

—Buena niña.

Su sonrisa se desvaneció. —Todavía es una mierda que él pueda divorciarse de ella y dejarla sin nada. No puedo creer que firmó un acuerdo prenupcial. Quiero decir, entiendo que básicamente la ha apoyado todo el tiempo que han estado casados, pero ella merece una prestación por riesgo por aguantarlo.

Me encogí de hombros, porque no había nada que pudiera hacer al respecto. —Al menos ella está saliendo.

—Sigue siendo una mierda.

—Lo resolveremos.

El timbre sonó para indicar que un cliente entraba a la tienda. Ambos miramos al niño. Probablemente veintitantos, corte limpio, pero algo estaba mal en él. Estudié su lenguaje corporal mientras se acercaba al mostrador. Sollozando, secándose la nariz. Y luego comenzó a hablar rápido como la mierda y mis sospechas se calmaron. Coquizado arriba. Excelente.

—Tengo un coche en el frente que quiero empeñar.

¿Un maldito auto? Debe estar muy involucrado con su distribuidor.

Caminé hacia la ventana.

—¿Cuál?

Señaló un Honda S2000 amarillo, de al menos diez años, con las llantas desgastadas por donde se había acercado demasiado a unos bordillos.

—No puedo decir que estoy en el mercado.

—Solo necesito diez de los grandes, hombre. En empeño, no en venta. Amo ese maldito auto—. Agitaba las manos, y la esfera de su reloj captó la luz y casi me cegó.

Elle se aclaró la garganta y yo la miré. Ella hizo un gesto con la cabeza hacia un lado y articuló con la boca *¿Puedo hablar contigo?* antes de dirigirse a la esquina de la tienda donde todavía podríamos verlo, pero lo suficientemente lejos como para que probablemente no escuche nada de lo que diríamos.

—Espera un segundo—, le dije al niño.

Encontré a Elle en la esquina. —¿Qué pasa?

—Es uno de los amigos de DJ. Los he visto juntos antes. Creo que incluso podría trabajar en la firma de Denton.

—Bueno, tiene una adicción a las drogas que le hace querer empeñar su puto coche.

—¿Cómo puedes saberlo?

—Tiene todas las señales. No es el primer adicto a la cocaína que entra por mi puerta buscando vender algo.

Elle lo miró y luego volvió a mirarme a mí. —¿Vas a hacerlo?

Sacudí bruscamente la cabeza. —No. El niño puede encontrar otra forma de alimentar su hábito. No voy a financiar esa mierda.

—Bien.

—Me haré cargo de ello. —Me dirigí hacia él.

—No puedo ayudarte, hombre.

—Venga. Solo necesito un préstamo. Por eso existen las jodidas casas de empeño.

—Todavía no estoy interesado. No es algo que quiera cambiar si lo necesito. No estoy buscando más coches en este momento.

—¿Seriamente? Solo hazme un favor—, dijo, metiendo la mano en su cabello y presionando su palma contra su frente. Fue entonces cuando miré muy bien su reloj.

Se veía casi idéntico al que Elle había sacado de la caja del cliente hace unos días.

—Pero tu reloj, por otro lado... déjame verlo y ver si no podemos hacer un trato.

Sus ojos me miraron, demasiado brillantes y emocionados. —¿Si?—Se quitó la mano del cabello y me sorprendió que no se arrancara un trozo con sus movimientos erráticos.

Se quitó el reloj de la muñeca y me lo entregó. Contuve la respiración mientras le daba la vuelta.

La inscripción decía: "A TS con amor".

Santa mierda.

Chains tenía algo de magia vudú rociada en su puerta, porque no había otra explicación para que apareciera el reloj.

—¿Cuánto quieres por el reloj?

Sus ojos se clavaron en mí. No estaba siendo particularmente inteligente cuando se trataba de conseguir el mejor trato, pero no me importaba. Estaba comprando el maldito reloj.

—Necesito diez de los grandes.

No valía la pena, pero no tenía precio para Elle.

—Déjame mirar más de cerca con mi lupa. Quiero asegurarme de que no haya grietas en el cristal.

Principalmente estaba inventando esa mierda sobre las grietas, pero necesitaba mostrársela a Elle para confirmar.

—Por supuesto. Lo que sea.

Lo llevé al mostrador donde ella estaba esperando, con los brazos cruzados sobre el pecho. Levanté el reloj y le di la vuelta para que la inscripción quedara hacia arriba.

—Vas a querer mirar esto.

Sus ojos se enfocaron en mi mano y la tomó. —De ninguna manera. De ninguna maldita manera—. Una y otra vez repitió las palabras. Afortunadamente, su voz estaba baja; de lo contrario, el niño la habría escuchado. —Está aquí. Eso es. Santa mierda.

—Bueno. Entonces no es dejar esta tienda con él.

Capítulo 39

Elle

Me quedé mirando el reloj que tenía atado alrededor de mi muñeca. Era demasiado grande, pero no me importaba.

—No puedo creerlo—, dije de nuevo.

Las manos de Lord aterrizaron en mis hombros y apretó. —Créelo. Después de todo, es por eso que viniste aquí en primer lugar. Debes haber tenido algo de fe en que aparecería.

Finalmente aparté los ojos del reloj. —Quiero decir, sí, pero sigue siendo una locura. No puedo creerlo.

—Créelo—, dijo una vez más.

—Tienes que dejarme devolverte el dinero.

Había gastado cinco de los grandes en el reloj. No valía tanto, pero el chico se negó a aceptar menos. Lord lo había presionado, pero tampoco había querido dejarlo irse con eso.

—No voy a dejar que me lo devuelvas. Es un regalo. —Su tono no permitía ninguna discusión, pero eso no significaba que no lo intentara.

—Pero la tienda no puede absorber ese tipo de pérdida en este momento.

Lord habló directamente en mi oído. —Deja que me preocupe por eso. Además, tengo veinte dólares para que Rix vuelva a comprar el Charger. Eso me dará mucho espacio.

—Aun así...

—Mujer, tienes que aprender a aceptar un maldito regalo cuando yo quiero darte uno.

Extendí mi mano hacia atrás y la froté sobre el pelo revuelto en la parte posterior de su cabeza. Estiré mi cuello y lo besé. Era el momento de ceder con gracia. —Gracias.

—Está en tu muñeca donde pertenece; eso es todo lo que importa.

Lo que Lord había dicho antes acerca de volver a poner las piezas porque nunca había terminado de llorar era inquietantemente acertado. No estaba segura de cómo lo había sabido, pero ahora me estaba dando cuenta de lo acertado que había estado. Era una de esas cosas que dejaba de lado todos los días, y prefería concentrarme en mi ira hacia mi madre y Denton. Ella se había movido tan rápido, y eso me había hecho anotar todo mi dolor y cimentarlo con resentimiento.

Era hora de aprender a dejarse llevar.

—Poniendo las piezas nuevamente juntas, —dije.

—Una a la vez—, respondió Lord.



El resto del día transcurrió sin incidentes, gracias a Dios, pero cuando estábamos subiendo en el 'Cuda para regresar a casa de Lord, se me ocurrió que realmente necesitaba conseguir más ropa y lavar la ropa, y había un cierto vestido verde que quería tener en mis manos para poder usarlo para trabajar y ver qué pasaba. Y para que conste, lo usaría sin bragas...

—¿Te importaría dejarme en casa?

La mirada de Lord me cortó. —¿Necesitas agarrar más ropa?

—Necesito lavar la ropa y organizarme. He estado viviendo con una maleta y me estoy quedando sin opciones. Y... probablemente deberíamos hablar sobre cuánto tiempo me quedaré contigo.

—Todavía no hay pistas sobre quién mató a Bree y Jiminy.

—¿Pero qué pasa si nunca cierran el caso? No puedo vivir contigo de forma permanente. Es... es demasiado rápido para ser normal.

La expresión de Lord se puso seria. —Pensé que estábamos en la misma página, Elle. Las cosas se mueven rápido cuando suceden muchas cosas intensas. No estoy dispuesto a retroceder solo porque creas que deberíamos movernos a cualquier ritmo, excepto el que nos funcione.

—¿Qué estás diciendo? ¿Quieres que me vaya a vivir contigo? ¿Cómo en realidad?

—Funciona para mí.

—¿Vas en serio?

—No lo habría dicho si no lo fuera.

—Creo que mi cabeza da vueltas.

Lord puso una mano sobre mi brazo. —No hay razón para asustarse. Sigamos haciendo lo que estamos haciendo, y si funciona para nosotros, entonces no es asunto de nadie más que nuestro. Sabes que estoy en esto de verdad, y tú también. Eso es todo lo que importa.

Sus palabras me calmaron, sobre todo. No estaría del todo tranquila hasta que tuviera un poco de tiempo a solas para recomponerme. Pero Lord tenía razón, no importaba lo que los demás pensaran al respecto,

y eso no me importaba. Simplemente... me pareció tan rápido, pero, de nuevo, supongo que Lord no era del tipo que se movía lentamente.

—Bueno. Pero realmente necesito pasar unas horas en casa. Necesito lavar la ropa, organizar algunas cosas, y no es nada que quieras hacer.

—También tengo algunas cosas de las que puedo encargarme. He estado holgazaneando en el gimnasio y puedo alcanzar el final de la práctica si me apuro. Una vez que tengamos el taller de nuevo en tierra firme, voy a considerar la posibilidad de contratar a otro empleado. Con nosotros trabajando los mismos turnos y yo tratando de no dejarte allí sola, no he estado apoyando a los chicos.

La culpa se deslizó a través de mí. —No quiero ser una carga más grande para ti de lo que soy una ayuda.

Lord estudió mi rostro. —¿Quieres seguir trabajando allí ahora que tienes el reloj?

Mis ojos se agrandaron. —¿En serio? ¿Realmente me estás haciendo esta pregunta ahora mismo?

—Elle, no tienes el mejor... historial para mantener trabajos, y si este no es un trabajo que quieres mantener, no tienes que trabajar en Chains para mantenerme.

Si mis ojos hubieran podido disparar rayos láser, estoy bastante segura de que lo hubieran hecho. —Si aún no se te ha ocurrido, resulta que me encanta trabajar allí. Sé que no ha pasado tanto tiempo, pero siento que finalmente encontré mi lugar. Me encanta el regateo, las historias, los clientes locos y, maldita sea, me gusta trabajar contigo.

Lord levantó una mano en lo que consideré un gesto de rendición. —Bueno. Pero si decides que estás aburrida con esto, quiero que sepas que no es un paquete. Estoy contigo de cualquier manera. Pero, para

que conste, a mí también me gusta trabajar contigo. Me encantaría que te quedaras.

—Bueno. Me quedaré. Si cambio de opinión, serás el primero en saberlo. Pero no contengas la respiración.

Lord giró la llave en el encendido y el tema quedó en reposo.

Me dejó en mi apartamento y besé a mi hombre sexy a través de la ventana de su auto sexy. —Te llamaré cuando termine.

—Será mejor que lo hagas, de lo contrario, estaré aquí arrastrando tu trasero a mi cama de todos modos.

—Promesas, promesas.

Y luego se fue.

Capítulo 40

Lord

Cogí algo más que el final de la práctica: cogí una cerveza con mi hermano. Le conté toda la mierda que estaba pasando con Elle y su mamá... y finalmente le dije que Chains había estado luchando por un tiempo, pero que estaba cerca de volver a encarrilarlo. Fue humillante admitirle a tu hermano menor que estabas teniendo problemas para mantener a flote un negocio que había funcionado bien mientras él era el propietario.

—Si necesitas algo de mí, házmelo saber. Y no te arruines las bragas por esto. Cuando dirigiste Chains para mí, no tenías que preocuparte por *pagarme*. Sé que eso te quita una gran parte de tus ganancias, por eso traté de darte el lugar—, me dijo Con.

—No te estoy diciendo que obtengas simpatía; te lo decía porque estoy harto de fingir que no pasa nada cuando estoy seguro de que sabes que sí. Y no hay forma de que lo hubiera tomado gratis. Primero te habría dejado vendérselo a otra persona.

—Por eso te lo vendí, bastardo testarudo. Eres demasiado testarudo para que no sea un éxito.

—Sí, bueno, será un éxito tan pronto como descargue un par de esos muscle cars. Eran un riesgo, y uno que tomé con el tiempo de mierda.

—Tienes un convertible, ¿verdad?

—Sí, las SS. Necesita algo de trabajo. Le vendría bien un nuevo trabajo de pintura. Estaba pensando en rojo cereza con una franja de carreras blanca.

Con asintió distraídamente. —He estado pensando en comprarle algo a Van que sea un poco menos... alemán. Ella solo ha conducido un Mercedes, pero se vería sexy como la mierda rodando en un SS rojo. Además, me daría algo en lo que tirarme cuando estoy aburrido. Y tiene un asiento trasero grande y bonito...

No tuvo que terminar esa frase para que yo supiera exactamente a dónde iba. Lo dejé solo. —¿En serio? Porque conozco a un tipo que puede hacer el trabajo. No quería poner el dinero en efectivo todavía. —Me rompió el corazón pensar en venderlo como está.

—Oh, ¿ahora quieres sacar provecho de tu hermano pequeño? Bien, Lord. Agradable.

—Negocios son negocios. Pero todavía te daré el descuento familiar.

Con sonrió y supe que no le importaba. —No quiero un maldito descuento, y adelantaré el dinero en efectivo para la restauración si puedes hacerlo rápido. Sería un gran regalo de cumpleaños... pero solo tienes seis semanas.

—Déjame hablar con mi chico—, le dije, sabiendo que esta era la forma en que Con de darme una mano sin darme una mano. Descubrí que no estaba demasiado orgulloso para aceptarlo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo. No un mensaje de texto, una llamada. Elle.

—Regresaré, —dije, levantándome de la mesa y dirigiéndome afuera para contestar.

—¿Qué pasa, cosa dulce?

—Oye, ummm... necesito quedarme en mi casa esta noche.

—Eso es genial; podemos estrellarnos allí si quieres.

—Quiero decir... por mí misma.

Me quedé inmóvil en la acera frente al bar. —¿Qué está pasando, Elle?

—¿Te acuerdas de Yve? Ella maneja Dirty Dog.

—Claro, la recuerdo.

—Ella está teniendo una noche difícil. Realmente duro. Descubrió que su ex podría salir de la cárcel. Ella se está volviendo loca y no quiero dejarla sola. Estamos escondidas en mi apartamento y ella está cosiendo un muñeco vudú de él. Y creo que podría ser real. No estoy del todo segura.

¿Qué carajo? Abrí la boca para responder, pero en serio no tenía ni idea de cómo responder.

—¿Lord? ¿Sigues ahí?

—Estoy tratando de averiguar qué diablos digo a eso.

—Lo siento mucho. Yo solo... creo que debería quedarme aquí esta noche.

—No te disculpes. Cuida a tu chica. ¿Pero puedo pedirte un favor?

—Bueno. Por supuesto.

—No andes dando vueltas por la Cuarta esta noche. Hennessy todavía no tiene pistas y no quiero que estés ahí sin mí a tu lado.

—Yo puedo hacer eso.

Me relajé ante su fácil aceptación.

—Te recogeré por la mañana. Llámame si me necesitas.

—Lo haré. Adiós, cariño.

Y luego colgó.

¿Muñeco de vudú? Eso no parecía un buen augurio.

Capítulo 41

Lord

Regresé a la tienda al día siguiente con Elle a mi lado. Todo estaba bien en el mundo, hasta que no lo estaba.

—Oh, mierda, es mi mamá llamando. ¿Crees que se lo dijo?—La voz de Elle estaba llena de pánico mientras miraba la pantalla de su teléfono. —¿Qué voy a decir? Mierda. *Mierda*. No estoy lista.

Me moví detrás de ella y envolví un brazo alrededor de su cintura. —Va a ser duro, pero lo superaremos. Todo saldrá bien al final.

Elle pasó el dedo por la pantalla y respondió. —¿Madre?

Debido a que estaba tan malditamente cerca de ella, podía escuchar cada palabra que venía del otro lado de la línea.

—Elle cariño, soy Margaux. Tú... tienes que venir de inmediato. Tu madre está... está teniendo un momento.

—¿Es Denton? ¿Él...?

—¿Ya lo has oído?—El ama de llaves parecía confundida.

—¿Que se iba a ir?

—¿Irse? No, niña. Él está muerto.

—¿Qué?—Elle apartó el teléfono de la oreja y lo miró como si fuera un objeto extraño.

Margaux siguió hablando y Elle se volvió a poner el teléfono en la oreja.

—... Encontrado asesinado. Tu mamá está teniendo un colapso total. Llamándose a sí misma la viuda negra porque sus maridos no pueden sobrevivirla. He estado tratando de mantenerla alejada del gabinete de licores, pero nadie la detiene. Ella es un desastre.

—Voy en camino. Ahora mismo.

Elle colgó y me miró fijamente. —¿Escuchaste...?

—Sí, lo escuché. Déjame ir a buscar a Mathieu y decirle que nos vamos.

Elle asintió con la cabeza, los ojos muy abiertos y en blanco.

Jesús, maldito Cristo.



Atravesamos la ciudad y seguí a Elle a través de la entrada de la cocina. Ambos hicimos una mueca al oír los chillidos que venían de algún lugar dentro de la casa. La madre de Elle sonaba como una banshee.

Margaux nos recibió en el pasillo. —Está realmente molesta, Elle. No puedo calmarla.

—¿Llamaste al Doc Monroe? Tiene que tener un sedante o algo para calmarla.

Margaux se llevó una mano a la sien. —Debería haber pensado en eso. Es sólo que... ha sido...

Elle rodeó a la mujer con sus brazos. —No te preocupes. Estás haciendo todo bien. Nos ocuparemos de ella, pero si pudieras llamar al Doc Monroe y traerlo aquí, te lo agradeceríamos—. Soltó a

Margaux cuando otro aullido estridente atravesó la casa. —¿Está en la biblioteca?

—Sí, ven.

Seguimos a Margaux a la biblioteca, y cuando abrió la puerta, Elle y yo nos detuvimos ante el completo desastre que teníamos delante.

—Mierda.

Parecía que un tornado había arrasado la habitación. Había libros por todas partes, excepto en los estantes a los que pertenecían. Fragmentos blancos cubrieron las baldosas frente a la chimenea. Varios cuadros colgaban borrachos de la pared, cristales rotos.

—Mamá—, suspiró Elle cuando vimos a la mujer acurrucada en un rincón meciéndose de un lado a otro, con los brazos sobre la cabeza y una botella vacía a su lado.

Mierda.

El rostro de Elle, ya pálido, se quedó sin cualquier color restante. Solo podía imaginar los recuerdos que esto debe haber estado provocando. Apreté su mano antes de soltarla para que pudiera ir hacia ella.

Cruzó la habitación, el cristal crujió bajo sus zapatos y se agachó ante su madre.

—Mamá, lo siento mucho. Lo siento mucho.

La cabeza de su madre se levantó, ojos salvajes. —Lo odiabas. Te alegra que esté muerto.

Elle negó con la cabeza y repitió: —Lo siento mucho.

Esperaba más acusaciones, pero la mujer estalló en sollozos y Elle la rodeó con los brazos, meciéndola, acariciando su espalda y su cabello.

Me sentí total y completamente inútil allí de pie mirando, pero no había nada que pudiera hacerme moverme de este lugar. Puede que Elle no me necesite en este momento, pero yo sería su roca. Juntos haríamos esto bien para su mamá.

Habla sobre el puto tiempo. Esperaba que este colapso se produjera en unos días, cuando Denton dio la noticia de que había terminado porque Elle no había cedido a sus demandas. Pero en cambio, estaría ayudando a su madre a planificar otro funeral.

¿Qué tan jodido fue eso?

Margaux regresó y se detuvo a mi lado.

—¿Tienes una escoba?—pregunté. —Quiero limpiar el cristal para que nadie se corte en pedazos.

Ella sacudió su cabeza. —Me haré cargo de ello.

Puse una mano en su hombro mientras se giraba para irse. —Déjame ayudar. Me siento bastante inútil en este momento.

—Bien.

Cuando regresó con los artículos de limpieza, le pregunté: —¿Qué pasa con el hijo? ¿Dónde está él?

Margaux frunció el ceño. —Él estuvo aquí y se fue. Creo que fue a la casa de su madre. O tal vez a la de un amigo. No dijo mucho, solo escuchó lo que el policía tenía que decir, se dio la vuelta y salió.

—¿Qué dijo el policía?

Su mirada se agudizó. —Se suponía que no debía estar escuchando a escondidas, estoy segura, y sé que no debería estar cotilleando, así que no escuchaste esto de mí. Pero dijo que el Sr. Denton recibió un disparo en la espalda. Todavía no están seguros del motivo. Dijo que tal vez un robo que se salió de control.

—¿Disparo en la espalda?—Un sudario frío se posó sobre mí. —
¿Cuándo sucedió?

—Anoche. El detective Hennessy dijo que iba a dejar un... —se
aclaró la garganta y bajó la voz—, un club de caballeros en el Barrio
Francés.

Joder.

Mi mente dio vueltas. Hennessy estaba en el caso, y Denton había
recibido un disparo en la espalda. ¿Cómo diablos podría estar
conectado? No tenía ningún maldito sentido.

El timbre interrumpió mis pensamientos.

—Ese será el doctor. Es un vecino. Dijo que estaría aquí lo más
rápido que pudiera—. Margaux corrió por el pasillo hasta la enorme
puerta principal y la abrió. Un hombre mayor, probablemente de unos
cincuenta años, entró.

—¿Dónde está Virginia?—preguntó sin ningún saludo.

Los lamentos de la biblioteca se habían calmado, por lo que no tenía
las mismas señales a seguir que Elle y yo teníamos cuando llegamos.
Margaux lo condujo hacia la biblioteca. Asentí con la cabeza, pero no
creo que se dio cuenta de mi presencia. Caminó a grandes zancadas a
través del vidrio roto, con el maletín de doctor negro en la mano, y se
arrodilló junto a ella.

—Oh, Ginny, lo siento mucho.

Elle se apartó y la atención de su madre saltó al doctor. —Está
muerto—, susurró Ginny. Parecía ser lo único coherente que era capaz
de sacar. Tanteó el suelo, agarró la botella vacía y se la llevó a los
labios.

—Oh, Ginny. Mierda. Te cortaste.

Incluso desde mi posición junto a la puerta, pude ver la mancha roja en el vidrio transparente de la botella vacía.

—Mierda—, repitió Elle. —Mamá...

—No me importa. ¡No me importa nada excepto por qué demonios esta botella está vacía!—Su voz se elevó con cada palabra y la arrojó, con sorprendente fuerza, a la pared. Rebotó, y me alegré como una mierda de que no se rompiera y agravara el lío.

El médico aprovechó la oportunidad para abrir su bolsa negra, sacar una jeringa y un frasco y rápidamente medir una dosis. Fue rápido y, afortunadamente, la mamá de Elle no se dio cuenta. Estaba demasiado ocupada tratando de ponerse de pie, pero no podía poner las piernas debajo de ella. El médico deslizó la aguja en su brazo sin decir una palabra, y ella estaba demasiado aturdida para siquiera darse cuenta. Otro minuto de lucha y ella se hundió contra él. —¿Qué hiciste...?— Las palabras arrastradas se apagaron.

—Gracias—, susurró Elle. —No sabía qué más hacer. Estaba inconsolable.

—Y borracha. Solo le di una pequeña fracción de una dosis debido al alcohol. Voy a tener que quedarme con ella y vigilarla mientras esté fuera. No me arriesgaré.

Elle se llevó una mano a la boca. —Ni siquiera pensé en eso. Infierno. Que desastre.

El doctor me miró. —¿Podrías ayudarme a llevarla arriba?

Finalmente, algo que podría hacer para ser útil. —Por supuesto. La voy a tener; Elle, tú lideras el camino.

Una vez que tuvimos a la madre de Elle en su cama y al médico a su lado, tomándola de la mano de una manera que me sugirió que era un poco más cariñoso que un médico promedio, volvimos a bajar.

Elle se arrojó a mis brazos y la apreté con fuerza.

—Qué lío—, dijo. —Qué maldito desastre.

—Lo resolveremos todo. Lo prometo.

Capítulo 42

Elle

Tan pronto como sus brazos se cerraron a mí alrededor, lo solté. Los bordes de la herida que se había estado tejiendo se abrieron de par en par, y años de dolor fluyeron libremente.

Me transporté a más de una década, al momento en que mi madre me llamó para decirme que mi padre había muerto.

Sus palabras sin vida aún resonaban en mis oídos.

—Él se fue. Tienes que volver a casa.

Pero el hogar no era el hogar sin mi padre.

Las lágrimas corrían por mi rostro, empapando la parte delantera de la camisa de Lord. Lloré por todo lo que había perdido. Años de recuerdos que nunca llegué a hacer. Sabiendo que mi papá nunca conocería al hombre del que me había enamorado y daría su aprobación. Nunca me acompañará por el pasillo. Nunca cargará a los niños que tendría algún día.

Lloré por mi madre y por la brecha que la muerte de mi padre, y todo lo que había seguido, se había interpuesto entre nosotras. No lo había perdido ese día; yo también la había perdido. Nada había vuelto a ser igual. Había pasado de la seguridad y la comodidad de saber que tenía dos padres en casa que me amaban y me apoyaban a estar completamente sola. Apenas dieciocho. Todavía tratando de averiguar quién iba a ser y qué tan alto podría volar... pero mi base se había derrumbado. La noche antes de mi graduación universitaria, escuché a todos mis amigos hablar de que sus padres venían a verlos

caminar, que los llevaban a celebrar y lo único en lo que podía pensar era en lo injusto que era que nunca compartiría otro hito con mi papá.

Incapaz de repartir, saqué una carta del mazo de mi madre y bebí hasta que no me importó nada en absoluto. Al día siguiente, ella y Denton me sacaron de la cárcel bajo fianza, y sus mordaces reprimendas dejaron en claro lo sola que estaba de verdad.

La conversación todavía se reproducía vívidamente en mi cabeza: —¿Decepcionada? ¿Cómo puedes tu estar decepcionada de todas las personas? Solo te estoy siguiendo al resolver mis problemas con una botella.

Mis palabras fueron seguidas por su inhalación aguda, el dolor de su palma en mi cara y los ojos de Denton brillando con aprobación.

Nunca olvidaré esa mirada en su rostro, ni en el de ella.

Porque parecía que le había dado una palmada en la espalda.

Más de diez años de fealdad en ambos lados... engendrados por un hombre al que ambas habíamos amado y perdido.

Habría estado tan decepcionado de las dos.

Mis lágrimas cayeron más rápido, pero esta vez estaban lavando la amargura en lugar de dejar que se pudriera. Había terminado de contenerme. Era hora de dejarlo todo. Es hora de empezar de nuevo. Me quedaba un padre y ya había perdido más de una década atrapada en el pasado.

El tiempo pasaba. Nada estaba garantizado. Con la misma facilidad podría perder a mi madre, y con eso, mi oportunidad de reparar todo entre nosotras.

La mano de Lord acarició mi cabello y mi espalda mientras mis lágrimas se calmaban. Levanté la cabeza y comencé a limpiarlas. Ni siquiera me importaba cómo debía haberme visto.

Lord detuvo mis manos y deslizó sus pulgares por mis mejillas, atrapando las lágrimas que había perdido.

—Vamos a superar esto, Elle. Te lo juro. No dejaré que otra de tus lágrimas caiga sin ponerme en la línea para evitar que vuelva a suceder.

Este hombre. ¿Qué hice para merecer a este hombre?

—Te amo—, le dije. —No te merezco, pero te amo.

—Ahí es donde te equivocas—, dijo Lord, bajando sus labios para presionar contra mi frente. —Te mereces todo, y te lo daré todo.

Me mordí el labio. —Si sigues diciendo cosas así, voy a llorar de nuevo.

—Vas a tener que descubrir cómo manejarlo, porque te garantizo que no es la última vez que lo voy a decir.

Lo abracé con más fuerza antes de alejarme. Me puse más erguida, más fuerte y no me sentía tan rota como solo unos minutos antes. Tenía un renovado sentido de propósito. Un renovado sentido de esperanza.

La mano de Lord se deslizó por mi brazo y se deslizó entre mis dedos. Se lo llevó a la boca y presionó sus labios contra mis nudillos.

—¿Qué tal si limpiamos este lugar?—preguntó.

Inspeccioné la habitación y los fragmentos de vidrio.

Era hora de empezar a recoger los pedazos... esta vez para siempre.

Capítulo 43

Lord

Limpiamos la biblioteca en silencio, pero fue un silencio lleno de propósito y no de desesperación. Elle ya se estaba recuperando y me impresionó muchísimo.

Cuando terminamos, le pregunté qué quería hacer.

—Tengo que quedarme. No puedo dejarla.

—¿Quieres quedarte a pasar la noche? ¿O solo por el resto del día?

Elle soltó un largo suspiro. —Realmente debería pasar la noche, probablemente.

—Sacaré tu bolso del coche—. Era el que había empacado y tenía esperando cuando la recogí esta mañana. —Sin embargo, el resto de tus cosas está en casa. Dime lo que necesitas, lo conseguiré y lo traeré.

Ella se acurrucó en mi pecho. —Gracias. Gracias por todo.

—Nunca necesitas agradecerme por estar aquí para ti. Es mi privilegio, no una carga—. Presioné un beso en la parte superior de su cabeza.

Elle se echó hacia atrás, su sonrisa temblorosa de nuevo.

—No más lágrimas, dulce.

Ella asintió. —Estoy bien. Lo prometo. —Hizo una pausa antes de agregar: —Dejé mi bolso en la tienda. Está en la oficina. ¿Te importa conseguirlo?

—Por supuesto. Cualquier cosa que necesites. —Presioné otro beso en su frente antes de soltarla y girar hacia el pasillo. —Volveré pronto.

Antes de llegar a la cocina, volvió a sonar el timbre. Margaux corrió hacia la puerta.

—Detective, ¿había algo más que necesitara?

Mierda. Hennessy. Mis pensamientos anteriores volvieron apresuradamente.

La puerta se abrió más y Hennessy empujó a un tipo que parecía tener veintitantos años dentro de la casa. El niño tropezó, pero se enderezó antes de que su rostro se plantara en el suelo del vestíbulo.

—¿Qué demonios?—Margaux siseó.

—¿DJ?—Eso vino de Elle. Lo que significaba que este era el hermanastro.

Su camisa estaba desabrochada y empapada por el frente.

—Una unidad lo detuvo en una pelea de bar hace unos veinte minutos. Me llamaron porque reconocieron el nombre de los... eventos de hoy. Pensé en llevarlo a casa en lugar de tirarlo al tanque de borrachos.

Maldición. El chico trabajó rápido. Estaba perdido.

No estaba seguro de si había usado alcohol ilegal o qué, pero podía oler el alcohol que salía de él desde donde estaba.

Margaux estaba haciendo sonar sus manos y yo me acerqué. —¿Dónde está su habitación? Hennessy y yo lo llevaremos allí.

Elle subió las escaleras hasta un dormitorio en el otro extremo del pasillo y lo abrió. Dejamos al niño en la cama. Margaux se quejó, se quitó los zapatos y tiró de las mantas de debajo de él.

Nadie dijo nada.

Sin comentarios murmurados sobre su comportamiento, que todos reconocimos cuando un niño se descarrilaba porque acababa de perder a su padre. Una vez más, me hizo pensar en Elle y en lo que había pasado.

Hennessy y Elle me siguieron escaleras abajo. Me detuve junto a la puerta principal y la acerqué a mi costado.

Extendí mi mano hacia Hennessy. —Gracias por eso.

—Por supuesto. El chico está teniendo un puto día—. Cogió la manija de la puerta. —¿Quieres acompañarme, Lord?

Miré a Elle. —¿Quieres que me quede un rato antes de conseguir tus cosas?

Se mordió el labio y reflexionó. —¿Qué dirías acerca de quedarte aquí esta noche conmigo? ¿Cuándo regreses?

—Por supuesto. Me daré prisa—. Se puso de puntillas para presionar un beso en mi mandíbula.

—Te veré en un rato entonces.

Hennessy abrió la puerta y lo seguí afuera. Tan pronto como el pestillo hizo clic detrás de mí, me zambullí. No tenía sentido andar por las ramas.

—¿Fue lo mismo que los otros dos?

—No puedo darte nada que no sea público, pero como este es un desastre porque el tipo que lo encontró publicó una foto en Facebook, puedo decirte que le dispararon por la espalda. Aún no hay identificación en el arma.

—Mierda.

—Sabes que esto se ve mal, ¿verdad?—Hennessy dijo, fijando su mirada en mí.

—¿Crees que no lo sé? Tengo coartadas para los demás, así que no hay forma de que me mires por esto. ¿Cuándo diablos fue asesinado de todos modos? ¿Tienes una hora de muerte para que pueda darte otra coartada?

—Anoche. Alrededor de las once. Eres el único lazo sólido que tengo con los tres, hombre. De lo contrario, saldré vacío.

—¿Quieres traerme para interrogarme por tercera vez para que te sientas mejor? Yo no los maté, y no sé quién lo hizo.

—Le sugiero que lo piense bien, porque esta mierda se ha vuelto mucho más notoria ahora que tenemos un abogado blanco que fue asesinado. ¿Bree y Jiminy? A nadie le importaban... ¿pero este chico? Es noticia. Y volverá a su tienda y a su chica si la identificación de las armas de fuego respalda lo que estoy pensando. Y odiaría que se lo devolviera.

Las palabras de Hennessy me helaron la sangre. —Ella no tiene ningún motivo. La dejas fuera de esto.

Se detuvo junto a la puerta de su coche. —Era su padrastro, y por lo que escuché, no se llevaban bien.

Lo agarré del brazo. —Ella no tuvo nada que ver con nada de eso. Así que sal de ese camino ahora mismo.

Me sacudió y se enderezó la chaqueta del traje. —Tengo que hacer mi trabajo, y si eso te molesta, no es mi problema. Si no lo hizo, no tiene nada de qué preocuparse.

—Sí, porque el puto sistema de justicia es tan perfecto.

Hennessy abrió la puerta de su sedán de un tirón y se subió. —Estaré en contacto, Lord.



Recogí algunas cosas más de Elle de mi casa y me dirigí a la tienda. Necesitaba deshacerme de este estado de ánimo antes de volver con ella, porque joder, necesitaba mi cabeza directamente antes de explicarle que tal vez tendría que responder algunas preguntas realmente incómodas. La idea de que ella se sentara en la sala de entrevistas como yo, frente a Hennessy, no era algo que quisiera que sucediera.

Ya era después de cerrar, por lo que el lugar estaba oscuro y vacío. Abrí la puerta trasera y entré, encendí la luz mientras me dirigía a la oficina.

Abrí el cajón del archivador donde Elle siempre dejaba su bolso. Era una cosa grande y blanca, con asas de cadena de plata. Lo levanté, cerré el cajón y me volví para irme.

La cadena se atascó en la manija del archivador y me detuvo de un tirón mientras se inclinaba hacia un lado y derramaba todo el contenido.

—Mierda.

El golpe llamó mi atención primero.

En medio del cambio, tampones, billetera y maquillaje esparcidos por el piso estaba la pistola de Elle.

Mierda. Tuve suerte de que no fallara. Lo agarré del suelo y retiré la corredera para sacar la ronda de la cámara. Y se congeló.

Era un .32 ACP.

Las palabras de Hennessy resonaron en mi cabeza.

La bala.

Elle era la única que tenía vínculos con todos ellos.

De ninguna jodida manera.

Ella no tenía motivo.

Al menos no para Bree y Pepito.

Pero su padrastro... anoche. Ella se había quedado en su apartamento.

No. De ninguna maldita manera.

Cogí el arma.

Iba a demostrarlo.

Capítulo 44

Elle

Eran casi las diez y Lord no se había presentado. Y estúpida de mí, mi teléfono estaba en mi bolso, y su número estaba en mi teléfono. ¿Qué mierda era que no supiera el número de teléfono de mi novio? Cojeando por la tecnología.

Novio.

Tenía un novio. Y estaba totalmente de acuerdo con eso... al menos lo estaba cuando no estaba asustada por cada cosa mala que le podría haber pasado. Un accidente, o... ¿y si quienquiera que hubiera matado a Bree y Pepito se hubiera acercado a Lord?

No. Lord puede arreglárselas solo. Siempre.

Y no lo iba a perder justo cuando lo encontré.

Él había cambiado todo por mí, todo.

Me senté en la casa de mi madre, en la biblioteca, sin sentir claustrofobia y ansiedad por primera vez desde que se mudó a ella. Estaba trabajando en un plan para explicar cuidadosamente el centro de tratamiento para que pudiéramos conseguir su ayuda. Estaba haciendo listas de cosas que podía hacer para el funeral para aliviarla. ¿La brecha entre nosotras? Estaba decidido a liberarlo y cerrar la brecha.

Por primera vez desde que tengo memoria, estaba siendo una buena hija, y no por culpa o por obligación, sino porque realmente quería llevar sus cargas hasta que ella fuera lo suficientemente fuerte como para llevarlas ella misma.

Y ella lo estaría. Haría todo lo que estuviera en mi poder para que esto sucediera. Y Lord estaría parado a mi lado, allí para que me apoyara cuando las cosas se pusieran demasiado pesadas.

Si pudiera encontrarlo.

No podía evitar la sensación de que algo andaba mal.

Me levanté de la silla y caminé hacia la chimenea vacía. ¿Cuáles eran mis opciones?

No podía llamarlo.

Pero podría ir a buscarlo.

Arnie se fue a pasar la noche. Margaux se había marchado hacía una hora. Entonces... podría llamar a un taxi... o... el Porsche de mi padrastro estaba estacionado en el garaje.

¿Realmente quiero hacer esto?

El miedo crecía dentro de mí con cada minuto que pasaba de que algo horrible le hubiera sucedido a Lord.

—A la mierda—, le dije a la habitación vacía. —Voy.

Me apresuré a ir a la cocina, directamente al estante de llaves en la pared. Solo había una llave Porsche, así que la agarré y abrí la puerta del garaje.

Todo plateado y de líneas elegantes, incluso yo podía admitir que el auto de mi padrastro era realmente bonito.

Y luego recordé que no tenía mi bolso.

—Conducir por primera vez en más de una década y sin licencia. Qué manera de ser una rebelde, Elle.

Pero dondequiera que estuviera Lord, encontraría mi bolso. Y estaría tan jodidamente orgulloso de que hubiera recuperado esta parte de mí.

Si está bien... susurró mi cerebro.

Tenía que estar bien. Ninguna otra alternativa era remotamente aceptable. Mis miedos eran totalmente irracionales. No iba a perder a otra persona importante en mi vida.

La tenacidad me inundó cuando abrí la puerta del Porsche y me deslicé en el asiento de cuero negro. Después de ajustar los espejos y localizar el botón de la puerta del garaje, inserté la llave en el encendido y la giré. El coche cobró vida con un ronroneo. Tomando una respiración profunda, salí del parque.

El coche salió del garaje y entró en el camino de entrada.

Mira, como andar en bicicleta. Tengo esto. Puse una marcha y seguí el camino de entrada en curva hacia la carretera. Ni siquiera corté el buzón, puntos para mí. ¿Pero por dónde diablos empecé? La idea de ir a Chains tan tarde en la noche, conduciendo un maldito Porsche, no parecía ser el mejor plan de todos. Así que iría primero a casa de Lord y luego a Chains si no podía encontrarlo. Será mejor que lo encuentre.

En millas, me estaba llamando a mí misma una mujer loca por no superar mi colgar antes. Me encantó cómo se manejaba el Porsche y su libertad.

Hola, mi nombre es Elle Snyder, y estoy buscando las piezas de mi vida y volviéndolas a juntar una por una.

Doblé por la calle de Lord y reduje la velocidad mientras me acercaba a su casa, antes de entrar en su camino de entrada vacío.

Mierda.

Estaba tan segura de cómo se desarrollaría esto: él estaría adentro, preocupado por las cosas que quería que me trajera, y se sorprendería de que yo hubiera aparecido por mi cuenta, y luego él 'Estaría totalmente orgulloso'. Pero aparentemente no era así como iba a suceder.

Supuse que mi próxima parada era Chains.

Miré por el espejo retrovisor, mis ojos se fijaron en los apartamentos al otro lado de la calle, y el sexy 'Cuda negro estacionado cerca de la entrada, y mi mano se congeló sobre la palanca de cambios.

Capítulo 45

Lord

Me paré en la puerta, con las tripas retorcidas en nudos.

Quería estar equivocado.

Había hecho muchas mierdas en mi vida, pero acusar a alguien de asesinato... eso fue lo primero, incluso para mí. Me había tomado una buena hora estar sentado en el garaje de Chains, pensando en cómo lidiar con esto antes de que finalmente me alejara.

La puerta se abrió.

—Entra, hombre. ¿Te quedarás parado en la alfombra y ocuparás espacio? Ha sido una mierda desde que viniste a disparar la mierda—, dijo Mathieu.

La palabra "*disparar*" fue aleccionadora, y la pistola metida en la parte de atrás de mis jeans pesó aún más mi estado de ánimo.

Mathieu se percató de mi expresión inusualmente sobria.

—Amigo, te ves como si alguien hubiera robado a tu chica. ¿Todo bien?—Se dirigió a la nevera y la abrió, agarrando dos cervezas por el cuello.

Lo estudié como nunca lo había visto antes. Su camiseta y jeans colgaban de su cuerpo larguirucho, sin tinta visible, el cabello zumbaba incluso más corto que el mío. Había recorrido un largo camino desde el niño que se topó con Chains, agarró una guitarra y trató de salir corriendo por la puerta. No pude pronunciar las palabras. ¿Y si me equivoco? ¿Y qué?

Pero no me equivoqué. A excepción de Elle, no había otros sospechosos. No sabía dónde había estado durante ninguno de los asesinatos, pero no había manera de que creyera que ella podría haber hecho algo así.

No, Mathieu había matado al menos a dos, probablemente tres, personas... con el arma de Elle.

El descubrimiento que hice en mi laboratorio amateur de identificación de armas de fuego en el sótano de Chains me había impactado. El arma de Elle era una .32ACP, y la ronda que había disparado de prueba coincidía con las estrías de la imagen de la bala que había disparado cuando Hennessy había dejado el archivo de Jiminy sobre la mesa durante mi última visita a la estación para ser interrogado. Ya habían determinado que la bala del asesinato de Jiminy coincidía con el arma utilizada en la de Bree. La identificación no estaba completa en la bala del asesinato de Denton, pero apostaría mi casa de empeños a que Mathieu también lo había matado. Lo que no entendí era... *¿por qué?*

Cruzó los cinco pies entre la nevera y yo y me entregó una botella. No hice ningún movimiento para abrir la tapa, o regañarlo por beber alcohol. Mathieu dio un paso atrás y se apoyó en el mostrador.

—En serio, hombre, ¿qué está pasando?—Mathieu frunció el ceño.

Empecé de la única manera que sabía. —El padrastro de Elle está muerto.

—¿Eso es así?—Mathieu se encogió de hombros, completamente indiferente. —Debe haberlo hecho venir.

Me contuve el *¿por qué diablos lo hiciste?* arañando mi garganta y decidí una táctica diferente.

—Están buscando a Elle. Tuve que convencer a Hennessy de que no la arrastrara a la estación hace una hora para comenzar a interrogarla.

Mathieu apretó la botella con más fuerza. —¿Por qué carajos la estarían mirando por eso? Esa chica no podría lastimar a una maldita mosca—. Su tono era inflexible, sus fosas nasales dilatadas.

Saqué la pistola descargada de la cintura de mis jeans y la coloqué en la isla de la cocina entre nosotros.

—Porque su arma era el arma homicida.

Los ojos de Mathieu se movieron rápidamente del arma a los míos y sostuvieron. Golpeó su botella contra el mostrador. —Entonces será mejor que te deshagas de ella.

El tiempo de las tonterías había terminado. —¿Por qué? ¿Solo dime porque?

No estaba seguro de lo que esperaba que dijera, pero no fue lo que salió de su boca a continuación.

—Sabes por qué. Lo has sabido todo el tiempo. Lo que quiero saber es por qué te ves tan jodidamente sorprendido. Así es como funciona la mierda en la calle. Tú lo sabes. Lo sé. El hecho de que esté viviendo la buena vida no significa que no sepa cómo cuidar de mí mismo.

—No sé una mierda, Mathieu.

Se cruzó de brazos, la confusión arrugaba sus rasgos.

—¿Cómo puedes pensar que dejaría que Bree te falte el respeto de esa manera? ¿O Jiminy? Fue un pedazo de mierda desde el principio, y viste la forma en que miraba a tu chica. No la iba a dejar sola. Cavó su propia jodida tumba.

La bilis subió a mi garganta. Mathieu, el chico que había estado tratando de mantener por el buen camino y fuera de la maldita prisión, había hecho esto por... mí.

La muerte no era nueva para mí. Había visto mucho. Pero esto... ni siquiera podía entender lo que estaba diciendo. Tenía que haber algún tipo de error. Todo tenía que ser un error.

—¿Y Denton Fredericks?—Me atraganté.

Los ojos de Mathieu se entrecerraron. —¿Por qué carajos te ves tan malditamente sorprendido? Sabías que me ocuparía de ese capullo después de que la amenazara.

Sus palabras no tenían sentido y mi cerebro estaba fuera de control. —No lo sabía, Mathieu. ¿Te estás escuchando a ti mismo? Nunca esperaría que lo cuidaras, ninguno de ellos.

Fue incorrecto decirlo, porque su postura cambió y sus ojos adquirieron una luz loca.

—Lo *sabías*. Sabías que lo manejaría. Así es como rodamos, hermano. Eres la única familia que tengo. La gente jode contigo y con los tuyos, y yo los jodo a ellos.

Las palabras, y su absoluta convicción en ellas, me golpearon. De alguna manera, de alguna manera, dejaría que esto sucediera. Yo fui parcialmente responsable.

—¿Por qué diablos usarías la pistola de Elle? ¿Estabas tratando de culparla a ella?

—¿Culparle? ¿Por qué diablos iba a hacer eso?

—Entonces, ¿por qué usar su arma?

Parpadeó y negó con la cabeza. —Ella es una rica chica blanca; ¿Quién diablos pediría ver su arma? Y si Hennessy la está mirando

por esto, entonces tengo que sacarlo a él también. Ella es familia ahora. Nada la toca.

Jesús, maldito Cristo. Todavía estaba tratando de averiguar cómo diablos responderle cuando sonó un golpe en la puerta.

La mirada loca en sus ojos se intensificó hasta convertirse en algo retorcido y duro. —No lo sabías. No lo sabías. Y llamaste a la maldita policía, ¿no? ¿Así es como me agradeces por darte la espalda? ¿Los policías?

—¿De qué diablos estás hablando?—Me acerqué a la ventana y miré hacia la calle, buscando el sedán de Hennessy.

—No puedo creerlo.

Me di la vuelta cuando Mathieu se abalanzó sobre el arma en el mostrador y corrió hacia el control deslizante.

Él ya tenía la puerta abierta cuando di mi primer paso hacia él, empeñado en abordarlo de la misma manera que lo hice hace dos años. Pero la voz que se filtró por la puerta me detuvo en seco.

—Estrella de peón, ¿estás ahí?

Capítulo 46

Lord

¿Perseguí a Mathieu? ¿Abordarlo como lo hice cuando tenía diecisiete años?

¿Le dije a Elle que inadvertidamente la había incriminado por tres asesinatos?

¿Solo esperaba joder, despertar y que todo esto fuera una maldita pesadilla?

Agarré la manija de la puerta y la abrí de un tirón antes de correr hacia el control deslizante donde estaba abierto y mirar hacia afuera.

Nada más que oscuridad.

—Ummm... ¿está todo bien?—Preguntó Elle.

La miré y negué con la cabeza. —No. No todo está bien.

El sonido de un coche disparando en el frente me hizo cambiar de dirección y dirigirme a la ventana delantera.

—Mierda.

—¿Era Mathieu? ¿A dónde fue?

—¿No es esa la pregunta? Mierda. ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Cómo sabías dónde estaba?

—Entiendo que no estás feliz de verme... pero ¿necesitas seguirlo?

Miré por la ventana, pero se había ido. Inclinándome hacia adelante, presioné ambas manos contra el alféizar de la ventana y bajé la cabeza.

—¡Mierda!

Podía sentir a Elle a mi lado antes de que su mano aterrizara en mi hombro.

—¿Qué me perdí?—preguntó en voz baja.

¿Qué diablos se suponía que tenía que decir? ¿Cómo le respondía? ¿Cómo le explicaba la maldita conversación que acababa de tener con Mathieu? El niño, alguien en quien confiaba, había convertido mi mundo en un caos.

—Es un desastre. Un maldito desastre.

—Lo resolveremos. Sea lo que sea, lo resolveremos juntos.

Las palabras me recordaron lo que le había dicho. Empujé el alféizar de la ventana y la miré. Estaba vestida con pantalones de yoga y una camiseta rasgada. Se veía tan... jodidamente inocente.

Tenía que responder. Tenía que pensar en algo que decir para aliviar las arrugas de su frente y la preocupación en sus ojos. Pero no tenía nada. Nada en absoluto.

Miré hacia atrás por la ventana. No había ningún taxi esperando en el frente, ni Mercedes en ralentí con conductor.

—¿Cómo has llegado hasta aquí?

Ella levantó la barbilla. —Conduje.

—¿Tu qué?

—Yo conduje.

Esta noche estuvo repleta de sorpresas, pero al menos esta fue una buena, pensé.

—Condujiste—, repetí.

—Sí, conduje.

—Y lo hiciste hasta aquí de una pieza, gracias joder.

Su sonrisa era pequeña. —No es como si nunca hubiera conducido antes. Quiero decir... solo ha pasado un tiempo.

—¿Qué coche?

—El Porsche de Denton.

Una pequeña medida de la tensión que se enroscaba dentro de mí se alivió, hasta que Elle volvió a poner su mano en mi brazo.

—¿Qué pasó con Mathieu?

Cerré los ojos con fuerza. No solo tenía que decírselo a Elle, sino que tenía que hacer otra llamada que absolutamente me destrozaría.

En blanco y negro. Correcto e incorrecto. Honor o cobardía.

Sabía qué tipo de hombre era y no era. Y no podía esperar antes de llamar a Hennessy. Tenía que saberlo, y cualquier otra cosa que no fuera informar a Mathieu tan pronto como se postulara sería... menos que honorable.

Tenía mi deber con Mathieu, protegerlo de los demás, pero no podía protegerlo de sí mismo y de lo que había hecho.

En blanco y negro. Correcto e incorrecto.

Elle me miró, las arrugas de su frente se hicieron más profundas.

Mis palabras no fueron bien pensadas, pero cubrieron los puntos altos. —Mathieu lo hizo. Bree, Jiminy, tu padrastro. Todos ellos. Con tu arma. Hennessy iba a empezar a mirarte a continuación. Probé una ronda. Lo comparé. Fue un partido al tiro que recuperaron de Jiminy.

La boca de Elle se abrió, sus ojos se abrieron como platos. —¿Qué...? ¿Esperar...?

Me di cuenta de cómo sonaba. —Sabía que no eras tú; Sabía que tenía que haber otra explicación. Y así es como terminé aquí.

—¿Mi arma?

Asentí.

Elle tropezó hacia atrás y aterrizó en un La-Z-Boy golpeado.

—¿Mi arma?

Cerré los dos pasos que nos separaban y me agaché frente a ella. Sus pulmones latían demasiado rápido, su rostro estaba completamente pálido. Mierda. Iba a hiperventilar.

—Elle. Cálmate. Disminuye la respiración—. Levanté mi mano y acuné su mejilla en mi palma. Ella temblaba tan fuerte que las vibraciones me atravesaron. —Va a estar bien, dulce. Solo desacelera. Dentro. Afuera. Dentro. Afuera. Eso es, buena chica—. Cuando su respiración se desaceleró a un ritmo normal durante un minuto más o menos, me relajé. Ella todavía estaba pálida, pero no temblaba tanto.

—Dios mío—, susurró. —No puedo... eso es solo... ¿Qué demonios siempre amorosos?

Milagro de milagros, incluso en esta de las situaciones más jodidas, Elle dibujó una sonrisa en mis labios.

—¿Qué diablos es lo correcto? Y sí, es un desastre.

Sus ojos marrones dorados se encontraron con los míos y me sostuvieron. —Tienes toda la maldita razón, es un desastre. Santa mierda. ¿Qué vamos a hacer?

Luego me golpeamos justo en el pecho y calmamos un poco mi estómago revuelto.

—Vamos a lidiar con eso—. Y la forma en que íbamos a lidiar con eso hizo que mi estómago se tambaleara como una lavadora de nuevo. Respiré hondo, largo y lento, como acababa de entrenar a Elle, y lo solté. —Pero primero tengo que llamar a Hennessy. Ahí es donde tenemos que empezar.

—Lo siento mucho, Lord. Lo siento mucho.

Su disculpa me hizo ver que yo no era el único que sentía el dolor de la pérdida en este momento. Y no una pérdida porque Mathieu se había ido, sino porque el niño que pensé que había salvado resultó ser su propia raza de monstruos. No importaba cuál fuera su motivo. Su protección equivocada le había costado vidas. Y eso no podía soportar.

—Lo sé. —Metí mi mano en mi bolsillo y palmeé mi teléfono. — Aunque tengo que hacerlo. No hay forma de evitarlo. Mierda. No puedo creer que pensara que me estaba protegiendo a mí, y a ti, al hacerlo.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo y encontré el número de Hennessy. Sonó cinco veces y fue al correo de voz. Mi mente se dispersó, las palabras me eludieron hasta el pitido. Todo lo que dije fue: —Es Lord. Llámame tan pronto como recibas esto—. Y luego colgué.

El plomo se instaló en mi pecho y pensé en qué hacer a continuación. Elle se levantó con las piernas temblorosas y extendió una mano.

—¿Podemos irnos? Creo que deberíamos irnos.

Ella tenía razón. Miré alrededor del diminuto apartamento de Mathieu y recordé el día en que le di la llave y le dije que el alquiler estaba pagado por tres meses. Él estaba radiante. La primera casa propia que había tenido.

No quedaba nada que pudiera hacer aquí.

No es una maldita cosa.

Enredé mis dedos en la mano extendida de Elle. —Vamos a salir de aquí.

Apagué las luces, cerré la puerta con llave y seguí a Elle al estacionamiento.

Un Porsche plateado estaba estacionado a unos metros de mi 'Cuda, y nos detuvimos en la acera entre ellos.

—No puedo creer que hayas conducido.

—Estaba preocupada por ti. Y con razón, parece. Sabía que tenía que encontrarte—. Elle soltó mi mano y deslizó sus brazos alrededor de mi cintura. Seguí su ejemplo y la abracé.

Presionando mis labios contra su cabello, le dije: —Manejaste para encontrarme porque estabas preocupado por mí. Eso es una locura, dulce.

Ella se apartó y miró hacia arriba. Se mordió el labio por un momento antes de soltarlo: —No recuerdo tu número de celular. No pude llamarte. Yo... mi teléfono estaba en mi bolso. Soy la peor en estas cosas de novia. Lo estoy memorizando esta noche, lo juro.

De nuevo, contra todo pronóstico, sonreí. —¿Estás bien para conducir a casa?

Elle se enderezó. —Maldita sea, ¿tienes idea de lo bien que se maneja ese coche? No estoy segura de si *Eleanor* podrá impresionarme después de eso.

Presioné un pulgar contra sus labios. —Muerde tu lengua, mujer. Eso es un insulto para todo muscle estadounidense. Ahora ve a meter tu trasero en tu máquina alemana y te seguiré a casa—. Empecé a alejarme y luego me detuve. —Excepto... si Hennessy llama...

Ella asintió. —Haz lo que sea necesario.

Eso me recordó. —Tengo tu bolso. ¿Y condujiste sin licencia?

El encogimiento de hombros de Elle era la definición de así que demándame. —Tiempos desesperados.



Mi teléfono no había sonado en todo el camino a casa. Seguí a Elle en el Porsche mientras se abrazó a las curvas y se mantuvo en cinco por encima del límite de velocidad. De vuelta en casa de su mamá, la casa estaba oscura y tranquila, así que caminamos de puntillas hacia la habitación de invitados que ella había elegido. No había llegado a mi casa para buscar sus cosas, pero al menos parte de su ropa había estado en mi auto. Escupí mi pasta de dientes en el lavabo del baño de invitados y, aun así, mi teléfono no sonó. No podía hacer nada más que esperar.

Iba a ser una noche larga.

Enjuagándome la boca y tomando mi teléfono del mostrador, crucé el pasillo y regresé al dormitorio.

—Aun así...

Mis palabras se cortaron cuando mis ojos se posaron en la cama.

Elle. Extendida. Desnuda.

Toda piel cremosa y tetas perfectamente redondas rematadas con pezones rosados.

Se pasó una mano por el cuerpo mientras hablaba. —Sé que probablemente hay mejores formas de manejar todo lo que pasó hoy, pero no puedo pensar en una en este momento. Yo solo... te necesito.

Y eso fue todo lo que tenía que decir.

Me acerqué a la cama, deslicé mi teléfono en la mesita de noche y dejé caer mis cajones. Yo también la necesitaba. Con la locura de todo el día de hoy, solo necesitaba comprobarlo por un tiempo, porque no había nada que ninguno de los dos pudiera hacer para cambiar lo que

había sucedido. Todo lo que pudimos hacer fue limpiar los pedazos rotos que quedaron del desastre.

Pero eso podría esperar.

Capítulo 47

Elle

Hasta que Lord empujó sus calzoncillos bóxer por sus caderas, había estado completamente asustada, esta había sido la peor idea. Pero aun así, quería hacer retroceder el espectro de la muerte que parecía acecharnos desde todos los ángulos.

Lord no dijo nada antes de bajar la cabeza y tomar mi boca.

Este no era un beso normal y corriente. Esto fue... todas las emociones reprimidas e incertidumbres que se derramaron a través del encuentro de labios.

Envolví ambas manos alrededor de su cuello, lo acerqué más y lo besé con más fuerza. La energía que rodaba de él conllevaba un borde de peligro. Pero no iba a rehuirlo. En cambio, espoleé a Lord. Arrastrando mis uñas por sus hombros, las hundí en los músculos de su espalda. Gimió en mi boca, agachándose sobre sus antebrazos para acercarse. Su mitad inferior, y su polla dura como una roca, presionaron contra mí.

Mi cuerpo pareció licuarse al contacto. No importaba lo que sucediera fuera de esta habitación, el mundo entero podría estar cayendo a pedazos, y aun así, querría a este hombre. En cualquier lugar, en cualquier momento y de cualquier forma que pudiera tenerlo.

Lord se detuvo unos centímetros.

—Necesito esto. Te necesito. Eres la única maldita cosa que tiene sentido en este momento.

—Yo también te necesito.

Cerró los ojos con fuerza antes de bajar los labios de nuevo, esta vez aterrizando en mi mandíbula y arrastrándolos por mi garganta, hasta mi clavícula. Los mordiscos y raspaduras de sus dientes hicieron que se me pusiera la piel de gallina. Se movió aún más abajo, la boca se cerró sobre mi pezón y su mano encontró mi otro pecho para ahuecar y acariciar el pico.

El calor y el resbalón se juntaron entre mis piernas, y mis caderas se movieron contra él, buscando más y más presión. Más y más Lord.

Todo pensamiento se desvaneció de mi cerebro, reemplazado por el placer que brillaba y ondulaba a través de mí.

Lord cambió un pezón por el otro, llevándome aún más alto. Su mano se deslizó entre mis piernas, sus dedos encontrando mi clítoris.

—Tan jodidamente mojada—, dijo, levantando la cabeza de mi pecho. —No puedo esperar a estar dentro de ti.

—¿Entonces qué estás esperando?

—Estoy tratando de tomar esto con calma.

Sacudí mi cabeza, —No quiero lento. Lo que necesites es exactamente lo que quiero.

Su dedo se clavó dentro de mí, y lo bombeó hacia adentro y hacia afuera antes de agregar otro. Cada movimiento me envió más cerca del borde. Esta noche, estaba muy nervioso, cada emoción tan cerca de la superficie.

Cambiando el ángulo de su mano, encontró mi punto G, y el placer me recorrió en espiral.

—Voy a venir—, susurré.

Lord no dijo nada, solo vio como me astillaba con la fuerza del orgasmo repentino.

Apenas me recuperé cuando me estaba presionando.

No necesitaba recuperarme.

Nunca quise recuperarme.

Quería que este hombre me destrozara por el resto de mi vida.

—Se pone mejor cada vez. ¿Cómo es eso posible?—Lord respiró cuando su polla se hundió en mí centímetro a centímetro.

Se quedó quieto cuando estuvo sentado hasta la empuñadura. Sus ojos encontraron los míos, y apartó de mi cara los mechones errantes de mi cabello salvaje.

—Eres tan hermosa. Tan malditamente inteligente. Eres todo el paquete, y tengo mi polla enterrada dentro de ti. No sé cómo llegué aquí, pero no quiero irme nunca.

—Puedo trabajar con eso—, respondí. Las palabras fueron silenciadas cuando salieron de mis labios. Mis músculos internos sujetaron la polla de Lord.

Él gimió. —Estás robando mi control, mujer. Antes de que tenga la oportunidad de hacerte venir de nuevo—. Se retiró y golpeó a casa, enviando más escalofríos de deseo que irradiaban a través de mis miembros.

Enterré mi cara en el hueco de su cuello para ahogar mis gritos mientras me corría. Cuando Lord se vació dentro de mí, hizo lo mismo, sus dientes rasparon mi hombro. La sensación mantuvo mi cuerpo nervioso mientras el orgasmo atravesaba cada receptor de placer que tenía.

Ninguno de los dos se movió durante largos minutos. El único sonido en la habitación era la entrada de bocanadas de aire.

Lord finalmente levantó la cabeza y presionó un beso en mi frente y luego en mis labios. —Te amo, Elle. Maldita sea, mucho.

—Yo también te amo. Más de lo que sabes.

Se apartó y una caja de pañuelos en la mesita de noche le proporcionó los medios para limpiar. Cuando apagó la luz, Lord me envolvió en sus brazos y me abrazó. Nunca había sido una fanática de las cucharadas, pero este hombre me había convertido de por vida, siempre que fueran sus brazos en los que dormía.

En la oscuridad, nuestra respiración se hizo más lenta y juré que podía escuchar su cerebro comenzar a agitarse otra vez.

—Vete a dormir—, le susurré. —Escucharás tu teléfono si suena, y hasta entonces, no hay nada que puedas hacer.

—Lo sé. Eso no es en lo que estoy pensando—. Las palabras despeinaron el cabello que se deslizaba hacia adelante por un lado de mi cara.

—¿Entonces qué?

—Aunque desearía no saberlo, me alegro de saberlo. Ahora puedo hacer algo al respecto.

—Es bueno tener el misterio resuelto... incluso si tuviera que resolverse de esta manera.

Presionó otro beso en mi cabello. —Sí. Mañana va a ser un día fantástico, así que es mejor que durmamos.

Indudablemente tenía razón. Mi mamá estaría despierta y sobria, y necesitaba decirles a ella y a mi hermanastro que mi padrastro había sido asesinado por mi culpa.

Eso no iba a salir bien.

Capítulo 48

Lord

El timbre de mi teléfono me sacó del sueño que había estado teniendo sobre estar atrapado en el campo de tiro del sótano, mirando por el cañón de una pistola. No hace falta decir que me alegré mucho de despertarme.

Cogí el teléfono y cada gramo de esa alegría se desvaneció.

Hennessy. Aquí vamos.

Los ojos de Elle se abrieron de golpe cuando respondí.

—Este es Lord.

Hennessy ni siquiera se molestó en saludar. —Tengo malas noticias para ti, hombre.

Me congelé, preparándome para cualquier otra cosa que pudiera venir a continuación. No solo llovió, fue un jodido huracán en NOLA. Supongo que no debería haberme sorprendido.

—¿Qué?

—Encontré un Charger registrado a nombre de Chains estrellado contra un poste telefónico cerca de Loyola. Fue destrozado.

¿Qué demonios?

—¿El Charger? ¿*Mi* Charger?

—Sí, si yo fuera tú, me dirigiría a tu casa y vería si falta algo más. Puedo encontrarme contigo allí.

Mi mente fue inmediatamente a Mathieu. —¿Encontraste a alguien con el auto?—Contuve la respiración esperando la respuesta. Por muy jodido que fuera lo que había hecho, y a pesar de que iba a compartir todo lo que había aprendido con Hennessy, no quería que le pasara nada al chico.

—No. Abandonado. Los chicos de la reconstrucción del accidente estaban terminando cuando me enteré, y dicen que las pistas parecen que el conductor se desvió para perder algo y perdió el control.

Mi mente se aceleró para procesar toda la mierda que me estaba lanzando.

—Gracias por llamar. Voy en camino. Y sí, tengo algunas cosas que necesito contarte en persona... así que si pudieras encontrarme allí, te lo agradecería.

—¿Qué diablos significa eso?—Exigió Hennessy.

—Te informaré cuando te vea.

—Bien. Estaré allí en diez.

Colgué y Elle me estaba mirando. —¿Qué pasó?

—Alguien robó el Charger. Tengo que ir a Chains y comprobar el almacén para ver si se ha perdido algo más.

—¿Crees que fue Mathieu?

Me encogí de hombros. —No recibí ninguna llamada de la compañía de alarmas, lo que me hace pensar que debe haber sido. Cualquiera más habría disparado la alarma. Tenía llaves y el código.

—¿Pero por qué iba a robar el coche?

—Debió esperar que yo fuera a la policía y le diera una descripción de su auto. Sabía que no me daría cuenta de que el Charger se había

ido hasta hoy. Eso le habría dado tiempo suficiente para salir de la ciudad.

Elle asintió y frunció el ceño. —No puedo ir contigo. Tengo que ver a mi madre y asegurarme de que esté bien. Y luego tengo que averiguar cómo decirle todo esto, planificar un funeral y lograr que acepte la rehabilitación.

Mierda. Habla de la mañana del infierno para los dos. —¿Qué pasa si te aseguras de que está ubicada y trabajas en las cosas del funeral? Le digo que deje que Hennessy se ocupe de contarle cualquier motivo del asesinato. Eso no les hará ningún bien a ninguna de los dos en este momento. Y luego rehabilitación... ¿Quizás esperar hasta que regrese para poder estar allí si me necesitas?

Elle se inclinó y presionó un beso en mis labios. —Gracias. Esperaré.

La acerqué más y le robé otra probada antes de soltarla. —Llámame si me necesitas. Volveré tan pronto como pueda. Solo tenemos que pasar hoy. Eso es todo en lo que necesitas concentrarte.



No quería dejar que Elle se ocupara de esa montaña de mierda ella sola, pero cuando llegué a Chains una hora antes de la hora programada para abrir y vi el coche de Hennessy aparcado en el callejón, supe que era preferible a que se lo dijera por el teléfono.

Cerré la puerta del 'Cuda y me dirigí al almacén. La puerta del techo estaba bajada, la puerta de servicio estaba cerrada y las cerraduras estaban intactas. Reforzó lo que habíamos discutido Elle y yo. Que Mathieu robara el Charger tenía más sentido.

Hennessy salió de su auto y ladró algunas órdenes en su teléfono antes de terminar la llamada y caminar hacia mí. Inspeccionó el exterior del edificio.

—No parece la escena de un robo.

Trabajé en las cerraduras y abrí la puerta antes de dirigirme al panel de alarma para ingresar el código. Hennessy me siguió al interior.

Todos los demás autos se sentaron en sus lugares y también las bicicletas. No faltaba nada más.

—¿Algo más se ha ido?—preguntó.

Negué con la cabeza. —Ni una maldita cosa.

—¿Trabajo interno?

—Eso parece.

—Suponiendo que no fuera tu chica.

Mis ojos lo miraron y solté una carcajada. —No. No fue Elle.

—¿Entonces tu otro empleado, el niño?

—Tiene que ser.

—No sueñas demasiado sorprendido aquí, Lord.

—Porque no lo estoy—, respondí, encontrándome con sus ojos entrecerrados.

—¿Me pondrás al corriente aquí, o me harás fingir que soy un detective o algo así?

Su comentario podría haber sido divertido cualquier otra mañana.

Consideré cómo decirle lo que sabía, y decidí que la ruta directa era la única que valía la pena tomar.

—Creo que encontré el arma homicida. De Bree, Jiminy y Denton Fredericks.

La postura de Hennessy cambió instantáneamente. Ya no estaba relajado; él era todo policía.

—Dime que lo tomaste por peón, hombre. De lo contrario, tengo un mal presentimiento sobre esto.

—También encontré a tu asesino.

Los ojos de Hennessy me inmovilizaron. —Será mejor que saques esa mierda ahora mismo, o vamos a tener un problema.

—Digamos que Grand Theft Auto es mucho menos tiempo en prisión para él que un asesinato.

—¿El niño?

—Sí.

—Tienes que estar jodidamente bromeando.

Le informé de todo lo que sabía. Hablé de la pistola, de cómo Elle no tenía idea de que Mathieu la había estado sacando de su bolso y volviéndola a colocar, y de su motivo. Al final, el rostro de Hennessy estaba grabado en piedra.

—Justo cuando creo que lo he escuchado todo. Ya nada debería sorprenderme. No es una maldita cosa. Pero *joder*.

—Lo sé. Créeme lo sé.

—Necesito volver a la estación. Tengo un montón de trabajo que hacer ahora. ¿Dónde está el arma?

—La agarró cuando corría. Necesitamos informar que falta, y quiero que tengas muy claro el hecho de que cuando se recupera, aunque está registrado a nombre de Elle, ella no tiene nada que ver con esto.

Hennessy rechazó mi preocupación. —Por supuesto. Pero todavía tendrá que entrar y dar una declaración sobre dónde la dejó y cómo no se dio cuenta de que faltaba.

Forcé una risa. —¿Has visto el bolso de esa mujer? ¿Sabes cuánta mierda lleva consigo? Podrías esconder a un maldito cachorro en la cosa y ella podría no saber que estaba allí hasta que comenzara a aullar por comida.

—Mujeres—, fue todo lo que dijo Hennessy. —Pero asegúrate de hacerle saber que estaré en contacto.

Nos dirigimos hacia la puerta de nuevo y recordé algo. —Puede que no tenga el arma, pero tengo la bala que pruebo disparada con ella. Está abajo en el rango.

Hennessy se detuvo a medio paso y se volvió. —Ni siquiera quiero saber cómo se deshizo todo esto, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —¿Importa?

—No mientras me digas la verdad.

Me encontré con su mirada y la sostuve. —No hay nada que haya querido decirles menos que Mathieu fue el responsable.

—Te creo. Sabes que no es tu culpa, ¿verdad? Lo veo todo el tiempo, algunas personas simplemente están mal conectadas. Ninguna cantidad de ahorro es suficiente para corregirlos.

Tragué saliva y me encogí de hombros ante su comentario. Tenía un largo camino por recorrer antes de sentirme absuelto de mi participación en esto. Cerré el almacén y me dirigí hacia la puerta trasera de Chains.

—Vuelvo enseguida.

Hennessy se apoyó en su coche. —Tengo un montón de llamadas que hacer. Tengo que localizar al niño.

Tenía que hacerlo, pero todavía sentía las palabras como un tiro bajo al riñón.

Abrí la puerta trasera, marqué el código y me dirigí al sótano. Bajé las escaleras y encendí la luz del fondo.

—Mierda.

Mathieu estaba sentado en la silla plegable, la pistola de Elle sostenida libremente en su mano derecha, el cañón apuntando a su cara. Tenía una botella vacía a los pies y sostenía una quinta parte media llena de Wild Turkey en la mano izquierda.

Me miró y sus ojos brillaron con esa luz loca que nunca antes había notado hasta anoche. Tenía los nudillos cubiertos de sangre y un corte profundo le atravesaba la ceja.

—Mierda, chico. Necesitas un doctor.

Él se rio y el sonido oxidado resonó en la habitación de bloques de hormigón.

—Lo más probable es que necesite un equipo de materiales peligrosos—, dijo, levantando el arma y gesticulando con ella.

—No hay necesidad de eso porque vas a poner el arma en el piso y patearla hacia mí.

Su risa fue más amortiguada esta vez, porque estaba bebiendo de la botella. Cuando se la quitó de los labios, me la tendió.

—¿Quieres compartir mi última cena?

—Mathieu, no hay ninguna razón para lo que estás diciendo—. Mantuve mi voz tranquila e incluso, pensando rápido en una forma de evitar que se volara los sesos por la habitación. Por primera vez en mucho tiempo, no estaba cargando. Mi .45 estaba metida en la guantera del 'Cuda.

—Deberías haberme agradecido—, dijo Mathieu, arrastrando las palabras. —Porque sabes que así es como funcionan las cosas en la calle. Nos apoyamos el uno al otro. No puedo dejar que alguien te falte el respeto o seremos débiles. Te ablandaste, Lord. No esperaba eso de ti. Pensé que aún conocías el código. Viviste el código.

Sus divagaciones fueron puntuadas por la pistola y la botella. Mi única opción era convencerlo.

—Sé que lo hiciste por mí y por Elle. Nos estabas protegiendo, y lo entiendo—. Incluso mientras decía las palabras, sonaban falsas en mi mente.

Mathieu negó con la cabeza. —No. No lo sabes. Solo dices esa mierda para que no me coma una bala. Demasiado jodidamente tarde, hombre. Demasiado jodidamente tarde. Vi tu cara anoche. No me encerrarán por esta mierda. Prefiero estar en el suelo que en una celda.

—No hay ninguna razón para eso.

Volvió a levantar la pistola hacia su cabeza. —Hay una maldita razón. No eres el hermano que pensé que eras. No tengo a nadie. No tengo nada—. Su pulgar quitó el seguro. —He terminado. Hizo las paces. Es hora de cobrar.

Se oyeron pasos por las escaleras y Mathieu abrió los ojos como platos.

—¿Qué diablos te está tomando tanto tiempo?

El arma se dirigió hacia mí cuando Mathieu registró la voz de Hennessy.

—Trajiste a los malditos policías—. Su brazo tembló cuando su dedo se cerró sobre el gatillo.

Me dolía el pecho mientras gritaba las palabras que le darían a Hennessy una oportunidad de luchar. —¡Quédate fuera de aquí!

Pero Hennessy ya había llegado demasiado lejos, colocándose directamente en la línea de fuego.

—Lo siento, policía. Has terminado.

Mathieu apretó el gatillo y la ensordecedora percusión del disparo llenó el sótano mientras me lanzaba hacia Hennessy.

El calor se encendió en mi brazo cuando fallé mi objetivo y sonaron tres disparos más. Golpeé el suelo de cemento y me deslicé hacia donde Hennessy se había arrodillado y apunto.

La estática llenó mis oídos y levanté una mano hasta mi hombro. Salió con solo una ligera mancha de rojo.

—Mierda. Él te tiene. —Las palabras sonaron amortiguadas cuando Hennessy enfundó su arma y quitó la manga de mi camiseta de la herida.

—Apenas—, dije. —No te preocupes por eso.

Porque no estaba preocupado por eso. No fue mi primera llamada cercana, pero si Dios quiere, sería la última.

No, mis ojos estaban en el cuerpo arrugado de Mathieu. La sangre ya se acumulaba a su alrededor en el cemento. Tragué la bilis cuando la realidad de lo que acababa de suceder me golpeó con fuerza.

Hennessy captó la dirección de mi mirada. —Lo siento, Lord. No tuve elección. Él disparó primero...

El zumbido en mis oídos estaba comenzando a calmarse. —No lo hagas. Lo sé. No tenía la intención de dejar este sótano con vida.

El shock mantuvo mis ojos en Mathieu, y apenas escuché cuando Hennessy lo llamó.

La locura absoluta de ayer fue aplastada por los eventos de hoy.

Una parte de mí no podía dejar de pensar que le había fallado a Mathieu en todos los niveles, y la otra parte de mí reconoció lo que Hennessy había dicho antes: algunas personas simplemente estaban mal conectadas. El loco en los ojos de Mathieu no era el chico que creía conocer. De alguna manera, miré más allá del bien que siempre había estado allí.

Hennessy interrumpió mis pensamientos extendiendo una mano. —Venga. Vámonos de aquí para que los técnicos puedan preservar la escena. Están en camino. Viene un autobús para revisar tu brazo.

Tomé su mano y me paré. —No necesito una ambulancia. Es solo un rasguño.

Hennessy se encogió de hombros. —Tu elección. Solo estoy haciendo mi trabajo.

Casi podía escuchar lo que no se decía: Y algunos días odio mi trabajo.

—Me investigarán por esto, así que te agradecería que dieras una declaración completa sobre lo que sucedió antes y después de que bajara las escaleras.

—Sabrán la verdad. Te disparó primero. Joder, me disparó.

Subí las escaleras detrás de él, pensando que mientras yo viviera, este sótano siempre estaría contaminado. Estaba tan orgulloso de mi configuración: el equipo de identificación de armas de fuego y el rango. Y ahora... ahora no quería volver a poner un pie aquí. Era una puta escena del crimen.

Chains no se abrirían hoy... o probablemente en el corto plazo.

Mis números saldrían al rojo jodidamente rápido, pero ese hecho palideció en comparación con lo que acababa de suceder. Tragarme mi orgullo y admitirle a mi hermano que no podía hacer el pago el

mes que viene no era nada comparado con esto. Mis clientes lo superarían. La vida continuaría.

Para la mayoría de nosotros.

Cuando entramos en el callejón, tuvimos otro visitante.

Rix.

—Vine a buscar mi coche—, dijo a modo de saludo. —Decidí sobre el Charger.

Estúpido. Cabrón. De todos los tiempos de mierda del planeta.

—Este no es un buen momento.

Rix miró más de cerca mi brazo.

—¿Qué mierda te pasó?

—Nada de lo que tengas que preocuparte. Pero si no quieres estar rodeado de policías, querrás moverte.

Hennessy salió por la puerta trasera y entró en el callejón. Los ojos de Rix se posaron en él.

—Parece que ya tienes uno aquí.

—Es bueno verte también, Rix—, dijo Hennessy.

—Nunca he dicho que sea bueno ver a un policía—, respondió Rix.

—Entonces es mejor que sigas adelante, porque seremos muchos más.

—¿Qué carajo pasó aquí?

—No es de tu incumbencia, hombre.

—Todo lo que sucede en este barrio es asunto mío.

—Hoy no.

Rix se enfrentó a Hennessy. —¿Crees que porque eres policía eres mucho mejor que yo?

—No porque sea policía.

Hennessy tenía bolas de acero, eso era absolutamente seguro. Pero Rix no necesitaba saber lo que acababa de suceder. Lo descubriría muy pronto.

—Pronto volveré contigo en el coche. Dejemos esa discusión para otro día.

Rix nos miró a los dos, y era obvio por el tic en su mandíbula que odiaba estar en la oscuridad.

—Sabes que averiguaré qué está pasando. Tengo mis fuentes. No necesito obtener mi información de un policía.

—Entonces, como dije, será mejor que te pongas en camino—respondió Hennessy mientras el pavimento roto crujía bajo los neumáticos del coche patrulla de policía que entraba en el callejón.

Rix me dio una sacudida de la barbilla y se dirigió a su coche. —Estaré en contacto.

Asentí con la cabeza en respuesta, y Hennessy y yo lo observamos mientras ponía en marcha su Caddy y se alejaba.

Un segundo coche patrulla y la ambulancia entraron en el callejón unos momentos después, y me preparé para lo que vendría después.

Capítulo 49

Elle

—Mamá, ¿estás despierta?

Fue una de esas declaraciones estúpidamente obvias, pero mi sorpresa se apoderó de mí y se derrumbó. Mi madre estaba sentada a la mesa del comedor, con una mano llevándose una taza de té a los labios. Eran solo las nueve y no pensé que hubiera estado despierta tan temprano en años.

—Tengo un funeral que planear hoy—. Sus palabras fueron nítidas, sin indicios de arrastrar las palabras.

—Lo sé. Pensé en ver si podía ayudar.

—Ya llamé al director de la funeraria. Viene a la casa en una hora para repasar todo.

Me sorprendió que no hubiera dicho que había llamado al sacerdote. Con vacilación, le pregunté: —¿Quieres que llame al padre Benedict?

Los ojos de mi madre se volvieron hacia mí. —¿Para qué?

—¿Para hablar de la misa?

Sacudió la cabeza y tomó un sorbo de té.

—Ese hombre se irá al infierno tanto si recibe misa como si no. Pero supongo... la gente hablará si no tenemos una. Lo último que quiero es que la gente tenga más de qué hablar—. Esperaba un comentario sarcástico sobre la gente que tenía mucho de qué hablar por mi culpa, pero añadió: —Margaux me contó lo que le hice a la

biblioteca. Debo haber llamado la atención de todo el vecindario anoche.

Por la forma en que lo dijo, sonó como si no recordara sus acciones. Y tal vez no lo hizo. Me había desmayado ebria exactamente una vez, y todos sabíamos cómo había resultado.

—No atrajiste ninguna atención, mamá. La única persona que estaba aquí era Doc Monroe. Vino a... umm... ayudar a calmarte.

Su rostro, ya demacrado, palideció aún más. —¿Por qué lo llamarías? De todas las personas, ¿por qué lo llamarías?

—¿Porque es el doctor?—Respondí, mi respuesta salió más como una pregunta.

Ella bajó su taza de té al platillo con un estrépito. —Un hombre nunca debería ver a una mujer cuando no está en su mejor momento. Eso no fue bien hecho por ti, Eleanor.

Su vehemencia me sorprendió. —Lo siento mama. No sabía qué más hacer.

Le temblaba la mano cuando volvió a coger la taza de té. —Oh bien. Supongo que deberías saber todo lo que estás recibiendo.

Me atraganté con el aire. Sí, fue posible, porque lo hice.

—¿Qué-qué?

Ella me miró y sentí que se trataba de una especie de déjà vu retorcido, como unas semanas después de la muerte de mi padre, cuando me llamó a casa un fin de semana después de la universidad, y llegué para encontrarme con la mudanza empacando toda la casa. Fue entonces cuando lanzó la bomba sobre volverse a casar. De alguna manera, su anuncio había sido secundario al hecho de que me necesitaba para determinar si había algo de lo que pudiera deshacerme de mi habitación para hacer que el embalaje fuera más rápido. Había

sido como un puñetazo en el estómago seguido de que alguien te arrancara el corazón. ¿Y ahora esto?

—Mamá, ¿estás diciendo que te volverás a casar? ¿Cómo ahora?

Ella se enderezó. —Haré lo que quiera, Eleanor. Y esta vez, no me voy a casar. No quiero condenar a John al destino de la viuda negra.

—Pero...

—Pero nada. Soy una mujer adulta y he estado atrapada en un infierno de mi propia creación durante más de una década. Traté de hacerme esperar después de la muerte de tu padre, pero no pude. Ahora, no me quedan muchos años buenos, así que los aprovecharé al máximo.

—Pero, mamá, ¿qué pasa con...?

Un golpe en la puerta interrumpió mis palabras tartamudeadas. ¿El director de la funeraria llegó temprano?

La voz de Margaux llegó desde el vestíbulo y unos pasos señalaron la llegada de quienquiera que estuviera en la puerta.

Pero no fue el director de la funeraria. Era una mujer que nunca había visto antes. Tenía más o menos mi edad y vestía un elegante traje negro.

Mi madre se puso de pie cuando entró. —Eleanor, ¿podrías darnos algo de privacidad?

Me levanté y miré de la mujer a mi madre. ¿Qué demonios? Pero mi madre no ofreció ninguna explicación y yo todavía me estaba recuperando de su confesión sobre Doc Monroe. Salí del comedor y me dirigí a la cocina. Margaux se estaba volviendo a atar el delantal cuando entré. No había nada que pudiera hacer con el doctor en ese momento, pero podía averiguar quién acababa de llegar.

—¿Quién era esa?—Le pregunté a Margaux. Si ella no lo sabía, nadie lo sabría.

Margaux se volvió hacia la estufa sin responder. Después de activar el control para encender el quemador debajo de una sartén que aparentemente estaba esperando a su regreso, rompió tres huevos y los untó con sal y pimienta. Esperé, semi-pacientemente, su respuesta.

—Eso era lo que iba bien en el mundo.

—¿Qué significa eso?—pregunté. Porque en serio, ¿qué diablos significaba eso?

—Sé que tú y tu mamá no se han visto cara a cara en mucho tiempo, pero las cosas han sido más difíciles para ella de lo que crees.

—Creo que sé un poco sobre eso.

—Bueno, esa reunión esta mañana prueba que tu mamá es una mujer fuerte y está lista para admitir que tiene un problema que necesita ser atendido.

Mi mente dio vueltas. —Espere. ¿Quieres decir... solo maldita sea, dime quién era esa chica?

Margaux tomó una espátula y revisó los huevos antes de voltearlos para lograr una perfección fácil. Finalmente, se volvió hacia mí.

—Ambas sabemos que la bebida se ha ido de las manos. Y he hecho lo que he podido para tratar de evitar que ella haga un daño permanente... pero Dios, niña, no tenías que vivir con ese hombre. Encontraría el fondo de cada botella que pudiera si me hubiera tratado de la forma en que había tratado a tu mamá.

Había visto mucho. Había sido un completo y absoluto imbécil cada vez que lo conocía. ¿Pero había sido peor en privado? Supuse, pero nunca lo había sabido realmente. Pero, los gilipollas rara vez

mejoraban en espacios reducidos. Ahora, me preguntaba qué me había perdido.

—¿De qué estás hablando?

—La trató como si no tuviera mente propia. Los primeros días fueron los peores. No le tomó mucho tiempo romperla. Cada palabra que salía de su boca la aplastaba en pedazos más pequeños. No había nada que ella pudiera hacer bien, y él se lo hizo saber en cada oportunidad.

—Pero...

—Pero tratamos con nuestros demonios de diferentes formas. Todos tenemos cadenas de las que liberarnos; algunos pueden ser más bonitos que otros—. Ella asintió con la cabeza hacia la puerta. —Esto de aquí es tu mamá liberándose. Lo primero que me dijo cuándo la ayudé a levantarse de la cama esta mañana fue que se registraría en un centro para obtener ayuda tan pronto como terminara el funeral. Dijo que había dejado que ese hombre arruinara su vida por mucho tiempo, y que era hora de retractarse.

De ninguna manera.

—¿En serio?

—Grave como un infarto. Y será mejor que seas solidaria, niña. Esto no es fácil de afrontar para ella.

—Definitivamente lo apoyo. Quiero decir, había planeado intentar convencerla yo misma. Tenía un lugar alineado y todo.

La sonrisa de Margaux fue lenta como la melaza, pero una vez que se movió, fue brillante.

—Bueno. Me alegro de que estés del lado de tu mamá. Verle en desacuerdo durante todos estos años ha sido duro para la vieja

Margaux. No puedo decirte cuántas noches tu mamá divagó sobre cómo arruinó tu vida y la de ella.

—¿Qué quieres decir?

—Sólo que sufrió un latigazo por lo rápido que se casó con Denton, pero no sabía qué más hacer. Sin educación, sin habilidades, un montón de deudas y una universidad que pagar. Tu mamá tomó la única decisión que supo tomar en ese momento. Le preocupaba que tuvieras que abandonar esa elegante escuela y estarías tan mal como ella. Ella no quería eso para ti. Ella quería que continuaras y lo hicieras mejor.

La culpa se multiplicó dentro de mí. No tenía idea de que ella se había sentido así, o que estaba preocupada por pagar la universidad. —Pensé que mi fondo pagó por todas mis cosas de la universidad. El dinero estaba ahí.

Margaux negó con la cabeza. —No estaba bien escrito. Los abogados dijeron que ella no podía usar ni un centavo, ni siquiera para tus estudios. Estuvo completamente cerrado hasta que cumpliste veintiún años.

Y había suficiente dinero que ni siquiera me había molestado en comprobar lo que se había gastado o no antes de tomar el control.

—No tenía ni idea, —susurré.

—Es fácil juzgar lo que crees que es la verdad. Muy a menudo es muchísimo más retorcido de lo que crees.

No supe que decir. No sabía qué sentir. Todo el resentimiento, el dolor y la ira que había reprimido durante años, y que había estado tratando de eliminar recientemente, comenzó a desvanecerse.

Los tacones resonaron en el pasillo y las voces se escucharon. Mi madre estaba acompañando a su invitada a la puerta, y el director de

la funeraria estaría aquí a continuación. Teníamos que planear un funeral y yo tenía más de una década de suposiciones correctas.

Cuando se cerró la puerta principal, me encontré con mi madre en el vestíbulo. Las palabras me subían por la garganta y no había forma de contenerlas.

—Yo... no lo sabía. Pensé... siempre pensé que te habías casado con Denton por el dinero, pero no por... mi culpa.

Mi madre solo me miró por unos momentos. —Hice lo que tenía que hacer.

—Pero...

—No siempre he sido la mejor madre, pero había algunas cosas que no estaba dispuesta a sacrificar. Tu futuro era uno de ellos.

Sus palabras me dejaron atónita. Abrí la boca para hablar, pero ella continuó.

—Ya fuiste destruido por la muerte de tu papá. Sabía que lo iba a perder todo por las deudas. Hasta la última parte de la vida que sabías se iba a ir. Podrías haber tenido dieciocho años, pero todavía eras una niña en muchos sentidos. Mi pequeña había perdido a su papá, el hombre más importante de su vida, y no quería que todo lo familiar fuera despojado de una vez. Habías trabajado tan duro para entrar en esa escuela y tu padre estaba muy orgulloso de ti. No podría defraudar a ninguno de los dos haciéndote dejarla y empezar de nuevo en otro lugar. Estaba obligada y decidida a encontrar un camino... y luego conocí a Denton.

Se alisó el pelo en lo que reconocí como un gesto nervioso.

—Mamá, no tienes que explicar...

—Déjame sacarlo todo, Eleanor.

Cierro la boca.

—Denton quería una esposa de sociedad. Alguien que pudiera elevar su prestigio y llevarlo de ser un perseguidor de ambulancias a la cima. Él tenía el dinero y yo el pedigrí. Me ofreció un trato que no pude rechazar: saldar todas las deudas y pagar tu universidad y todo lo que tenía que hacer era presentarme correctamente y vender mi alma al mismísimo Diablo—. Ella tomó mi mano. —Pero no hay nada que no hubiera hecho por ti para tener la oportunidad de hacerte un futuro fuerte. Un futuro en el que nunca tendrías que depender de un hombre. Un futuro en el que nunca serías tan vulnerable como yo.

El entendimiento que había comenzado a cristalizar en la cocina se hizo realidad. —Y salí de mi camino para desperdiciarlo—. Pensé en mi serie de trabajos poco prestigiosos y en cómo los arrojaba constantemente a la cara de mi madre y Denton. —Querías que fuera algo... que lo hiciera mejor... y lo he estado desperdiciando—. La vergüenza me atravesó y las lágrimas empezaron a caer.

—Eras terca. Siempre lo has sido.

—Lo siento mucho, mamá. Lo siento mucho.

Abrió los brazos e hice algo que no había hecho en más de una década: me arrojé a ellos. Me abrazó con fuerza como lo había hecho cuando era niña. Nuevamente repetí: —Lo siento mucho, mamá—. La retrospectiva no solo tenía veinte años, sino que llevaba un machete para romper tus emociones.

—No eres la única que lo siente aquí. Yo también te debo una disculpa. He estado cargando mi propio resentimiento durante mucho tiempo.

—Porque actué como una niña mimada y desperdicié el sacrificio que hiciste.

Mi madre se apartó y me miró a los ojos. —Todos tomamos nuestras propias decisiones. Tú elegiste tu camino por tus razones y yo elegí el mío. Y parte del camino que elegí no fue bueno. Soy... soy

alcohólica. Ese es mi demonio contra el que luchar, y es hora de que lo enfrente.

La apreté contra mí de nuevo. —Lo siento. Me siento como...

—No te atrevas a decir que mis problemas son tu culpa. Soy una mujer adulta y ahora puedo aceptar que dejo que mi problema controle mi vida en lugar de ponerme en el asiento del conductor. Entonces, después del funeral, me iré por un mes. Por lo que explicó Martine, habrá mucho tiempo para el perdón en ese proceso. Saber que estamos dando el primer paso en este momento hará que esto sea más fácil a medida que avancemos. Es hora de dejar ir el pasado para que ambas podamos tener el futuro que nos merecemos.

Perdí la noción del tiempo mientras estábamos en el vestíbulo, abrazadas y recuperando una parte de lo que se había perdido y dañado a través de años de malentendidos y malas comunicaciones. Tanto tiempo perdido porque nunca nos habíamos dicho cómo nos sentíamos. Mi madre tenía razón: era hora de dejar ir el pasado y concentrarse en el futuro.



Lord no regresó durante varias horas, y respondió a mi mensaje de texto con solo: Las cosas se complicaron. Te lo diré cuando llegue a casa.

Tan pronto como escuché sus pasos fuertes y distintivos, salí corriendo de la biblioteca donde había estado ordenando el menú del catering. Él miró hacia arriba justo cuando me arrojaba a sus brazos.

—Maldita sea, te sientes bien—. Aspiró el aroma de mi cabello y me apretó hasta el borde de aplastar los huesos.

—Te amo—, espeté.

Lord levantó la cabeza y sus ojos se encontraron con los míos. — No sabes lo mucho que necesitaba escuchar eso ahora mismo. Yo también te amo, Elle. Maldita sea, mucho—. Me aplastó contra su pecho y yo me aferré.

Allí, en sus brazos, el resto de mis pedazos rotos se fusionaron en algo más fuerte que antes de que se hubieran roto.

Cuando Lord finalmente me puso de pie, levantó una mano y deslizó un dedo por mi mejilla.

—Has estado llorando.

Claramente, mi trabajo de reparación de maquillaje no había sido tan bueno como pensaba.

—Sí. Mi mamá y yo... resolvimos algunas cosas.

Sus rasgos se suavizaron. —Eso es bueno escuchar. Realmente bueno. ¿Hablaste de rehabilitación?

—Ella ya había hecho la llamada. Ella va después del funeral. Que es mañana, por cierto. Ella solo quiere poner a ese bastardo en una tumba y seguir adelante. Sus palabras, pero creo que son apropiadas.

—Eso también es bueno—. La sonrisa en su rostro no llegó a sus ojos.

—¿Qué pasa? ¿Se robaron más coches?

—No. Sólo el único. —Se agarró la nuca con ambas manos y miró al techo.

—¿Y Mathieu?

Lord me miró fijamente y el dolor en sus ojos me atravesó.

Di un paso hacia él y envolví mis brazos alrededor de él una vez más.

—¿Qué tan malo es?—Susurré.

—Realmente jodidamente malo.

Sus manos se posaron en mis hombros y lo miré.

Mathieu está muerto.

Mi corazón se apretó dolorosamente.

—¿Del accidente?

Lord negó con la cabeza, su garganta se movió mientras tragaba. —
De la bala de Hennessy.

Me llevé la mano a la boca. —Oh Dios mío. ¿Qué pasó?

Lord me dijo todo, o al menos todo lo que estaba dispuesto a compartir. La desesperación y la culpa en sus ojos mientras contaba la historia me destrozó el corazón.

Extendí la mano para suavizar las arrugas de su frente. —No hiciste esto. No eres responsable de las acciones de Mathieu. Él tomó esas decisiones por su propia voluntad.

Lord envolvió su mano alrededor de mi muñeca. —Pero él nunca hubiera estado en esta posición si no fuera por mí.

—Nosotros—, le recordé. —Apuntó a Jiminy y Denton por mi culpa. Él nunca hubiera hecho eso por tu culpa. Entonces, si vas a cargar con la culpa de esto, entonces yo cargaré con más de la mitad.

Lord deslizó mi mano más cerca de sus labios y presionó un beso en mi palma. Cuando lo bajó, no lo soltó. —No, no hay forma de que sea culpa tuya. Eso está perfectamente claro.

—Entonces está perfectamente claro que tampoco es tu culpa—. Imité su movimiento, llevé su mano a mis labios y le di un beso en los nudillos. Y seguiré recordándote ese hecho. Elegimos nuestro propio camino. Podrías haber tomado uno diferente, y yo también. Pero...

faltaba algo en Mathieu. Porque lo que hizo, no es algo que pudieras haber detenido.

Fueron varios momentos largos, pero finalmente, respondió: —Lo sé, lógicamente, pero me tomará un tiempo creerlo—. Apretó mi mano. —¿Y ahora qué?

Esa era una buena pregunta y solo tenía una respuesta que podía dar. —Dejamos ir y seguimos adelante.

Capítulo 50

Elle

Lord se paró a mi lado mientras veíamos cómo el auto se llevaba a mi madre a rehabilitación. Él estuvo a mi lado hoy de la misma manera que me había apoyado toda la semana, como mi roca. Y me gustaría pensar que hice lo mismo por él. Lidar con las secuelas de las muertes de Mathieu y Denton nos había puesto en un nuevo territorio. Lo habíamos superado juntos, saliendo más fuertes del otro lado. Lo había abrazado mientras se derrumbaba después de que enterramos a Mathieu. Él era un hombre que podía llevar todas mis cargas y nunca tropezar, y yo también asumí el peso del suyo.

Lord entrelazó sus dedos con los míos y me atrajo hacia él.

—¿Qué dices sobre salir de la ciudad por unos días?

—Yo diría que suena increíble, pero ¿qué pasa con Chains?

La tienda aún no había vuelto a abrir.

—Fui bueno manteniéndolo cerrado un poco más, pero Con ofreció sus servicios. Va a cubrir durante unos días para que podamos descansar.

Sonreí. —Bien.

—Bien. Eso me evita tener que secuestrarte.

Presioné un dedo contra mis labios y fingí reconsiderarlo. — Pensándolo bien, creo que esta es una idea terrible. Probablemente necesito ser secuestrada.

Lord se agachó y envolvió un brazo alrededor de mi cintura y me levantó por encima de su hombro.

—No es un problema. De todos modos ya empacaste tu maleta.

Traté de girar la cabeza para mirarlo, pero era imposible desde mi posición.

—¿Tu qué?

—No aceptaba un no por respuesta. La parte del secuestro no fue realmente una broma.

Me eché a reír y el sonido me hizo sentir más ligera y más viva de lo que me había sentido en días. —Sabía que había otra razón por la que te amo.

Su respuesta fue aterrizar su palma en mi trasero con un golpe.

—¿Por qué era eso?

—Porque eso también te encanta.

Lord me bajó al suelo junto al 'Cuda y abrió la puerta.

—Entra tú.

En lugar de subir al auto, envolví mis brazos alrededor de su cuello y acerqué su cara a la mía.

—Bésame primero, estrella de peón.

Cuando sus labios se encontraron con los míos, puse todo lo que sentía por él en el beso. Cuando finalmente me aparté, me miró.

—La mejor decisión que tomé fue contratarte.

—Sólo porque yo te hice hacerlo.

Él sonrió y apartó un mechón de cabello salvaje de mi cara. —Entonces creo que fue la mejor decisión que tomé para no despedirte.

—No es por corregirte, pero tampoco te dejé hacer eso—, dije, mis labios se convirtieron en una sonrisa.

—Mujer testaruda. ¿Cómo diablos tuve tanta suerte?

—Tal vez sea esa magia vudú que se esparció por la puerta de Chains... pero me gusta pensar que es porque mi papá nos unió. Ese reloj suyo me envió a ti, así que supongo que tengo que agradecerles a él y a mi mamá.

—Esa explicación funciona muy bien para mí. Ahora salgamos de aquí.

Miré hacia el asiento del pasajero y volví a mirar a Lord. —¿Qué tal si conduzco?

Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa, sacó las llaves de su bolsillo y las dejó caer en mi mano. —Sólo daría las llaves por ti, dulce. En cualquier maldito momento que quieras.

Cerré mis dedos alrededor de las llaves mientras él me guiaba hacia el lado del conductor y abría la puerta.

Me deslicé detrás del volante y esperé a que se subiera al asiento del pasajero.

Sonreí ante el estruendo del Hemi mientras giraba la llave.

—La próxima vez, nos llevaremos a Eleanor—, dije.

—Es un trato—, respondió Lord.

Puse marcha atrás y envolví ambas manos alrededor del volante, lista para conquistar el mundo y cualquier cosa que el futuro tuviera que ofrecer con el hombre a mi lado.

Epílogo

Lord

—¿Qué diablos está haciendo aquí?—Elle me susurró y gritó por encima de las risas y el estruendo general de la fiesta que se desarrollaba a nuestro alrededor. Dio un paso hacia un lado para tener una mejor vista, y deslicé mi brazo alrededor de ella para evitar que inesperadamente se bañara en el lago Pontchartrain.

—Whoa, cosa dulce. Estás a punto de quedarte sin muelle—murmuré en su oído.

Se miró los pies y se acercó aún más a mí cuando se dio cuenta de que el borde estaba a solo unos centímetros de distancia.

—Mierda. Eso estuvo cerca.

Apreté mi agarre sobre ella. —Nunca te dejaría caer. Sabes que te tengo. Siempre.

Elle suspiró y presionó su mano contra mi pecho. —Cuando dices cosas así, me dan ganas de treparte. Lo cual es un problema, porque no soy de las audiencias.

Dejé caer mi otra mano para ahuecar su trasero. —Creo que nos vamos a ir antes de lo que había planeado.

Ella se escabulló de mi agarre, esta vez manteniéndose alejada del borde del muelle, hasta que pudo ver a través de la multitud de nuevo. —No podemos irnos todavía. Y seguro que no hasta que averigüe por qué demonios está aquí Lucas el maldito Titán. ¿Quién hubiera invitado a ese idiota?

Finalmente la seguí mirando a través de los cuerpos hasta donde estaba un hombre alto de cabello oscuro. —Vanessa lo invitó—, le dije.

Los ojos de Elle se clavaron en los míos. —¿Por qué?

Arqueeé las cejas. —¿Olvidaste que esto es una recaudación de fondos? ¿Y probablemente tenga los bolsillos más profundos de la ciudad?

Esta noche era nuestro primer evento anual Beers for Boxing. Básicamente, conseguimos que la gente se emborrachara con las muestras donadas y servidas por una docena de cervecerías artesanales de todo el estado de Louisiana y realizamos una subasta en vivo. Con las conexiones de Vanessa y las de Elle, la lista de invitados era bastante impresionante. Esperábamos ganar lo suficiente esta noche para comenzar a expandir nuestro programa de boxeo. Mi confianza se había visto sacudida por las acciones y la muerte de Mathieu, y me aparté de los chicos. Con me había dado mi espacio, pero podía decir que le había molestado muchísimo. Pero un poco de examen de conciencia, y varios vienen a Jesús hablando de Elle, fue muy útil. Finalmente creí lo que me había dicho: no era algo que pudiera haber detenido. Todos tomamos nuestras propias decisiones. Mathieu había hecho la suya y yo estaba haciendo la mía.

Estaba avanzando. Estaba dejando atrás el pasado y las cosas que no podía cambiar. El futuro era brillante y lleno de oportunidades. No permitiría que la culpa de fallarle a Mathieu me impidiera intentar ayudar a los demás. Y en ese sentido, estaba decidido a que Chains se convirtiera en mucho más que una casa de empeños. Quería que se convirtiera en el corazón de un vecindario, un lugar al que la gente pudiera acudir si atravesaba momentos difíciles, no solo en busca de ayuda financiera, sino también de la comunidad. Ya no se trataba de la línea de fondo para mí; se trataba de tener éxito, pero no en detrimento de los demás. No íbamos a empeñar, comprar y vender.

Íbamos a empezar a conectar a las personas necesitadas con recursos para ayudarles. Y uno de esos recursos fue el gimnasio. Puede parecer extraño que confiáramos en luchar para sacar a estos chicos de las calles,

Elle me agarró de la mano y me arrastró hacia el muelle. —La subasta está comenzando. Hay una bolsa de Chanel asesina que Vanessa encontró en la venta de una propiedad y la donó, y estoy pujando por ella en nombre de la recaudación de fondos para el programa y en nombre de la moda. Ah, e Yve y Dirty Dog donaron una increíble camiseta vintage de Metallica que también me muero por conseguir, obviamente para recaudar aún más dinero y porque te verás sexy como el infierno con ella hasta que te la quite.

Me reí mientras dejaba que me arrastrara hacia la multitud, porque, francamente, dejaría que esta mujer me arrastrara a donde quisiera.

El resto de la noche transcurrió y, como era de esperar, Elle tomó su bolso y la camiseta. Impredeciblemente, Lucas Titan ofreció un millón de dólares por una lección de boxeo con Con.

Se necesitarían todos los millones de dólares de moderación para que Con no lo golpeará en el ring, lo cual estaba seguro que era el motivo de Titán. O eso, o sentía que todavía tenía una cuenta pendiente. Independientemente, no era algo que me fuera a perder.

En el Shelby, de camino a casa, que Elle conducía ya que todavía no bebía, le pregunté: —¿Qué te parece convertirte en socio pleno de Chains?

Redujo la velocidad hasta detenerse en un semáforo en rojo y giró la cabeza en mi dirección. —¿En serio?

—Demonios sí.

—¿Un socio? ¿Con igual voz y piel en el juego?

—Exactamente eso.

—¿Me confiarías eso? No estás borracho, ¿verdad?

El semáforo se puso verde, pero no aceleró porque le llevé la mano a la cara y le pasé los dedos por la mejilla. —No estoy borracho. Y sabes muy bien que confío en ti con todo y con cualquier cosa.

Giró su rostro para presionar un beso en mi palma, antes de respirar profundamente. —Bueno, obviamente la única respuesta que tengo es sí. Y tal vez una pregunta más.

—Dispara, dulce.

—¿Tienes alguna idea de lo épico que será esto?

—Oh, no tengo ninguna duda al respecto—. Cada parte de mi futuro con Elle sería épico. No dejaría que nos conformáramos con menos.

Elle aceleró y nos dirigimos hacia la maldita puesta de sol.

Fin